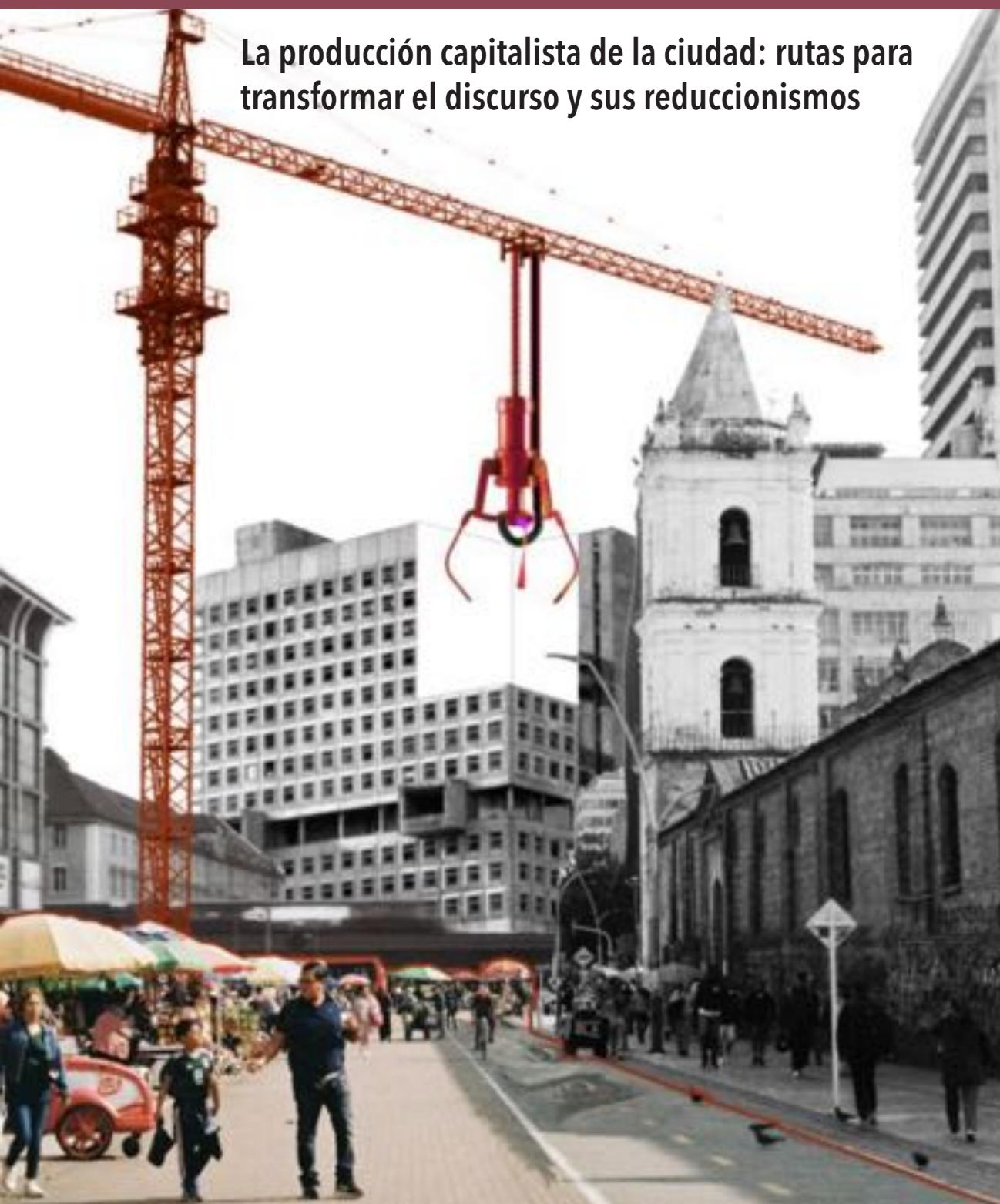


TEXTOS Y CONTEXTOS

Revista de la Facultad de Comunicación Social
de la Universidad Central del Ecuador

31

La producción capitalista de la ciudad: rutas para transformar el discurso y sus reduccionismos



Julio-Diciembre
2025

TEXTOS *y* CONTEXTOS

TEXTOS Y CONTEXTOS 31

AUTORIDADES

Rector Universidad Central del Ecuador
Dr. Patricio Espinosa del Pozo, PhD.

Vicerrectora Académica y de Posgrados
Dra. Julieta Logroño, PhD.

Vicerrectora de Investigación, Doctorados e Innovación
Dra. Katherine Zurita, PhD.

Vicerrector Administrativo
Dr. Silvio Toscano, PhD.

Decano Facultad de Comunicación Social
Msc. Luis Molina Toapanta

Subdecana Facultad de Comunicación Social
Dra. Milena Almeida, PhD.

Director de Carrera
Dr. Roberto Freire-Andino, PhD.

Director de Posgrados
Dr. Patricio Pilca, PhD.

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR EDITORIAL
MSc. Iván Aldaz

EDITORAS INVITADAS
Dra. Milena Almeida, PhD., Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador

Mst. Miriam Anahí Guerra Hernández, Centro Universitario de Tomalá-Universidad de Guadalajara

COORDINADORA EDITORIAL
Mst. Josefa Paredes-Paspuel

EDITORAS Y TRADUCTORA
MSc. Patricia Yépez Ríos

GESTOR Y MAQUETADOR
MSc. Byron Gallardo Apolo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Lic. Sonia Vega Burbano

SOPORTE INFORMÁTICO OJS
Ing. José María Chulde

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:
Nancy Monserrat Gutiérrez Valadez

ISSN Impreso: 1390-695X
ISSN Electrónico: 2600-5735

Este número se realizó en colaboración y organización editorial con la Universidad de Guadalajara, el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño y el Doctorado *Ciudad, Territorio y Sustentabilidad*, a quienes agradecemos por su compromiso académico, editorial e investigativo.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
Facultad de Comunicación Social

Julio-Diciembre

2025



índice de revistas
en consolidación
ameliCA



Crossref



Colaboraron en este número:

- Mauricio Gómez, Universidad Central del Ecuador, Ecuador
- Jafet Guerrero, Instituto Politécnico Nacional, México
- Santiago Gómez, Universidad Central del Ecuador, Ecuador
- Rodolfo Aceves Arce, Universidad de Guadalajara, México
- Jessica Reyes Sánchez, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional
- Aldrin Marcel Espín León, Universidad Central del Ecuador, Ecuador
- Allan Barbosa Moreira, Universidade Federal de Rio Grande do Norte
- Paulina Palacios, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador
- María Belén Arteaga, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
- Roberto Freire, Universidad Central del Ecuador, Ecuador
- Gustavo Jiménez Barboza, Universidad de Costa Rica, Costa Rica
- José Alonso Arenas, Universidad Autónoma de México, México
- Christian Juan Armando Flores Landeros, Universidad de Guadalajara, México
- Génesis Hernández Díaz, Colectivo Femibici y Red Salvaguarda
- Mariana Daniela Sánchez, GP Cultural, México
- Raúl Olmedo Neri, Universidad Autónoma Metropolitana, México
- Ivette Flores Laffont, Universidad de Guadalajara, México
- Eduardo Mijangos Martínez, Universidad Veracruziana, México
- Mishell Echeverría, Universidad Central del Ecuador, Ecuador
- Susana Anda, Flacso Ecuador, Ecuador
- Carlos Alberto Crespo Sánchez, Universidad de Guadalajara, México
- Carlos Celi, Universidad Central del Ecuador, Ecuador
- Sheila Rangel Gómez, Universidad Estatal de Bolívar, Ecuador
- Diana Villagómez, Universidad Amawta Wasy, Ecuador
- Gladys Ruiz, Universidad Amawta Wasy, Ecuador



La producción capitalista de la ciudad: rutas para transformar el discurso y sus reduccionismos

Milena Paola Almeida Mariño

Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador, Ecuador
mpalmeida@uce.edu.ec; <https://orcid.org/0000-0002-2219-4614>

Miriam Anahí Guerra Hernández

Centro Universitario de Tonalá, Universidad de Guadalajara, México
anahi.guerra@academicos.udg.mx, <https://orcid.org/0000-0002-1244-0244>

En este número, la revista **Textos y Contextos** se plantea un marco de ampliación desde la **Comunicación**, estableciendo una mirada trans e interdisciplinar que permite desentrañar la ciudad no solo como un espacio físico, sino como un entramado de discursos y narrativas en tensión. Bajo el título “**La producción capitalista de la ciudad: rutas para transformar el discurso y sus reducciónismos**”, este dossier reflexiona sobre cómo las categorías urbanas han sido cooptadas por la mercantilización y la producción capitalista (Harvey, 2004), generando desigualdades y mecanismos de exclusión legitimados por visiones técnicas y de gestión gubernamental (Jirón e Imilan, 2018).

Desde que estas categorías se convirtieron en un ámbito más de la acumulación de capital, las formas de transitar y habitar los contextos urbanos constituyen exclusiones y marginaciones cada vez más acentuadas. El presente número permite reflexionar, desde una mirada material y situada, sobre cómo aquellos conceptos continuamente replicados —como el espacio público, la movilidad urbana sostenible, la vivienda sustentable, la participación ciudadana o la gentrificación— aparecen como categorías que en los últimos años han definido el rumbo de los marcos de comprensión, pero también como mecanismos de legitimación sobre cómo “deben” experimentarse las ciudades.

En este afán, es crucial que los estudios de lo urbano, caminen entre posturas epistémicas críticas, donde los marcos de comprensión actuales se pongan en tensión con las formas de experimentar y percibir el hecho urbano en un contexto actual de crisis política, social y económica (Bueno y Pérez, 2006). Donde la formación de la subjetividad de la experiencia urbana es igualmente construida a partir de lugar geográfico y simbólico, así como del tiempo y la etapa histórica en la que se vive.

Algunas posibles respuestas a los cuestionamientos se vislumbran a través de los manuscritos que integran este número. En primer lugar, se encuentra el artículo de Luis Sebastián Ramón Rossi, titulado: **Plataformización cartográfica cognición situada y mapas de Inteligencia Artificial**, donde analiza los procesos de plataformaización cartográfica y su centralidad para sistemas de almacenamiento, transmisión y procesamiento de información urbana, todo esto desde una perspectiva crítica que debate sobre condiciones epistémicas y de las relaciones de fuerzas detrás de dichos procesos y las formas en que se presentan en las ciudades del capitalismo actual.

Por su parte, Camilo Améstica Zavala a través de su artículo: **La Frontera: Desigualdad territorial en la ciudad de Valparaíso**, explora la desigualdad territorial en Valparaíso, Chile, mediante las implicaciones que la estructura urbana tiene sobre la reproducción de las desigualdades socioeconómicas que han prevalecido históricamente. El autor parte de una aproxi-

mación cualitativa, con un análisis histórico, espacial y político de la ciudad, con fuentes secundarias. Dentro del análisis documental, también se inserta el escrito de Gustavo Adolfo Jiménez Barboza, quien en su artículo: ***Entre el desarrollo inmobiliario y la movilidad urbana: la bicicleta como nuevo símbolo en la ciudad de San José, Costa Rica***, donde discute sobre la movilidad urbana sustentable a través de medios de transporte como la bicicleta es empleado como una estrategia de legitimación de acciones sobre los territorios, mientras que en las dinámicas cotidianas móviles persisten desigualdades y ausencia de políticas integrales.

En continuación con los abordajes sobre cómo los discursos y las narrativas se posicionan como un mecanismo legitimador, los autores Christian Juan Armando Flores Landeros y Érika Adriana Loyo Beristáin discuten en su artículo: ***Las ciudades de las niñas y los niños. ¿Gobiernos sensibles o eslogan político?*** Sobre cuatro casos municipales en México donde las narrativas y eslóganes políticos difieren de la experiencia urbana de las infancias y cómo esta brecha limita el ejercicio de sus derechos.

Dentro de las formas en las que el capitalismo ha cooptado ámbitos para su mercantilización, se encuentra el análisis que hace Domingo Rafael Castañeda Olvera, dentro de su artículo: ***“Despojo territorial y extractivo inmobiliario. Un estudio del megaproyecto Bosque Diamante en Jilotzingo, México”***, en el que discute sobre el extractivismo inmobiliario y sus implicaciones sobre el despojo territorial a través de mecanismos especulativos y de financiarización.

Para abonar al debate sobre las tensiones encarnadas en lo que se nombra como ciudad, se encuentra el artículo: ***“Cacofonías Urbanas: Disonancias de la Ciudad Contemporánea en Conflicto”*** Ramón Guillermo Segura Contreras, María Teresa Pérez Bourzac y Daniel González Romero, quienes retomando el concepto de cacofonías urbanas establecen una línea argumentativa sobre la disonancia entre actores, relaciones y dinámicas y en la ciudad neoliberal.

Para cerrar con el conjunto de artículos de investigación de este número, se presenta el artículo de Dana Valente Ezcurra, que a través de categorías del materialismo histórico y la geografía radical propone un sólido posicionamiento para discutir sobre las luchas sociales por el acceso a la tierra, la vivienda y la ciudad en su manuscrito: “Reducciones del discurso sobre luchas sociales urbanas frente al capitalismo”, donde devela de qué manera los discursos orientan formas permitidas por el capitalismo para estar en la ciudad.

Finalmente, dentro del apartado de Misceláneas, se encuentran dos artículos: ***“Identidades juveniles desde la gastronomía en las zonas universitarias de Cúcuta”*** de Edward Jaime Ortiz García; Keyla Lisbeth Angarita Villamizar; Gina Catalina Eslava Garcés y Ángela Bibiana Segovia Llaín. Y, ***“Gestión académica cultural: Caso GAD Parroquial Cochapata, provincia del Azuay, Ecuador”*** de Allauca Quezada Jennifer Katherine y Zapata Vaca Fabián Fernando.

Esperamos que este Dossier, abone a la construcción de análisis críticos sobre lo urbano, desde las distintas posturas epistémicas presentadas y las diferentes aproximaciones metodológicas empleadas. Y que, a su vez, este número constituya una de las rutas para transformar el discurso y sus reduccionismos frente a la producción capitalista de las ciudades. Agradecemos sus valiosas contribuciones y deseamos que este, sea un insumo útil para las personas investigadoras y público en general.

Referencias bibliográficas

- Bueno, C. y Pérez, M. (Coords.). (2006). Espacios globales. Plaza y Valdés Editores: Ciudad de México, México.
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo, Akal, Madrid.
- Jirón, P. e Imilán, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid16*, (10), 17-36. Repositorio académico de la Universidad de Chile: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/153116>

TEXTOS *y* CONTEXTOS

Dossier



Plataformización cartográfica: cognición situada y mapas de Inteligencia Artificial

Cartographic platformization: situated cognition and Artificial Intelligence maps

Luis Sebastián R. Rossi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Instituto de Estudios Sociales (INES CONICET/UNER) – Facultad de Ciencias de la Educación (FCEdu-UNER), La Rioja 6, Paraná, Entre Ríos, Argentina.
 luis.rossi@uner.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0003-3638-5857>

Recibido: 28-03-2025 | Revisado: 31-03-2025 | Aceptado: 26-05-2025

Resumen

Este artículo tiene como propósito comprender los procesos de plataformización cartográfica y su centralidad para sistemas de almacenamiento, transmisión y procesamiento de información urbana. En particular, el estudio explora una de las infraestructuras mediales omnipresentes (*Google Maps*) y sigue los vínculos entre mapas e Inteligencia Artificial (IA). Consecuentemente, la investigación, en primer lugar, recupera las raíces genealógicas de la integración de principios de la cognición situada en paradigmas simbólicos y *subsimbólicos* de IA. Ese recorrido se apoya en una revisión de literatura académica y busca describir las relaciones entre procesos cognitivos distribuidos y colectivos y su importancia para las cartografías de las ciudades. Luego, el estudio aborda dimensiones genealógicas de *Google Maps* a partir de análisis crítico documental. En particular, se recuperan las condiciones de posibilidad para la emergencia de la *plataformización* de mapas así como los conjuntos tecnológicos que soportan el procesamiento de macrodatos urbanos. Por último, la investigación recobra los servicios de IA en los mapas a partir de problematizar las operaciones de la plataforma sobre el trabajo digital, colaborativo y cognitivo de muchedumbres computables (*i.e. crowdsourcing*). Para ello, vuelve sobre el programa *Local Guides* con ejemplos tomados de la literatura gris y ensaya la reconstrucción de algunas operaciones de poder a través de métodos digitales sobre reseñas de una capital provincial de Argentina. Los aportes están vinculados a la reconstrucción de las condiciones epistémicas y de las relaciones de fuerzas detrás de los procesos de *plataformización* cartográfica que afectan a nuestras ciudades en el capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: cognición situada, plataformas, *Local Guides*, *Google Maps*, Inteligencia Artificial

Abstract

This paper aims to understand the processes of cartographic platformization and its central role in urban information storage, transmission, and processing systems. In particular, the study explores one of the ubiquitous media infrastructures (Google Maps) and follows the links between maps and Artificial Intelligence (AI). Firstly, the research recovers genealogical roots of the integration of situated cognition principles into symbolic and subsymbolic AI paradigms. This examination –supported by an academic literature review– identifies and describes the relationships between distributed and collective cognitive processes and their importance for cartography processes of cities. Secondly, based on a critical documentary analysis, the study addresses genealogical dimensions of Google Maps. Particularly, the essay examines the conditions that make possible the emergence of map platformization, as well as the technological frameworks that support the processing of urban Big Data. Finally, the paper scrutinizes AI services in maps by problematizing the platform's operations on digital, shared and cognitive labour of crowdsourcing. To this end, the essay revisits the Local Guides program with a twofold approach: on the one hand, the research takes examples from the platform's gray literature and, on the other hand, it attempts to reconstruct some platform's power operations using digital methods on reviews (of Paraná, Entre Ríos, Argentina). The paper contributes to reconstruct epistemic conditions and forces relations behind cartographic platformization processes that affect our cities in contemporary capitalism.

Keywords: Situated cognition, platforms, Local Guides, Google Maps, Artificial Intelligence.

Introducción

La vida en las ciudades se hilvana inmemorablemente en prácticas que construyen mundos compartidos y saberes significativos. No obstante, desde inicios de nuestro siglo, esos procesos cognitivos situados –y sus complejos sistemas de actividad– comenzaron a ser sistemáticamente registrados, alentados, reconfigurados y explotados por la agenda industrial de la informática omnipresente. Como respuesta, el pensamiento crítico abordó sin dilación las estrategias de *plataformización* que reestructuran aspectos urbanos cotidianos y cruciales (movilidad, circulación, turismo, navegación, etc. cfr. Rossi, 2022a). En estos escenarios, desde hace dos décadas, una plataforma cartográfica predomina como infraestructura medial y, en particular, desde el último lustro, confluye con servicios de Inteligencia Artificial (IA) que han comenzado a alterar los vínculos entre mapas y ciudades. Nos referimos a *Google Maps* cuya ubicuidad es inversamente proporcional a su relativamente baja problematización en estudios de Ciencias Sociales y Humanidades. Para saldar esta vacancia, las próximas páginas analizan la reestructuración de las condiciones epistémicas y de las relaciones de fuerzas urbanas desencadenadas por los conjuntos técnicos de la plataforma así como su trascendencia como vector del capitalismo contemporáneo.

En ese sentido, el objetivo de este ensayo –cuyos cimientos teóricos pertenecen a los estudios de comunicación y medios– es comprender la importancia de la *plataformización* cartográfica y caracterizar su centralidad para infraestructuras de almacenamiento, transmisión y procesamiento de información urbana. Así, en primer lugar, a través de una revisión de literatura académica, se recuperan las raíces compartidas entre investigaciones sobre IA y las conceptualizaciones de la cognición distribuida, *enactiva*, corpórea, extendida e incrustada. La trama histórica de los cambios introducidos en los paradigmas simbólicos y *subsimbólicos* de IA –a partir de dimensiones situadas y pragmáticas– permitirá comprender el lugar estratégico que conocimientos contextualizados, variables y cambiantes tienen para la *plataformización* de mapas. En especial, el primer apartado (2.a) describe las condiciones de posibilidad para la emergencia de *Knowledge graphs* alimentados tanto por aprendizaje maquinal como por extracción de conocimientos de comunidades urbanas para conformar modelos predictivos, generativos y agenciales de IA.

Seguidamente, se sistematizan aspectos genealógicos que permiten entender los procesos por los cuales los mapas web devinieron en plataformas –en tanto medios técnicos (2.b)–. Así, además de reconstrucción de antecedentes y del punto de vista histórico sobre los paradigmas de IA, el estudio se sostiene en una aproximación metodológica cualitativa con características interpretativas que posibilitó efectuar un análisis crítico del discurso. Para ello, se ejecutaron técnicas de construcción y examen de corpus documentales (*tecnografías*) que recobraron la literatura gris de *Google Maps* (reportes técnicos, legales, financieros, de prensa, etc.) y permitieron seleccionar publicaciones de blogs oficiales

ingenieriles y comerciales¹ (Nieborg y Helmond, 2019; Van Der Vlist, Helmond y Ferrari, 2024; Parikka, 2012). Esta aproximación posibilitó, además de sistematizar datos estadísticos relevantes, detenerse tanto en la arquitectura de microservicios distribuidos como en su articulación con mapas de IA en tanto conjuntos tecnológicos críticos para el funcionamiento de la plataforma (imágenes de *Street View*, *aprendizaje maquinal* sobre procesos direccionales y *crowd computing* sobre comunidades).

Por último, el estudio evalúa las estrategias de servitización de IA a partir de problematizar las operaciones de la plataforma de mapas sobre las labores digitales (digital labour), colaborativas y cognitivas de muchedumbres computables (i.e. crowdsourcing). Así, en el tercer acápite (2.c), se analizan las consecuencias de un programa específico de cognición colectiva y distribuida (Local Guides) que tiene por objeto las experiencias variables de la vida urbana compartida y su capacidad para nutrir operaciones predictivas, generativas y agenciales de Google Maps. Para ilustrar algunas de las consecuencias epistémicas y políticas de esta anastomosada complejión entre machine learning, cognición y ciudad, las páginas finales intentarán comprender –a través de una estrategia complementaria con métodos digitales (Rogers, 2019)– algunas operaciones de plataformaización cartográfica en relación al caso de una ciudad latinoamericana (Paraná, Entre Ríos, Argentina). En efecto, la aproximación empírica permite entender –sin pretender exhaustividad– cómo los mapas de IA, en sus mecanismos de poder, pueden suscitar, depurar, reordenar, promover, sistematizar y explotar el conocimiento de comunidades para readecuar el tejido social a criterios comerciales. En esa línea, las conclusiones identifican consecuencias y derivaciones de estos procesos y marcan algunos caminos posibles para futuros estudios.

2. Desarrollo

2.a. Paradigmas de Inteligencia Artificial, cognición situada e información urbana

Las transformaciones producidas por la *plataformización* cartográfica solo pueden comprenderse asociadas a la evolución de los paradigmas de Inteligencia Artificial (IA). En efecto, como desarrolla Hoffman (1998), de forma esquemática²

¹ El corpus de documentación técnica, comercial y financiera se conformó con información de diferentes dominios: <https://developers.google.com/maps/documentation>; <https://cloud.google.com/blog/products/maps-platform> ; <https://abc.xyz> ; <https://support.google.com> . Asimismo, el corpus de entradas de blogs oficiales (seleccionadas de publicaciones fechadas entre noviembre de 2005 y febrero de 2025) tuvo tres fuentes: <https://googlemapsapi.blogspot.com> ; <https://mapsplatform.googleblog.com> ; <https://blog.google/products/maps> .

² Acentuamos solo los polos estereotipados de estos paradigmas. Por un lado, la conceptualización de la inteligencia como razonamiento; esto es, un procesamiento lógico y sintáctico de estructuras de reglas y de símbolos jerárquicamente ordenados, codificados, manipulados y programados. Por otro, la inteligencia como aprendizaje que funciona a partir del modelado de patrones estadísticos y probabilísticos sobre conjuntos de datos que permiten adaptarse a circunstancias nuevas (a través de reglas y operaciones lógicas no necesariamente programadas de antemano y que funcionan con incertidumbre).

se podrían distinguir dos tendencias de investigación y desarrollo ingenieril en IA (que buscarán simular o ejecutar comportamientos inteligentes). Sin embargo, es menos conocido que entre la rama simbólica y la *subsimbólica* (conexionista, estadística y probabilística) mediará una perspectiva alternativa que –fruto de críticas a los rasgos desencarnados, descontextualizados e inmateriales del racionalismo y del automatismo– conceptualizará a los procesos cognitivos (pero también a los perceptivos, atencionales y memorísticos) como integrados y dependientes en y de contextos físicos y socioculturales.

Paradójicamente, estas críticas –nacidas en Humanidades y Ciencias Sociales³ – potenciarían las aproximaciones situadas a la cognición y posicionaría al conocimiento pragmático como parte fundamental del diseño y de la ingeniería de IA. En efecto, sin constituir un bloque monolítico, en plena década de 1980 resurgirían perspectivas que acentuaban, al menos, cinco dimensiones de procesos cognitivos situados no necesariamente conscientes y no antropocéntricamente definidos. En primer lugar, el conocimiento dejaba de ser solo atribuido a lo que sucede en la cabeza de los individuos y se enfatizaba su *extensión* en recursos y flujos de operaciones y mediaciones de toda práctica (consecuentemente, dualismos como exterior/interior perdían sentido). En segundo término, los procesos cognitivos situados implicarían que el conocimiento depende y está *incrustado* (frente a contraposiciones entre abstracto y concreto) en el desarrollo histórico, material y cultural de sistemas de actividad (y de sus dinámicas específicas de aprendizaje). Tercero, para estas corrientes la cognición se convertiría en un sistema continuo de acciones en el medioambiente; sería, por tanto, bautizada como *dinámica* y *enactiva* (frente a las divisiones entre percepción y acción). En cuarto lugar, se le atribuiría a los procesos cognitivos estar *distribuidos*; es decir, antes que como un conjunto de operaciones individuales (de alta carga consciente), la cognición se explicaría por las mediaciones, interacciones y relaciones sociales que inscriben a lo mental en lo colectivo (y horadan dualismos como individuo/sociedad). Por último, la cognición será retratada como *corpórea* o *encarnada* no solo por su dependencia de estructuras cerebrales sino por sus vínculos con distintos sistemas físicos, corporales y de circuitería material (alterando dicotomías clásicas como mente y cuerpo, espíritu y materia, etc. cfr. Robbins y Aydede, 2008; Newen et al. 2018).

³ Nos referimos a múltiples corrientes que, con raíces pragmatistas, existencialistas, fenomenológicas, marxistas, ecológicas, etc., reaccionarían a las Ciencias Cognitivas. Algunos ejemplos se encuentran en los estudios etnometodológicos sobre HCI de L. Suchman (1985) y sus críticas a planes y estructuras de control; en las posturas de H. Dreyfus y S. Dreyfus (1986) frente a los sistemas expertos o en el diseño computacional ontológico y hermenéutico de Winograd y Flores (1986) inspirado en Maturana y Varela (Feenberg, 2005). También tienen relevancia los estudios de J. Lave (1988) sobre el aprendizaje como participación activa en procesos cambiantes de actividades fragmentarias incrustadas en contextos culturalmente variables (en consonancia con Brown, Collins, Duguid, Greeno, entre otros) y distribuidas en estructuras y recursos dinámicos (cfr. Salomon, 2001). A estas contribuciones seguirán los aportes de Hutchins (1995) para comprender la cognición en lo salvaje y redefinir la idea de computación como distribuida y extendida en procesos colectivos (materiales y simbólicos) o los aportes filosóficos de Clark y Chalmers (1998) para la teoría de la mente extendida. Por último, en la misma época muchos de estos tópicos tendrán ecos en teorías feministas y poshumanistas (con mayores alcances ontológicos, epistemológicos, éticos y políticos).

A partir de estos puntos críticos, durante toda la década de 1990, se abren múltiples líneas de indagación⁴ que introducen cambios decisivos en los *frameworks* de IA. Tan importantes serán estas tendencias que figuras de la “*Good old fashioned AI*” se verán compelidas a ordenar sus contribuciones en relación a la noción de cognición situada. En efecto, Vera y Simon (1993) subrayarán que las estructuras simbólicas (planes, esquemas, *chunks*, etc.) no serían ajenas al marco *situativo*, por un lado, porque los sistemas expertos remiten a patrones de activación materiales y, por otro, porque operan siempre incrustados en medioambientes de los que reciben, almacenan y procesan información. Así reinterpretados, los procesos cognitivos extendidos, distribuidos e incrustados adquieren un papel fundamental en sistemas inteligentes (que hoy llamamos “*smarts*”). De hecho, estos desarrollos genealógicos confirmarían –por vías alternativas a los vínculos históricos entre automatización y división social del trabajo– la tesis de M. Pasquinelli (2023) sobre la naturaleza histórica de los programas de investigación en IA que, antes de querer emular el cerebro, han sabido plegarse sobre la pragmática del conocimiento social y colectivo:

“(...) parece que el proyecto de la IA no ha sido nunca realmente biomorfo (intentando imitar la inteligencia natural), (...) sino implícitamente socio-morfo –busca codificar las formas de la cooperación social y de la inteligencia colectiva para controlarlas. El destino de la automatización de la inteligencia no puede ser separado de una pulsión política a la autonomía. Fue la automatización de la mente social lo que formó e impulsó a la IA” (Pasquinelli, 2023: 57).

En efecto, los problemas del conocimiento vivo, encarnado, extendido y cambiante, se trasladan, como narra M. Wooldridge (2021), al siglo XXI porque revitalizan aproximaciones simbolistas (*Knowledge engineering*) que pretenderán construir agentes inteligentes y redes semánticas con grandes volúmenes de información pragmática (*Big Data y web semántica*) y ante desarrollos de procesamiento paralelo (Dotzler, 2018). Así, contra las usuales narraciones que erigen un muro entre IA simbólica y *subsimbólica*, las vetas comunicantes y los flujos conectores serán tan asiduos que, como sugieren Ilkou y Koutraki (2020), darían lugar a “métodos intermedios”. Estas mixturas tratan de combinar la habilidad para aprender del medioambiente con la potencia del razonamiento sobre resultados (conformando, por ejemplo, sistemas expertos mixtos con redes neuronales). Un caso particular en estas aproximaciones lo configuran –ya en el

⁴ Entre los múltiples ejemplos de la integración de la cognición situada a metodologías de IA pueden contarse: la mordaz crítica de R. Brooks (1991) y su “*Nouvelle AI*” comportamental y anti-representacional; los sistemas lúdicos inteligentes (e.g. *Pengi*) de P. Agre (1997) con su improvisación y negociación pragmática; los sistemas de W. Clancey (1997) y sus “símbolos reconsiderados” que integraban modelos descriptivos (sistemas expertos) y conexiónistas; y, finalmente, los agentes inteligentes entrelazados en distintas actividades humanas (en consonancia con la agenda de la computación ubicua) de Brown y Duguid (2017[2000]).

segundo decenio de nuestra centuria – los grafos de conocimiento (*Knowledge graphs*) asistidos por aprendizaje maquinal (*machine learning*) que serán la base operacional de múltiples plataformas (entre las que, además de Google, se cuentan Microsoft, Facebook y Amazon).

En especial, a diferencia de los sistemas expertos de las últimas décadas del siglo XX, en los actuales *Knowledge graphs* la información integrada no se restringiría a su expresa codificación por humanos, sino que emanaría tanto de las interacciones con sistemas de búsqueda (*web crawlers*) como de la experticia situada de muchedumbres computables (*crowd*) y de la constante extracción de saberes de comunidades de prácticas (Halavais, 2017; Gutiérrez y Sequeda, 2021). Como explican Welty et al. (2021) –parte del equipo de investigación de *Google Maps*–, el crowdsourcing aplicado vía *Knowledge graphs* resolvería los históricos problemas relativos al sonsacamiento, adquisición y acumulación de conocimiento (cfr. Chaudhri, et al., 2022; Ehrlinger y Wöß, 2016; Mühlhoff, 2019; Nayak, 2021; Raghavan, 2021a,b). Además, permitiría computar saberes situados, tácitos y pragmáticos de forma actualizada y granular cuando los mapas integran IA (con potencialidad para construir, como veremos, motores de razonamiento sintético).

Gracias a estas transformaciones en sus condiciones epistémicas, hacia el decenio de 2010, los sistemas de IA tendrán como base la integración de conocimientos pragmáticos y situados, justo en el mismo momento en que grandes corporaciones tecnológicas (*Big Tech*) comenzarían a construir servicios inteligentes en la nube (Lehdonvirta, 2022; Bounfour, 2022; Alphabet, 2023). Esta confluencia adquiere un carácter decisivo para la *plataformización cartográfica*. En especial, porque los mapas constituyen una de las fuentes más ricas en procesos cognitivos extendidos, distribuidos e incrustados y su información se multiplica debido a la especialización urbana en actividades económicas, a la densidad poblacional, a la proximidad espacial, etc. (Feldman, 2024). En efecto, el problema de las relaciones entre cognición y ciudad tiene múltiples interpretaciones desde tradiciones cognitivistas sobre mapas mentales hasta teorías *situativas* de los estudios urbanos (Portugali, 2011; Hegyese, 2024). Pero, particularmente, como señala Tversky (2019), los procesos cognitivos ligados a desplazamientos mentales espaciales implican que la comprensión de mapas sea siempre *alocéntrica*. Esto es, los procesos cognitivos en la utilización e interpretación de mapas están situados y extendidos al reunir ubicación, orientación y navegación espacial desde un punto de vista ajeno al propio. Suponen, como sugieren Dalton (2015) y Brown y Laurier (2005), formas colectivas y distribuidas de interpretación dentro de configuraciones sociales e históricas específicas.

Incluso se podría decir, siguiendo a B. Siegert (2011), que los mapas son técnicas culturales pues sus operaciones producen posiciones cognoscitivas y realidades políticas (globales, transnacionales, corporativas, etc.) con consecuencias concretas en las ciudades que tienen por objeto. Ahora bien, según Krämer (2015), estas operaciones culturales de los mapas se han transformado al devenir digitales porque, primero, todo el trabajo de situarse en ellos y construir conocimientos locales queda ligado a la *geolocalización computacional* (lo que des-

dibuja el carácter abstracto propio de la cartografía moderna). Luego, porque los mapas digitales, verdaderas máquinas epistémicas, abren nuevas vías de exploración que permiten formas diferentes de adquisición de conocimientos –ya que la indexación excede el posicionamiento actual–. Por último, porque las variedades y tipos de informaciones presentadas excede las empresas cartográficas previas (en especial, con los *Big Data* urbanos).

Las tendencias y transformaciones mencionadas le permitirán a los mapas web y luego a las plataformas –en particular a *Google Maps*– convertirse en medios ubicuos de adquisición y mediación de información cartográfica. Estas tecnologías, para Hayles (2024), configuran ensamblajes de sistemas cognoscitivos no conscientes que –al estar vinculados a la memoria espacial, a la navegación y a la orientación– pueden llegar a trastornar la capilaridad de las comprensiones e interpretaciones de la ciudad. Por ello, se podría decir, como desarrollaremos a continuación, que la *plataformización* cartográfica no solo integra cada vez más dimensiones sociales para funcionar sino que comienza a entrelazarse y a formar al conocimiento situado mismo alterando la trama de saberes urbanos. Así, cuando los mapas devienen en modelos de IA predictiva, generativa y *agentcial* comienzan a intervenir de modo decisivo en las relaciones de fuerzas, en las formaciones epistémicas y en los procesos de subjetivación de nuestras ciudades (Zook y Graham, 2007).

2.b. Plataformización de mapas

De acuerdo con R. Sennett (2019) la navegación asistida por sistemas de posicionamiento global (GPS), con el ejemplo prototípico de *Google Maps*, ha naturalizado la adopción de vías de desplazamiento a través de autopistas y rutas desiertas. Con ello, la búsqueda de eficiencia en *Smart cities* prescriptivas y cerradas, para el sociólogo norteamericano, constituía una fórmula que evitaba la densidad y la diversidad cultural de la trama urbana. Sin embargo, a la luz de lo desarrollado en el primer acápite, se puede afirmar que tal crítica –replicada en Noone (2024)– no termina de atrapar la dinámica propia de la integración de los procesos cognitivos situados a los *frameworks* de IA. Como anticipamos, las plataformas cartográficas no se reducen a una optimización de la navegación. En efecto, de acuerdo a los blogs y a la literatura académica (cfr. Graham y Dittus, 2022), los mapas de Google han ganado complejidad al ser redefinidos como entidades vivientes que buscan extraer y reestructurar conocimientos profundos, afiligranados, pragmáticos y ricos a partir de experiencias e *insights* emergentes de las muchedumbres computables que congregan (cfr. Andreula y Thompson, 2017). Para comprender esos procesos es necesario recurrir a las raíces genealógicas de la *plataformización*.

Es sabido que el *leitmotiv* inicial de Google –más allá del precepto “*No seas malvado*” (Vaidhyanathan, 2012:16)– se cifraba en “*organizar toda la información del mundo y hacerla universalmente accesible y útil para cualquiera*” (Battelle, 2011:89). No obstante, durante el primer lustro de nuestra centuria, más de un cuarto de las consultas (*queries*) se relacionaban a datos georreferenciados.

Por ello, la compañía de Mountain View –profundizando las tendencias de mapeo digital de ese momento (como *MapQuest de AOL*, *Yahoo! Maps*, *Windows Live Local*, entre otras, cfr. Crampton, 2008)– no tardaría en comprar licencias, invertir o adquirir firmas especializadas (como *Keyhole*, *Where2Technologies*, *Navteq*, *Zipdash*, *SkyBox*, *Endoxon*, *ImageAmerica*, *Clever Sense*, *Dodgeball*, *Waze*, *TeleAtlas*, *Skybox Imaging*, entre otras, cfr. Kilday, 2018; McQuire, 2019; Milenković, Bakač y Slivar, 2022; Wallis, 2022; Katz, 2023; Noone, 2024). En particular, estas estrategias estarían dirigidas a robustecer la presencia de Google en el mercado de computación espacial (Shekhar y Vold, 2020) con la integración y desarrollo de sistemas de interfaces cartográficas interactivas, lenguajes de marcado y estructuras especializadas (KML, GeoJSON), bases de *geodatos*, modelado 3D, analítica de datos comerciales, sistemas de información geográfica, GPS, protocolos, imágenes aéreas y satelitales, etc.

En esencia, a partir de estas fusiones y proyectos se establecerían las primeras arquitecturas de *microservicios* de mapeo interactivo que permitirían crear y comunicar información geográfica legible para máquinas y humanos. Además, Google comenzaría a utilizar *crawlers* más allá de los límites de la web y a *geocodificar* listas y direcciones para actualizar automáticamente sus bases de macrodatos con una meta mucho más vasta que complejizaría sus primeros propósitos y sus principios morales: indexar, en tiempo real, toda la información existente en el mundo cotidiano con sus localizaciones físicas (una tarea “gargantuesca” según los blogs de la compañía, cfr. Fitzpatrick, 2020).

Esta visión comenzará a concretarse a inicios de 2005 con el nacimiento de servicios *Maps* y *Earth* que incluirán cartografías rápidas y fluidas basadas en browser así como búsquedas inteligentes asistidas con datos geográficos actualizados y capas de imágenes satelitales. Sin embargo, inmediatamente luego de estas innovaciones comenzarán a multiplicarse los mapas personalizados (*mashups*) por distintos grupos, instituciones, empresas y organizaciones que –vía ingeniería inversa– modificarían, en adecuaciones *bottom-up*, las referencias cartográficas (para negocios inmobiliarios, logísticos, hoteleros, turísticos, etc. o para proyectos sociales). Frente a esto, Google reconocería los riesgos potenciales para su infraestructura privativa y lanzaría varias versiones y revisiones de *Interfaces de Programación de Aplicaciones* (API) para comunidades de desarrollo (Google Code, 2005). Estos módulos, como sostiene Helmond (2015), configuran facetas fundamentales de la *plataformización* y a menudo se acompañan de otras capas técnicas como *SDK* (*kits de desarrollo de software*) que cifran aspectos claves para la actual posición predominante de la compañía en el ecosistema emergente de aplicaciones SIG –donde concentra el 80% del mercado– (Katz, 2023; Kilday, 2018; McQuire, 2019; Ahlert, 2022). Dicha arquitectura orientada a *microservicios* distribuidos le permitirá a Google, en consonancia con su carácter de medio infraestructural, mantener el control sobre la transmisión, el almacenamiento y el procesamiento de toda información urbana que pase por sus sistemas (mientras regularía accesos y desarrollos desde otras aplicaciones *web*, *mobile* o *desktop*, cfr. Plantin, 2018).

Consecuentemente, *Google Maps* pasaría de ser una simple aplicación web de mapas a una compleja plataforma *en sentido técnico* en la medida en que deviene en infraestructura reprogramable y escalable que potencia la extracción, carga y transformación de *macrodatos* de forma descentralizada así como su gestión mediante procesos de recentralización (*platform ready*). Por ello, según blogs técnicos, hacia 2008 se lanzarían proyectos que enriquecerían la *datificación* propietaria (como *Ground Truth*) y que buscaban integrar la adecuación de datos masivos en tiempo real a los mapas (McClendon, 2012), la edición cartográfica colectiva (como *Map Maker* inspirado en *OpenStreetMap*) o el cálculo de distancias con indicaciones precisas de transporte y manejo (*turn-by-turn*, cfr. Fitzpatrick, 2020). En todo caso, serán estas tendencias las que, por esas mismas épocas, conviertan al mapa de Google en *killer app* de los novedosos *smartphones* y apuntalen su naturaleza de microservicios para clientes livianos soportados en distintos ecosistemas de aplicaciones móviles (iOS o Android) –procesos que, un quindénio más tarde, asegurarían la dispersión de modelos de IA⁵.

Estas tendencias, como sugieren Graham y Dittus (2022), reforzarían las formas en las que la *plataformización* de mapas comenzaría a afectar la comprensión geográfica de territorios urbanos, por un lado, a través de operaciones de tamizado, curado y selección de lugares; y, por otro, mediante etiquetas *georreferenciadas* que aumentarían digitalmente los espacios y los transformarían al reorganizarlos con IA. En efecto, *Google Maps* parece explotar estas condiciones distribuidas y situadas de los procesos cognitivos ligados a la cartografía al elaborar y organizar, particularmente, la información cambiante del mundo urbano desde sus nubes de metal (*cloud services*). Para ello articula, al menos, tres conjuntos tecnológicos: machine learning sobre procesos direccionales, capas de *Street View* y *crowd computing* sobre sus comunidades. Estos sistemas están en el corazón de las decenas de API (comercializadas como “mapas”, “rutas”, “lugares” y “entornos”, cfr. Google Maps, 2024a, b) que dispone la plataforma para configurar protocolos que, por un lado, permiten la integración con sus grafos de conocimiento y que, por otro, aseguran una evolución tecnológica cifrada por la constante explotación de aspectos cognitivos situados (y dispuestos para procesamiento lingüístico (NLP) y visión computacional).

En primer término, la compañía de Mountain View se caracteriza por ofrecer sistemas de toma de decisiones en base a *machine learning* sobre desplazamientos, orientaciones, localizaciones, posicionamientos, etc. (Mehta et al., 2019; Wallis, 2022; Barnes, 2023). Este procesamiento de información espacial y ordenamiento de rutas eficientes llega a volúmenes que, en 2023, alcanzaban 20 mil millones de kilómetros en direccionamientos diarios (Phillips, 2023; Lau, 2020). En particular, estos procesos de navegación se implementan a través de

⁵ El prefijo meta significa “más allá”, por lo que su uso remite a una abstracción sobre un concepto para añadir algún elemento. Según reportes del sector, Google Maps figura entre las aplicaciones (apps) que más características de IA predictiva y generativa incorporaría entre 2022 y 2023 (con un crecimiento interanual del 20%, cfr. “State of the mobile” (2024) en: <https://sensortower.com/state-of-mobile-2024>).

distintas arquitecturas y técnicas que permiten calcular distancias entre nodos y aristas (como los heurísticos algorítmicos de *A star* o los aprendizajes por refuerzo *IRL*, cfr. Barnes, 2023) al integrar datos GPS en tiempo real y datos históricos (sobre, por ejemplo, tráfico, velocidad media, viajes realizados, cambios de aceleración, etc.) vinculados a empresas subsidiarias (como es el caso de *Waze*, cfr. Rossi, 2022b).

Sin embargo, difícilmente *Google Maps* se reduzca a encontrar los trayectos más eficientes, por eso existe un segundo conjunto tecnológico en el procesamiento de imágenes. De hecho, aunque supera los límites de este trabajo, *Google Street View (GSV)* –lanzado en mayo de 2007 (Chau, 2007)– configura gran parte de los desarrollos de *Maps* (e impulsa las iniciativas detrás de *Ground Truth*). Así, este controvertido proyecto (que incluiría cámaras, tecnología LiDAR y GPS montados en múltiples sistemas de movilidad, cfr. Daniel, 2023) pretendería barrer fotográficamente todo el planeta bajo el principio de extraer datos para visión computacional (desde reCAPTCHA hasta técnicas más avanzadas, cfr. Mühlhoff, 2019; Ibarz, 2017). En efecto, GSV contiene bases de imágenes (satelitales y aéreas) con más de 200 mil millones de elementos en áreas que superan los diecisésis mil millones de kilómetros y comprenden un centenar de países y territorios soberanos (Russell, 2022; Reid, 2020). En esta configuración tecnológica, los mapas aparecen como técnicas culturales automatizadas que permiten la gestión cartográfica a escala planetaria con imágenes operacionales (Parikka, 2023). Se trata de modelos predictivos de IA –entrenados tanto por el cómputo de navegación (Dicker, 2021) como por la triangulación con *datasets* *imagéticos*– que gestan una fotogrametría con precisión centimétrica (Filip, 2023; Escobar, 2019). Estas herramientas se combinan, desde 2023, con tecnología de imágenes de exploración previa de los lugares (*Immersive View*), realidad aumentada (*Lens in maps*) y con datos sensorios sobre las condiciones medioambientales (*AirView*, Noone, 2024) para generar territorios sintéticos.

Pero los dos conjuntos técnicos anteriores dependen de la cognición situada. Así, en tercer lugar, la plataforma de mapas se caracteriza por combinar procesos humanos y computacionales para estructurar *datasets* que permiten el entrenamiento y desarrollo de modelos predictivos, generativos y agenciales de *IA*. Esta estrategia ha sido muchas veces conceptualizada en categorías a menudo en tensión como espacios híbridos (*Digiplace*, Zook y Graham, 2007), cartografía participativa, colaborativa, populista, abierta, democratizada, de *prosumidores*, comunitaria, etc. (cfr. Mathayomchan y Taecharungroj, 2020; Crampton, 2009; Plantin, 2018; McQuire, 2019; Dalton, 2015). Sin embargo, más allá de estas disputas nacionales, la plataforma implica procesos colectivos de trabajo cognitivo e informacional. Estas labores digitales se expresan en descripciones profundas de lugares (“*points of interest*”) con conocimientos contextualizados y cambiantes propios de muchedumbres computables (*crowdsourcing*). De allí que, según sus reportes financieros, la *plataformización* cartográfica integre *machine learning* en mapas que buscan parecerse “*cada vez más al mundo real. [Ya que] [la] IA detrás de Maps se mantiene al tanto de cómo cambian las comunidades.*” En efecto,

[g]racias a la combinación de IA y a las contribuciones de los usuarios de Maps, la nueva característica sobre el ambiente del vecindario muestra los puntos más populares de un área con fotos y con información auxiliar para entregarles a las personas un sentido de por dónde podrían explorar” (Alphabet, 2022, p. 7).

Por supuesto, estos procesos cognitivos situados no necesariamente deben ser conscientes para ser extraídos y no se reducen solo a datos entregados voluntariamente para formar *Knowledge graphs*. De hecho, el *crowdsourcing* se completa con una detección constante que utiliza los *smartphones* de muchedumbres computables (como los servicios GPS) para estimar, inferir y predecir los tiempos de ocupación y las duraciones de visitas a los lugares del mapa. Procesos todos realizados con asistencia de aproximaciones *subsimbólicas* que no procesan solo sitios, objetos, rutas, etc., sino, fundamentalmente, sus conexiones y vínculos. Por ello, la plataforma cartográfica presenta a sus mapas como modelos de *machine learning* que no solo pueden inferir los elementos de un campo, sino que pueden explotar las relaciones entre objetos a través de imágenes operacionales y de conocimientos extraídos por *crowdsourcing* (Dicker, 2021). Como contrapartida de este cómputo aparece la maquinaria publicitaria más granular y efectiva montada tanto sobre dinámicas de predicción como sobre la posibilidad de generar territorios simulados.

En efecto, las plataformas cartográficas funcionan no solo como reservorio de imágenes o como reconstrucción de la navegación sino también como medios, asistentes y agentes inteligentes que organizan e interpretan información variable y, por tanto, no son ajenas a relaciones de fuerzas asentadas sobre la pragmática propia del conocimiento situado que recuperan para funcionar (y al cual no dejan de afectar). Así, la *plataformización* de mapas pondrá en escena instrumentos de poder y gobierno que –inscritos en la progresiva estandarización de microservicios y modelos de IA– permiten transformar y capitalizar el conocimiento colectivo sobre las ciudades en tiempo real (Plantin, 2018; Ahlert, 2022; Graham, 2023; Katz, 2023). Por ello, es necesario prestar atención a los componentes de ese conocimiento situado y a los programas específicos que la compañía implementaría para recuperarlos a través de su enfoque de una IA enriquecida y asistida por la trama de la vida urbana (Mühlhoff, 2019).

2.c. Servicios de IA: *machine learning* y *Local Guides*

Como anticipamos, la plataforma de mapas se apoya, además de en imágenes operacionales y en el *aprendizaje maquinal* de direccionamiento, sobre *crowdsourcing*. Estas contribuciones –parte de las actualizaciones de *Ground Truth*– tienen entre sus componentes principales a fotos, *ratings*, videos, reseñas, respuestas, direcciones, tipologías comerciales, datos sobre dimensiones, iconografías específicas, etiquetados de nombres, identidades de lugares, códigos postales, contactos, horarios, teléfonos, sitios web, flujos de visitas, atmósferas, detalles de *delivery*, niveles de precios, elementos de cercanía, disposiciones de accesibilidad,

etc. (cfr. Google, 2024a, b; Glasgow, 2020; Slabin, 2017). De todos estos elementos resaltan las descripciones, resúmenes, opiniones y calificaciones que Google comenzaría a alentar y sistematizar desde sus inicios, primero, a través del saber experto de otras empresas como Zagat, (Graf, 2013; Goldman, 2007) y luego, a partir de 2014, a través de *Local Guides*. Este programa de *crowdsourcing* tendría como propósito recuperar la vitalidad urbana propia de la cognición situada y buscaría reconstruir las características centrales de los sistemas de actividad en cada lugar. En ese sentido, las experiencias metropolitanas devendrían un verdadero “tesoro” (Leader, 2022) para la compañía pues le permiten, como repiten los documentos, “*darle vida*” a los mapas a través de las historias de los “*usuarios*” (cf. Google Local Guides, 2024).

Según estadísticas publicadas, estos “*conocimientos locales*” –comercializados vía APIs– se duplicaron en su volumen diario entre 2017 y 2020. Luego, durante el primer año de pandemia y de forma continuada hasta 2023, las contribuciones ascenderían a más de 20 millones por día y llegarían a los siete mil millones anuales (Yee, 2020; Leader, 2022; Reece, 2020; Pritchett, 2024). En el mismo período, la cantidad de miembros de *Local Guides* se estimaba entre 120 y 150 millones, número que era duplicado por el total de colaboradores (Reid, 2020; Daniel, 2024; Wallis, 2022), mientras que los “*usuarios finales*” (Russell, 2019; Bolling y Bohl, 2022) fluctuarían en el orden de los dos mil millones mensuales (Alphabet, 2023; Daniel, 2024b). En una tendencia similar, los lugares registrados por la IA de Alphabet superarían los 250 millones en más de 200 territorios y jurisdicciones soberanas (Wichiencharoen, 2023). Todas estas operaciones le permitieron a Google, en 2022, reenviar diariamente visitas a 100 millones de websites y a más de 120 millones de negocios que no contaban con páginas propias (en consonancia con las estimaciones que emergen de la red de los más de tres mil millones de *gadgets* con Android; cfr. Alphabet, 2023).

Evidentemente, los inmensos volúmenes y variedades de datos emergentes de los conocimientos locales son privatizados bajo modelos propietarios (Dalton, 2015; McQuire, 2019; Plantin, 2018); pues, como sostienen Luque-Ayala y Neves (2019), las plataformas parecen promover vías de subordinación económica y social que intentan convertir toda la extensión de territorios urbanos globales y latinoamericanos en *monetizables* y calculables. En el mismo sentido, Katz (2023) advierte sobre los intereses monopólicos y financieros de Google como compañía supranacional con una autoridad quasi soberana para alterar desde disputas geopolíticas, bélicas y de derecho internacional (como la delimitación de fronteras, la toponimia, etc.) hasta elementos patrimoniales, administrativos y políticos pasando por la vida cotidiana de las ciudades. En todo caso, su potencia comercial evidencia una ampliación de la idea de plataformas como intermediación de mercados citadinos y multilaterales basados en la publicidad inteligente de modelos SEO (e.g. *Adsense* y *Adwords*) y en algoritmos comportamentales predictivos adecuados al perfilamiento (Rossi, 2022a, b).

En efecto, la importancia de todos los datos del *crowdsourcing* y, en particular, de reseñas y descripciones no puede ser subestimada, sobre todo si se atiende al

esquema de *ludificación* de *Local Guides*⁶ (cf. Dalton, 2015). Puesto que los conocimientos locales, espesos, farragosos, densos, detallados y complejos configuran elementos que deben ser suscitados y sistematizados por la plataforma de sus comunidades (Milenković, Bakač y Slivar, 2022). Así, estos saberes declarativos y explícitos pero también situados son decisivos para actualizar la cartografía (cuyas operaciones alcanzan cien millones por día, cf. Daniel, 2024b) y para mantener la base de datos geográfica (como punto clave de la infraestructura de conocimiento, cfr. Plantin, 2018) –en especial, donde los datos geográficos de organismos internacionales o de gobiernos e instituciones nacionales y subnacionales son insuficientes o restringidos. Con este propósito, *Google Maps* construye expresamente comunidades de voluntarios o cartógrafos aficionados que nutren sus modelos de IA.

Aproximaciones empíricas⁷ pueden servir para comprender –incluso si no pretenden ser exhaustivas y no ensayan ingeniería inversa– la densidad de las dimensiones cognoscitivas comprometidas por estos mapas de IA. Al mismo tiempo estas estrategias pueden ayudar a identificar y describir algunas operaciones de reordenamiento de los saberes situados que, si bien no agotan todos los mecanismos e instrumentos de la *plataformización* cartográfica, desnudan parte de su eficacia y economía en el ejercicio del poder como estandarización de prácticas (Rossi, 2023). Estas operaciones se hacen evidentes en todos los elementos del *crowdsourcing*, pero pueden ser identificadas con claridad en el procesamiento lingüístico al que son sometidas reseñas, descripciones, etiquetas, marcas, opiniones, etc.

En primer lugar, *Google Maps* opera una *depuración* de los datos ingresados en los lugares etiquetados. Así, al proceder, por ejemplo, a una búsqueda completa (con rastreadores especializados) de la categoría “atracciones” para la ciudad de Paraná (Entre Ríos, Argentina) se obtienen más de 130 lugares públicos y privados listados. No obstante, esta lista se ve reducida a menos de la mitad en sus servicios asociados (como *Google Travel*) y en el *search engine* se limitan a una décima parte. Con ello, se evidencia que el conocimiento situado, una vez explicitado y sistematizado, es reestructurado tanto bajo parámetros del sistema de recomendación cuyo funcionamiento configura *Knowledge graphs* (Guzman y Lewis, 2020) como del ecosistema de aplicaciones asociadas a la plataforma (y su diseño responsivo). En efecto, este detalle cuantitativo entrega una instantánea de la operación de condensación epistémica detrás de la plataforma que recopila, condensa, distingue y escoge recorridos relevantes a través de un proceso de jerarquización

⁶ Según las bases y condiciones del programa (Google Local Guides, 2023), las descripciones escritas entregan el doble de puntaje que las fotos y la edición de mapas, un tercio más que los videos y diez veces más que calificar con estrellas. Asimismo, reseñas con más de 200 caracteres son altamente recompensadas (con puntajes similares a listas de trayectos y sólo son superadas por el descubrimiento de un lugar o de rutas nuevas).

⁷ En especial, a través de métodos digitales acordes a los términos y condiciones, recuperamos de la interfaz default de la plataforma, las primeras mil reseñas (ordenadas por relevancia) de los doce “puntos de interés” con mayores calificaciones de la ciudad de Paraná (para el mes de enero de 2023). Luego de procesos de anonimización, se realizaron operaciones que si bien no intentaron emular el procesamiento de datos de la plataforma, sirvieron para figurar algunos aspectos que apoyan la lectura crítico-documental.

y categorización de los “*puntos de interés*” al estilo de *PageRank* (Zook y Graham, 2007; Vaidhyanathan, 2012; Graham, 2023). Así, el orden urbano se extrae de la calificación y relevancia de las reseñas que permiten gestar listas que seleccionan, clasifican, y ordenan descripciones de espacios públicos y privados de la ciudad (Koerniawan y Dewancker, 2019).

En segundo término, estas operaciones –que *reordenan* el saber colectivo– encuentran un ejemplo en las listas de descriptores de sitios de la ciudad. Como señala Young (2017), las listas son técnicas culturales que permiten gestionar el desarrollo, la evolución y la circulación del conocimiento entre las que, evidentemente, los procesos cartográficos digitales guardan centralidad para conformar operaciones cognoscitivas –incluso si la distorsión sea condición de posibilidad de la transmisión de todo mapa (Krämer, 2015). Así, los descriptores de cada lugar cristalizan (minado textual de por medio) una constante modificación sobre representaciones. Por añadidura, estas descripciones lejos de ser meros reflejos, como señalan Graham y Dittus (2022), configuran y dan forma –en relaciones de fuerza– a los espacios que tienen como objetivos. Son aumentos digitales inescindibles o partes integrales de los mismos; así, las listas, verdaderos estándares, regulan el acceso, distribución y construcción de conocimientos sobre las ciudades. Por ello, al efectuar un análisis de frecuencias sobre las reseñas del caso analizado (vía NLTK), se pueden notar diferencias significativas entre los resultados y los datos entregados por default en la plataforma. Evidentemente, las arquitecturas probabilísticas y de redes neuronales que filtran y analizan los descriptores para construir los resúmenes (bajo la API de “*place summary*”) de *Google Maps* son difíciles de emular, pero ello no quita que pueda advertirse una reducción de la pluralidad de los elementos representacionales cuya oscuridad radica en la falta de explicitación de criterios y técnicas que median la misma (una tendencia acorde a los límites de la “*unexplainable AI*”). Aunque excede lo trabajado, los resúmenes han comenzado a computar imágenes que, como en el caso de GSV, soportan nuevos procedimientos epistémicos. Consecuentemente, las operaciones sobre los datos distribuidos (*crowdsourced*) de muchedumbres computables parecen implicar procesamiento y regeneración a través de transformadores multimodales que complejizan la densidad del conocimiento puesto en juego y ponen en primer plano la urgencia de problematizar estándares y formatos que regulan el acceso a saberes urbanos.

En tercer lugar, el peso efectivo de las reseñas de la ciudad por parte de *Local Guides* es cada vez mayor. En efecto, con datos recolectados hacia enero de 2023, de doce *puntos de interés* de Paraná con más de mil reseñas, las opiniones de miembros con insignias del programa superaban el 65% del total. En esos términos, aunque se trate de escenarios dinámicos, variables e imposibles de replicar a una escala relativamente similar a la de *Google Maps*, podría conjeturarse que las comunidades de *Local Guides* adquieren una importancia cada vez más significativa para *sistematizar* conocimientos sobre la ciudad. Esto podría confirmar lo que Graham y Dittus (2022) sugieren al señalar que la plataforma acentúa brechas e inequidades cognoscitivas entre quienes tienen tiempo y habilidades para evaluar y contribuir en los mapas y aquellos que quedan marginados de esas opera-

ciones. Asimismo, estos cambios perduran en el tiempo. Esto es, las reseñas y descripciones configuran un voluminoso archivo digital que comprende la última década. Sin embargo, este archivo no emerge en calidad de memoria urbana sino como conjunto de *macrodatos* explotables por y para la plataforma. Las consecuencias que se abren con estas operaciones sobre el saber situado inauguran polémicas que exceden a estas páginas pero van desde manejo y localización de recursos de la ciudad hasta sesgos algorítmicos, pasando por procesos que podrían tener consecuencias de gentrificación y guetificación; fenómenos que, como propone Noone (2024), deben ser estudiados en profundidad.

Asimismo, en cuarto término, las contribuciones de *Local Guides* podrían pensarse como una tercerización de trabajo digital voluntario e impago que la compañía ha logrado *promover* y *multiplicar* exitosamente (Cardon y Casilli, 2015). La teorización de estas labores relacionadas a la plataforma no cifra novedad. Pues, como señalan Mager et al. (2023), han sido problematizadas, por un lado, como *comodificación* de audiencias, subsunción de dimensiones cooperativas, comunicativas y de valores democráticos a estrategias publicitarias y a la vigilancia *online* (cfr. Fuchs, 2012); pero también, por otro lado, han sido conceptualizadas como pilares para ecologías y economías de procesos atencionales colectivos alejados y reestructurados por motores de búsqueda (Halavais, 2017; Citton, 2017). En todo caso, según nuestros cálculos, solo en el punto de interés con más descripciones y reseñas de la ciudad de Paraná (Parque Urquiza) podría estimarse un trabajo acumulado cercano a las siete horas para las primeras mil entradas y más de un centenar para su totalidad. Sin embargo, ante la vastedad del volumen y la variedad de modalidades de los datos de *crowdsourcing* todos los cálculos parecen limitados para explicar labores cognitivas y atencionales que son constantemente provocadas, explotadas y capitalizadas por la plataforma.

Por último, las reseñas y descripciones, junto con el gran caudal de imágenes, devienen en componentes fundamentales que, más allá del caso tematizado, posibilitan reformular el tejido social a partir de criterios comerciales y publicitarios (Raghavan, 2021a, b; Reid, 2020). Particularmente, las contribuciones de los *Local Guides* sobre millones de “*puntos de interés*” gestan un volumen de información que funciona como superficie de entrenamiento y generación de modelos de *machine learning*. En efecto, dando un nuevo sentido al carácter matemático de las técnicas cartográficas, el dominio de la plataforma de mapas sobre ingentes volúmenes de datos urbanos implica la preparación y el desarrollo de múltiples operaciones y servicios de IA (predictiva, generativa y agencial) como los siguientes: estimar dinámicas y flujos de cada lugar (*AI-First Approach*); crear perfiles comerciales e institucionales con detección de anomalías y fraudes (mediante curación por IA y por operadores humanos, cfr. Pritchett, 2024; Wichencharoen, 2023; Leader, 2022); construir sistemas de recomendaciones y sugerencias automatizadas (*Things to Do*); obtener *insights* de las comunidades sobre la gestión urbana y municipal; construir microservicios asociados a la plataforma principal (como *Travel*, *Flights*, *Shopping*, etc.); soportar búsquedas multimodales (en base a *Generative Adversarial Networks*); entrenar y procesar grandes modelos fundacionales (lingüísticos y multimodales (*LLM* y *LMM*)) para listar, resumir, su-

gerir y agrupar actividades específicas mediante MUM (*Multitask Unified Model*) o Gemini (Nayak, 2021; Daniel 2024a, b); buscar, destacar y seleccionar servicios y lugares por IA generativa (Daniel, 2025; Mager et al., 2023), etc.

En todas estas operaciones los límites entre el conocimiento procesado y el generado por la plataforma de mapas se vuelven cada vez más difusos. Esto, por un lado, dificulta advertir las sutiles mutaciones que son desencadenadas en cada sitio de la ciudad y, por otro, vuelve opacas las fronteras de su alcance. Pues, la efectividad de la *plataformización cartográfica* excede cada caso particular en la medida en que gesta una geografía sintética cuya escala es siempre planetaria (Pariikka, 2023) y cuyas pretensiones de dominio tienen un rango que va de lo local a lo global y viceversa.

3. Conclusiones

Las páginas anteriores demostraron que, progresivamente, procesos situados y colectivos son reconstruidos en servicios de mapeo que funcionan con IA predictiva, generativa y *agencial*. En particular, seguimos la *plataformización* de *Google Maps* que, desde hace dos décadas, se ha convertido en la infraestructura medial detrás de múltiples prácticas cotidianas (a través de su importancia para ecosistemas de aplicaciones de *ride-hailing*, turismo, *e-commerce*, *social media*, etc.) y cuyas operaciones se apuntalan, en el último lustro, en servicios de *machine* y *deep learning*. No por casualidad esta infraestructura medial de mapeo asistido por IA funciona como armazón para relaciones de poder, formaciones de saber y modos de subjetivación del capitalismo contemporáneo. Su funcionamiento subrepticio, pero arquitectónicamente decisivo, despliega múltiples consecuencias y derivaciones de las que solo nos quedaremos con las más relevantes.

En primer lugar, hemos visto que la década de 1990 fue testigo de la revitalización de la cognición situada como *framework* intermediario entre paradigmas simbólicos y *subsimbólicos* de IA. Se podrá objetar que los rasgos extendidos, distribuidos, *enactivos*, incrustados y corpóreos de los procesos cognitivos son desfigurados al transponerse en saberes explícitos y declarativos (como los que se ajustan al procesamiento lingüístico detrás de técnicas de *NLU*, *NLP*, *NLG*, etc.). No obstante, su caracterización devino fundamental para la emergencia de métodos mixtos de IA que dieron lugar a *Knowledge graphs* alimentados con aprendizaje maquinal sobre *macrodatos*. En efecto, los mapas enriquecidos con IA impiden reducir las operaciones de *Google Maps* a simples procesos de localización y navegación. En las genealogías que trazamos sus modelos comprenden un sentido pragmático que ya no solo implica a las ciudades en términos de circulación sino que estructura conocimientos situados mediéndolos y reconstruyéndolos en escalas globales y a velocidades incommensurables para el entendimiento humano. Con ello, pudimos reconstruir cómo la *plataformización cartográfica* funciona sobre los saberes contextualizados que aportan las muchedumbres urbanas y los sistematiza con motores de raciocinio y aprendizaje automatizados. En otros términos, estos sistemas inauguran técnicas culturales de nuestra era que son os-

curecidas cuando se disfrazan como instrumentos inocuos de la cotidianeidad y se naturalizan sus potencias para construir mapas como modelos relacionales de saberes urbanos (dispuestos para predecir, sugerir, direccionar, etc.).

En ese sentido los procesos de *plataformización* han comenzado a alterar tanto las maneras *colectivas* de comprender, construir, valorar y concebir los espacios urbanos así como las estrategias y posibilidades para participar y habitar en ellos (Graham y Dittus, 2022). Aún más, se podría decir que los *microservicios* de IA, como demuestran los anteriores acápite, guardan potencialidad para reestructurar las condiciones operacionales y materiales que soportan dichas dimensiones semánticas (reseñas, descripciones, opiniones, representaciones, contenidos, etc., cfr. Siegert, 2011). De hecho, si la construcción de lo cotidiano fue durante mucho tiempo sinónimo de frágil, efímera y esporádica trama cognoscitiva de toda comunidad de prácticas urbanas, hoy la *plataformización* parece destilar estos saberes en un formato de alcance mundial y con una granularidad y minuciosidad inusitada para la gestión de fuerzas en nuestras ciudades. En efecto, todo desvío, itinerario personal o movimiento improvisado cabe muy bien en el modelado predictivo de la gubernamentalidad algorítmica y sus perfiles anormativos (Rouvroy y Berns, 2013), pero también lo hará en los territorios sintéticos que proponen los estándares generativos de la plataforma cuando comienzan a funcionar sobre décadas de saberes situados sistematizados, explotados y procesados (en una memoria urbana asistida por IA). Por ello, las páginas anteriores se han detenido en las vías por las cuales las plataformas de mapas regularizan prácticas al operar sobre dimensiones cognoscitivas y, consecuentemente, han abierto un conjunto de interrogantes que pueden fomentar nuevos hallazgos.

En segundo término, se podría trazar un parangón y señalar que si el experimento *Google Books* ha servido de base para extraer y sistematizar el conocimiento libresco y para entrenar algoritmos de procesamiento lingüístico (Vaidhyanathan, 2012; Graham, 2023), *Local Guides* implica la indexación efectiva de la experiencia compartida y personal de la ciudad. Este nuevo extractivismo, como vimos, aparece claramente figurado en las operaciones que suscitan, depuran, reordenan, promueven, sistematizan y explotan los conocimientos de las comunidades para readecuar el tejido social a criterios comerciales. Pero, al mismo tiempo, los resultados de esa extracción y minado constante de macrodatos se encuentran en la base de la construcción de nuevas operaciones, tecnologías y servicios en IA predictiva, generativa y agencial. Esto implica procesos de estandarización de prácticas que conforman ejercicios de poder. Aún más, podría decirse que el *crowdsourcing* alimenta las capacidades de IA para que la plataforma cumpla sus pretensiones de convertirse en agente de la vida urbana y celador de su archivo digital, conformando lo que Parikka (2023) caracteriza como capacidades de producir paisajes simulados, territorios sintéticos, geografías ficticias y, en definitiva, ciudades que comienzan a depender cada vez más de las dinámicas de una stack computacional planetaria.

Todas estas transformaciones iluminan cambios más profundos en las relaciones de fuerzas y en las formaciones de saber de nuestro tiempo cuyas consecuencias son profundas para las condiciones subjetivas. Sin embargo, a pesar de que

Google Maps es la base de otros procesos de *plataformización* y de múltiples proyectos de *Smart cities*, todavía son escasas las investigaciones que se atreven a problematizar esta infraestructura de mapas con la obvia consecuencia de, como dirían Katz (2023) y otros autores, reforzar y traslapar su condición monopólica. Por ello, se vuelven necesarios nuevos estudios teóricos y empíricos que lleven adelante tareas que, por su extensión, quedaron vedadas a las páginas anteriores como por ejemplo: comparar las transformaciones entre formas de conocer las ciudades y los mapas provistos y regulados por la compañía; crear nuevas aproximaciones metodológicas que permitan explicar y comprender en detalle los cambios efectivos en los conocimientos locales introducidos por IA generativa; reconstruir la centralidad de esta infraestructura para distintos ecosistemas de aplicaciones; atrapar las alteraciones en los flujos de actividades cotidianas y las consecuencias para los lugares en toda su gama de efectuaciones (comerciales, administrativas, públicas, privadas, institucionales, etc.); listar, enumerar y catalogar todos los estándares, protocolos, formatos, mecanismos e instrumentos de la *plataformización* cartográfica; detallar sus operaciones y sus afiligranadas redes de poder; seguir las readecuaciones en comunidades de prácticas que construyen o utilizan mapas; identificar los sesgos algorítmicos, examinar las condiciones operacionales y anticipar las consecuencias de la integración de IA en casos específicos de ciudades latinoamericanas; iluminar las zonas en las que la *plataformización* afecta a la gestión municipal y se entrama disimuladamente con las dinámicas del poder estatal; advertir las resistencias y fugas que contradicen las transformaciones epistémicas y políticas de esta infraestructura medial, etc.

Si bien los estudios que faltan son considerables, las líneas anteriores han intentado dar los primeros pasos que permiten aseverar tanto el lugar privilegiado de las plataformas como medios que producen mutaciones en los saberes situados de la ciudad (al almacenarlos, transmitirlos y procesarlos) como señalar su importancia para las dinámicas y productos cognitivos que emergen de los mapas de IA. En todo caso, las aproximaciones críticas a estos problemas no deberían detenerse, porque –como ya sabían los impulsores de la IA simbólica– cuando los sistemas inteligentes comienzan a funcionar y encuentran vías efectivas de aplicación se naturalizan como condiciones de las prácticas cotidianas. Parte de este olvido se evidencia en las dificultades para construir marcos interpretativos originales que permitan identificar –en la trama diaria– la efectuación de las relaciones de fuerzas de nuestro tiempo.

4. Referencias bibliográficas

- Agre, P. (1997). *Computation and human experience*. Cambridge University Press.
- Ahlert, M. (2022). Hacking Google Maps. En S. Quadflieg, K. Neuburg y S. Nestler (ed.), *(Dis)Obedience in Digital Societies*, 137-146. Transcript.
- Battelle, J. (2011). *The search: How Google and its rivals rewrote the rules of business and transformed our culture*. Hachette.
- Bounfour, A. et al. (2022). *Platforms and Artificial Intelligence*. Springer.

- Brown, J. S. y Duguid, P. (2017 [2000]). *The social life of information*. Harvard Press.
- Brown, B., & Laurier, E. (2005). Maps and journeys: an ethno-methodological investigation. *Cartographica*, 40(3), 17-33.
- Cardon, D., & Casilli, A. (2015). *Qu'est-ce que le digital labor?* Editions de l'INA.
- Chaudhri, V., Baru, C., Chittar, N., Dong, X., Genesereth, M., Hendl, J y Wang, K. (2022). Knowledge graphs: introduction, history and, perspectives. *AI Magazine*, 43(1), 17-29. <https://doi.org/10.1002/aaai.12033>
- Citton, Y. (2017). *The ecology of attention*. John Wiley & Sons.
- Clancey, W. J. (1997). *Situated cognition: On human knowledge and computer representations*. Cambridge University Press.
- Clark, A., & Chalmers, D. (1998). The extended mind. *Analysis*, 58(1), 7-19.
- Crampton, J. W. (2008). Will peasants map? Hyperlinks, map mashups, and the future of information. En Turow, J. y Tsui, L. *The hyperlinked society*, (p. 206-226). University of Michigan Press.
- Dalton, C. (2015). For fun and profit: The limits and possibilities of Google-Maps-based geoweb applications. *Environment and Planning*, 47, 1029-1046. <https://doi.org/10.1177/0308518X15592302>
- Dotzler, B. (2018). Down-to-earth resolutions: Erinnerungen an die KI als eine „härenthetische Theorie“. En Engemann, C., & Sudmann, A. (Eds.). *Machine Learning Medien, Infrastrukturen und Technologien der Künstlichen Intelligenz*, 39-54.
- Dreyfus, H., & Dreyfus, S. E. (1986). *Mind over machine*. Simon and Schuster.
- Ehrlinger, L., & Wöß, W. (2016). Towards a definition of knowledge graphs. *Semantics*, 48(1-4), 2.
- Feenberg, A. (2012). *Transformar la tecnología*. UNQ
- Feldman, P. (2024). La plataformización como problema urbano. *Vivienda y Ciudad*, 11, 31-52.
- Fuchs, C. (2012). Google capitalism. *TripleC*, 10(1), 42-48.
- Graham, M. y Dittus, M. (2022). *Geographies of Digital Exclusion*. Pluto Press.
- Graham, R. (2023). *Investigating Google's Search Engine*. Bloomsbury.
- Gutiérrez, G. y Sequeda, J. (2021). Knowledge Graphs. *Communications of the ACM*, 64(3), 96-104. <https://doi.org/10.1145/3418294>
- Halavais, A. (2017). *Search engine society*. John Wiley & Sons.
- Hegyese, D. (2024). The Effect of Web Maps on Spatial Cognition. En https://www.researchgate.net/profile/Dora-Hegyesi/publication/378936251_The_Effect_of_Web_Maps_on_Spatial_Cognition/links/65f1fdb7286738732d3e2c22/The-Effect-of-Web-Maps-on-Spatial-Cognition.pdf
- Helmond, A. (2015). The platformization of the web. *Social media + society*, 1(2). DOI:10.1177/2056305115603080.
- Hoffmann, A. G. (1998). *Paradigms of Artificial Intelligence*. Springer.
- Hutchins, E. (1995). *Cognition in the wild*. MIT Press.
- Ilkou, E., & Koutraki, M. (2020). Symbolic vs. sub-symbolic AI methods: Friends or enemies?. En *CIKM Workshops*, 2699.
- Katz, C. G. (2023). One Map to Rule Them All: Google Maps and Quasi-Sovereign Power in International Legal Disputes. *Hastings Sci. & Tech*, 14, 67-122.

- Kilday, B. (2018). *Never lost again*. HarperCollins.
- Koerniawan, M. y Dewancker, B. (2019). Visitor Perceptions and effectiveness of place branding strategies in thematic parks in Bandung City using text mining based on Google Maps user reviews. *Sustainability*, 11(7), 1-20. <https://doi.org/10.3390/SU11072123>.
- Lave, J. (1988). *Cognition in practice*. Cambridge University Press.
- Lehdonvirta, V. (2022). *Cloud empires*. MIT Press.
- Luque-Ayala, A. y Neves, F. (2019). Digital territories: Google maps as a political technique in the re-making of urban informality. *Environment and planning D*. 37 (3), 449-467. <https://doi.org/10.1177/0263775818766069>.
- Mager, A., Norocel, O. C., y Rogers, R. (2023). Advancing search engine studies: The evolution of Google critique and intervention. *Big Data & Society*, 10(2), 20539517231191528.
- Mathayomchan, B. y Taecharungroj, V. (2020). How was your meal? Examining customer experience using Google maps reviews. *International Journal of Hospitality Management*, 90, 102641, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.ijhm.2020.102641>.
- McQuire, S. (2019). One Map to Rule Them All? Google Maps as Digital Technical Object. *Communication and the Public*, 4 (2), 150–165. <https://doi.org/10.1177/205>
- Mehta, H., Kanani, P., & Lande, P. (2019). Google Maps. *International Journal of Computer Applications*, 178(8), 41-46.
- Milenković, N., Bakač, A. y Slivar, I. (2022). Photo representation of EU cities on Google Maps: 2016 and 2022 comparison. *Zbornik radova Departmana za geografiju, turizam i hotelijerstvo*, (51-1), 54-63, DOI:10.5937/ZbDght2201054M
- Mühlhoff, R. (2019). Menschengestützte Künstliche Intelligenz: Über die soziotechnischen Voraussetzungen von deep learning. *Zeitschrift für Medienwissenschaft*, 11(21-2), 56-64.
- Newen, A., De Bruin, L., y Gallagher, S. (Eds.). (2018). *The Oxford handbook of 4E cognition*. Oxford University Press
- Nieborg, D. B., y Helmond, A. (2019). "The political economy of Facebook's platformization in the mobile ecosystem". *Media, Culture & Society*, 41(2), 196-218.
- Noone, R. (2024). *Location Awareness in the Age of Google Maps*. Taylor & Francis.
- Parikka, J. (2012). *What is media archaeology?* Polity.
- Parikka, J. (2023). *Operational Images*. University of Minnesota Press.
- Pasquinelli, M. (2023). *The eye of the master: A social history of artificial intelligence*. Verso Books.
- Plantin, J. (2018). Google Maps as cartographic infrastructure. *International journal of communication*, 12, 18. 489–506.
- Portugali, J. (2011). *Complexity, cognition and the city*. Springer.
- Reigeluth, T., & Castelle, M. (2021). What kind of learning is machine learning?. En Roberge, J., & Castelle, M. *The cultural life of machine learning: An incursion into critical AI studies*, 79-115.
- Robbins, P., & Aydede, M. (Eds.). (2008). *The Cambridge handbook of situated cognition*. Cambridge University Press.
- Rogers, R. (2019). *Doing digital methods*. Sage.

- Rossi, L. S. R. (2022a). Ciudades, comunicación digital y pospandemia: de las smart cities al urbanismo de plataformas. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (37), 123-146.
- Rossi, L. S. R. (2022b). Plataformización de la circulación: de las muchedumbres computables a la integración conflictiva. *Crítica y Resistencias: Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (15), 77-98.
- Rossi, L. S. R. (2023). Ciudades y diagrama de control: Elementos teóricos para pensar las plataformas de circulación. *Hipertextos*, 11(19), 35-54.
- Rouvroy, A. y Berns, T. (2013). Gouvernementalité algorithmique et perspectives d'émancipation. *Réseaux*, 177(1), 163-196.
- Salomon, G. (2001) (Comp.). *Cogniciones distribuidas*. Amorrortu.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar*. Anagrama.
- Shekhar, S., y Vold, P. (2020). *Spatial computing*. MIT Press
- Siegert, B. (2011). The map is the territory, *Radical Philosophy* 169, Sep/Oct 2011, 13-16.
- Suchman, L. A. (1985). Plans and situated actions: The problem of human-machine communication. *XEROX PARC – ISL6*.
- Tversky, B. (2019). *Mind in motion: How action shapes thought*. Hachette UK.
- Vaidhyanathan, S. (2012). *The Googlization of Everything*. University of California Press.
- Van Der Vlist, F., Helmond, A., & Ferrari, F. (2024). Big AI: Cloud infrastructure dependence and the industrialisation of artificial intelligence. *Big Data & Society*, 11(1), 20539517241232630.
- Vera, A. H., & Simon, H. A. (1993). Situated action: A symbolic interpretation. *Cognitive science*, 17(1), 7-48.
- Wallis, J. (2022, 3 de noviembre). How Does Google Maps Work? <https://intuji.com/the-tech-behind-google-maps/>
- Welty, C., Aroyo, L., Korn, F., McCarthy, S. M., & Zhao, S. (2021). Rapid instance-level knowledge acquisition for Google Maps from class-level common sense. *Proceedings of the AAAI Conference on Human Computation and Crowdsourcing*, 9, 143-154.
- Winograd, T., & Flores, F. (1986). *Understanding computers and cognition*. Ablex publishing corporation.
- Wooldridge, M. (2021). *A brief history of Artificial Intelligence*. Flatiron Books.
- Zook, M. A., & Graham, M. (2007). Mapping DigiPlace: geocoded Internet data and the representation of place. *Environment and Planning*, 34(3), 466-482.

Fuentes documentales

- Alphabet (2022). *Annual Report*. <https://abc.xyz/assets/d4/4f/a48b94d548d0b2fdc029a95e8c63/2022-alphabet-annual-report.pdf>
- Alphabet (2023). *Annual Report*. <https://abc.xyz/assets/52/88/5de1d06943cebc569ee3aa3a6ded/goog023-alphabet-2023-annual-report-web-1.pdf>

- Andreula, N. y Thompson, F. (2017, 28 de septiembre). The economic impact of geospatial services. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/economic-impact-geospatial-services/>
- Barnes, M. (2023, 12 de septiembre). World scale inverse reinforcement learning in Google Maps. *Google Research*. <https://research.google/blog/world-scale-inverse-reinforcement-learning-in-google-maps/>
- Bolling, L. y Bohl, K. (2022, 7 de abril). How AI and imagery build a self-updating map. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/how-ai-and-imagery-build-self-updating-map/>
- Chau, S. (2007, 29 de mayo). Introducing... Street View! *The official blog for Google Maps*. <https://maps.googleblog.com/2007/05/introducing-street-view.html>
- Daniel, M. (2023, 10 de mayo). New ways AI is making Maps more immersive. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-updates-io-2023/>
- Daniel, M. (2024, 1 de febrero). A new way to discover places with generative AI in Maps. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-generative-ai-local-guides/>
- Daniel, M. (2024b, 31 de octubre). New in Maps: Inspiration curated with Gemini, enhanced navigation and more. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/gemini-google-maps-navigation-updates/>
- Daniel, M. (2025, 6 de febrero). 20 things you didn't know you could do with Google Maps. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/20-years-google-maps-20-features/>
- Dicker, R. (2021, 18 de mayo). A smoother ride and a more detailed Map thanks to AI. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-101-ai-power-new-features-io-2021/>
- Escobar, T. (2019, 13 de diciembre). Google Maps 101: how imagery powers our map. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-101-how-imagery-powers-our-map/>
- Filip, D. (2023, 2 de noviembre). How we built Immersive View for routes on Maps. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-immersive-view-routes/>
- Fitzpatrick, J. (2020, 6 de febrero). Charting the next 15 years of Google Maps. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/charting-next-15-years-google-maps/>
- Glasgow, D. (2020, 6 de febrero). Google Maps is turning 15! Celebrate with a new look and features. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/maps-15th-birthday/>
- Goldman, J (2007, 19 de junio). Add your reviews to businesses on Google Maps. *The official blog for Google Maps*. <https://maps.googleblog.com/2007/06/add-your-reviews-to-businesses-on.html>
- Google Code (2005, 14 de noviembre). Welcome. Maps API Blog. <https://gglemapsapi.blogspot.com/2005/11/welcome.html>
- Google Local Guides (2024). *Política de la comunidad*. <https://support.google.com/maps/answer/7358351?hl=en>

- Google Maps (2024a). Documentación sobre APIs y SDK. <https://developers.google.com/maps/documentation?hl=es-419>
- Google Maps (2024b) Documentación y blogs sobre plataformas de mapas <https://cloud.google.com/blog/products/maps-platform/> y <https://maps-platform.google.com/>
- Graf, D. (2013, 10 de julio). A new Google Maps app for smartphones and tablets. . *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/a-new-google-maps-app-for-smartphones/>
- Ibarz, J. (2017, 3 de mayo). Updating Google Maps with Deep Learning and Street View. *Google Research*. <https://research.google/blog/updating-google-maps-with-deep-learning-and-street-view/>
- Lau, L. (2020, 3 de septiembre). Google Maps 101: How AI helps predict traffic and determine routes. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-101-how-ai-helps-predict-traffic-and-determine-routes/>
- Leader, I. (2022, 2 de febrero). How reviews on Google Maps work. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/how-google-maps-reviews-work/>
- Local Guides Help (2023). Documentación de ayuda. <https://support.google.com/local-guides/>;
- Maguire, Y. (2024, 31 de octubre). Generative AI updates for Google Maps Platform and Google Earth. *The Keyword*. <https://blog.google/products/earth/grounding-google-maps-generative-ai/>
- McClendon, B. (2012, 5 de diciembre). Building a better map of Europe. *The official blog for Google Maps*. <https://maps.googleblog.com/2012/12/building-better-map-of-europe.html>
- Nayak, P. (2021, 18 de mayo). MUM: A new AI milestone for understanding information. *The Keyword*. <https://blog.google/products/search/introducing-mum/>
- Phillips, C. (2023, 26 de octubre). New Maps updates: Immersive View for routes and other AI features. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-october-2023-update/>
- Pritchett, D. (2024, 13 de febrero). How machine learning keeps contributed content helpful. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/how-machine-learning-keeps-contributed-content-helpful/>
- Raghavan, P. (2021, 29 de septiembre). How AI is making information more useful. *The Keyword*. <https://blog.google/products/search/how-ai-making-information-more-useful/>
- Raghavan, P. (2021, 18 de mayo). Search, explore and shop the world's information, powered by AI. *The Keyword*. <https://blog.google/products/search/ai-making-information-helpful-io/>
- Reece, K. (2020, 19 de febrero). Google Maps 101: how contributed content makes a more helpful map. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/google-maps-101-how-contributed-content-makes-maps-helpful/>
- Reid, E. (2020, 4 de diciembre). How 15 years of mapping the world makes Search better. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/15-years-of-mapping-the-world-makes-search-better/>

- Russell, E. (2019, 30 de septiembre). 9 things to know about Google's maps data: Beyond the Map. *The Keyword*. <https://mapsplatform.google.com/resources/blog/9-things-know-about-google-maps-data-beyond-map/>
- Russell, E. (2022, 24 de mayo). Street View turns 15 with a new camera and fresh features. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/street-view-15-new-features/>
- Slabin, L. (2017, 13 de junio). More Levels, and more ways to contribute for Local Guides. *The Keyword*. <https://blog.google/products/earth/more-levels-and-more-way-contribute-local-guides-1/>
- Wichiencharoen, C. (2023, 22 de septiembre). How Google Maps protects against fake content. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/how-google-maps-protects-against-fake-content/>
- Yee, C. (2020, 1 de diciembre). A new way to discover what's happening with Google Maps. *The Keyword*. <https://blog.google/products/maps/discover-more-with-google-maps-community-feed/>



La Frontera: Desigualdad territorial en la ciudad de Valparaíso

The Frontier: Territorial Inequality in the City of Valparaíso

Camilo Francisco Améstica Zavala

Universidad Central de Chile, Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones, Dirección postal: 1700000, La Serena, Chile.
 camesticaz@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-2784-1830>

Recibido: 12-05-2025 | Revisado: 13-05-2025 | Aceptado: 08-07-2025

Resumen

Este artículo analiza la desigualdad territorial en la ciudad de Valparaíso, Chile, con el objetivo de describir cómo las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial han contribuido históricamente a la configuración socioespacial de la ciudad. Se plantea que dichas políticas no solo han fallado en reducir las brechas urbanas, sino que han consolidado una frontera material y simbólica entre un “Valparaíso patrimonializado”, beneficiario de recursos y prestigio, y un “Valparaíso olvidado”, marginado de la planificación y afectado por precariedad estructural. A través de un enfoque cualitativo e interpretativo, el estudio combina análisis documental de normativas urbanas, revisión de instrumentos de planificación, estudio histórico-territorial y cartografía analítica secundaria. Los resultados muestran que la acción del Estado ha jugado un rol central en la segmentación territorial, tanto por medio de infraestructura urbana como por instrumentos normativos que delimitan zonas de conservación histórica concentradas en sectores tradicionalmente privilegiados. Estas intervenciones han reforzado una geografía urbana desigual, donde el acceso a recursos urbanos, reconocimiento simbólico y protección patrimonial se distribuye de forma selectiva. El artículo concluye proponiendo una política de justicia territorial orientada a desarticular las fronteras socioespaciales mediante inversión pública y planificación integradora, con miras a fortalecer la cohesión social y garantizar el derecho a la ciudad en su conjunto.

Palabras clave: Desigualdad territorial, Valparaíso, cohesión social, frontera urbana, patrimonio

Abstract

This article analyzes territorial inequality in the city of Valparaíso, Chile, aiming to describe how state policies on territorial and heritage planning have historically shaped the city's socio-spatial configuration. It argues that such policies have not only failed to reduce urban disparities but have actively contributed to the consolidation of a material and symbolic boundary between a "heritagized Valparaíso"—favored by resources and cultural prestige—and a "forgotten Valparaíso," excluded from urban planning and marked by structural precariousness. Using a qualitative and interpretative approach, the study combines document analysis of urban regulations, review of planning instruments, historical-territorial analysis, and secondary analytical cartography. The findings reveal that state intervention has played a central role in territorial segmentation, both through urban infrastructure projects and regulatory tools that designate historic conservation zones concentrated in traditionally privileged areas. These interventions have reinforced an unequal urban geography, where access to urban resources, symbolic recognition, and heritage protection is selectively distributed. The article concludes by proposing a territorial justice policy aimed at dismantling socio-spatial boundaries through public investment and integrative planning, with the goal of strengthening social cohesion and ensuring the right to the city for all inhabitants.

Keywords: Territorial inequality, Valparaíso, social cohesion, urban frontier, heritage

Introducción

Dentro de la multiplicidad de planteamientos desarrollados para definir y operacionalizar el concepto de cohesión social, es posible identificar como constante transversal el reconocimiento de la desigualdad social como un factor determinante —en diversos grados— para evaluar cuán capaz es una sociedad de absorber los conflictos de manera pacífica; en otras palabras, cuán cohesionada es. Esto adquiere especial relevancia en América Latina, donde la alta desigualdad representa un riesgo para la estabilidad institucional, política y social. En ese contexto, se requieren medidas que contrarresten sus efectos en las múltiples dimensiones donde se manifiesta (Tironi, 2011).

Dado que la desigualdad social implica el acceso diferenciado a ciertos recursos valorados —económicos, culturales, simbólicos o políticos—, esta se expresa de distintas maneras según el tipo de recurso en disputa y los mecanismos que generan distinciones clasificadorias entre quienes acceden a ellos y quienes no (Tilly, 2005). Así, la desigualdad configura una estructura de distribución de oportunidades y privilegios al interior de una sociedad, estableciendo posiciones y fronteras entre los grupos según su capacidad de apropiación y uso de dichos recursos.

En el caso latinoamericano, esta estructura encuentra una de sus expresiones más reveladoras en la forma en que tales posiciones y fronteras se materializan en el espacio urbano. El diferencial en el acceso a recursos socioeconómicos resulta ser una variable central para la localización de los distintos grupos en la ciudad, facilitando la reproducción de la desigualdad: los sectores privilegiados cuentan con mayores posibilidades de capturar los nuevos recursos que se hacen disponibles (Álvarez, 2004; Araya, 2009; Ball, 2003).

Desde esta base, el presente artículo se propone como un ejercicio de aproximación al fenómeno de la desigualdad a partir de su manifestación en la segmentación y exclusión urbana. Se sostiene como tesis principal que, en ausencia de políticas territoriales orientadas a enfrentar estructuralmente la desigualdad, esta tenderá a profundizar sus mecanismos de acaparamiento de oportunidades, consolidando fronteras cada vez más intransitables y reduciendo la posibilidad de integración y cohesión social.

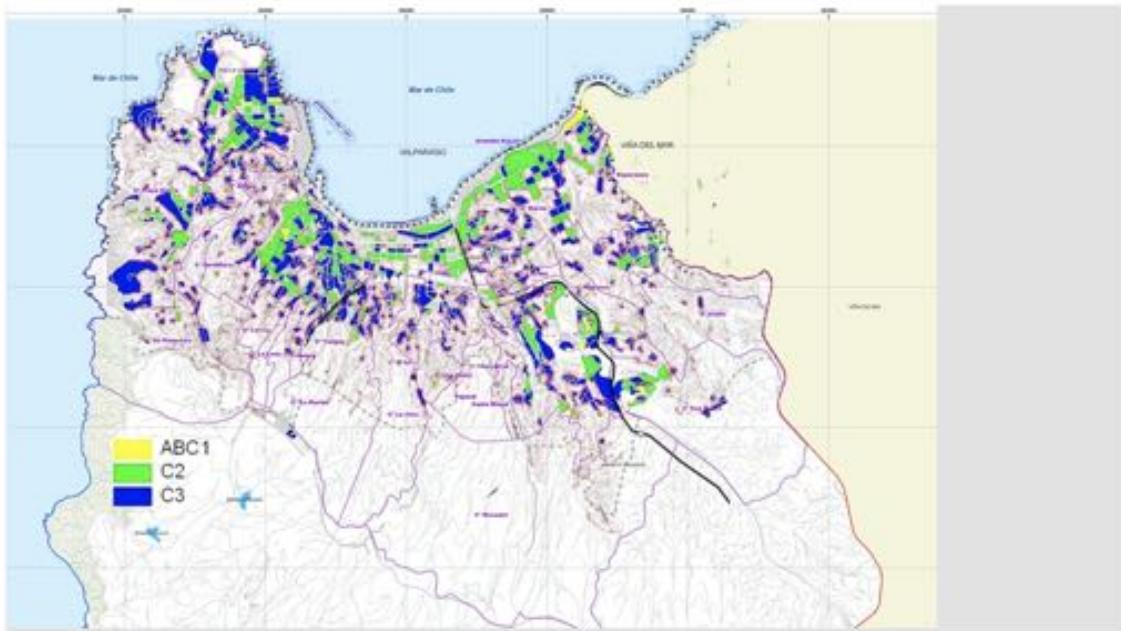
Planteamiento del problema

Valparaíso ha sido descrita recurrentemente como una ciudad integrada, cuya topografía y densidad urbana facilitarían el encuentro entre sectores sociales diversos. Sin embargo, esta imagen —instalada tanto en el discurso institucional como en ciertas representaciones culturales— pierde sustento empírico cuando se analiza la ciudad en detalle. Al ampliar la escala al nivel metropolitano —que incluye a Viña del Mar, Quilpué, Concón y Villa Alemana—, la distribución socioespacial de los grupos sociales revela patrones de segmen-

tación comparables a los de otras áreas urbanas chilenas, como Santiago (Tironi, 2007). Incluso al restringir el análisis a la ciudad de Valparaíso, es posible observar que los sectores de mayores ingresos se concentran en áreas específicas del plan y en las primeras líneas del anfiteatro urbano, como los cerros Alegre, Concepción, Florida y Placeres.

Imagen 1:

Distribución por Manzana Según Niveles Socioeconómicos Más Altos (2012)



Fuente: Elaboración Propia en base a Centro de Inteligencia Territorial Universidad Adolfo Ibáñez

A partir de estos puntos críticos, durante toda la década de 1990, se abren múltiples líneas de indagación⁴ que introducen cambios decisivos en los *frameworks* de IA. Tan importantes serán estas tendencias que figuras de la “*Good old fashioned AI*” se verán compelidas a ordenar sus contribuciones en relación a la noción de cognición situada. En efecto, Vera y Simon (1993) subrayarán que las estructuras simbólicas (planes, esquemas, *chunks*, etc.) no serían ajenas al marco *situativo*, por un lado, porque los sistemas expertos remiten a patrones de activación materiales y, por otro, porque operan siempre incrustados en medioambientes de los que reciben, almacenan y procesan información. Así reinterpretados, los procesos cognitivos extendidos, distribuidos e incrustados adquieren un papel fundamental en sistemas inteligentes (que hoy llamamos “*smarts*”). De hecho, estos desarrollos genealógicos confirmarían –por vías alternativas a los vínculos históricos entre automatización y división social del trabajo– la tesis de M. Pasquinelli (2023) sobre la naturaleza histórica de los programas de investigación en IA que, antes de querer emular el cerebro, han sabido plegarse sobre la pragmática del conocimiento social y colectivo:

Estas formas diferenciadas de ocupación del espacio urbano responden a lógicas históricas de asentamiento, que ya a fines del siglo XIX distinguían entre una "ciudad decente", ubicada en la parte baja y dotada de infraestructura, y una "ciudad de arriba", asociada a la marginalidad, informalidad y riesgo. Esta división se consolidó, en parte, mediante inversiones estatales como el abovedamiento de cauces o la construcción del Camino Cintura. Así se cristalizó una frontera urbana funcional y simbólica, ubicada en torno a la cota 100, que todavía estructura la experiencia y la gobernanza del territorio (Álvarez, 2004; Fuster, 2013).

En las últimas décadas, nuevas políticas han reforzado esta distinción. La declaratoria de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad en 2003 impulsó un giro patrimonialista en la planificación urbana. La delimitación de zonas de conservación histórica (ZCH), focalizadas principalmente en sectores consolidados y habitados históricamente por sectores medios y altos, institucionalizó la valorización diferencial del espacio. Estas políticas —aunque orientadas a la conservación— han tenido efectos colaterales importantes: al concentrar recursos, regulaciones y visibilidad en ciertas áreas, han contribuido a reproducir una geografía desigual del prestigio, del equipamiento y de la protección estatal (Consejo de Monumentos Nacionales, 2004; Foco Consultores et al., 2014).

A lo largo de este proceso, el Estado ha desempeñado un rol central. No solo como proveedor de infraestructura, sino como actor normativo y simbólico que define qué espacios merecen ser protegidos, mejorados o visibilizados. En este contexto, la planificación territorial y la política patrimonial no son herramientas neutrales, sino formas activas de configuración del espacio urbano, que participan en la producción de jerarquías y distinciones dentro de la ciudad (Harvey, 2012; Tilly, 2005; Consejo de Monumentos Nacionales, 2004).

Por tanto, esta investigación se propone describir la influencia de las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso, entendiendo que dicha configuración no es natural ni espontánea, sino históricamente producida a través de decisiones políticas, inversiones diferenciales y dispositivos normativos. El estudio se enmarca en una perspectiva teórica crítica que concibe el espacio urbano como una construcción histórica y social (Lefebvre, 1974/2013; Harvey, 2012), articulada por relaciones de poder, estrategias de valorización simbólica y políticas de diferenciación territorial (Bourdieu, 1999; Tironi, 2007; Kaczmánska, 2010).

En función de este propósito, se formula la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo influyen las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso?

A partir de esta pregunta, se plantea como hipótesis de trabajo que las políticas estatales han contribuido a configurar una estructura socioespacial jerarquizada en Valparaíso, donde los sectores patrimonializados tienden a

concentrar inversión, regulación y visibilidad, mientras que otras zonas —particularmente aquellas situadas fuera de las áreas de protección— permanecen marginadas de las prioridades de planificación urbana, perpetuando una frontera material y simbólica dentro de la ciudad.

Pregunta de Investigación: ¿Cómo influyen las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso?

Objetivo General: Describir la influencia de las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso.

Objetivos específicos:

- Identificar las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial aplicadas en la ciudad de Valparaíso.
- Identificar los efectos de las políticas estatales en la diferenciación socioespacial entre sectores patrimonializados y otros sectores urbanos.
- Identificar el rol del Estado en la configuración socioespacial de Valparaíso a partir de sus intervenciones en planificación, infraestructura y patrimonio.

Estado del arte

Distribución Espacial de la Desigualdad: ¿Una Ciudad Integrada?

La concepción según la cual la ciudad de Valparaíso no presentaría patrones distintivos de localización socioeconómica —a diferencia de otras ciudades donde estas diferencias serían más evidentes— pierde sustento en la medida en que se modifica la escala territorial de análisis. Lo mismo ocurre al considerar que las dinámicas de segmentación socioespacial no se presentan de manera uniforme ni homogénea (Tironi, 2007).

Para abordar correctamente esta cuestión, se propone ampliar el foco analítico al nivel metropolitano en el que se inserta Valparaíso, conformado por el conurbano que incluye también a las ciudades de Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana y Concón. En esa escala —y considerando la distribución de los grupos socioeconómicos presentes— es posible observar que las manifestaciones territoriales de la desigualdad se asemejan, en varios aspectos, a las de otras áreas metropolitanas como la de Santiago (Katzman, 2010; Tironi, 2007).

No obstante, si se restringe la mirada únicamente al área urbana de Valparaíso, se puede advertir que los sectores de mayores ingresos tienden a concentrarse en zonas centrales y próximas al casco histórico, en particular en algunos sectores del Plan de la ciudad y en la parte baja de los cerros que conforman la primera línea del anfiteatro urbano. Destacan entre ellos los cerros Esperanza,

Placeres, Florida, Concepción, Alegre y el primer sector de Playa Ancha (Foco Consultores et al., 2014).

Esta diferenciación en los patrones de segmentación territorial —según el nivel socioeconómico y la escala de análisis— podría interpretarse como una manifestación combinada de los modelos de ciudad que Tironi (2007) caracteriza como “norteamericano” y “europeo”. Así, cuando se considera el conjunto del área metropolitana de Valparaíso, se identifican características del modelo norteamericano, esto es, una ciudad poco densa, altamente segmentada y estructurada principalmente en torno a espacios privados y semiprivados (como el hogar, la junta de vecinos o la escuela), más que en los espacios públicos. En cambio, al observar la escala local del área urbana de Valparaíso, se configura —con matices— una imagen cercana al modelo europeo, donde “las capas más acomodadas siguen residiendo en las zonas centrales de la ciudad y donde el contacto social en sus espacios públicos y semipúblicos —cafés, plazas, paseos, calles, mercados, etc.— sigue siendo abundante y natural” (Tironi, 2007, p. 10).

Desde esta perspectiva, ambas formas de localización de los sectores de mayores ingresos constituyen expresiones concretas de segmentación socioespacial. Así, la caracterización de Valparaíso como una ciudad “integrada” debe entenderse más bien como un juicio valorativo sobre un tipo particular de segmentación, antes que como una constatación empírica de su inexistencia (Tironi, 2007).

Marco teórico

La Ciudad de Abajo

La concentración anteriormente descrita de los grupos más acomodados, tanto en Valparaíso como en su conurbano, se inscribe en una serie de continuidades históricas de asentamiento que conectan la ciudad actual con aquella que, hace poco más de un siglo, era el principal puerto del Pacífico.

Si bien el poblamiento de los cerros puede rastrearse hasta los inicios de la República —a partir de los loteos de explanadas en los cerros Cordillera y Concepción, donde antes se emplazaban fortificaciones coloniales— no es sino hasta el último cuarto del siglo XIX cuando este proceso se intensifica, adoptando la lógica de emplazamiento propia de las élites. Estas, al huir de lo que entonces era la ciudad más densamente poblada de Chile, se trasladaron a zonas periféricas de la urbe industrial. Así, mientras las capas sociales más altas trasladaron sus residencias a Viña del Mar, la pequeña burguesía y los sectores medios acomodados se asentaron en los cerros cercanos al centro. Playa Ancha destaca como la mayor operación inmobiliaria de este tipo, aunque la misma pauta se observa de forma fragmentada en las partes bajas de diversos cerros que hoy continúan siendo residencias de la élite porteña (Foco Consultores et al., 2014).

La Frontera

Estos procesos de expansión urbana estuvieron siempre acompañados por la acción del aparato estatal, que mediante sus inversiones se convirtió en el principal agente modelador de la ciudad. En muchos casos, esto implicó desplazar los límites de lo posible a nivel urbano. Ejemplo de ello son las obras realizadas en el Plan de Valparaíso y hacia el norte, que incluyeron la dinamita del Peñón del Cabo y sucesivos rellenos costeros para ganar terreno al mar, esfuerzos que se replicaron hacia el sur mediante infraestructura vial, sanitaria y de transporte (Álvarez, 2004).

Entre estas obras, destaca por su magnitud e impacto urbano el abovedamiento de los cauces iniciado en el último cuarto del siglo XIX (Álvarez, 2004). Estas intervenciones, justificadas tanto por la necesidad de controlar aluviones e inundaciones como por los principios higienistas dominantes entre las élites políticas e intelectuales, dotaron a la ciudad de una infraestructura que hizo posible la urbanización de quebradas, la creación de una red vial transversal entre plan y cerro, y la consolidación de los espacios públicos más representativos de Valparaíso (Araya, 2009).

Este nuevo límite urbano se estableció a 100 metros sobre el nivel del mar, allí donde los cauces abovedados se convertían nuevamente en quebradas a cielo abierto, y sobre el que, en la década de 1930, se construyó el entonces denominado Camino Cintura, hoy Avenida Alemania. Tal como en el Santiago proyectado por Benjamín Vicuña Mackenna, fue este camino cintura el que definió la frontera entre la urbe salubre —dotada de equipamiento y servicios— y el “afuera urbano”, entendido como un espacio donde se concentran las enfermedades y del cual vienen “las emanaciones miasmáticas que suponían un peligro para los habitantes de la ciudad” (Fuster, 2013, p. 46).

De este modo, una de las más grandes obras de infraestructura en la historia de Valparaíso se transformó en un límite urbano que aún hoy es reconocible en la trama social de la ciudad. Al igual que en las ciudades medievales, la “ciudad de abajo” puede distinguirse por sus murallas y torres, representadas aquí por los muros desarenadores que marcan la cota 100 en una ciudad que ha seguido expandiéndose hasta alcanzar alturas cercanas a los 300 metros sobre el nivel del mar (Álvarez, 2004).

Durante el siglo XX, ese sustrato infraestructural legado por el Estado sostuvo el desarrollo de la ciudad patrimonial. Sin embargo, a medida que los asentamientos comenzaron a ubicarse extramuros, la situación cambió radicalmente: en estos nuevos sectores ya no existía infraestructura pública que los sostuviera. En ausencia del Estado, la precariedad se volvió la norma, tanto en la edificación como en la gestión del riesgo. Así emergió lo que podríamos denominar la “ciudad de arriba”, enfrentada a bosques introducidos y quebradas de alta pendiente, producto de una urbanización impulsada por la acción privada (Álvarez, 2004).

No se afirma que el Estado haya creado esta frontera, sino que, mediante su inversión, consolidó materialmente una división preexistente en el imaginario urbano: una ciudad segmentada en dos unidades territoriales. Por un lado, el Plan

o parte baja, tradicionalmente asociado a los comerciantes y sectores acomodados; por otro, el cerro, vinculado a la pobreza representada en conventillos y ranchos, incluso si la realidad espacial no siempre coincidía con esta representación (Urbina, 2002).

Esta imagen se encuentra reflejada en la descripción que Joaquín Edwards Bello hizo de la ciudad, al distinguir explícitamente entre una ciudad “decente” y una “miserable”:

La población de los cerros hace un contraste violento con la del plan o parte baja... Arriba está la plebe; abajo, las autoridades, los comerciantes, la alta sociedad. Generalmente son extranjeros los que empujan al cerro a los antiguos y auténticos habitantes de la caleta, que en la Conquista se llamó Quintil. La ola europea triunfante va repeliendo hasta las quebradas pobres a los residuos o sobrevivientes de changos, mulatos y mestizos, el plan es la ley de Darwin. Hacia arriba va la ola medio derrotada comiendo pescado seco y cebolla. (Urbina, 2002, p. 87)

La obra pública realizada entre finales del siglo XIX y comienzos del XX —y su posterior ausencia hasta el presente— ha cristalizado esta frontera entre sectores acomodados y sectores marginales. No es casual, por tanto, que los 51 asentamientos precarios ubicados en el área urbana de Valparaíso se sitúen por sobre la cota 100 (Techo, 2013).

Metodología

Enfoque

Este estudio se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-interpretativo, con elementos propios de la investigación crítica en estudios urbanos. A partir de un estudio de caso único, se busca describir e interpretar cómo las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial han influido en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso, atendiendo tanto a sus continuidades históricas como a sus expresiones materiales actuales.

Técnicas y fuente

Análisis documental de instrumentos normativos y de planificación, como el Plan Regulador Comunal de Valparaíso, las Zonas de Conservación Histórica (ZCH), y documentos oficiales del Consejo de Monumentos Nacionales y del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Análisis histórico-territorial basado en fuentes secundarias (literarias, planificadoras y estadísticas), que permitió identificar continuidades e inflexiones en la relación entre planificación estatal y configuración socioespacial desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

Cartografía analítica secundaria: se utilizaron datos de superficie y localización de las ZCH, cotejándolos con información territorial sobre asentamientos precarios para analizar la lógica de distribución espacial del recurso patrimonial.

Criterios de análisis

Se trabajó con tres dimensiones analíticas clave:

- Infraestructura estatal como factor configurador de límites urbanos
- Segmentación socioespacial y diferenciación patrimonial
- Fronteras simbólicas y materiales en el desarrollo urbano

Estas dimensiones permitieron estructurar la presentación y discusión de los hallazgos en torno a las formas en que la acción estatal refuerza, reproduce o cristaliza la segmentación del espacio urbano, en tensión con los discursos de cohesión social y valorización patrimonial.

Limitaciones

Dado el enfoque cualitativo e interpretativo del estudio, no se busca establecer relaciones causales directas entre políticas públicas y configuraciones espaciales. Más bien, se propone describir posibles vínculos históricos y procesos de conformación territorial que han contribuido a la organización actual del espacio urbano. Enfoque que podría presentar limitaciones en cuanto a la posibilidad de generalizar resultados o respaldarlos con mediaciones cuantitativas sistemáticas.

Presentación y discusión de resultados

La Frontera Patrimonial

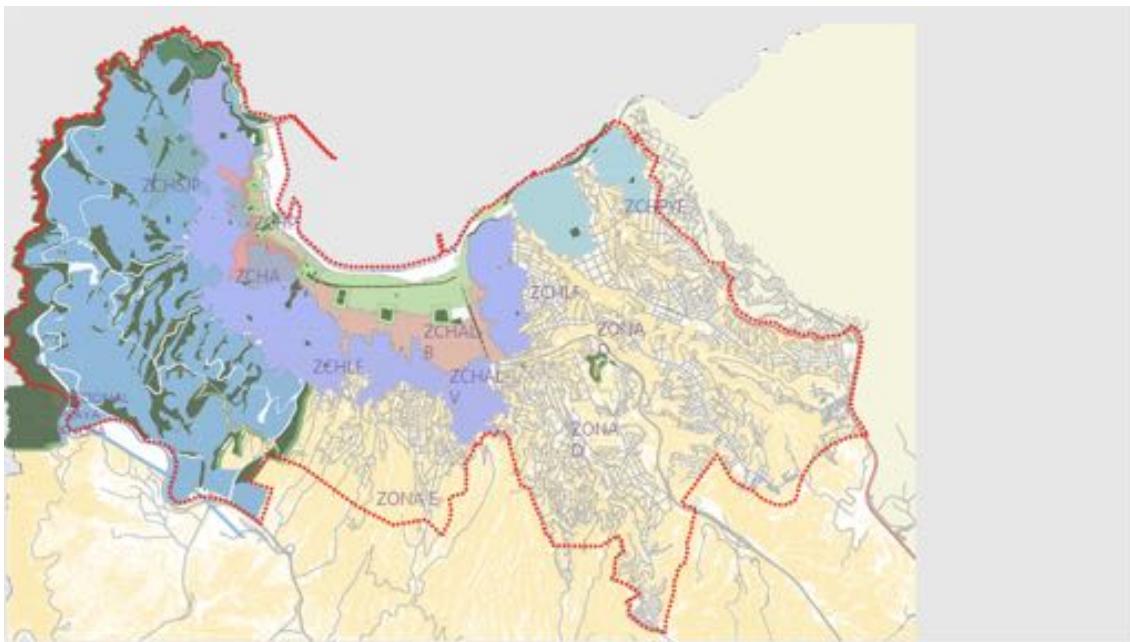
La discusión sobre si la frontera infraestructural es causa o consecuencia de la estructuración

Este tipo de reconocimiento no solo tiene implicancias simbólicas: también conlleva efectos materiales, en forma de incentivos económicos, visibilidad pública y focalización de políticas, en la medida en que el recurso patrimonial se concibe como un bien público.

Aunque la traza patrimonial ha sido parcialmente reconocible en las últimas décadas, fue a partir del año 2004 —cuando la UNESCO declaró a Valparaíso Patrimonio de la Humanidad— que este recurso adquirió una centralidad decisiva en la producción de políticas urbanas. Desde entonces, el patrimonio se transformó en objeto de disputa (Consejo de Monumentos Nacionales [CMN], 2004).

Aun cuando el sitio patrimonial formalmente declarado se corresponde con un polígono limitado que encierra arquitecturas representativas del auge económico

Imagen 2:



Fuente: FOCO Consultores

de la ciudad, los efectos de la declaratoria han superado con creces sus límites espaciales. Esto, debido a la necesidad de las administraciones locales de cumplir las recomendaciones de la UNESCO, condicionadas a la entrega de recursos y validación internacional.

Como resultado, diversos órganos de gestión municipal y ministerial modificaron sus estructuras, ya sea mediante la creación de nuevas unidades o a través de la incorporación del criterio patrimonial en sus planificaciones y acciones regulares. Un ejemplo claro de ello lo constituye el área de planificación urbana, donde el patrimonio construido pasó a ser una dimensión central. Así cobró fuerza el concepto de “zona de amortiguación”, entendido como aquellas áreas aledañas al sitio declarado, cuya conservación contribuiría a mantener la armonía del conjunto arquitectónico. Con el tiempo, este concepto derivó en una categoría más amplia, capaz de justificar zonas protegidas incluso sin proximidad directa al sitio original.

El patrimonio, así dispuesto y administrado por las autoridades locales, comenzó a incidir directamente en los instrumentos de planificación territorial. Según los análisis realizados tras la declaratoria, estos instrumentos —en particular el Plan Regulador Comunal— tendieron a reproducir la lógica de frontera antes descrita, en la cual el acceso al recurso patrimonial quedó restringido, principalmente, a los sectores más acomodados, quedando excluidos de su alcance los territorios más precarizados.

Para observar esta dinámica, se tomó como indicador la distribución de las Zonas de Conservación Histórica (ZCH), una herramienta normativa contenida en los planes reguladores comunales, cuya declaración y modificación depende directamente del municipio, a través de su Oficina de Asesoría Urbana.

Según el Plan Regulador vigente al año 2014, las ZCH cubren un 28 % del total de la superficie comunal, alcanzando 861 hectáreas. Estas zonas fueron incorporadas entre 2004 y 2007 mediante modificaciones al plan, y se distribuyen del siguiente modo (Foco Consultores et al., 2014):

ZCH del Plan (ZCHP): 9 hectáreas (1 %), incluye el sector bajo de la ciudad entre Plaza Aníbal Pinto y Plaza Aduana, abarcando el Barrio Puerto y parte baja del área reconocida por la UNESCO.

ZCH del Acantilado (ZCHA): 20 hectáreas (2,4 %), abarca el cordón vial de pie de cerro entre Aduana y Aníbal Pinto, también parte del área declarada patrimonio.

ZCH de los Cerros del Anfiteatro (ZCHLF): 420 hectáreas (49 %), incluye barrios residenciales de cerros que miran hacia el plan, desde Playa Ancha hasta el Cerro Barón.

ZCH Almendral-Victoria (ZCHAL-V): 101 hectáreas (11,7 %), corresponde a barrios residenciales consolidados entre 1730 y 1890.

ZCH Almendral-Brasil (ZCHAL-B): 66 hectáreas (7,6 %), incluye zonas consolidadas entre 1890 y 1930, con trazados monumentales sobre terrenos ganados al mar.

ZCH I (ZCHI): 27 hectáreas (3,1 %), abarca entornos de plazas del plan (Aduana, Echaurren, Sotomayor, Aníbal Pinto, etc.).

ZCH Placeres y Esperanza (ZCHP y E): 106 hectáreas (12,3 %), en cerros del sector poniente, barrios consolidados tras 1906.

ZCH San Juan del Puerto (ZCHSJP): 38,4 hectáreas (4,5 %), loteo fundacional en meseta de Playa Ancha.

ZCH Alejo Barrios (ZCHAB): 74 hectáreas (8,6 %), abarca sectores residenciales de la meseta poniente.

Como se puede observar, estas zonas tienden a proteger aquellas áreas históricamente ocupadas por sectores medios y altos, reforzando la distinción entre quienes poseen un modo de vida considerado digno de conservación y quienes no acceden a ese estatus. La acción pública, a través del plano regulador, termina cristalizando la frontera entre poseedores y no poseedores del recurso patrimonial.

Si bien este trabajo no pretende abordar en detalle los mecanismos de apropiación de dicho recurso, sí resulta evidente su vínculo con otros recursos, como la capacidad de presión política sobre las instituciones estatales, altamente determinada por variables como las redes sociales, el capital educativo y la disponibilidad de tiempo.

Hacia una Infraestructura de la Igualdad

A lo largo de los distintos mecanismos mediante los cuales se reproduce la frontera entre las dos ciudades dentro de Valparaíso, la acción estatal aparece como un eje clave tanto para su comprensión como para su eventual transformación. Es también, probablemente, el punto más factible desde el cual intervenir para revertir la segmentación territorial y las desigualdades socioespaciales.

En este sentido, la dinámica de apropiación diferencial de los recursos urbanos tenderá a perpetuarse inercialmente en ausencia de políticas que la confronten.

La historia de Valparaíso demuestra que, frente a la falta de voluntad de los sectores acomodados para ceder privilegios y a la carencia de medios por parte de los sectores precarizados para revertir su exclusión, recae en el Estado la responsabilidad de intervenir decisivamente. Dicha intervención debe orientarse, en primer lugar, a desarticular sus propias políticas “blandas” de producción de límites — como aquellas expresadas en los instrumentos de planificación territorial —, y avanzar luego hacia una infraestructura de la igualdad que se exprese en obras públicas capaces de garantizar el acceso equitativo a recursos urbanos para toda la población, con independencia de su posición en la estructura social.

Esta propuesta supone una monumentalización del cerro de Valparaíso: una inversión estratégica que transforme las zonas excluidas en espacios plenamente integrados al tejido urbano, posibilitando condiciones materiales reales para la integración y la cohesión social.

Conclusiones

Este estudio tuvo por propósito describir la influencia de las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso. A partir de un enfoque cualitativo e interpretativo, se identificaron las principales políticas aplicadas en el territorio, así como sus efectos diferenciados sobre los espacios urbanos y los grupos sociales que los habitan.

Los resultados evidencian que la acción estatal ha jugado un rol central en la producción del espacio urbano en Valparaíso, tanto a través de intervenciones materiales — como la inversión en infraestructura y la ejecución de obras públicas — como mediante dispositivos normativos asociados a la planificación y protección patrimonial. Estas políticas, lejos de operar como fuerzas neutrales u homogéneas, han contribuido históricamente a consolidar una diferenciación territorial que favorece ciertos sectores en desmedro de otros.

En particular, se constató que las políticas patrimoniales implementadas desde la declaratoria de la UNESCO en 2003 han tendido a concentrar recursos, visibilidad y protección en sectores ya consolidados, en su mayoría ocupados por grupos sociales con mayor capital económico y cultural. Esta focalización refuerza una frontera simbólica y funcional entre un Valparaíso patrimonializado y otro marginado, cuyas condiciones materiales y niveles de acceso a servicios y oportunidades son significativamente más precarios.

Asimismo, las intervenciones del Estado en materia de infraestructura — como el abovedamiento de quebradas y la construcción del Camino Cintura — no solo definieron límites físicos dentro de la ciudad, sino que operaron como mecanismos de ordenamiento y diferenciación social. La trayectoria de estas intervenciones permite comprender cómo la planificación urbana puede contribuir, intencional o inadvertidamente, a estructurar desigualdades socioespaciales persistentes.

En este marco, la investigación sugiere que la configuración actual del espacio urbano de Valparaíso no puede entenderse sin considerar el papel histórico del Estado como agente diferenciador. Más allá de sus intenciones de equidad o desarrollo, muchas de estas políticas han consolidado un modelo urbano segmen-

tado, donde el acceso a recursos está mediado por fronteras visibles e invisibles.

Estos hallazgos permiten reflexionar sobre la necesidad de reorientar la planificación urbana hacia un enfoque de justicia territorial. Esto implica avanzar hacia políticas más integradoras, capaces de redistribuir no solo recursos materiales, sino también reconocimiento, visibilidad y derechos urbanos. Un nuevo enfoque estatal, que priorice la equidad espacial y la cohesión social, resulta indispensable para revertir las desigualdades acumuladas y construir un Valparaíso más justo e inclusivo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, L. (2004). *Origen de los espacios públicos en Valparaíso*. Revista de Urbanismo, (4). Universidad de Chile.
- Araya, M. (2009). Las aguas ocultas de Valparaíso. *ARQ (Santiago)*, (73), 40–45. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962009000300007>
- Ball, S. J. (2003). *Class strategies and the education market: The middle classes and social advantage*. Routledge.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Consejo de Monumentos Nacionales [CMN]. (2004). *Postulación de Valparaíso como Sitio del Patrimonio Mundial UNESCO* (Segunda Serie N.º 70). Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Foco Consultores, MINVU & Ilustre Municipalidad de Valparaíso. (2014). *Informe interno diagnóstico. Estudio de modificación del Plan Regulador Comunal de Valparaíso*.
- Fuster, N. (2013). *El cuerpo como máquina: La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile*. Ceibo Ediciones.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Katzman, R. (2010). La dimensión espacial de la cohesión social en América Latina. En J. C. Feres & P. Villatoro (Eds.), *Cohesión social en América Latina: Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. CEPAL.
- Lewbrefre, H. (2013). *La producción del espacio* (obra original publicada en 1974). Capitán Swing.
- TECHO. (2013). *Catastro de campamentos*. <https://www.techo.org/paises/chile>
- Tilly, C. (2005). Historical perspectives on inequality. En M. Romero & E. Margolis (Eds.), *The Blackwell companion to social inequalities* (pp. 31–57). Blackwell.
- Tironi, E. (2007). Cohesión social en Chile: El retorno de un viejo tema. *Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano*, (18), 42–50.
- Tironi, E. (2011). *El “milagro” latinoamericano. O cómo es posible tanta cohesión con tanta desigualdad*. CIEPLAN.
- Urbina, X. (2002). *Los conventillos de Valparaíso, 1880–1920: Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Entre el desarrollo inmobiliario y la movilidad urbana: la bicicleta como nuevo símbolo en la ciudad de San José, Costa Rica

***Between real estate development and urban mobility: the bicycle as a new symbol in
 the city of San José, Costa Rica***

Luis A. Durán Segura

Universidad de Costa Rica, Escuela de Arquitectura, código postal: 11501-2060, Montes de Oca, San José, Costa Rica.
 luisarmando.duran@ucr.ac.cr, <https://orcid.org/0000-0002-6325-1566>

Gustavo Adolfo Jiménez Barboza

Universidad de Costa Rica, Escuela de Formación Docente y Escuela de Sociología, código postal: 11501-2060, Montes de Oca, San José, Costa Rica.
 gustavo.jimenezbarboza@ucr.ac.cr, <https://orcid.org/0000-0002-9239-2085>

Recibido: 02-076-2025 **Revisado:** 08-07-2025 **Aceptado:** 01-09-2025

Resumen

Este artículo examina la instrumentalización de la movilidad urbana sustentable, y en particular del uso de la bicicleta, en el contexto de los recientes procesos de regeneración urbana en San José, Costa Rica. A partir de un enfoque interdisciplinario que articula análisis documental, revisión hemerográfica y estudio de campañas publicitarias inmobiliarias, se argumenta que la bicicleta se ha convertido en un símbolo asociado al consumo y al estilo de vida cosmopolita promovido por sectores inmobiliarios, gobiernos locales y organismos multilaterales. Se analizan dos casos, URBN en Barrio Escalante y Trillium en Barrio Luján, para ilustrar cómo los discursos de sostenibilidad son utilizados como dispositivos de legitimación de una forma específica de desarrollo urbano. Se muestra la relación existente entre la inversión en infraestructura ciclista y los potenciales procesos de gentrificación, revelando que las intervenciones en movilidad no motorizada tienden a beneficiar desproporcionadamente a barrios en proceso de revalorización. Finalmente, se concluye que, lejos de constituir un instrumento de inclusión urbana, la movilidad sustentable opera como capital diferencial que reproduce lógicas de exclusión bajo la retórica de la competitividad y el progreso.

Palabras clave: Movilidad; Gobierno local; Empresas inmobiliarias, Publicidad; Bicicleta.

Abstract

This article examines the instrumentalization of sustainable urban mobility—particularly the use of the bicycle—within the context of recent urban regeneration processes in San José, Costa Rica. Based on an interdisciplinary approach that integrates document analysis, press review, and the study of real estate advertising campaigns, it argues that the bicycle has become a symbol associated with consumption and a cosmopolitan lifestyle promoted by real estate developers, local governments, and multilateral agencies. Two cases—URBN in Barrio Escalante and Trillium in Barrio Luján—are analyzed to illustrate how sustainability discourses are used as legitimizing devices for a specific model of urban development. The article highlights the relationship between investment in cycling infrastructure and potential gentrification processes, revealing that non-motorized mobility interventions tend to disproportionately benefit neighborhoods undergoing revalorization. It concludes that, far from functioning as an instrument of urban inclusion, sustainable mobility operates as a form of differential capital that reproduces dynamics of exclusion under the rhetoric of competitiveness and progress.

Keywords: Mobility; Local government; Real estate companies; Advertising; Bicycle.

Introducción

En las últimas décadas, la movilidad urbana ha adquirido un lugar central en las discusiones sobre sostenibilidad, derecho a la ciudad y transformación de los espacios urbanos en América Latina. Experiencias prácticas como el programa Ecobici en Ciudad de México, la implementación y expansión de la red de Ciclovías en Bogotá, o el Plan de Movilidad Sustentable en Buenos Aires, han impulsado discursos y políticas que promueven formas alternativas de movilidad, especialmente el uso de la bicicleta, convirtiéndose en emblemas de una ciudad más inclusiva, eficiente y ambientalmente responsable. Este interés, además, ha venido acompañado por una creciente producción académica, que desde enfoques interdisciplinarios -como la geografía crítica, la sociología urbana y los estudios sobre movilidad- analiza los alcances, límites y contradicciones de estos procesos (Jirón e Imilan, 2018; Gutiérrez y Blanco, 2021).

En Costa Rica, estas discusiones comenzaron a materializarse institucionalmente desde mediados de los años noventa, con iniciativas orientadas al ordenamiento de las infraestructuras del transporte público (Municipalidad de San José, 1994) y a la peatonalización del centro de San José, capital del país (Brenes, 1995). Sin embargo, en las dos últimas décadas, el discurso sobre movilidad urbana sustentable ha sido apropiado por los diferentes gobiernos locales, organismos multilaterales, desarrolladores inmobiliarios y grupos de la sociedad civil como parte de un giro estratégico hacia modelos de regeneración urbana, repoblamiento y reposicionamiento competitivo de la ciudad. En este marco, la bicicleta emerge no solo como medio de transporte, sino como símbolo central de nuevo imaginario urbano dominante (Silva, 2006), de una subjetividad asociada al consumo, la salud y la naturaleza (Montes, 2022) y de un estilo de vida cosmopolita que es promovido masivamente en medios de comunicación (Montes, 2021).

Este artículo propone analizar interdisciplinariamente cómo los discursos y prácticas relacionados con la movilidad urbana sustentable y, en particular, el uso de la bicicleta, han sido utilizados por diferentes sectores como dispositivos de legitimación para la implementación de proyectos de regeneración urbana en San José. Se parte de la premisa de que estos discursos de movilidad cumplen una función instrumental en la planificación urbana y, al mismo tiempo, configuran imaginarios que transforman el sentido mismo de habitar y sentir la ciudad (Lindon, 2009), reconfigurando las relaciones entre espacio, clase social y acceso a los bienes urbanos (Stehlin, 2015). Es decir, se entiende que la bicicleta no aparece como un medio igualador y se convierte en una herramienta de reestructuración urbana selectiva, que distribuye beneficios de forma desigual:

There is a clear and significant correlation between cycling infrastructure and gentrification, indicating that improvements in bike infrastructure have disproportionately benefited neighborhoods undergoing gentrification. This finding supports existing research that identifies such programs

as instruments of gentrification. Furthermore, when controlling for other variables, the extent of cycling infrastructure emerges as the primary predictor of gentrification. (Velazquez, 2023, p. 1)

Para abarcar lo anterior, se implementó un enfoque metodológico de naturaleza cualitativa y se construyó un archivo compuesto por tres tipos de fuentes: (i) documentación institucional y normativa sobre políticas públicas implementadas en la ciudad de San José desde el año 2003; (ii) noticias y reportajes periodísticos sobre proyectos de regeneración urbana; (iii) y piezas publicitarias y comunicacionales de proyectos inmobiliarios que incorporan referencias explícitas a la movilidad urbana sustentable. Estas fuentes fueron sometidas a un análisis de contenido (Fernández, 2023), orientado específicamente a identificar narrativas y asociaciones simbólicas en torno al uso de la bicicleta en la ciudad en un contexto de transformaciones espaciales.

El artículo se organiza en cinco secciones. En primer lugar, se presenta un panorama histórico de las dinámicas urbanas en el Gran Área Metropolitana (GAM), con énfasis en los procesos de expansión, segregación y cambios en el patrón de movilidad. En segundo lugar, se analiza el surgimiento de las políticas de regeneración y repoblamiento en el contexto del Programa de Regeneración y Repoblamiento de San José (PRRSJ), destacando el papel del sector inmobiliario y los organismos internacionales en la discusión sobre movilidad. La tercera sección aborda el papel de la publicidad y las nuevas estéticas urbanas, mediante el análisis de casos como URBN Escalante y Trillium en Barrio Luján. Finalmente, se presentan las conclusiones del artículo, argumentando que la movilidad sustentable se ha convertido en un capital urbano diferenciado, que al mismo tiempo que promociona formas “modernas” de vida urbana, profundiza procesos de exclusión espacial y segmentación socioeconómica en San José.

2. Nuevas dinámicas urbanas en el gran área metropolitana

El Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica, en donde se encuentra la ciudad de San José, concentra la mayor parte de la población urbana del país, albergando aproximadamente al 60% de la población nacional según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2020). Esta región se ubica en una planicie intermontana de origen volcánico, caracterizada por suelos fértilles, una topografía relativamente suave y un clima templado, lo cual ha favorecido históricamente los procesos de urbanización y concentración demográfica (Hall, 1984). Su crecimiento ha estado marcado por procesos de centralización histórica, fragmentación territorial y expansión hacia zonas periféricas (Carvajal y Vargas, 1987). Durante el periodo liberal de fines del siglo XIX, el modelo de desarrollo urbano se basó en la creación de barrios alrededor del núcleo fundacional de la ciudad, orientado a consolidar una ciudad capital funcional para las nuevas clases dirigentes (Quesada, 2007).

No obstante, fue a partir de los años 1950, con el auge del Estado Benefactor, cuando se formularon propuestas más articuladas para ordenar el territorio, incluyendo infraestructura pública, vivienda social y servicios básicos. Esta intención se materializó parcialmente en el Plan GAM de 1982, un documento de planificación urbana que pretendía establecer límites al crecimiento desordenado de la ciudad y articular una visión regional. Sin embargo, la presión inmobiliaria, el uso especulativo del suelo y la falta de voluntad política para implementar controles efectivos sobre el uso del territorio, resultaron en una expansión urbana acelerada, dispersa y altamente segregada (Alvarenga, 2005). En este contexto, se intensificaron las luchas por el derecho a la vivienda, generando movilización social y ocupaciones de terrenos fiscales, muchas veces ubicados en zonas ambiental y socialmente vulnerables. Así surgieron numerosos asentamientos informales, fenómeno que se convirtió en un rasgo estructural del paisaje urbano josefino (Bulgarelli, 2019).

Figura 1:
Imagen satelital de San José



Fuente: van Lidth, Quesada y Schütte (2016) https://www.researchgate.net/figure/Imagen-satelital-del-centro-de-San-Jose-Fuente-Schuette-van-Lidh-de-Jeude-y_fig1_38293588

El centro de San José, a partir del año 2003, ha sido objeto de discursos que lo presentan como un espacio colapsado, inseguro y económicamente estancado (Araya, 2010). Esta narrativa ha sido promovida por sectores inmobiliarios, medios de comunicación y ciertas instancias estatales, justificando políticas de control territorial que incluyen la persecución del comercio ambulante, la expul-

sión de personas en situación de calle, el rediseño del espacio público y la instalación de dispositivos de vigilancia electrónica (Dávila, 2021). Estas acciones han tendido a desplazar a las poblaciones populares que habitaban y utilizaban cotidianamente el centro, generando una desposesión simbólica y material del derecho a la ciudad. Por ejemplo, la Municipalidad de San José ha implementado medidas para erradicar y criminalizar a grupos populares, argumentando que afectan el orden y la estética urbana (Durán, 2013).

Simultáneamente, se ha observado una proliferación de nuevos enclaves residenciales y comerciales dirigidos a sectores medios y altos en los cantones periféricos al este y oeste de San José, como Montes de Oca, Curridabat, La Unión, Escazú, Santa Ana y Mora. Estos desarrollos incluyen grandes centros comerciales, urbanizaciones cerradas y corredores de oficinas, que han transformado el entorno urbano y han contribuido a la fragmentación socioespacial (Álvarado y Jiménez, 2012 y Jiménez, 2017). Por ejemplo, en Curridabat se han construido torres de apartamentos como iFreses y Nest Freses, así como centros comerciales como Multiplaza del Este y Momentum Pinares que funcionan como islas de consumo (Montes y Durán, 2017). Esta expansión ha sido facilitada por la construcción de infraestructura vial, como la Ruta Nacional 27, que mejora la accesibilidad a estas zonas (Álvarez, 2023). Sin embargo, este modelo de desarrollo ha fomentado la segregación socioespacial y por su impacto ambiental, al promover la expansión urbana en detrimento de áreas naturales (van Lidth, Quesada y Schütte, 2016).

Desde la perspectiva de la movilidad, esto implicó una creciente dependencia del automóvil privado, consolidada por la inversión masiva en infraestructura vial y la baja priorización de modos de transporte alternativos. La expansión de autopistas urbanas y la promoción del crédito vehicular a través de la banca estatal (particularmente durante ferias como Expomóvil), consolidaron al vehículo particular como símbolo de estatus y medio legítimo de transporte (Rodríguez et al., 2017). Para 2021, Costa Rica registra una de las tasas más altas de motorización por habitante en la región: más de 320 vehículos por cada 1.000 personas, lo cual supera ampliamente la media latinoamericana (Movernos Seguros, 2025), teniendo esto un impacto sobre el aumento de los tiempos de viaje y la contaminación del aire (Arias-Arguedas, Richmond-Navarro & Gómez-Ramírez, 2023). A pesar de que históricamente la inversión pública en infraestructura ciclista ha sido marginal y que la bicicleta ha sido utilizada con mayor frecuencia en las ciudades costeras como Parrita, Limón y Puntarenas (Pérez, 2017), durante años este medio de transporte ha comenzado a incorporarse en el discurso y en intervenciones de movilidad de San José, muchas veces con una finalidad más simbólica o estética que funcional.

3. Las políticas de regeneración y repoblamiento en clave de movilidad

Como anteriormente se señaló, a partir del año 2003, tanto el gobierno nacional (ministerios e instituciones autónomas) como el gobierno local de San José comenzaron a impulsar estrategias de regeneración urbana con el fin de

atender lo que fue presentado públicamente como el “deterioro” progresivo del centro de la ciudad (Araya, 2010). Estos discursos, promovidos por actores públicos y privados, afirmaban que San José sufría un abandono estructural, evidenciado por el despoblamiento del casco central, el envejecimiento del parque habitacional, la pérdida de funciones económicas centrales y la presencia de lo que se calificaba como “patologías sociales” (Mora, 2021). No obstante, cabe subrayar que este diagnóstico omitía reconocer la permanencia de sectores populares y trabajadores que, a pesar de las condiciones precarias, continuaban habitando y usando activamente estos espacios urbanos.

El programa más emblemático en esta línea fue el Programa de Regeneración y Repoblamiento de San José (PRRSJ), lanzado oficialmente en 2004. Este programa fue acompañado por la creación de la Comisión de Regeneración y Repoblamiento de San José, compuesta por representantes de sectores estatales (Ministerio de Vivienda, Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismos, Instituto Mixto de Ayuda Social), del ámbito académico (Escuela de Arquitectura y Maestría en Diseño Urbano de la Universidad de Costa Rica), del sector financiero (banca estatal), del sector empresarial (Cámara de Construcción) y del gremio técnico-profesional (Colegio Federado de Ingenieros y de Arquitectos). Esta alianza público-privada pretendía impulsar un nuevo modelo de ciudad que buscaba favorecer el regreso de sectores medios y altos al centro (Jiménez, 2023), promoviendo un supuesto entorno más seguro, ordenado y competitivo.

Las principales acciones impulsadas por el Programa de Regeneración y Repoblamiento de San José (PRRSJ) incluyeron, entre otras: remodelación del espacio público, aumento de cuerpo policial, reconfiguración normativa para flexibilizar densidades y alturas constructivas, incentivos fiscales para la inversión inmobiliaria, y estrategias de marketing urbano centradas en la creación de una nueva imagen de una ciudad habitable, verde, culturalmente vibrante y conectada. En materia de movilidad, los documentos del Programa comienzan a señalar la necesidad de implementar formas alternativas y sustentables de transporte. Por ejemplo, en su diagnóstico urbano se afirma:

Para evitar el crecimiento lineal y expansivo de la ciudad que se ha generalizado a lo largo de las vías primarias, es necesario difundir un esquema de tejidos urbanos compactos, autosostenibles y autosuficientes dotados de usos mixtos. El complemento de este tipo de tejidos es un esquema de densidades medias y altas y óptimas tecnologías de telecomunicación, que permitan reducir al máximo los desplazamientos motorizados e incentivar alternativas como la peatonización y el uso de la bicicleta en áreas manejables para el ser humano. (Secretaría Técnica del Plan Nacional Urbano, 2004, p. 11)

Este énfasis se refuerza en planes posteriores, como los documentos elaborados por la Municipalidad de San José con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), donde se plantea la necesidad de promover una movilidad integrada, incluyente y no contaminante como condición necesaria para atraer

nuevos residentes al centro de la ciudad (Municipalidad de San José y BID, 2019). Esto refleja una confluencia entre planificación estatal, financiamiento multilateral e inversión privada, en la cual la movilidad no motorizada cumple una función estratégica: proyectar una imagen de ciudad moderna, verde y caminable que resulte atractiva para nuevos habitantes e inversores. Sin embargo, esta aparente sostenibilidad está lejos de ser neutra: forma parte de una lógica de estética de la gentrificación (Zukin, 2010), donde el entorno físico y los hábitos cotidianos, incluido el modo de desplazarse, son capitalizados como activos urbanos para la promoción de estilos de vida deseables.

Figura 2:

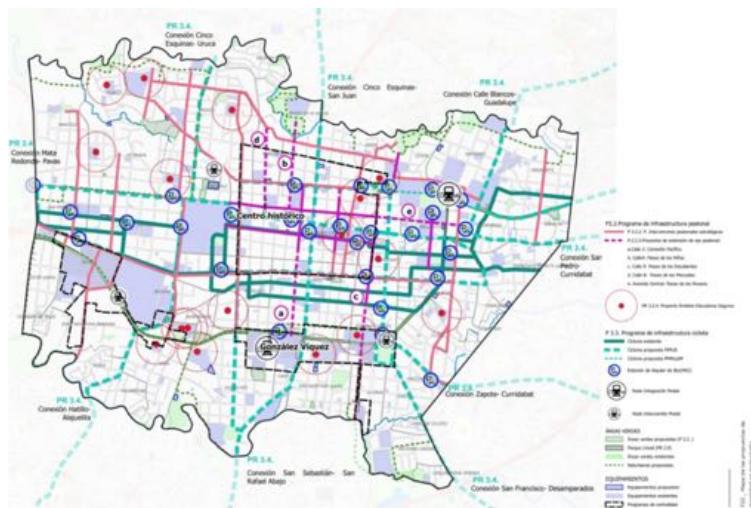
Simulación de transformación del espacio público de San José por medio de la movilidad



Fuente: Municipalidad de San José y BID (2019).
https://www.researchgate.net/publication/337291124_SAN_JOSÉ_VIVE_Regenerando_el_Centro_Plan_4D-2050.

Otro ejemplo, de esta misma iniciativa impulsada por la Municipalidad de San José y Banco Interamericano de Desarrollo, es el conjunto de cartografías que identifican zonas prioritarias para el desarrollo urbano que coinciden con las áreas propuestas para financiamiento y acompañamiento técnico. Esta convergencia no es fortuita: muchos de los proyectos inmobiliarios en marcha o en planificación se localizan precisamente en las zonas priorizadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, como Pavas, Sabana, Barrio Luján, Barrio González Lahmann, Los Yoses, Barrio Escalante y Barrio Dent. Además, estos desarrollos se enmarcan en una red de infraestructura peatonal y ciclista como eje estructurante para la regeneración urbana, reforzando así la sinergia entre actores locales, agentes inmobiliarios y organismos multilaterales.

Figura 3:
Mapa de infraestructura peatonal



Fuente: Municipalidad de San José y BID (2019).
https://www.researchgate.net/publication/337291124_SAN_JOSÉ_VIVE_Regenerando_el_Centro_Plan_4D-2050

Las transformaciones urbanas impulsadas en San José durante las últimas dos décadas forman parte de una tendencia más amplia que trasciende el contexto costarricense. Estas responden a la circulación internacional de modelos de planificación urbana originados en el norte global, especialmente en Europa y América del Norte, que han sido apropiados y reformulados en ciudades latinoamericanas bajo los discursos de regeneración, sustentabilidad y competitividad. Este proceso se articula mediante redes técnicas, mecanismos de financiamiento multilateral e intercambios institucionales, lo que permite la difusión de políticas urbanas estandarizadas a escala regional (Jajamovich y Delgado, 2020). Tal dinámica ha sido descrita como una forma de mundialización de la planificación, caracterizada no solo por flujos norte-sur, sino también por transferencias sur-sur que incorporan experiencias regionales como referentes (Roy, 2009). En este marco, Costa Rica ha replicado estrategias implementadas en urbes como Ciudad de México, Buenos Aires o Santiago, donde programas de revitalización han promovido una estética de ciudad global vinculada a procesos de gentrificación (Delgadillo y Janoschka, 2018).

En este contexto, el papel del sector inmobiliario se vuelve central. A diferencia de etapas anteriores, donde su intervención era indirecta, en el marco del Programa de Regeneración y Repoblamiento de San José se consolida como actor clave en la formulación, financiamiento e implementación de proyectos urbanos de carácter público (Jiménez, 2023). El desarrollo inmobiliario es promovido no solo como estrategia de inversión, sino como mecanismo para “rescatar” territorios considerados degradados, dotándolos de nuevos usos, estéticas y públicos. En esta lógica, la movilidad sustentable, en especial la bicicleta, es incorporada como elemento diferenciador, tanto en el discurso como en el di-

seño urbano, contribuyendo a dotar de valor simbólico y comercial a determinadas zonas del centro de la ciudad que tienen alta plusvalía y valor histórico (Stein, 2011).

4. Publicidad y nueva estética de la ciudad

A continuación, se examina el papel de la publicidad y las nuevas estéticas urbanas a través del análisis de dos desarrollos inmobiliarios representativos: el proyecto URBN Escalante, ubicado en Barrio Escalante, y el Condominio Trillium, situado en Barrio Luján.

4.1. URBN Escalante y la movilidad como estilo de vida

Barrio Escalante constituye uno de los casos más representativos de los procesos recientes de transformación urbana de San José. Ubicado al este del casco central, este barrio fue históricamente habitado por sectores de altos ingresos durante la primera mitad del siglo XX, siendo caracterizado por su arquitectura residencial, su relativa proximidad al poder estatal y su capital simbólico como espacio “deseable”. El Plan de Renovación de Escalante (Chacón, 2010), promovido por un grupo organizado de personas vecinas y apoyado por el gobierno local, planteó una serie de intervenciones que incluyeron la construcción de cafés, galerías y equipamiento urbano orientado a una población joven, profesional y con alto capital cultural (Vargas y Madrigal, 2018). En este contexto, Barrio Escalante fue resignificado como un barrio en donde se promovió una lógica de consumo urbano distinta a la del resto de la ciudad (Vargas, 2020).

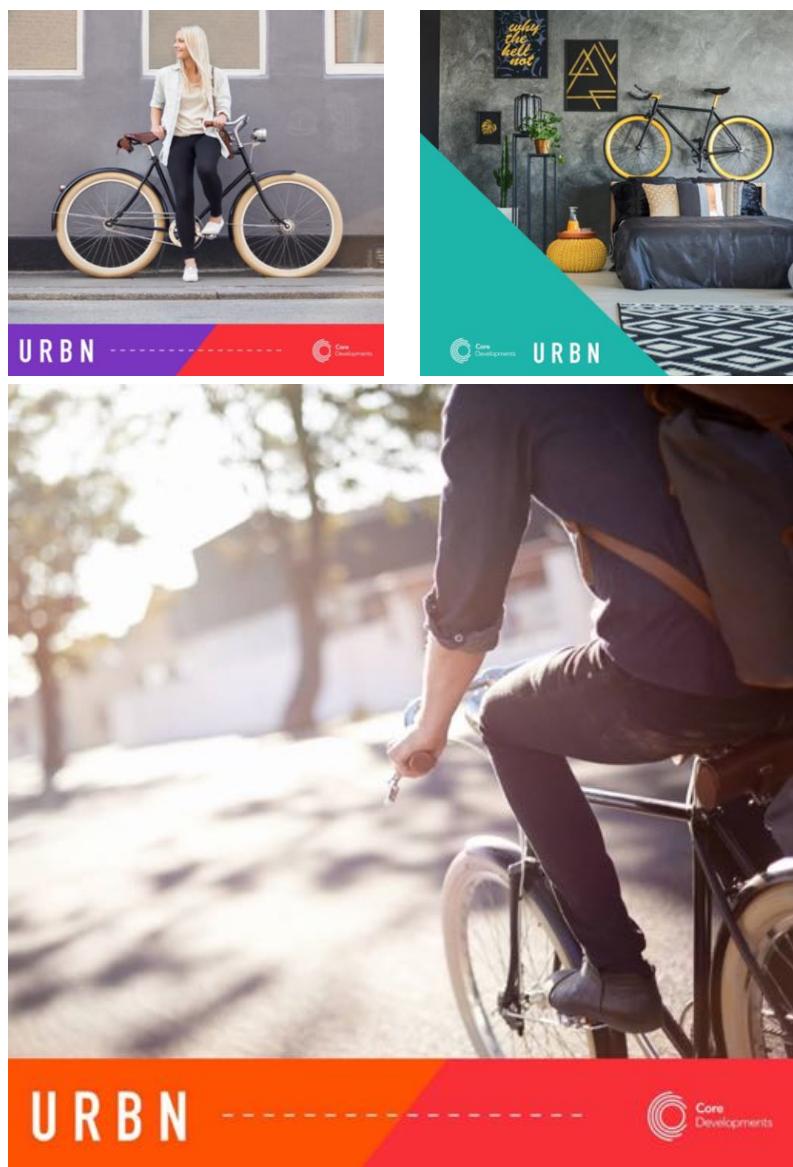
De manera paralela al proceso de renovación física y revalorización simbólica de Barrio Escalante, se impulsaron intervenciones orientadas a la movilidad no motorizada, como la demarcación de ciclovías, la señalización vial para ciclistas y peatones, y la mejora del mobiliario urbano de espacio público (Jiménez, 2018). Estas medidas, presentadas como avances hacia una ciudad más “sustentable” y “accesible”, respondían no sólo a demandas de movilidad, sino también a una estrategia de diferenciación estética del barrio respecto al resto de San José (Abissi, 2019). En ese sentido, la movilidad no motorizada se integró al proyecto urbano como una forma de “performar” una población activa, saludable y responsable con el ambiente.

En este contexto, el proyecto URBN Escalante, desarrollado y construido por Core Developments en 2019, ejemplifica de forma clara cómo el mercado inmobiliario ha incorporado la movilidad sustentable como un atributo de consumo. Esta torre residencial de 29 pisos y 94 metros de altura se presenta como una oferta habitacional dirigida a jóvenes profesionales, parejas sin hijos y estudiantes de clase media alta, apelando a valores como la proximidad, la conexión, la seguridad y la autenticidad urbana (Sitio web URBN Escalante, s.f.). Su ubicación estratégica, a escasos metros del Parque Francia, importante espacio público de sociabilidad, se resalta como una ventaja competitiva,

no sólo por su cercanía con centros de estudio, entretenimiento y comercio, sino por su integración a una red urbana ciclable.

En sus imágenes publicitarias (Figura 4, 5 y 6), el proyecto no sólo dispone de parqueos para bicicletas, sino que enmarca la experiencia residencial como parte de un estilo de vida más “verde”, saludable y culturalmente activo, en donde incluso, la bicicleta es un objeto decorativo. Una de estas piezas afirma: “¡En #URBN Escalante somos el cambio! Contarás con parqueos para bicicletas y una excelente ubicación y cercanía con tu trabajo y universidad” (Sitio web URBN Escalante, sitio fuera de servicio)

Figura 4, 5 y 6



Fuente: URBN Escalante [@urbnescalante] .(2018, 27 septiembre). Viví en Escalante. [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/BoPKh8KnIWJ/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiWfIZA

Este discurso construye un imaginario urbano en el que el uso de la bicicleta no es una necesidad, sino una elección consciente vinculada a un capital simbólico. De este modo, la bicicleta se convierte en una herramienta de distinción y no en un medio de movilidad extendido, por ejemplo, para el uso cotidiano en las rutinas de desplazamiento de la casa al trabajo. URBN Escalante, en este sentido, no ofrece únicamente un apartamento (colocados en mercado entre USD\$ 93.000 hasta los USD\$ 300.000), sino una experiencia de ciudad inscrita en una lógica de exclusividad, aspiracional y culturalmente codificada, donde la movilidad sustentable se convierte en marca de identidad y en valor agregado de mercado (Figura 7, 8 y 9).

Figura 7 y 8. Publicidad de Urbn Escalante



Fuente: URBN Escalante [@urbnescalante]. (2018, 27 septiembre). Instagram. https://www.instagram.com/p/BoPKh8KnlWJ/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRLODBiNWF1ZA

Figura 9. Movilidad



Fuente: <https://www.coredesarrolladora.com/urbnnunciatura> (sitio web fuera de servicio)

La estrategia publicitaria de URBN Escalante, además, combina la movilidad no motorizada con una operación simbólica que pone en valor los atractivos de la vida urbana contemporánea. Frases como “conocerás todos los rincones llenos de color e historia en Escalante” buscan generar un sentido de arraigo emocional con el entorno, aun cuando quienes compran estos apartamentos, en su mayoría personas que no crecieron en el barrio, no formen parte de las memorias sociales del lugar (Figura 10). Este mecanismo de apropiación simbólica permite comercializar una narrativa de autenticidad que, paradójicamente, se construye sobre la transformación radical del tejido urbano original. Así, la “historia” del barrio, adicionalmente, se convierte en un recurso estético y comercial.

Figura 10. Movilidad



Fuente: <https://www.coredesarrolladora.com/urbnnunciatura> (sitio web fuera de servicio)

La movilidad sustentable ocupa un lugar central en esta narrativa: ferias como la Feria Verde, espacios culturales como el Museo de Artes y Diseño Contemporáneo o Centro Cultural de España, o el mismo Eje Gastronómico La Luz que cuenta con más 120 locales (foodtrucks, bares, restaurantes y cafeterías), se presentan como destinos cercanos, accesibles en bicicleta o caminando, consolidando una imagen de ciudad de proximidad, autenticidad y vitalidad urbana. Este tipo de prácticas puede ser interpretado como parte de un capitalismo cultural a escala barrial (Yúdice, 2002), en el que los lenguajes de la sustentabilidad, la cultura, el bienestar y la creatividad se integran estratégicamente a procesos de elitización en camino.

4.2. Trillium y la promesa ambiental

Barrio Luján, ubicado al sureste del casco central de San José, representa un territorio urbano históricamente mixto, en el que coexisten residencias unifamiliares de clase media, pequeños comercios, infraestructuras en deterioro y espacios de uso público sin renovación significativa (Madrigal, 2008). A diferencia de otros barrios como Barrio Escalante o Barrio Amón, que cuentan con una densidad simbólica consolidada y con una narrativa urbana patrimonializada, Barrio Luján ha sido más bien invisibilizado dentro de los discursos oficiales sobre centralidad urbana (Villalobos et al., 2022). No obstante, su localización estratégica, cercano a centros gubernamentales, lo ha convertido en una zona atractiva para el desarrollo inmobiliario reciente. Así, Barrio Luján ha transitado de ser una periferia funcional del casco central a convertirse en un nodo potencial para los discursos contemporáneos sobre regeneración urbana y movilidad sustentable.

El proyecto Condominio Trillium, es un desarrollo habitacional no construido publicitado entre el 2020 y el 2021, ubicado en Barrio Luján que ejemplifica la apropiación discursiva de la movilidad sustentable como estrategia de revalorización urbana. Promovido por la desarrolladora Estrada & Areas, el complejo fue concebido como una propuesta residencial vertical, una torre de veintiún pisos y 18 espacios de amenidades, que ofrecía un estilo de vida urbano, accesible y descarbonizado (Figura 11 y Figura 12). Desde sus primeras campañas de mercadeo, el proyecto enfatizó su cercanía con una ciclovía, la posibilidad de caminar hacia restaurantes, servicios y centros culturales, así como su integración a un entorno “redescubierto” por la juventud urbana. En diversas notas publicitarias, se apelaba al imaginario del “nuevo” barrio y a la necesidad de romper con la dependencia del automóvil como forma de vida.

Figura 11 y 12. Primer Proyecto habitacional descarbonizado



Fuente: Condominios Trillium [condominios_trillium]. (2021, 19 de mayo). https://www.instagram.com/condominios_trillium/?hl=es-la

Este reposicionamiento simbólico de Barrio Luján no partía de una identidad histórica del barrio, sino de su reinvención estética como enclave emergente en la ciudad sustentable: “la nueva ciudad de Barrio Luján” (Figura 13). En este sentido, la movilidad no motorizada operaba como vector de distinción y como anclaje territorial para justificar el incremento de densidad y el valor del suelo.

Este reposicionamiento simbólico de Barrio Luján no partía de una identidad histórica del barrio, sino de su reinvención estética como enclave emergente en la ciudad sustentable: “la nueva ciudad de Barrio Luján” (Figura 13). En este sentido, la movilidad no motorizada operaba como vector de distinción y como anclaje territorial para justificar el incremento de densidad y el valor del suelo.

Figura 13. Paseas en bici



Fuente: Condominios Trillium [condominios_trillium]. (2019, 10 de septiembre). https://www.instagram.com/condominios_trillium/?hl=es-la

A pesar de la narrativa de sostenibilidad promovida por Trillium, anteriores proyectos como Trí-o, que tampoco llegó a construirse, enfrentó una serie de resistencias por parte de residentes históricos del barrio, especialmente en relación con las características topográficas e hidrológicas del terreno. Múltiples denuncias señalaron que los lotes destinados a la construcción presentaban una alta propensión a inundaciones, debido a la saturación del sistema pluvial del sector,

lo cual podría poner en riesgo tanto la obra como la habitabilidad futura del conjunto. Las tensiones escalaron a medida que se visibilizaban los efectos de este tipo de proyectos sobre el tejido urbano preexistente: aumento del tránsito vehicular, presión sobre los servicios públicos, disminución de áreas verdes, y sobre todo, el potencial desplazamiento de residentes por incremento en el costo de vida y transformación del entorno. Todo esto llevó a una ralentización significativa del proyecto e incluso a su desestimación.

Retomando el caso del proyecto Trillium, este permite observar cómo la movilidad urbana sustentable, particularmente el uso de la bicicleta y el desplazamiento peatonal, es reconfigurada por el mercado inmobiliario no como un derecho, sino como una promesa de estilo de vida. Lejos de concebirse como una herramienta de inclusión urbana, la movilidad se presenta aquí como un capital diferencial que habilita a ciertos sectores sociales el acceso a nuevas formas de habitar la ciudad, mientras excluye a otros de dichos beneficios. Esta lógica se materializa en las campañas de mercadeo, donde se encarna una identidad: un sujeto joven, urbano, móvil, consumidor de tecnología, cultura, gastronomía y servicios, cuya presencia resulta deseable en las nuevas centralidades urbanas en consonancia con los proyectos macro, antes reseñados, de regeneración y repoblamiento de San José (Figura 13).

Figura 14. Nuevo estilol de vida



Fuente: Condominios Trillium [condominios_trillium]. (2019, 10 de septiembre). https://www.instagram.com/condominios_trillium/?hl=es-la

Esta estetización del habitar urbano, mediada por la movilidad, genera una nueva frontera simbólica en el espacio: se naturaliza que solo quienes cumplan con ciertos perfiles puedan habitar estos barrios populares que se piensan como barrios regenerados.

Conclusiones

En San José, la movilidad urbana sustentable, particularmente la bicicleta, ha sido apropiada como un recurso simbólico y funcional para legitimar procesos de regeneración urbana centrados en la valorización inmobiliaria del suelo. En lugar de configurarse como una política orientada a la democratización del derecho a la ciudad, como se ha desarrollado en otros contextos regionales, la bicicleta se transforma en emblema de una ciudadanía aspiracional, joven, saludable y cosmopolita, funcional a las estrategias de marketing urbano y al reposicionamiento competitivo de ciertos barrios. De este modo, las infraestructuras de movilidad no motorizada no solo se localizan selectivamente en zonas en proceso de revalorización, sino que funcionan como catalizadores de dinámicas cercanas a la gentrificación, ampliando la brecha entre quienes pueden habitar los nuevos entornos urbanos “sustentables” y quienes son desplazados por la presión del mercado.

Estas transformaciones apuntan a una movilidad profundamente estratificada, donde el acceso al espacio urbano renovado está condicionado por el capital económico, social y simbólico de los sujetos. La infraestructura ciclista y las intervenciones asociadas no responden necesariamente a demandas históricas de sectores populares que han utilizado tradicionalmente la bicicleta como medio de transporte cotidiano, sino que interpelan a un nuevo usuario ideal: tecnófilo, consumidor cultural y desvinculado de las dinámicas comunitarias preexistentes. En consecuencia, la movilidad no motorizada es reconfigurada como un recurso de distinción, operando bajo una lógica de exclusión que se disfraza de inclusión. Esta paradoja revela una distorsión estructural entre las narrativas de sustentabilidad urbana y sus efectos materiales en la ciudad (Jiménez, 2024).

Finalmente, el artículo evidencia cómo la movilidad sustentable, lejos de constituir una política neutral, puede operar como instrumento de exclusión socio-espacial cuando se inscribe dentro de agendas urbanas orientadas por la lógica del capital inmobiliario. La motilidad, entendida como la capacidad diferencial de los sujetos para desplazarse, habitar y apropiarse del espacio (Kaufmann, Bergman, Joye, 2004), se convierte así en un privilegio antes que en un derecho, disponible solo para quienes logran insertarse en los nuevos circuitos urbanos. Esta dinámica reconfigura la ciudad en términos de accesibilidad condicionada, generando nuevas formas de clausura territorial en San José. La bicicleta, en este contexto, deja de ser un medio democratizador y se convierte en un signo excluyente de pertenencia a una ciudad cada vez más segmentada y estetizada.

Referencias bibliográficas

- Abissi, M. (2019). Barrio Escalante se transforma luego del ‘boom’ de los restaurantes. *La Nación*, el 11 de agosto de 2019.
- Alvarado, A., Jiménez, G. (2012). Urbanizaciones Cerradas en Costa Rica: un nuevo objeto de estudio. *Revista De Ciencias Sociales*, (137). <https://doi.org/10.15517/rcc.v0i137.8404>

- Alvarenga, P. (2005). De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunitarios y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica. *Revista De Historia*, 53-54, 269-273. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/16256>
- Álvarez, A. (2023). *Vallas publicitarias en el paisaje urbano: un estudio de las transformaciones urbanas en la Ruta 27 (trayecto Sabana-Lindora)*. Universidad de Costa Rica.
- Araya, M. (2010). *San José de “París en miniatura” al malestar en la ciudad: medios de comunicación e imaginarios urbanos* (1. edición.). EUNED.
- Arias-Arguedas, C., Richmond-Navarro, G., & Gómez-Ramírez, G. (2023). *Crecimiento de la flota vehicular en Costa Rica y sus emisiones de gases de efecto invernadero*. 16.
- Brenes, E. (1995). *Peatonización: una opción para el rescate urbano*. Editorial Tecnológica de Costa Rica. <https://revistas.tec.ac.cr/public/libros-gratis/Peatonizacion.pdf>
- Bulgarelli, J. (2019). Asentamiento informal: el lado oscuro de la dicotomía urbana. En *La ciudad: espacio colectivo; intereses privados* (pp.84-97). Editorial Tecnológica de Costa Rica
- Carvajal, G., & Vargas, J. (1987). El surgimiento de un espacio urbano-metropolitano en el Valle Central de Costa Rica: 1950-1980. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 13(1), 71-94. <http://www.jstor.org/stable/25661915>
- Chacón, V. (2010). Plan implica mayor espacio para peatones y siembra de árboles: Plantean renovación de Barrio Escalante. *Semanario Universidad*, el 24 de febrero de 2010.
- Dávila, D. (2021). *San José seguro: dispositivos tecnológicos de videovigilancia en el espacio público* (Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica). <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/handle/123456789/18127>
- Delgadillo, V. (2014). Ciudad de México: Megaproyectos urbanos, negocios privados y resistencia social. En: R. Hidalgo y M. Janoschka, ed., *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México, Madrid*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 199-216.
- Durán, L. (2013). *Cartografías josefinas: ventas ambulantes y espacio público*. Editorial Universidad Nacional. https://www.academia.edu/42137517/Cartograf%C3%ADAs_josefinas_Ventas_ambulantes_y_espacio_p%C3%BAblico_Heredia_Editorial_de_la_Universidad_Nacional_de_Costa_Rica_ISBN_978_9977_65_404_1
- Fernández, F. (2023). El análisis de contenido como ayuda metodológica de investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, (96), 35-53. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/56388>
- Gutiérrez, A. y Blanco, J. (2021). Transporte, movilidad y territorio: perspectivas a partir de la pandemia COVID-19. *Revista Transporte Y Territorio*, (25).
- Hall, C. (1984). El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. *Revista Geográfica De América Central*, 1(4), 108-111. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2925>

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2020). *Cantidad de población por provincia. San José*. <https://inec.cr/noticias/poblacion-total-costa-rica-5-044-197-personas>
- Jajamovich, G.: Delgadillo, V. (2020). La circulación de conocimientos, saberes y políticas urbanas en América Latina. Introducción. *Revista Iberoamericana*, XX (74), 7-11. <https://doi.org/10.18441/ibam.20.2020.74.7-11>
- Janoska, M., Sequeria, J., Salinas, L (2013). Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue: *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (4), 1234-1265.
- Jiménez, A. (2017). Tesis sobre la transformación territorial de San José en el neoliberalismo durante el siglo XXI: orígenes, procesos y resultados. *Revistarquis*, 13(2), 30-57. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/download/59808/60523/277345>
- Jiménez, A. (2017). La ciudad como límite: crítica a un modelo de ciudad latinoamericana. *La Brecha* 4(1), 93-98. https://www.researchgate.net/publication/340256579_La_ciudad_como_limite_critica_a_un_modelo_de_ciudad_latinoamericana
- Jiménez, G. (2018). *La movilidad urbana en el Casco Central de la ciudad de San José, Costa Rica: el caso de las motilidades de vecinos y vecinas de Barrio Luján y Barrio Escalante*. (Tesis de Maestría, Universidad de Guadalajara).
- Jiménez, G. (2024). Movilidades precarias: experiencias de personas repartidoras de plataformas para el GAM de Costa Rica. *Revistarquis*, 14(1), 1-22. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/citationstylelanguage/get/chicago-author-date?submissionId=55530&publicationId=68439>
- Jirón, P., Imilán, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos: La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (10), 17-36.
- Kaufmann, V., Bergman, M., y Joye, D. (2004). Motility: Mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28: 745-56.
- Lindon, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: sujeto cuerpo y sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 1 (1), 6-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>
- Madrigal, J. (2008). *Transformaciones en el imaginario de barrio de la ciudad de San José: un estudio de Barrio Luján*. (Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica).
- Montes, A. & Durán, L. (2021). Tres apuntes sobre la ciudad neoliberal en Costa Rica (1980-2017). *Revistarquis*, 8(1), 1-23. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/download/35793/36658/116246>
- Montes, A. (2022). La confluencia de intereses público-privados entre el marketing urbano e inmobiliario. El caso del proyecto Mitikah Ciudad Viva The public-private confluence of interests between urban and. *Revista Interdisciplinaria sobre Estudios Urbanos, Decumanus*, 7(7), 103-124. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/decumanus/article/download/4856/5469/19487>

- Mora, T. (2021). *Por amor a Chepe": colectivos urbanos, espacio público y políticas de recuperación en el centro de la ciudad de San José, Costa Rica* (Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica) <https://ruie.ucr.ac.cr/catalogo/Record/INII-UIR-CD-21955?sid=859482>
- Municipalidad de San José, G. L. (2011). Plan Director urbano de San José. *Revista Geográfica De América Central.*, 1(29), 59-106. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2956>
- Municipalidad de San José (2019). Reformas a los Reglamentos de Desarrollo Urbano del Cantón de San José. San José, Costa Rica: Diario Oficial La Gaceta N.º 29.
- Movernos Seguros. (2025). *Estadísticas Costa Rica*. <https://movernosseguros.org/datos/estadisticas-costa-rica/>
- Pérez, B. (2017). Uso de la bicicleta en Costa Rica: repaso histórico y caracterización del tipo de ciclistas y su movilidad en el entorno vial nacional. *Infraestructura Vial*. 19 (33). <https://doi.org/10.15517/iv.v19i33.32920>
- Quesada, F. (2007). *La Modernización entre Cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. Helsinki: Universidad de Helsinki
- Rodríguez, J., Salas, F., Sánchez, A., & Vuurmans, D. (2017). *Manifiesto futurable de la movilidad equitativa en el espacio público urbano* [Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Arquitectura]. Universidad de Costa Rica.
- Roy, A. (2009). The 21st-Century Metropolis: New Geographies of Theory. *Regional Studies*, 43(6), 819–830. <https://doi.org/10.1080/00343400701809665>
- Secretaría Técnica del Plan Nacional Urbano (2004) *Informe de la Comisión de Ropblamiento y Regeneración Urbana de San José*. Compañía Nacional de Fuerza y Luz.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos* (5. ed., corregida y ampliada). Arango Editores.
- Stein, B. (2011). Bike Lanes and Gentrification: New York City's Shades of Green. *Progressive Planning*, 188, 34–37. https://www.plannersnetwork.org/wp-content/uploads/2011/07/PNmag_Summer_Stein.pdf
- Stehlin, J. (2015). Cycles of investment: bicycle infrastructure, gentrification, and the restructuring of the San Francisco Bay Area. *Environment and Planning A*, 47, 121–137.
- Van Lidth De Jeude, M., Schütte, O., & Quesada, F. (2016). The vicious circle of social segregation and spatial fragmentation in Costa Rica's greater metropolitan area. *Habitat International*, 54, 65–73. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.10.001>
- Vargas, B., & Carlos, M. (2020). Del barrio al paseo gastronómico: el contexto del proceso de transformación de Barrio Escalante. Nuevos usos, prácticas y sus consecuencias. Quivera. *Revista de Estudios Territoriales*, 2(20), 15-35. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40158030001>
- Vargas, B. (2020). La transformación de un barrio capitalino: la experiencia desde los y las residentes del barrio Escalante junto con el comercio gastronómico. *Territorios*, (43), 1-22. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7810>

- Villalobos, M., Coto, W., Quiros, J., & Villalobos, J. (2022). Memoria histórica del río Ocloro, Barrio Luján, San José, Costa Rica, 1960-2017. *Diálogos*, 23(1), 1-23. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/50806>
- Velásquez, T. (2023). Does cycling infrastructure prioritize gentrifying neighborhoods? The case of Mexico City. *Journal of Urban Affairs*, 1-24.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global* (Primera edición ed.). Gedisa.
- Zukin, S. (2010). *The Cultures of Cities* (Oxford and Cambridge ed.). Blackwell Publishers.

Las ciudades de las niñas y los niños. ¿Gobiernos sensibles o eslogan político?

Children's cities: Responsive governments or political eslóganes, agendas, and discourse?

Christian Juan Armando Flores Landeros

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD), Calzada Independencia Norte #5075, Huentitán El Bajo, Guadalajara, Jalisco, CP 44250, México
christian.flores4211@alumnos.udg.mx, <https://orcid.org/0009-0008-4722-4489>

Érika Adriana Loyo Beristáin

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Guadalajara, Calle Guanajuato. Núm. 1045, Guadalajara, Jalisco, México, C. P.44260, México
loyoerika637@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0003-1132-8634>

Recibido: 30-07-2025 **Revisado: 31-07-2025** **Aceptado: 04-09-2025**

Resumen

Desde la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 se ha intentado la integración activa de las infancias en las decisiones de proyectos sociales y públicos. No obstante, las decisiones en la gestión pública continúan tomándose desde una perspectiva adultocentrista que minimiza las necesidades de los niños y las niñas. En contextos urbanos, esta exclusión de las infancias resulta aún más notoria pues los entornos no favorecen su inclusión y desarrollo. Los esfuerzos realizados por organismos internacionales como UNICEF han propiciado la integración de las infancias en la agenda internacional, así como en las discusiones gubernamentales, técnicas y académicas, al punto de lograr que diversas ciudades utilicen un eslogan que las identifique como “amigas de las infancias”. Este manuscrito intenta cuestionar si el uso de un eslogan relacionado con la infancia corresponde con la realidad y las políticas públicas implementadas en la ciudad. Mediante la revisión bibliohemerográfica se analiza, en diversas escalas, el problema planteado, específicamente en cuatro casos de estudio de ciudades mexicanas. La unidad de análisis son los municipios y se trabaja a nivel descriptivo con las estadísticas derivadas de cada uno. Entre los hallazgos principales se identificó que ciertas de las acciones implementadas en las ciudades amigas de los niños y las niñas difieren entre el discurso institucional y la forma en que las infancias realmente se involucran en la vida urbana para su goce y desarrollo, así como para el ejercicio de sus derechos.

Palabras clave: Movilidad urbana, ciudades, infancias, políticas públicas, discurso político.

Abstract

Since the 1989 Convention on the Rights of the Child, efforts have been made to promote children's meaningful involvement in public and social project decision-making. Nevertheless, public governance practices still predominantly reflect an adult-centered lens that often sidelines the voices and needs of children. In urban environments, this marginalization is even more evident, as spatial and institutional frameworks typically fail to support children's inclusion and development. Organizations such as UNICEF have played a critical role in advancing children's presence in global agendas and in policy, technical, and academic debates. As a result, many cities have adopted slogans branding themselves as "child-friendly." This paper critically assesses whether such labels reflect actual conditions and policies on the ground. Through a comprehensive review of scholarly and press sources, the study examines this issue at different spatial scales, focusing on four Mexican municipalities. The analysis adopts a descriptive approach, using statistical data specific to each locality. Findings reveal that the strategies implemented under the banner of child-friendly cities often diverge from the realities experienced by children. A notable gap emerges between institutional rhetoric and children's true engagement in urban life—particularly in terms of their ability to enjoy public spaces, exercise their rights, and participate meaningfully in the city.

Keywords: Urban mobility, cities and childhood, public policies, political discourse.

Introducción

Analizar las tendencias actuales en los contextos urbanos requiere de la integración de los distintos grupos sociales que conforman una sociedad, pues son ellos quienes han de discutir, construir y transformar las agendas urbanas a medida que van obteniendo visibilidad a nivel internacional y nacional. En este contexto, los discursos relacionados con las infancias se han posicionado de manera relevante en el ámbito urbano a partir de la propuesta de generar ciudades que favorezcan el desarrollo y bienestar de niños y niñas. El concepto de “la ciudad de los niños y las niñas”, impulsado inicialmente por iniciativas internacionales como la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y adoptado en diversas políticas públicas a nivel local, se ha difundido como un ideal de planificación urbana centrado en la inclusión, la equidad y la sostenibilidad como principios rectores ideales. Con la intención de vincularse a dicho enfoque, distintas ciudades se han autoproclamado mediante el uso de eslóganes institucionales y de corte político, como “amigables con la infancia”, “ciudades para los niños” o “territorios de juego y cuidado”. Sin embargo, estas declaraciones no siempre son acompañadas de acciones que transformen el entorno para mejorar las condiciones de vida de las infancias, quedando solo en un discurso estéril que se limita a la instalación de juegos infantiles e intervenciones de color.

Esta investigación tiene como propósito analizar los eslóganes utilizados en el contexto de cuatro ciudades mexicanas, y evaluar en qué medida el discurso de ellos está alineado a solventar las necesidades materiales, sociales y simbólicas de las infancias en el ejercicio de sus derechos. Un eslógan se entiende como aquella frase específica que tiene la intención de dar a conocer un mensaje que perpetúe en las opiniones y criterios de las personas que escuchan, leen o conocen dicho mensaje. Los eslóganes son utilizados comúnmente en el ámbito político (Peña y Ortiz, 2011) o en el publicitario (Padrakali y Chellam, 2017); sin embargo, para efectos de este manuscrito se asume especialmente la definición elaborada por Herrero (1997), que menciona que un eslógan: “se presenta como un enunciado breve, conciso y fácil de retener, (...) de una manera que resulte impactante, atractiva, ingeniosa o sugestiva para el destinatario interpretante de ese enunciado, con el fin de que adopte una determinada actitud o comportamiento” (p. 337).

El estudio de los eslóganes urbanos dedicados a la infancia no debe limitarse a una cuestión meramente semiótica o comunicacional, pues en ellos se agrupan desde aspiraciones políticas, intereses institucionales, visiones del desarrollo urbano y narrativas sobre el rol de la infancia en la sociedad. Por ello, resulta necesario indagar en los significados que producen, las políticas que legitiman o encubren, así como las exclusiones que reproducen. En el caso de México, donde la desigualdad estructural, la violencia y la precarización de los servicios públicos afectan de forma diferenciada a la niñez, una mirada crítica a estos eslóganes permite desmontar las formas en que la infancia llega a ser utilizada como símbolo de futuro, ciudadanía o modernidad, sin necesaria-

mente estar en el centro de las decisiones urbanas y, fundamentalmente, sin garantizar el ejercicio de sus derechos.

Este artículo parte de una revisión crítica del modelo de "la ciudad de los niños" (2017), propuesto por Francesco Tonucci, el cual ha sido ampliamente difundido en América Latina como un paradigma progresista de urbanismo enfocado en las necesidades de la infancia. No obstante, a pesar de las buenas intenciones que animan este enfoque, su implementación concreta ha variado significativamente de una ciudad a otra, siendo en muchos casos adoptado de forma superficial o parcial sin seguir una metodología clara y en todo caso, haciendo un uso político de las infancias en sus aspiraciones políticas. En el contexto mexicano, es común observar que estas iniciativas quedan reducidas a eventos simbólicos, campañas publicitarias o intervenciones puntuales en el espacio público, sin alterar las estructuras de desigualdad que afectan el acceso de niñas y niños a derechos como la educación, el juego, la movilidad segura o la participación efectiva. La investigación parte de dos preguntas fundamentales: ¿Qué imágenes y proyecciones de infancia se pretenden construir a través de los eslóganes urbanos?, y ¿cuál es la vinculación que existe entre los discursos y las políticas públicas implementadas?

2. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de ciudades? Apuntes sobre características generales de los contextos urbanos.

Durante las últimas tres décadas del siglo XX, en América Latina y específicamente en México, la mayoría de ciudades han venido experimentando una expansión territorial de manera acelerada, lo cual ha traído consigo una fragmentación de espacios urbanos (Restrepo, 2024), exacerbación de las distancias y cambios en la forma de vivirlas. Esto conlleva procesos que han sido bien definidos e identificados tanto en la academia como en los diferentes gobiernos, por ejemplo: la gentrificación, la inaccesibilidad, la automovilidad y la fragmentación en los espacios; así como una notoria expansión de espacios por fuera de las zonas centrales de las ciudades, a las que se les denomina periferias (Lindón, 2020), que por sus características asociadas a la vivienda a bajo costo, generan cada vez una mayor concentración poblacional.

Dicha concentración de habitantes en las zonas de la periferia ha favorecido una organización centralizada, pues los usos de suelo destinados al comercio y servicios básicos se encuentran en áreas de la zona centro de la ciudad. Esto obliga a que los desplazamientos cotidianos de la población se vuelvan tanto extensos como costosos, lo cual afecta considerablemente no solo la calidad de vida de personas adultas, sino también la autonomía y la movilidad de diversos grupos sociales y poblacionales, entre ellos los niños y niñas (UN-Habitat, 2020). Aunque el discurso de la movilidad urbana sustentable, por una parte, promueve la caminabilidad y el uso de movilidades activas, por otra, la infraestructura urbana de dichas ciudades carece de un diseño adecuado para practicar una movilidad de manera libre y segura por parte de las infancias, pues las ace-

ras son inexistentes (especialmente en las periferias) o cuentan con un diseño inadecuado (Velázquez, et. al., 2024).

Esta características generales y transversales principalmente a las ciudades latinoamericanas (Pérez y Osal, 2019), orillan a los habitantes cada vez más, a ser dependientes de un automóvil (y recientemente de las motocicletas); debido a que la configuración física e infraestructural de la ciudad, presenta calles que priorizan la circulación de los vehículos motorizados no solo de manera espacial, sino también funcional, pues los cruces peatonales resultan insuficientes, inexistentes o inadecuados para atravesar las vialidades de manera segura, dando así un papel secundario a la seguridad y accesibilidad de los peatones y ciclistas en el entorno urbano. Esta misma dependencia del vehículo particular contribuye a problemas ambientales como la contaminación del aire, del suelo y auditiva, generando un impacto negativo en la salud pública de la población y en el desarrollo sostenible de las ciudades (IPCC, 2022). Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el número de automóviles ha tenido un crecimiento del 42% en ciudades latinoamericanas, lo que vuelve el transitar en la ciudad una actividad insegura y compleja, que además es perjudicial para la salud, y sean las niñas y los niños quienes más sufren con estas adversidades (2021).

Por otra parte, la ausencia de espacios seguros para la movilidad activa incide en la manera en que la población infantil experimenta el entorno urbano, provocando una baja interacción de los niños con su barrio y comunidad. Por lo tanto, podemos comprender la “ausencia de niños en las calles”, pues la seguridad vial es un tema que preocupa en general a padres y personas cuidadoras, dados los altos índices de siniestralidad en los que se ven involucrados los niños, siendo esta la primera causa de muertes en personas menores de 18 años en Latinoamérica (OMS, 2021). Entonces, de manera conjunta, el gran volumen de vehículos en las calles, las altas velocidades a las que circulan los mismos, la falta de señalización e infraestructura peatonal en zonas residenciales, y particularmente en zonas escolares o recreativas, dan como resultado la vulnerabilidad a la que están expuestos los niños en la vía pública (Cerda et al. 2018).

Aunado a lo anterior, la movilidad de las niñas y niños se ve sumamente restringida por la constante necesidad de un adulto para desplazarse de manera segura, con lo cual, la autonomía infantil se ve limitada enormemente, pues es poca la movilidad que practican de manera independiente (Tonucci, 2017). Esta movilidad dependiente del acompañamiento de una persona adulta, se relaciona con problemas de inseguridad pública que poco a poco han impedido a niñas y niños moverse en el espacio público de forma segura por sí solos. En cuanto al transporte público, la mayoría de ciudades mexicanas enfrentan problemáticas similares: las unidades además de inseguras en su interior, tienen diseños alejados de la accesibilidad universal sugerida desde hace varias décadas, la red de cobertura es insuficiente y mal diseñada, haciendo necesario el uso de varias rutas para satisfacer un solo trayecto, y que resulta en un elevado costo. En resumen, son muchos los factores que desincentivan el uso del transporte público por parte de la población infantil y sus cuidadores, generando poca movilidad y casi nula autonomía infantil urbana.

Resulta relevante generar una gran discusión con respecto a la movilidad escolar que se ve diferenciada a partir de las desigualdades estructurales y sociales. Las políticas educativas de México, por ejemplo, han determinado que en el caso de las escuelas públicas, éstas deben ubicarse a máximo diez minutos caminando desde su hogar, por lo que la movilidad escolar de estas infancias, se limita a caminar y que en esas trayectorias, se diseñen los llamados “senderos seguros” que implican intervenciones y vigilancia de seguridad por parte de los gobiernos municipales. En el caso de las escuelas privadas, los trayectos se realizan en automóvil particular o en transporte escolar. Aunque este último se ha incorporado en algunos ordenamientos jurídicos en distintos estados y municipios del país, en la práctica sigue siendo un tema a la deriva.

Retomando lo anterior, se puede inferir que existe una limitación para ejercer una movilidad infantil de manera autónoma y segura, que sumada a la falta de espacios recreativos adecuados que faciliten la práctica de ejercicio y esparcimiento en zonas urbanas, termina por generar un confinamiento recurrente en los niños. La dotación de espacios verdes en áreas urbanas ha disminuido durante las últimas dos décadas en México a causa de los procesos de urbanización acelerada que priorizan el desarrollo inmobiliario sobre la infraestructura verde (Núñez, 2021). Las ciudades del país se encuentran distantes de cumplir con la recomendación realizada por la OMS, que sugiere un mínimo de 9 m² de áreas verdes por habitante y a una distancia menor a los 300 metros (ONU-Hábitat 2016). Esta falta de espacios verdes públicos de juego y recreación en zonas urbanas puede vincularse directamente con uno de los principales problemas de salud pública en México, el alto índice de obesidad en la población infantil a nivel mundial (UNICEF, 2025). Aunado a las consecuencias relacionadas con temas de salud, la segregación infantil del espacio público y su poca interacción social, afecta de manera directa su desarrollo socioemocional y limita significativamente su derecho a la ciudad (Gleeson y Sipe, 2021).

Por lo tanto, las diversas dificultades que tienen las infancias para desplazarse cotidianamente ponen en evidencia las deficiencias en la planeación de las ciudades carentes de un enfoque infantil, así como la nula regulación de políticas públicas que prioricen la seguridad, el bienestar y la autonomía progresiva infantil, por ello el presente artículo subraya la importancia de integrar la opinión de los niños y niñas, tanto en las decisiones urbanas de gestión como en los procesos de planeación.

3. Las infancias como grupo social relevante para las ciudades

En el año 1989, durante la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) se acordó a nivel internacional promover acciones que garantizaran el bienestar de niñas, niños y adolescentes del mundo. Dicho acuerdo quedó plasmado en la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) (Naciones Unidas, 1989). Uno de los cuatro principios fundamentales de la Convención es: el desarrollo y la participación infantil en las iniciativas y decisiones relacionadas con la cons-

trucción de ciudades que sean aptas para su desarrollo. Específicamente en el artículo 12 de CDN se hace mención que el niño (en aquél entonces no visto desde la lógica de la igualdad y la inclusión desde el lenguaje y la realidad) tiene derecho a expresar su opinión libremente (en función de la edad y madurez).

Sin embargo, las decisiones, opiniones y autonomía de las infancias, no solo depende de los derechos expresos otorgados, sino que están atravesados por el contexto que le rodea, desde el contexto físico, hasta el contexto simbólico y relacional; incluso de un contexto y realidades de orden jurídico y legal que observan protección a sus derechos e identidades. En este sentido, la inclusión de los infantes en la toma de decisiones tiende a fortalecer su sentido de pertenencia con el espacio donde habita, pero además invita a generar espacios que sean diseñados con relación a sus necesidades físicas, emocionales y sociales. Así también, las agendas generadas a nivel internacional y nacional, dependen en gran medida de los gobiernos locales, quienes son los encargados de concretar los esfuerzos internacionales y nacionales en favor de las infancias sobre las realidades del territorio, pues son ellos los que mayor comunicación y proximidad tienen con los distintos sectores de la población, incluidas las infancias. Promover una participación de los diversos actores que integran una población en la resolución de las problemáticas que aquejan la ciudad, ayuda a tener mayor claridad al momento de tomar decisiones adecuadas.

Al tratarse de un tema reciente en la agenda pública, existe poca evidencia técnica que aborde claramente la manera de integrar las opiniones de los niños de forma clara y concreta en los proyectos de participación de una ciudad, que no quede solo en un acto simbólico. Por ello, aún resulta un poco confuso la manera en que se ha llevado a cabo y sería interesante analizar cuáles son los instrumentos que se utilizan para considerar los deseos y manifestaciones de este sector de la población. Sin embargo, no todos los gobiernos o las estructuras gubernamentales tienen una postura abierta a la integración de los infantes en dichos procesos de gobierno, con lo cual las infancias siguen siendo un grupo subrepresentado en la generación de políticas públicas (Hart, 1992), o que se atienden bajo acciones superficiales, ya sea de participación o de representación. Sobre todo, en las ciudades actuales, la planificación continúa replicando enfoques tecnocráticos, adultocéntricos, ignorando las necesidades y percepciones de grupos vulnerados, especialmente de los niños y las niñas en su movilidad cotidiana.

Una de las principales barreras que dificultan la incorporación efectiva de las opiniones de los infantes en la planificación urbana es la falta de marcos normativos y mecanismos institucionales que ayuden a establecer las consultas infantiles de forma concreta y sistemática (Malone, 2013). En la mayoría de casos, las ciudades tienen iniciativas de participación de manera ocasional y que no terminan de incidir en políticas públicas a largo plazo. Actualmente, se continúa con una perspectiva adultocentrista que minimiza la integración de la participación infantil y donde se sigue viendo a dicho sector como sujetos pasivos en lugar de considerarles como participantes de la sociedad con opinión propia (Corsaro, 2018) y con agencia. Con ello, se tienen procesos viciados donde las opiniones de los niños que han sido consideradas son tomadas fuera de contexto y realidad, pues nuevamente

son los adultos quienes interpretan a su beneficio las opiniones, sin utilizar metodologías contextualizadas y situadas, que sean adecuadas tanto a su lenguaje como a sus formas de expresión, sin limitarles o minimizarles.

Es importante señalar que otro aspecto importante dentro de este análisis, es el papel de la desigualdad económica pues es determinante en la participación infantil, pues son los niños de comunidades vulnerables los que enfrentan mayor dificultad para ser considerados como actores en los procesos de consulta infantil y que posteriormente se integran en la agenda pública (UN-Hábitat, 2020). Otros factores que llegan a influir de manera negativa, y que alejan a los niños y niñas marginados de los procesos de participación infantil de manera activa, son los relacionados con la falta de acceso a tecnologías, la inseguridad o las numerosas actividades que tienen sus padres y que les impide involucrarlos en dichas actividades.

Como parte de las estrategias que se deben atender para garantizar una participación infantil efectiva y constante en períodos específicos de tiempo, es la creación de espacios que sean permanentes y que integren diálogos cotidianos entre infancias, personal técnico de las dependencias de planificación de gobierno, legisladores y tomadores de decisiones. Metodologías más de corte participativas como las que muestran Soto et. al. (2023) a través de técnicas como co-creaciones o correlatos o recorridos, son fundamentales para poner en práctica la participación de las infancias en la construcción y producción de su medio y por ende de sus movilidades. Así, también Freeman y Tranter (2011) han demostrado que se puede institucionalizar las opiniones de los niños en los procesos de planificación urbana mediante procesos de participación integrales y bien planeados.

Resulta importante señalar que la implementación de metodologías de participación debe adaptarse a los infantes, mediante técnicas lúdicas, elaboración de mapas cognitivos, simulaciones de sus trayectos cotidianos que permitan a los niños expresar sus vivencias de manera fácil y sencilla al resto de participantes (Chatterjee, 2005). De manera complementaria, el uso de tecnología, en las actividades de participación infantil, facilitará de manera significativa la recopilación de información sobre sus necesidades y experiencias de movilidad urbana. Sumado a los puntos anteriores, resulta importante que el personal técnico de las dependencias de planificación de gobierno, las y los legisladores, así como tomadores de decisiones que estén involucrados en los ejercicios de participación, sean capacitados previamente para atender y escuchar a los niños y niñas desde un enfoque de urbanismo en el cual se valore y se reconozca el rol que ejercen como actores clave en la transformación del espacio urbano (Tonucci, 2017).

Refiriéndose a otras latitudes, sobre todo, sociedades europeas donde los debates sobre la movilidad urbana, se realizan desde hace varias décadas más, hay instrumentos de participación y acciones concretas sobre la movilidad urbana de las infancias, que, en ocasiones, a pesar de saber que no es posible la extrapolación de políticas al contexto latinoamericano, en la actualidad aún existen esfuerzos mecánicos de este tipo. Para contextualizar en la Tabla 1, mostramos un breve panorama sobre algunas prácticas en sociedades europeas como punto de partida y tensión entre estas y las que se han implementado en contextos más cercanos.

Tabla 1.
Acciones para la movilidad urbana de las infancias en contextos europeos.

Acción/proyecto/política pública ¹	Ciudad	Objetivo
Bimbimbici. Niños en bici a la reconquista de la ciudad	Aproximadamente 40 municipalidades e Italia.	Socializar entre niños de 3 a 11 años, aspectos sobre la movilidad y el andar en bicicleta, debido a que en esta etapa se consideran los más receptivos a los mensajes que se quiere transmitir.
Los aparcamientos, bajo tierra; los niños, en la superficie	Barcelona, España	En algunas zonas el aparcamiento es exclusivamente subterráneo, en los sótanos de los edificios. Sólo se ha dejado una vía transitable para permitir el acceso a los garajes y el paso de ciclistas. Todo ese espacio se ha ganado para la vida urbana, especialmente para que los niños puedan jugar.
Los aparcamientos, bajo tierra; los niños, en la superficie	Barcelona, España	Las alternativas al automóvil privado son objeto de un trabajo pedagógico en clase y, al mismo tiempo, de experiencias in situ. Se anima a los niños a descubrir y a probar los transportes públicos a través e recorridos o circuitos de exploración en los que experimentan lo que supone desplazarse de forma autónoma.
Retirar tres coches para aparcar cincuenta y dos bicicletas	Leicester, Reino Unido	Basta con hacer un estacionamiento para bicicletas en lugar de para coches y aumentarlo en función de la demanda; no debe ganarse espacio en detrimento de los peatones.
La calle como circuito de aprendizaje	Rumst, Bélgica	La policía organiza anualmente sesiones para aprender a montar en bicicleta dirigidas a niños de entre 10 y 14 años. Desde mediados de la década de los ochenta, la parte práctica se desarrolla en la calle, en condiciones de tráfico reales.

Fuente: Elaborado con base en Schollaert (2002).

¹ Entendemos que un proyecto, acción, programa y política pública tienen alcances, diseños y construcciones distintas para su implementación, sin embargo, con esta tabla se intenta solamente mostrar algunos casos aislados sobre decisiones internacionales que han resultado en buenas prácticas para la participación y la visión de las infancias como un grupo prioritario en las ciudades.

Experiencias internacionales, de países desarrollados como los visualizados en la tabla anterior, han servido como la punta de lanza en diversas acciones que se han intentado, sobre todo en el contexto latinoamericano. Sin embargo, además de aludir a las reflexiones sobre las diferencias en las dinámicas socioespaciales, en problemas estructurales como la violencia y hasta condiciones climáticas, es necesario advertir que las estructuras de gobierno y las formas de incidir sobre el territorio, tienen una base privada, lo cual dificulta y complejiza la puesta en marcha de acciones como las presentadas.

Por lo tanto, es necesario realizar un esfuerzo de colaboración en conjunto entre los distintos integrantes de la sociedad, gobierno, organizaciones de la sociedad civil y comunidad, para establecer una gobernanza inclusiva que integre a los infantes en la planificación y gestión urbana. A su vez, la creación de redes de trabajo y el intercambio de ideas entre ciudades pueden generar nuevas estrategias de movilidad infantil que ayuden a tener ciudades que busquen constantemente el bienestar común.

Integrar la opinión y considerar a las infancias en los procesos de planeación y gestión de las ciudades resulta muy importante, pues es a través de su opinión y la de especialistas que se pueden crear políticas públicas que ayuden a garantizar el cumplimiento de los derechos establecidos en la CDN. A su vez, dar continuidad al compromiso hecho a nivel internacional en la CDN resulta necesario por parte de los estados, para continuar generando instrumentos que ratifiquen los derechos en favor de la infancia.

Es decir, dentro de las ciudades contemporáneas, se prioriza y se construye ciudad para garantizar la satisfacción de la categoría más poderosa de los distintos ciudadanos: el hombre adulto y de mayor poder adquisitivo, que curiosamente es aquel que se parece más a quien toma las decisiones de cómo construir ciudad, en los entornos más próximos. Para ello, la revisión biblio-hemerográfica fue realizada para el caso de México, donde dentro de las políticas urbanas se han integrado eslóganes en el nombre de algunas ciudades, para hacer alusión a que se trata de contextos urbanos comprometidos con las infancias.

4. La incorporación de las infancias como población activa a través de políticas públicas o programas

El análisis presentado se basa en las primeras cuatro ciudades nombradas como ciudades de los niños y niñas a partir de un reconocimiento internacional y adhesión a la red de Francesco Tonucci, dichas ciudades se tratan de: Zamora, Michoacán; Zapopan, Jalisco; Guanajuato, Guanajuato y Monterrey, Nuevo León. Si bien, en México existe una Red Mexicana de Ciudades Amigas de la Niñez, integrada por 326 municipios (RMCAN, 2025), no todos estos municipios han logrado la certificación, como así lo han hecho las cuatro ciudades señaladas.

Dicha certificación está en función de las acciones y políticas en favor de las infancias para una ciudad que se defina y construya a partir de sus necesidades. Por tanto, dentro de los hallazgos ofrecidos se analizan en primera instancia las

acciones que cada uno de los cuatro casos realizó para ser nombrados con la categoría de Ciudad de los Niños y las Niñas a nivel internacional, posteriormente estas acciones, programas, proyectos o políticas serán puestos en reflexión con datos estadísticos recuperados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México, sobre todo los rubros que muestran las tasas de accidentalidad y motorización, como elementos que atraviesan directamente dos aspectos cruciales en las ciudades que han afectados a las infancias: la movilidad urbana y los espacios públicos.

Zamora, Michoacán: Ciudad de las niñas y los niños.

Zamora es un municipio de 218,215 habitantes del estado de Michoacán, México (Consejo Estatal de Población-COESPO, 2024), y es la última ciudad en México en obtener el reconocimiento como Ciudad de las niñas y los niños, según el portal del gobierno municipal, mismo que fue concedido en el mes de septiembre del año 2023. A partir de este evento, se han implementado actividades como la que se destaca en el sitio de internet del Gobierno de Zamora:

...ha impulsado diversas iniciativas para fomentar la convivencia y el bienestar infantil. Una de estas acciones fue la realización de la Feria del Juego en la comunidad de Romero de Guzmán, un evento que tiene como propósito promover la activación física y recuperar los juegos tradicionales como herramienta para mejorar la salud y el desarrollo de los menores. (Zamora Gobierno Municipal, 2025, párr. 2)

De acuerdo con el tercer informe de la administración pasada del municipio de Zamora, argumentó que este municipio se trata del cuarto en el país en obtener el reconocimiento y el único en el estado de Michoacán, donde rigen tres principios que orientan los programas y políticas en materia de movilidad urbana infantil:

- Derecho al tiempo libre y al juego: Queremos que los niños jueguen en las calles sin supervisión constante de adultos.
- Autonomía de movimiento: Promovemos que los niños vayan solos a la escuela, fomentando su independencia.
- Derecho a ser escuchados: Con el Consejo de Niñas y Niños, el alcalde se reúne mensualmente con ellos para escuchar sus problemas y propuestas. (Zamora Gobierno Municipal, 2024, p. 8)

Como lo reflejan los principios rectores, las actividades puestas en marcha hasta este momento están relacionadas con aspectos lúdicos y de dispersión, aún no se da conocer un proyecto base u objetivos de mediano y largo alcance que articulan las diferentes acciones que se van implementando con una visión de ciudad y desde una perspectiva de las infancias que promueva principalmente la movilidad urbana autónoma, no solo en desplazamientos claves y pendulares (por ejemplo, casa-escuela), sino desde una perspectiva ampliada. Pues este co-

lectivo representa una parte importante de los habitantes de Zamora, pues solo se encuentra por debajo de la población adulta que representa 75,156 personas, y la población de infancias adolescencias suma 65,865 habitantes.

Zamora no cuenta con un estado actual sobre datos que enuncien la motorización y los índices de siniestralidad que permitan considerar el panorama sobre el cual se están integrando las acciones y actividades en cuanto a movilidad e infancias; solo es posible consultar el último perfil de Michoacán publicado por parte del Observatorio Nacional de Lesiones (ONL) en el año 2016 que evidencia que dentro de los cinco municipios con mayor número de defunciones en la vía pública por motivo de un siniestro, indicaba que Zamora fue el municipio con mayor número de defunciones con un total de 40 personas, indicando por tipo de usuario que 16 de ellos fueron peatones, 12 motociclistas y 12 ocupantes (ONL, 2016). Sin embargo, es posible asociar la alta motorización y el constante incremento visualizado a nivel nacional con una ciudad como Zamora, donde la tendencia de uso es el automóvil particular, como en la mayoría de las ciudades mexicanas y latinoamericanas.

Paralelo a las dinámicas de movilidad urbana y el uso modal de los transportes que prevalecen en este municipio es fundamental, traer a la discusión la inseguridad generalizada que se ha experimentado en los últimos años, condiciones que agudiza aún más la compleja situación de las infancias en contextos urbanos, así como la posibilidad de retomar la autonomía que le ha sido negada. De acuerdo con diferentes medios locales, nacionales e internacionales², en el año 2024 Zamora se ubicó en el tercer lugar entre las ciudades más inseguras del mundo, mientras que años atrás se posicionó como la primera ciudad a nivel mundial con las mayores tasas de homicidios, robos y extorsiones, entre otros delitos.

Monterrey: Ciudad de las niñas y los niños

Monterrey, Nuevo León es una de las ciudades del norte del país mexicano. El censo del 2020 registró una población de 1,142, 994 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2020). En este caso, una de las acciones más destacadas por parte de la gestión municipal en el marco del reconocimiento como ciudad de las niñas y los niños es la creación de un Consejo de la Niñez integrado por niños y niñas de entre 8 y 10 años de edad, mismo que se creó con la finalidad de:

El propósito del Consejo de la Niñez es cumplir con las funciones de consulta y asesoramiento para tratar no sólo los problemas de interés para la infancia, sino también los de la propia ciudad. El Consejo realiza propuestas hacia el alcalde y otras dependencias del Gobierno de Monterrey para transformar juntas y juntos la ciudad. (Monterrey Gobierno Municipal, 2024)

² Ver: <https://oem.com.mx/elsoldezamora/local/que-lugar-a-nivel-mundial-ocupa-zamora-el-el-indice-de-violencia-13275846>; <https://aristeguinoticias.com/1103/mexico/zamora-michoacan-es-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo-segun-informe/>

No obstante, no se menciona, ni existe un proceso claro sobre cómo se formalizan las inquietudes y necesidades vertidas por el consejo de la niñez en acciones sobre la ciudad. O bien, tampoco se mencionan los rubros en los que se orientan las opiniones recuperadas de estos ejercicios. Mientras que la situación en cuanto a aspectos determinantes como el aumento de la motorización, de las velocidades y de la ocupación de los espacios públicos y las calles es de los vehículos particulares, no es posible proyectar de qué manera impacta el eslogan de “ciudad de las niñas y los niños”. Según el INEGI (2023) a nivel estatal, existen 2, 672, 106 vehículos automotores registrados en Nuevo León, de lo que es posible intuir que el municipio de Monterrey sigue dicha tendencia, de lo cual se destaca que el índice de motorización es de 2 personas por cada vehículo registrado.

Asimismo, de acuerdo con el Observatorio Ciudadano de Movilidad y Seguridad Vial (OCISEVI) (2025) la Zona Metropolitana de Monterrey lidera las estadísticas en cuanto a siniestros viales, de los que el 90% de ellos, ocurren específicamente en el municipio de Monterrey. Esto tiene influencia directa en la forma de experimentar la movilidad y el espacio práctico que tienen las infancias en la construcción y visualización de las ciudades. León, Guanajuato:

León, Guanajuato: Ciudad de las niñas y los niños

Esta ciudad está ubicada en la región del Bajío, en el estado de Guanajuato. Según datos de su Instituto Municipal de Planeación, al censo de población y vivienda del INEGI del año 2020 cuenta con una población de 1,721,215 habitantes, de los que los niños y niñas representan más del 15% de la población (IMPLAN, 2020). Desde su unión a la Red Internacional en el año de 2019, esta ciudad ha destacado por la confirmación de consejos de niños y niñas, sobre todo el que está orientado a incidir en las bibliotecas municipales:

La conformación del Consejo de Niñas y Niños en las Bibliotecas Públicas Municipales surge como una iniciativa que fomenta el derecho a la participación de las infancias en la resolución de las problemáticas de su comunidad, así como de la ciudad, al mismo tiempo que impulsa el juego libre y la autonomía de niñas y niños en la recuperación de espacios públicos. (León Gobierno Municipal, 2024, párr. 1)

En este caso, tampoco se proporciona información suficiente sobre cómo se concreta la participación infantil en distintos aspectos de la vida urbana, particularmente en relación con el uso y diseño de los espacios públicos. Por otra parte, algunos de las acciones que el municipio destaca en favor los niños, es la creación en 2024 de la Procuraduría Auxiliar de Protección a Niñas, Niños y Adolescentes (NNA), dicha institución fue instaurada con la finalidad de atender los casos de violencia y maltrato infantil de los niños en el municipio y fue la primera a nivel estatal.

El municipio informó que durante los últimos tres años ha realizado distintas reuniones con los *Consejos Infantiles* con la finalidad de escuchar sus necesi-

dades y propuestas, y resaltó que dichos consejos son importantes para involucrar a los niños en las decisiones que están relacionadas con las mejoras de su entorno. Entré los logros más destacados de dichos consejos infantiles se encuentran, la realización de foros informativos llamados “conociendo mis derechos”, el equipamiento de material infantil en bibliotecas públicas, y la creación de murales comunitarios como espacios de expresión y pertenencia (Bonito León, 2025).

Las acciones por parte del municipio siguen siendo casi nulas y solo quedan acotadas esfuerzos por entablar un diálogo con los niños de los Consejos Infantiles, quedando solo en intenciones sin llegar a concretarse transformaciones reales que mejoren la seguridad, autonomía o relación de los niños con su entorno urbano.

Zapopan, Jalisco: Ciudad de las niñas y los niños.

Este municipio del Occidente de México perteneciente al estado de Jalisco, se integró en el año 2015 a la Red de Francesco Tonucci para proclamarse como ciudad de los Niños y las Niñas, así también en el año 2016 logró el reconocimiento como Ciudad Amiga de la Infancia (CAI) que otorga la UNICEF. Siendo el primer municipio a nivel nacional en obtener dicho reconocimiento. Para el año 2024, también recibió el premio “Ciudad Amiga de la Niñez 2024” el cual es otorgado por la Red Mexicana de Ciudades Amigas de la Niñez. Estos reconocimientos y premios se deben a algunas acciones implementadas en el municipio en favor de la inclusión de las niñas y niños como un grupo social fundamental no solo en la toma de decisiones si no en la forma de asumir la ciudad. Entre las que se encuentran las siguientes (Zapopan Gobierno Municipal, 2024a):

- Una Ventanilla de Atención para Niñas, Niños y Adolescentes en el Centro Integral de Servicios Zapopan, mismo con el que fueron acreedores al premio por parte de la Red Mexicana.
- Una Encuesta de Bienestar Infantil (Zapopan Gobierno Municipal, 2024c).
- Aunado a lo anterior, es el primer municipio de Latinoamérica en tener un Índice de Bienestar Infantil.
- Centro Modelo de Atención a Niñas, Niños y Adolescentes ‘Kokone’ (Zapopan Gobierno Municipal, 2024b).

Entre muchas otras acciones, sobre todo direccionaladas a los contextos escolares y áreas establecidas como bibliotecas o parques. No obstante, posterior a la revisión general de las ciudades que a su nombre han añadido “Ciudad de las niñas y los niños”, presentan retos de fondo y estructurales para que las realidades de las infancias comiencen a transformarse, sobre todo en cuando a dos rubros fundamentales se refiere: la movilidad urbana y el espacio público. Entender su relación con la ciudad sin asumir estas dos categorías es ofrecer ac-

ciones y actividades superficiales dando por sentado la experiencia y las condiciones cotidianas de vivir sus entornos.

5. Conclusiones

La mirada crítica presentada con relación a los eslóganes sobre las infancias en las ciudades, invita a reflexionar sobre los alcances reales, desentrañar los límites estructurales de ello y las posibles contradicciones, más allá de oponerse a los esfuerzos en el rubro se están realizando. Pues difícilmente las acciones enunciadas en cada uno de los casos revisados lograrán efectos visibles y esperados en pro de la inclusión de las infancias en los contextos urbanos, sin la consideración expresa de los contextos sociales, económicos y culturales que rodean las ciudades, y no solo en términos infraestructurales.

Asimismo, es posible concluir de qué manera los eslóganes pueden funcionar como dispositivos de legitimación institucional, utilizados para proyectar una imagen de modernidad o progreso urbano ante organismos internacionales, sectores empresariales o ciudadanía en general, sin necesariamente modificar las condiciones de exclusión o violencia que las infancias enfrentan cotidianamente. La apropiación institucional del discurso infantil puede ser, en este sentido, una estrategia de branding urbano más que una política sustantiva de transformación.

La crítica que aquí se plantea no parte del rechazo a la idea de ciudades pensadas para la infancia, sino del reconocimiento de que dicha idea ha sido, en muchos casos, vaciada de contenido crítico y transformador. Por ello, se aboga por una relectura de estas iniciativas desde una perspectiva situada y compleja, que incluya las participaciones y la cotidianidad de las infancias no como figuras abstractas, sino como sujetos activos en la construcción de la ciudad. Solo así será posible avanzar hacia políticas urbanas verdaderamente inclusivas, capaces de transformar no solo los eslóganes, sino también las realidades urbanas que dichos eslóganes pretenden representar.

Referencias bibliográficas

- BID. (2021). *Congestión urbana en América Latina y el Caribe: características, costos y mitigación*. Washington, DC: BID. <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/Congestion-urbana-en-America-Latina-y-el-Caribe-Caracteristicas-costos-mitigacion.pdf>
- Bonito León. (2025). Niñas y niños impulsan el cambio en León: concluye ciclo del Consejo Infantil 2022–2025 [Nota periodística]. Bonito León. Recuperado el 26 de junio de 2025, de <https://bonitoleon.com/redaccion/actualidad/ninas-y-ninos-impulsan-el-cambio-en-leon-concluye-ciclo-del-consejo-infantil-2022-2025/>
- Cerda, A., González, M., y Rojas, C. (2018). "Infraestructura y seguridad vial infantil en América Latina". *Revista de Movilidad Urbana*.
- Chatterjee, S. (2005). "Children's Participation in Local Urban Settings: A Review of Recent Practice." *Children, Youth and Environments*.

- COESPO. (2024). *Fichas Sociodemográficas Municipales: Zamora*. <https://coespo.michoacan.gob.mx/estadistica-de-fichas-municipales-del-estado-de-michoacan/>
- Corsaro, W. (2018). *The Sociology of Childhood*. SAGE Publications.
- Freeman, C., y Tranter, P. (2011). *Children and Their Urban Environment: Changing Worlds*. Routledge.
- Gleeson, B., y Sipe, N. (2021). "Children's Rights and the Urban Environment". Routledge.
- Hart, R. (1992). *Children's Participation: From Tokenism to Citizenship*. UNICEF.
- Herrero, J. (1997). El eslogan publicitario y los efectos comunicativos del juego de la ambigüedad semántica. *Paremia*, 6, (337-341)
- IMPLAN. (2020). *Censo de Población y Vivienda INEGI 2020: Población por grupos de edad y sexo, Municipio de León, Guanajuato*.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020: resultados por localidad. Municipio de Monterrey, Nuevo León*.
- INEGI. (2023). *Vehículos de motor registrados en circulación por entidad federativa*. Datos al 31 de diciembre de 2023.
- IPCC. (2022). "Climate Change and Cities". Intergovernmental Panel on Climate Change.
- León Gobierno Municipal. (2024). *Consejo de Niñas y Niños 2024*. <https://leon.gob.mx/educacion/adjunto.php?a=1094>
- Lindón, A. (2020). La periferia: fragmentos inestables de la ciudad vivida. *Perspectiva Geográfica*, 25(2), 15–33.
- Malone, K. (2013). Child-Friendly Cities: A Model of Planning for Sustainable Development. *Environment and Urbanization*.
- Monterrey Gobierno Municipal. (2024). *Dictamen Respecto A La Reforma Del Reglamento Interior Del Ayuntamiento De Monterrey, Nuevo León*. https://www.monterrey.gob.mx/pdf/dictamenes_cabildo/2024/Dictamen_respecto_a_la_Refoma_del_Reglamento_Interior_del_Ayuntamiento_de_Monterrey_Nuevo_Leon.pdf
- Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Recuperado de https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/crc_SP.pdf
- Núñez, J. M. (2021). *Ánalysis espacial de las áreas verdes urbanas de la Ciudad de México*. Revista de Estudios Urbanos (SciELO/Redalyc). <https://doi.org/10.22136/est20211661>
- UN-Habitat. (2020). State of the World's Cities Report. Naciones Unidas.
- UNICEF. (2025). El índice mundial de obesidad supera por primera vez al de bajo peso entre los niños y niñas en edad escolar y adolescentes. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/el-índice-mundial-de-obesidad-a-d-super-a-por-primeravez-a-1-de-bajo-peso-entre-los?utm_source=chatgpt.com
- OCISEVI. (2025). Informe 2023: *Accidentes viales en el Área Metropolitana de Monterrey*.
- OMS. (2021). "Informe sobre seguridad vial global". Organización Mundial de la Salud.

- ONL. (2016). *Perfil Estatal Michoacán*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/320200/MICH.pdf>
- ONU Hábitat. (2016). La iniciativa de la prosperidad urbana. Nueva York: Naciones Unidas. Consultado en abril de 2016. http://unhabitat.org/downloads/es/mexico/cpi1603/CPI_Brochure_ES.pdf.
- Padrakali, A. y Chellam, C. (2017). Advertising Slogan - It's Emphasis and Significance in Marketing. *International Research Journal of Management and Commerce*, 4(11), 37-46.
- Peña, P. y Ortiz, M. (2012). El eslogan político español en la campaña de elecciones generales de 2008. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17(2), 549-568. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2011.v17.n2.38130
- Pereira, R., Schwanen, T., y Banister, D. (2020). Transport Accessibility and Social Equity. *Journal of Urban Mobility*.
- Pérez, R., y Osal, W. (2019). Impacto de los sistemas de transporte público latinoamericanos en la movilidad urbana y en el ambiente. *Publicaciones En Ciencias Y Tecnología*, 13(2), 38-53. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.14346.70083>
- Restrepo, L. (2024). Crecimiento poblacional urbano a nivel mundial en las últimas seis décadas. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 44(1), 277-29
- Schollaert, U. (2002). La ciudad, los niños y la movilidad. Bélgica: Comunidades europeas.
- Soto, M., Barrientos, M., y Francés, V. (2023). Metodologías participativas con las infancias en entornos urbanos vulnerables: coproducciones y relatos del camino a la escuela. Astrágalos. *Cultura De La Arquitectura Y La Ciudad*, 1(33-34), 373 a 392. <https://doi.org/10.12795/astragalos.2023.i33-34.19>
- Tonucci, F. (2017). "La Ciudad de los Niños: Un enfoque innovador". Ediciones Morata.
- Velázquez, Y., Parra, V., Zamorano, B. y Peña, F. (2024). Obstáculos en el camino: cómo afectan las aceras a la movilidad peatonal. *Revista Digital Universitaria (rdu)*, 25(5). <http://doi.org/10.22201/ceide.16076079e.2024.25.5.5>
- RMCAN. (2025). *Red mexicana de ciudades amigas de la niñez*. <https://www.redmexicananinez.com/>
- Zamora Gobierno Municipal. (2024). 3er. *Informe de Gobierno*. https://www.zamora.gob.mx/wp-content/uploads/2024/07/Revista_3er-informe_digital_2024.pdf
- Zamora Gobierno Municipal. (2025). *Zamora "Ciudad de los niños y de las niñas" lleva la Feria de Juegos a sus comunidades*. <https://www.zamora.gob.mx/zamora-ciudad-de-los-ninos-y-de-las-ninas-lleva-la-feria-de-juegos-a-sus-comunidades/>
- Zapopan Gobierno Municipal. (2024a). *Noticias: Zapopan recibe el premio de la Ciudad Amiga de la Niñez 2024*. <https://www.zapopan.gob.mx/v3/noticias/zapopan-recibe-el-premio-de-la-ciudad-amiga-de-la-ninez-2024>
- Zapopan Gobierno Municipal. (2024b). *Noticias: Apuesta Zapopan por un futuro libre de violencia para niñas, niños y jóvenes*. <https://www.zapopan.gob.mx/category/ciudad-de-los-ninos/>

Zapopan Gobierno Municipal. (2024c). *Noticias: Segunda Encuesta de Bienestar Infantil confirma: nueve de cada 10 niñas y niños en Zapopan son felices.* <https://www.zapopan.gob.mx/v3/inclusion/noticias/segunda-encuesta-de-bienestar-infantil-confirma-nueve-de-cada-10-ninas-y-ninos-en-zapopan>



Despojo territorial y extractivo inmobiliario.

Un estudio del megaproyecto Bosque Diamante en Jilotzingo, México

*Land dispossession and real estate extraction
 study of the Bosque Diamante megaproject in Jilotzingo, Mexico*

José Domingo Rafael Castañeda Olvera

Universidad Tecnológica Fidel Velázquez, División Académica de Tecnología Ambiental, Emiliano Zapata s/n, El Tráfico, Nicolás Romero, México, México
 rafaelcastaneda7@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-3930-1674>

Recibido: 01-08-2025 | Revisado: 08-08-2025 | Aceptado: 02-10-2025

Resumen

Una de las estrategias que el sistema capitalista ha implementado tras la crisis de sobreacumulación contemporánea ha sido ampliar su espectro de inversiones, trasladando sus modelos extractivos hacia sectores primarios como la pesca, la ganadería y la agricultura, aunque dicha ampliación ha alcanzado otras esferas como el turismo y las telecomunicaciones. En este trabajo nos centraremos en el sector inmobiliario, donde el modelo extractivo ha logrado agudizar sus mecanismos especulativos y de financiarización, conformando una red de estrategias enfocadas en agresivas privatizaciones de espacios públicos, así como en la explotación de bienes comunes de la naturaleza, fenómeno que se ha denominado extractivismo inmobiliario. El objetivo central de esta investigación es presentar un análisis de cómo estos mecanismos se han intentado implementar en el megaproyecto inmobiliario denominado Bosque Diamante en la localidad de Jilotzingo, Estado de México.

Teóricamente, esta investigación descansa en el abordaje reflexivo sobre la noción de extractivismo inmobiliario realizado por algunas y algunos pensadores latinoamericanos, sin dejar de mencionar su deuda epistémica con perspectivas como el urbanismo neoliberal y el derecho a la ciudad. Haremos uso del esquema analítico propuesto por Patricia Pintos sobre los mecanismos de este modelo extractivo, aplicándolo a nuestro estudio de caso. Concluimos que la visibilización de este proceso de despojo territorial nos ayuda a la comprensión de los profundos impactos que el extractivo inmobiliario ha traído consigo, impactos tanto en el patrimonio biocultural como en las cada vez más amplias secuelas socioambientales asociadas a estos megaproyectos inmobiliarios.

Palabras clave: Especulación inmobiliaria, conflictos territoriales, comunidades indígenas, derecho a la ciudad, luchas sociales urbanas.

Abstract

One of the strategies that the capitalist system has adopted after the recent overaccumulation crisis is to expand its investment scope by shifting its extractive models to primary sectors such as fishing, livestock, and agriculture. This expansion has also extended into other areas, including tourism and telecommunications. In this paper, we focus on the real estate sector, where the extractive model has intensified its speculative and financialization mechanisms, creating a network of strategies that involve aggressive privatization of public spaces and exploitation of natural commons, a phenomenon known as real estate extractivism. The primary goal of this research is to examine how these mechanisms have been implemented in the large-scale real estate project known as Bosque Diamante in Jilotzingo, State of Mexico.

Theoretically, this research relies on the reflective approach to the concept of real estate extractivism developed by some Latin American thinkers, while also acknowledging its epistemic debt to perspectives like neoliberal urbanism and the right to the city. We will employ the analytical framework proposed by Patricia Pintos on the mechanisms of this extractive model and apply it to our case study. We conclude that making this process of territorial dispossession visible helps us better understand the profound impacts that real estate extractivism has caused, affecting both biocultural heritage and the increasingly broad socio-environmental consequences linked to these real estate megaprojects.

Keywords: Real estate speculation, territorial conflicts, indigenous communities, right to the city, urban social struggles.

Introducción

La propuesta analítica de extractivismo inmobiliario estudia los diferentes mecanismos que las desarrolladoras, en mancuerna con gobiernos locales y federales, han venido implementando con el objetivo de maximizar la renta tanto en los territorios como en la vivienda, creando lo que más adelante analizaremos como *naturaleza idealizada*. El objetivo central de este trabajo es investigar cómo estos mecanismos y estas nuevas estrategias han buscado implementarse en el megaproyecto inmobiliario denominado *Bosque Diamante*, proyecto que salió a la luz en 2014 y que proyectaba construir un gran desarrollo inmobiliario en el municipio de Jilotzingo, Estado de México, lo que traería consigo profundos impactos ecosistémicos. La respuesta de las comunidades afectadas en la región, con el apoyo de especialistas, académicos y organizaciones civiles, generó un movimiento de resistencia que logró detener eventualmente el proyecto, pese a la continua presión de las desarrolladoras sobre las autoridades locales y estatales, así como un continuo agobio sobre las comunidades a través de prácticas intimidatorias acompañadas de violentas estrategias en los territorios como la tala ilegal y la quema intencionada.

Esta investigación se divide en tres apartados: en el primero exploraremos algunos de los planteamientos analíticos esenciales sobre la noción de extractivismo inmobiliario, destacando su deuda teórica con vertientes como el urbanismo neoliberal y el derecho a la ciudad. En un segundo apartado, haremos un seguimiento de la puesta en marcha del megaproyecto, a la par de la evolución del movimiento de resistencia comunitaria de los pobladores de Jilotzingo; para darle fuerza al contenido en este apartado, buscamos concatenarlo con un análisis del discurso tanto de los impulsores de este megaproyecto como de las principales voces de las comunidades afectadas, así como de los estudios realizados en este ecosistema que develaban la magnitud de los riesgos de llevarse a cabo. Por último, en un tercer apartado retomaremos el esquema analítico propuesto por Patricia Pintos alrededor de los mecanismos y las estrategias entrelazadas por el sector inmobiliario y los poderes locales para la implementación de este modelo extractivo en los territorios, haciendo una lectura crítica de tal esquema. Cerraremos el estudio con algunas conclusiones.

Con esta investigación, buscamos sumarnos a la propuesta teórica del extractivismo inmobiliario, propuesta que, desde la academia latinoamericana, se ha ido incorporando a los análisis sobre los impactos del desarrollo urbano en diferentes territorios, así como las secuelas socioambientales de este modelo extractivo. De manera paralela, apoyamos aquellos estudios que han expuesto cómo este modelo catapulta procesos como la gentrificación, la expulsión y la migración forzada, tras la implementación de agresivos esquemas de privatización, verticalización y de loteo especulativo. Asimismo, buscamos sumarnos al debate sobre las graves afectaciones a los ecosistemas que este modelo esconde al operar bajo la lógica de la naturaleza idealizada y el aprovechamiento de bienes comunes, generando injusticias socioambientales y ecológico-distritivas de índole diversa.

2. Fundamentación teórica y metodológica

2.1 El extractivismo inmobiliario

Si bien el extractivismo es parte de un modelo de desarrollo que ha definido la biogeopolítica latinoamericana desde hace más de 500 años (Alimonda, 2025), la actual crisis de sobreacumulación por la que está atravesando el sistema capitalista en su conjunto ha logrado reconfigurar el modelo extractivo con nuevas dinámicas tanto de apropiación de territorios como de sobreexplotación de bienes comunes (Harvey, 2005), en un marco creciente de especulación y de novedosos mecanismos de financiarización (García-Jerez, 2019).

Resultado de esto, se han intensificado procesos como el de gentrificación, expulsión de comunidades de sus territorios y migración forzada, subalternizando a grandes núcleos poblacionales. En consecuencia, se han venido gestando diversos movimientos de resistencia en defensa de los territorios (López, 2019), los cuales han logrado visibilizar tanto la serie de impactos hacia su patrimonio biocultural como la profunda huella ecológica que este modelo trae consigo.

Algunos pensadores sostienen que esta reconfiguración del modelo extractivo debe estudiarse como una más de las estrategias que el sistema capitalista ha implementado para sortear la actual crisis de sobreacumulación por la que atraviesa (Viale, 2019; Harvey, 2014); esta estrategia consiste esencialmente en la ampliación paulatina de las fronteras extractivas a diferentes sectores productivos, como el pesquero, el forestal, el agrícola y el ganadero, abriendo la posibilidad de expandir esquemas de explotación y acumulación, sometiendo a estos sectores a ritmos productivos de alta intensidad, de la mano de un cada vez más sofisticado aparato tecnocientífico (García-Jerez, 2019).

En la esfera inmobiliaria, este modelo ha encontrado, de unos años a la fecha, un atractivo nicho de inversión que le ha permitido ampliarse bajo viejos esquemas de financiarización y especulación, estudiados bajo el paraguas analítico del urbanismo neoliberal (Pintos, 2023); pero a su vez, ha venido incorporando nuevas estrategias dirigidas particularmente al uso y al aprovechamiento de ciertos espacios públicos, los cuales son apropiados y privatizados a través de esquemas de desposesión y de exclusividad. Aunado a estas estrategias, se han ido moldeando procesos de explotación de paisajes y ecosistemas completos, para adherirse a las ofertas inmobiliarias mismas, transformándolos y adecuándolos a ciertas necesidades y disposiciones del mercado, particularmente dirigidos a sectores sociales con alto poder adquisitivo, fenómeno analizado por Pintos y Astellarra (2023) con la noción de *naturaleza idealizada*¹.

¹ Con la noción de naturaleza idealizada se busca dar cuenta de los procesos de transformación de ciertos paisajes naturales para cumplir los fines de marketing inmobiliario, transformaciones que han impactado en diferentes gradienes las funciones ecosistémicas de, por ejemplo, cuerpos de agua, bosques y humedales, al someterlos a la lógica instrumental del dominio, la apropiación y la explotación de estos con fines de acumulación.

A este conjunto de estrategias y mecanismos de explotación de territorios en aras de maximizar su renta, así como al aprovechamiento de bienes comunes y la puesta en marcha del proceso de naturaleza idealizada se le denomina extractivismo inmobiliario; con esta noción, se pretende analizar, por tanto, la conjunción de viejas y nuevas prácticas que han ido conformando un modelo cada vez más complejo alrededor del uso y el aprovechamiento de los territorios con fines inmobiliarios. Es un modelo, como analizaremos más adelante, esencialmente violento con comunidades vulnerables y con los bienes de la naturaleza, ya que “expulsa y provoca desplazamientos de población, aglutina riqueza, se apropia de lo público, provoca daños ambientales generalizados y desafía a la naturaleza en el marco de una degradación institucional y social” (Svampa y Viale, 2014, p. 248).

Heredera de posturas analíticas como derecho a la ciudad y urbanismo neoliberal, así como de reflexiones de clásicos de los estudios urbanos como David Harvey y Henri Lefebvre, el extractivismo inmobiliario propone crear todo un marco analítico que explore la complejidad de este modelo de explotación en el uso de la tierra bajo esquemas especulativos; que escudriñe en las nuevas fórmulas de relación que se entrelazan entre actores públicos y privados, fórmulas que han permitido la privatización cada vez más generalizada de espacios públicos, sobre todo en entornos urbanos, aunque no únicamente ahí, al mismo tiempo que ha intensificado procesos como la privatización, la verticalización y el loteo especulativo (Svampa y Viale, 2014), por un lado, y de gentrificación, expulsión y migración forzada; se propone, también, estudiar las diversas estrategias que las inmobiliarias han ido confeccionando para hacer un uso cada vez más intensivo de bienes comunes de la naturaleza (García-Jerez, 2019), de paisajes y ecosistemas, al incorporarlos como un elemento más en su oferta inmobiliaria, transformándolos, adecuándolos y homogeneizándolos, con una profunda y, en ocasiones, irreversible huella ecológica (Pintos y Astelarra, 2023). Así, el extractivismo inmobiliario busca rastrear en las múltiples formas en las que opera la mercantilización de la naturaleza y su incorporación como una activo más en la valorización del capital, convirtiéndola, en palabras de Svampa (2013), en un commodity más.

A esta comodificación de la naturaleza se le ha denominado también como capitalización de la naturaleza, proceso a través del cual no solo hay una destrucción planificada de algún ecosistema con fines inmobiliarios, sino que se le somete a un proceso de banalización del paisaje, es decir, a un proceso de revalorización financiera de paisajes enteros que pasan a estar sometidos a las demandas del capital y tendientes a la satisfacción de necesidades inmobiliarias de un segmento muy específico de la población, segmento que, por cierto, posee una huella ecológica significativamente alta sobre estos bienes comunes (Pintos, 2023). Este proceso de apropiación y de privatización de ecosistemas valiosos, que no son reproducibles, impacta en la vulneración de derechos colectivos a partir de los conflictos ecológico-distributivos que se generan como resultado de la afectación de estos territorios y estos ambientes, sometiéndolos, por ejemplo, a inundaciones, talando bosques, adecuando humedales, privatizando esteros y playas, y un largo etcétera.

Este fenómeno, denominado por Pintos y Astelarra como *cartografía extractivista* (2023), es aprovechado por gobiernos nacionales y locales para facilitar la implementación de una serie de mecanismos financieros tendientes a favorecer a las desarrolladoras: flexibilización de diversos esquemas de privatización de los servicios públicos, renovación de infraestructura en sitios específicos, promoción de megaproyectos urbanos a inversionistas privados, desregulación del mercado inmobiliario, entre muchos otros (Salinas-Arreourtua y Pardo-Montaño, 2018).

La puesta en marcha de esta serie de mecanismos se ha traducido de manera casi inmediata en un aumento de los precios en el mercado inmobiliario global. Algunas cifras alrededor de este fenómeno respaldan esta afirmación: entre 2015 y 2024, los precios de la vivienda en la Unión Europea aumentaron considerablemente, duplicando su valor en países como Portugal, Polonia, la República Checa e Islandia, y triplicándose en otros, como en Hungría (Katanich, 2025). En EE.UU. este fenómeno también ha estado presente: datos de la Reserva Federal aseveran que, durante los primeros trimestres de 2024, las viviendas aumentaron cerca del 13% (CBRE, 2024). Este aumento, sin embargo, presenta una escalada de costos significativa en ciudades latinoamericanas: en Buenos Aires, el arrendamiento entre 2022 y 2023 subió 126%, en Ciudad de México 52%, en Sao Paulo 51.2%, en Quito 50.9% y en Lima 46.3% (Barría, 2021), elevando los costos sociales en estos países, ya que la relación entre salario y aumento en el costo de la vivienda es significativamente más alta; algunos estudios han concluido que, en algunas ciudades latinoamericanas, el costo de la renta de viviendas requiere, inclusive, de uno a tres salarios mensuales más (Cieri, 2024), lo que ha generado una crisis inmobiliaria sin precedentes en estos países, donde la demanda de vivienda se ha incrementado exponencialmente, mientras que la oferta para sectores vulnerables ha decrecido (Salinas-Arreourtua y Pardo-Montaño, 2018).

Es decir, las secuelas de esta violenta mercantilización y de la puesta en marcha de estos mecanismos se han visto reflejadas en la radicalización de fenómenos como el desplazamiento forzado, la gentrificación y la exclusión social. Estudios sobre procesos en urbes como Buenos Aires (Rodríguez, 2021), Santiago de Chile (López-Morales, 2013), Bogotá (Quijano-Gómez, 2020) y Ciudad de México (Delgadillo, 2023) han demostrado los costos sociales que han devenido estos procesos. Pintos y Astelarra (2023) aseguran que, como resultado de este fenómeno, se ha conformado una geometría del poder entre las desarrolladoras inmobiliarias y las autoridades locales, quienes, al ser parte fundamental de la matriz desreguladora neoliberal, operan facilitando las expectativas del mercado, coordinando y conduciendo procesos de urbanización bajo lógicas extractivas.

Por tanto, si bien la noción de extractivismo inmobiliario tiene una deuda epistémica con los estudios del urbanismo neoliberal y su análisis sobre fenómenos como la financiarización y el sometimiento de la vivienda a lógicas mercantiles, la introducción de los bienes naturales a las ofertas inmobiliarias y el uso de espacios públicos para fines rentistas ha resignificado este fenómeno ex-

tractivo, ya que son procesos que han ido cobrando especial relevancia en el marco de la crisis climática contemporánea.

Es decir, el extractivismo inmobiliario debe contemplar el estudio de los viejos mecanismos de especulación y financiarización analizados a la luz de perspectivas como urbanismo neoliberal y del derecho a la ciudad, así como nuevos mecanismos orquestados desde una cartografía extractiva que ha entrelazado una geometría del poder particular entre gobiernos locales y las desarrolladoras, en la búsqueda de maximizar tanto la renta de la vivienda como la explotación de los territorios, sometiéndolos, ahora, a las lógicas mercantiles extractivistas bajo esquemas de naturaleza idealizada.

En este sentido, la puesta en marcha de esta serie de nuevos mecanismos hizo que el objeto de estudio y el foco de atención pasara de analizar esencialmente a escenarios urbanos donde este modelo operaba tradicionalmente, a todo tipo de desarrollos inmobiliarios que presentaran estas características, al extender el usufructo territorial a diferentes regiones como esteros playeros, zonas boscosas, territorios dedicados a la agricultura, humedales, faldeos montañosos, etc. Las desarrolladoras, buscando ampliar sus fronteras extractivas, comenzaron a adecuar este modelo a todo tipo de territorios.

Es en este contexto que presentaremos el análisis de un estudio de caso: el megaproyecto *Bosque Diamante*, proyecto inmobiliario que se ha buscado implementar en las grandes extensiones boscosas del municipio de Jilotzingo, en el estado de México, el cual se encuentra inmerso en el gran Bosque de Agua del Valle de México.

2.2 Metodología

Metodológicamente, este trabajo descansa en el uso de diversas fuentes de información. Por un lado, hemos hecho una lectura crítica sobre la noción de extractivismo inmobiliario; tal lectura nos ha permitido un acercamiento teórico desde diferentes perspectivas sobre esta noción, buscando encontrar líneas argumentativas concordantes y en disonancia sobre el mismo. Si bien la noción de extractivismo inmobiliario hereda algunas categorías analíticas de escuelas como la sociología urbana, el derecho a la ciudad y la ciudad neoliberal, los nuevos fenómenos asociados han atraído las miradas de la antropología cultural, la sociología ambiental y los estudios decoloniales, mismos que son incorporados en nuestro análisis teórico.

Por otro lado, hemos hecho un análisis histórico documental sobre la región de Jilotzingo, revisión basada en información de organismos oficiales que versan sobre las características poblacionales, ecosistémicas y culturales de la región. Asimismo, en un afán por documentar la evolución del conflicto socioambiental vinculado a la puesta en marcha del megaproyecto Bosque Diamante, hemos hecho un seguimiento periodístico del avance del mismo, desde su anuncio hasta su puesta en marcha, lo que nos ha permitido hacer, a su vez, un análisis del discurso de los actores involucrados, desde entes gubernamentales y empresariales, hasta las voces de las organizaciones comunitarias.

Por último, retomamos la propuesta analítica de Patricia Pintos sobre la caracterización de los mecanismos y las estrategias que las inmobiliarias ponen en marcha bajo el modelo extractivo. Pintos propone un esquema donde analiza las redes de relación que se entrelazan entre actores públicos y privados, las estrategias financieras, políticas y comunicativas que generan, las narrativas que estructuran, entre otros más. Una lectura crítica del esquema propuesto por Pintos nos permite operacionalizar nuestro estudio de caso, donde todos estos mecanismos expuestos por la autora son observables en el avance del proyecto, desde su planeación y anuncio, hasta su puesta en marcha.

3. Contexto: Proyecto Bosque Diamante, Jilotzingo, México

3.1 Jilotzingo

Conformado por los pueblos de Santa Ana, San Luis Ayucan, Santa María Mazatla, San Miguel Tecpan y Espíritu Santo, Jilotzingo es uno de los 125 municipios que conforman el estado de México. El total poblacional de este municipio no excede los 20 mil habitantes, de los cuales 45% viven en condiciones de pobreza de moderada a extrema, y cerca del 80% tiene al menos una carencia social. La población con un ingreso inferior a la línea de bienestar es de 8,373 personas (aproximadamente el 50% del total) y quienes no poseen acceso a seguridad social son de 12,509 (cifra que supera al 60% de la población) (Coneval, 2020). El salario promedio mensual gira en torno a los \$3.87 k en el empleo formal y \$3.66 k en el empleo informal, lo que lo coloca como uno de los municipios con mayores índices de pobreza y vulnerabilidad dentro de este estado (Secretaría de Economía, 2025).

Por otra parte, como resultado de su ubicación geográfica, Jilotzingo posee una gran riqueza hídrica, ya que es una zona boscosa que se encuentra inmersa entre dos regiones hidrológicas: la del Pánuco y la del río Lerma. En su territorio convergen dos reservas ecológicas: Espíritu Santo, con aproximadamente 234 hectáreas, y el Parque Estatal Otomí-México, cuya superficie se extiende por 15 municipios de la región; por tanto, un alto porcentaje de este municipio, arriba del 80%, se considera como Área Natural Protegida (ANP) (Gaceta de Gobierno, 1994).

Es una región catalogada como Monte Alto, es decir, con un tipo de suelo predominante luvisol crónico y de textura arcillosa, que lo convierte en poco recomendable para el desarrollo urbano; su suelo secundario es andosol úmbrico, un tipo de suelo derivado de la ceniza volcánica que se distingue por su alta capacidad de retención de humedad y fijación de fósforo lo que permite que el proceso de percolación sea muy alto (Gobierno Municipal de Jilotzingo, 2022).

Resultado de estas características, el Plan Municipal de Desarrollo Urbano (PMDU) de Jilotzingo permaneció sin cambios desde 2003 hasta 2022, estableciendo que la construcción de conjuntos urbanos sería inviable en la región; solo 18 hectáreas del municipio fueron catalogadas como susceptibles de ser urbanizadas (Municipio de Jilotzingo, 2003). Este resguardo del bosque ha tenido

repercusiones positivas en la región, debido a la enorme capacidad de infiltración que este bosque posee.

En este sentido, Rubén Mayén, líder comunitario que asumió la presidencia municipal de Jilotzingo en la década de los años 90, aseguró que “...lo que pase en cuestión de medio ambiente en Jilotzingo repercute en todo el Valle. [Sus bosques] son grandes generadores de agua, de oxígeno y absorben muchas toneladas de dióxido de carbono” (Nochebuena, 2018).

Este sentido de preservación del bosque reflejado en documentos, así como las prácticas de preservación del mismo, no había sido alterado sino hasta inicios de este siglo, con la llegada de planes de construcción inmobiliarios en la región.

3.2 Megaproyecto Conjunto Urbano Bosque Diamante

Juan Antonio Mayén fue electo presidente municipal en 2016, en una elección histórica, ya que, por primera vez, Jilotzingo sería gobernando por un partido político distinto al oficialista Partido Revolucionario Institucional (PRI) que había gobernado ininterrumpidamente el municipio por más de 80 años; sin embargo, a los cuatro meses de haber tomado posesión, el gobernador Mayén fue asesinado junto con su escolta. En su lugar, es designado Erick Javier Olivares Chávez, diputado local, quien, al momento de tomar protesta, acababa de cumplir 22 años de edad. De inmediato, valiéndose de la autonomía que le otorgaba una reforma de 2014 impulsada por el entonces gobernador del estado de México Eruviel Ávila (2011-2017) del PRI, reforma que le transfería atribuciones especiales del gobierno del estado de México a los gobiernos municipales, entre ellas, aquellas que gestionaban el desarrollo regional en materia de ordenamiento territorial y de asentamientos humanos, Olivares Chávez modifica el PMDU.

Haciendo uso de esta atribución de ley, el secretario de Desarrollo Urbano del estado de México, José Alfredo Torres Martínez, concedió al recién asignado presidente municipal la facultad para autorizar una serie de cambios en materia de ordenamiento territorial, entre los que resaltaban el de densidad poblacional, de coeficiente de ocupación, de coeficiente de utilización y la altura de las edificaciones en el municipio de Jilotzingo. Con estas modificaciones se abrió la posibilidad de justificar la puesta en marcha de proyectos inmobiliarios en la región, siempre y cuando se cumplieran los requerimientos técnicos y urbanísticos.

Sin embargo, eran aún necesarios dos documentos: el de la Opinión Técnica del cabildo y el Dictamen de impacto regional, documentos que, de alguna forma, involucrarían decisiones comunitarias. Sin embargo, en enero de 2017, nuevamente de manera autónoma, tanto el presidente municipal Olivares Chávez como el secretario de Desarrollo Urbano, Torres Martínez, emitieron una opinión favorable para aprobar el proyecto inmobiliario, pese a que el Código Administrativo del estado de México establecía que tal opinión debía emitirla la Comisión de Planeación para el Desarrollo Municipal en consulta con las comunidades que se verían afectadas por tales desarrollos (Nochebuena, 2018).

Tras autorizar los cambios en el uso de suelo y emitir las opiniones favorables de manera unilateral, en agosto de 2017, en la Gaceta Oficial del Estado de Mé-

xico (GOEM) se publicó la autorización de la construcción del *Conjunto Urbano Bosque Diamante* en el municipio de Jilotzingo. Entre los cambios mencionados en el PMDU se encuentran los siguientes: la densidad de población pasó de tres viviendas por hectárea a 19,985; esto se acompañó de la liberación de permisos para talar 2,486,496.72 m² de bosque de encino, lo que equivaldría al derribo de 180,000 árboles para posibilitar la construcción del desarrollo en su conjunto, el cual contemplaba cerca de 20,000 viviendas y una superficie comercial y de servicios de aproximadamente 120 mil m².

De acuerdo a lo publicado en la GOEM, esta autorización contó con el visto bueno de diversos organismos gubernamentales, desde la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) y la Dirección General de Ordenamiento e Impacto Ambiental (PAOT) respecto a la manifestación de impacto ambiental (MIA), hasta la Comisión Nacional de Agua (Conagua) sobre los planeamientos del trazo de escurrimientos naturales en una zona de alta captación de agua y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) referente a la factibilidad del suministro de energía eléctrica. Todo ello, desde luego, bajo el aval de la Presidencia Municipal Constitucional de Jilotzingo, respecto a las modificaciones necesarias en el PMDU para la puesta en marcha del megaproyecto.

Fue una autorización fast track de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Metropolitana, realizada un par de meses antes de que el exgobernador Eruviel Ávila dejara la gubernatura estatal para convertirse en diputado federal. Es importante señalar este hecho, ya que la adjudicación del proyecto no entró a concurso, como lo marca la ley, sino que fue adjudicación directa realizada por parte del exgobernador, siendo la empresa beneficiaria *Bosque Avivia SA de CV*, la cual era comandada por los hermanos Ricardo y Francisco Javier Funtanet Mange, quienes, además de empresarios, habían ocupado cargos políticos dentro del gobierno estatal gracias a su cercanía con el grupo Atlacomulco, asociación política perteneciente al PRI en esta entidad. El peso político de esta asociación es de tal magnitud que, hasta hace un par de años, había designado a los gobernadores en el estado de México desde la década de los años 60 del siglo pasado. Ello explica por qué Francisco Javier Funtanet Mange fue secretario de Desarrollo Económico en la administración del exgobernador Arturo Montiel (1999-2005) y, posteriormente, diputado local durante el periodo de Enrique Peña Nieto (2005-2011), donde, por cierto, presidió la Comisión de Protección Ambiental.

Por otra parte, las comunidades de Jilotzingo no fueron informadas del megaproyecto y mucho menos consultadas, ya que un gran porcentaje se enteró tras la publicación en la GOEM y tras el inicio de la tala de árboles: en octubre de 2018, habitantes de los pueblos de Santa Ana y San Luis Ayucan se percatan de este hecho en el camino que conecta los poblados de Espíritu Santo con Chiluca. Es en este momento que comienza a conformarse el movimiento de resistencia de los pueblos de Jilotzingo. Escapa a los objetivos de este trabajo analizar el movimiento, pero lo traemos a colación ya que visibiliza algunos de los mecanismos implementados por la inmobiliaria y las redes de complicidad con los poderes locales y estatales.

3.3 Movimiento de resistencia de los pueblos de Jilotzingo

La conformación del movimiento de resistencia de la población de Jilotzingo ante el megaproyecto Bosque Diamante fue paulatina, aunque constante, y presentó ciertas características peculiares.

Cuando algunos pobladores se percatan de la tala de árboles, sospechan que la intención era abrir camino para iniciar la construcción de una vía que conectaría Jilotzingo con Lerma, es decir, que conectara Bosque Diamante con otro par de desarrollos: Bosque Esmeralda y Bosque Real, proyectos que, por cierto, estuvieron encabezados también por los hermanos Furtanet Mange, construidos entre 2005 y 2007 sobre un par de reservas ecológicas al surponiente de la ciudad de México, proyectos que también tuvieron serios cuestionamientos por parte de pobladores originales y organizaciones ambientales (Nochebuena, 2018).

Para contextualizar esto, es fundamental comprender el impacto socioambiental de un proyecto como Bosque Diamante en los bosques de Jilotzingo: el megaproyecto contemplaba la construcción de 20,000 viviendas (4,510 construcciones horizontales unifamiliares de 100 m² cada una con tres niveles, y 15.490 en condominio vertical con viviendas de 60 m², en edificaciones de 10 y 12 pisos). Con este desarrollo, se quintuplicaría automáticamente el número de habitantes de Jilotzingo, pasando de 20 a 80.000. Además, el cambio de uso de suelo permitiría a la inmobiliaria disponer de cerca de 120,000 m² para la construcción de infraestructura de tipo comercial y de servicios para cubrir las necesidades del sector poblacional a quien se ofertaría un desarrollo de alta gama como este, con la infraestructura vehicular que ello implica.

Se ha calculado que el costo del proyecto superaría los 10 mmp, a los cuales habría que sumarle los 21 millones que la inmobiliaria debía pagar, según la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA), como compensación por los daños ambientales (Semarnat, 2016). Sin embargo, tal compensación no beneficiaría a los pobladores de Jilotzingo directamente, ya que dicho pago contemplaba la reforestación de 237 hectáreas, pero en el Parque Nevado de Toluca, ubicado a 73 kilómetros de esta región (Nochebuena, 2018).

Tras el anuncio en la Gaceta, la comunidad organizó jornadas de información comunitaria donde se hicieron acompañar de especialistas de diferentes instituciones universitarias: la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (AUNAM, 2019). Estas jornadas fueron difundidas en diversos medios de comunicación (Disyuntiva TV, 2019; Milenio, 2019), acompañadas de peticiones de apoyo en la plataforma change.org (Nochebuena, 2018); a la par, se desarrollaron eventos culturales con la finalidad de difundir información acerca de la importancia de la preservación del Bosque de agua y se solicitó la participación en foros en pro de los derechos de la naturaleza en la misma Cámara de Diputados local (Cámara de Diputados, 2019).

En conjunto, estas acciones lograron detener una de las estrategias que las desarrolladoras utilizan para iniciar sus proyectos: la invisibilización de las pro-

blemáticas socioambientales asociadas a la implementación de estos proyectos. Esta falta de información y de transparencia, además, permitía implementar estrategias legales corruptas entre empresarios y políticos locales, quienes constantemente se veían beneficiados gracias a mecanismos como el de la puerta giratoria y la aprobación *fast track*.

Posterior a la visibilización, el movimiento interpuso demandas de tipo legal que argumentaban los profundos impactos ecológicos de un megaproyecto como Bosque Diamante; tales acciones fueron acompañadas de organismos especializados como *Mexicanos contra la corrupción y la impunidad y el Centro Mexicano de Derecho Ambiental* (CEMDA). Tales acciones lograron que, el 31 de enero de 2019, el Juez Décimo de Distrito en materia de amparos declarara una suspensión judicial de la tala de los árboles en los bosques de Jilotzingo, mientras se discutía con mayor detenimiento el hilo procedimental que posibilitó tales derribos, así como la profundidad de los daños ecosistémicos que este hecho ocasionaría.

A la par, en voz de Rubén Mayén González, la comunidad redacta un documento dirigido al recientemente electo gobernador del estado de México, Alfredo del Mazo, donde se exponían los argumentos de las comunidades y de los grupos de expertos acerca de la ilegalidad del proyecto y los riesgos ambientales asociados (Hernández, 2018).

En dicho documento se resaltaban un par de puntos que, en conflictos socioambientales de este tipo, son comunes y han sido constantemente señalados: el primero es que, de acuerdo al Convenio 19 de la Organización Internacional del Trabajo, la puesta en marcha de un megaproyecto de este calibre necesariamente requiere la consulta y participación de las comunidades afectadas. Tal procedimiento es un requisito indispensable para su puesta en marcha, algo que no sucedió en este caso. En segundo lugar, el documento resalta la inexistencia de un acta de cabildo que estableciera los acuerdos entre el gobierno municipal y los líderes comunitarios respecto a los potenciales impactos del proyecto y, en todo caso, la aprobación por parte de las comunidades de tal desarrollo, lo cual hace legalmente improcedente el proyecto.

Aunado a esta serie de irregularidades legales, algunas y algunos especialistas de la región han estudiado los impactos de la puesta en marcha de este megaproyecto. Esto ha guiado las críticas vertidas sobre la MIA. En general, las MIA han recibido profundas críticas en nuestro país, ya que siguen siendo elaboradas por las partes interesadas y no por las afectadas; en voz de especialistas "... más del 90% de las MIA en este país se hacen bajo supuestos y no bajo comprobación científica" (Alessia Kachadourian, en entrevista para *Mexicanos contra la corrupción y la impunidad*, 2019). En nuestro caso, la crítica a la MIA visibilizó la total falta de rigor científico, así como un total desconocimiento de las consecuencias sinérgicas de la puesta en marcha de un proyecto de tales dimensiones, sin mencionar las afectaciones en un futuro inmediato por la intromisión de un desarrollo de este tipo en un ecosistema estratégico para la región como lo es el Bosque de Agua. Víctor Ávila, biólogo especialista en la región, afirmó:

“En aves debería haber unas 100, no seis; mamíferos, por lo menos, unas 25 especies, con varias en categoría de riesgo. No hay mención de anfibios ni reptiles, del gato montés, el armadillo, mapache, comadreja, especies de murciélagos, ardillas, cacomixtle y musaraña... Si esa es toda la información que presentaron, realmente es una burla” (Peralta, 2019).

En resumen, desde la planeación y anuncio mismo del proyecto hasta la adecuación unilateral de las bases reglamentarias y legales para poder llevarlo a cabo, pasando por el acomodo del sustento legal y los estudios que debían legitimarle, en el caso del megaproyecto Bosque Diamante hemos encontrado toda una serie de elementos que están detrás de los mecanismos y de las estrategias implementadas por los actores interesados en llevar a cabo el proyecto. Es imposible comprender estos mecanismos sin el entrelazado de poderes públicos y privados, así como una reconfiguración de políticas públicas para responder a las necesidades del mercado. La creación de una narrativa que sigue vinculando el desarrollo regional con la urbanización y el usufructo de los bienes de la naturaleza busca legitimar las formas en las que este tipo de proyecto se imponen en una comunidad, una narrativa que, como analizaremos más adelante, permite además desdeñar las respuestas de las poblaciones afectadas e, inclusive, criminalizar sus métodos de resistencia.

Estos y otros elementos serán analizados a la luz de la propuesta de Patricia Pintos, quien ha desarrollado un esquema acerca de los mecanismos extractivos que las inmobiliarias han desarrollado. Haremos una lectura crítica de este esquema, buscando analizar nuestro estudio de caso.

4. Discusión. Los mecanismos del extractivismo inmobiliario

Patricia Pintos (2023) propone una esquematización alrededor de las dinámicas que se establecen entre los actores públicos (gobiernos e instituciones) y actores privados (las desarrolladoras y el sector empresarial), dinámicas enfocadas a permitir la puesta en marcha de proyectos inmobiliarios con las características que hemos expuesto anteriormente: loteo especulativo, maximización de rentas, privatización de espacios públicos, modificación de paisajes, adecuación de bienes naturales y escenificación de la naturaleza, entre otros elementos. Es decir, viejas dinámicas analizadas por el urbanismo neoliberal (desregulación y privatización, especulación y mercantilización de la vivienda, entre muchos otros) se profundizan y se añaden otras más (la desnaturalización de ecosistemas para forzar cambios en la calificación del suelo, la privatización como estrategia de segregación, la naturaleza idealizada, entre otros más).

El extractivismo inmobiliario subsume la naturaleza al capital, somete a los territorios y a la vivienda a lógicas de especulación rentista y se genera una geometría del poder, la cual entrelaza una alianza entre agentes privados y actores públicos, quienes, “al ser parte central de la matriz desreguladora neoliberal, operan como facilitadores de las expectativas del mercado, a la vez que reasignan su función primaria en cuanto a coordinar, regular y conducir los procesos de urba-

nización” (Pintos, 2023). Al ser proyectos enfocados hacia sectores con alto poder adquisitivo, profundizan fenómenos como la gentrificación, expulsión, migración forzada, etc.

Los mecanismos del extractivismo inmobiliario pueden resumirse en el siguiente esquema (Tabla 1):

Tabla 1.

Acciones para la movilidad urbana de las infancias en contextos europeos.

Desde el sector público	Desde el sector privado	Articulaciones entre las élites política y empresarial
Adecuación y reconfiguración de las políticas públicas y de la infraestructura institucional para las “necesidades” del mercado en dos variantes: 1A. Políticas públicas que valorizan inversiones de las élites empresariales. 1B. Cambios institucionales y procedimentales	Presencia de empresas con capacidad de actuación en múltiples escenarios (local/regional/nacional/internacional)	
Formalización de un cuerpo de ideas performativo y legitimador	Formalización de discursos publicitarios orientados a fortalecer determinados idearios y representaciones	“Puerta giratoria” (Revolving door)
	Direccionamiento del mercado del suelo hacia los segmentos más dinámicos y de mayor solvencia	
Incorporación de suelo público y/o de interés colectivo a procesos de renovación o expansión urbana	Desarrollos inmobiliarios focalizados en la diferenciación de productos y capitalización de la naturaleza	
Labilidad de compromisos públicos frente a la presión de las élites empresariales	Inobservancia de los procedimientos administrativos y legales	Uso del lobby para influir en las decisiones de las autoridades públicas
	Desnaturalización de ecosistemas para forzar cambios en la calificación del suelo	

Fuente: Elaborado con base en Schollaert (2002).

Desde su planeación y los primeros pasos de su puesta en marcha, varios de los mecanismos señalados por Pintos han sido implementados en Bosque Diamante.

Desde el sector público, se comenzaron a *adecuar y reconfigurar tanto las políticas públicas como la infraestructura institucional* (1A). Con la reforma de 2014 estipulada por el gobierno del Estado de México, reforma que le transfería atribuciones especiales al gobierno municipal respecto a la gestión del desarrollo regional en materia de ordenamiento territorial y de asentamientos humanos, legalmente se le otorgaron al recién nombrado presidente municipal, Olivares Chávez, facultades unilaterales para modificar el PMDU, modificación que permitió la transformación de la densidad de población, el coeficiente de ocupación, el coeficiente de utilización y la altura de las edificaciones, así como la liberación de permisos para talar en el bosque de encino, lo que abiertamente posibilitaría la construcción del desarrollo en su conjunto. Queda claro que, con esta serie de modificaciones, se abrió la posibilidad de justificar la puesta en marcha del proyecto. Con esta estrategia, desde el ámbito gubernamental se buscó generar escenarios de mayores márgenes de rentabilidad con beneficios directos a los agentes inversores, sin que ello haya significado la captura de las plusvalías urbanas generadas.

Este proceso se acompañó, además, de una nueva arquitectura legal, así como de necesarios *cambios institucionales y procedimentales* (1B). Pintos asevera que esto incluye desde la escisión de incumbencias y la cesión de competencias de descentralización de procesos de aprobación de emprendimientos inmobiliarios, hasta el cambio de uso de suelo, entre otros. Este último aspecto es fundamental para comprender la importancia de las MIA, ya que, pese a que el estudio del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC, 2016) indica claramente que las características del suelo boscoso lo hacen muy poco recomendable para el desarrollo urbano, organismos como la Semarnat y Conagua avalaron el cambio de uso de suelo en la MIA, pasando por alto el hecho de que el tipo de suelo secundario, suelo derivado de la ceniza volcánica que se distingue por su alta capacidad de retención de humedad y fijación de fósforo, sería profundamente afectado en su capacidad de percolación, que es una de las características primordiales que otorga este bosque: su alta capacidad de captura de agua (Secretaría de Desarrollo Urbano y Metropolitano, 2019).

Además, ambos procesos (1A y 1B) se hicieron acompañar de la conformación de un cuerpo de *ideas performativo-legitimador*, narrativa cuya meta fue generar en el imaginario colectivo la legitimación del rol de las desarrolladoras como entes garantes del crecimiento ordenado, de planeaciones estratégicas con un menor impacto ambiental a las ocupaciones habitacionales desordenadas y no planeadas, así como de un modelo ideal de hacer ciudad (aunque, como hemos ya mencionado, las prácticas extractivas inmobiliarias ya no se reducen solo a territorios urbanos). Tal narrativa se puede ver reflejada en diferentes notas informativas y noticieros sobre la promoción del proyecto, desde sus primeras fases en voz de los inversores (Vilchis, 2022), hasta el exgobernador Alfredo del Mazo (Nochebuena, 2023), quien interpuso un recurso de revisión en

contra de la sentencia que frenó el proyecto en 2021, mostrando una labilidad frente a la presión de las élites empresariales.

Por último, la conformación de este discurso legitimador por parte del sector gubernamental ha puesto de manifiesto "...el concierto de intereses entre una planificación del espacio urbano valorizado por el sector privado y la aplicación de políticas públicas a la medida" (Pintos, 2023, p. 43), propiciando las condiciones ideales para la incorporación del suelo público y/o de interés colectivo a procesos de renovación o expansión urbana.

Ahora bien, el análisis que propone desde su esquema Patricia Pintos respecto a los mecanismos dependientes del sector privado, resalta el crecimiento exponencial de las inmobiliarias como resultado de las condiciones permeables facilitadas por la red creada con los poderes locales y estatales en segmentos favorables a la especulación rentista. Sin embargo, puntualiza Pintos, esta presencia de empresas con capacidad de actuación en múltiples escenarios ha generado una red de integración con empresas altamente especializadas, con conocimientos técnicos (por ejemplo, empresas dedicadas a la aplicación de polderizaciones en cuerpos de agua, al uso de tecnologías de relleno o refulido hidráulico, de tala masiva, etc.), redes que han sido clave para el desarrollo de emprendimientos en rubros múltiples (desde edificios de oficinas, de departamentos y centros comerciales hasta hoteles y centros financieros). Bosque Avi-
via SA de CV, comandada por los hermanos Ricardo y Francisco Javier Funtanet Mange, ejemplifica bien este conglomerado de empresas dedicadas a diversos rubros que, en conjunto, han logrado llevar a cabo desarrollos inmobiliarios con alto impacto ecológico, con transformaciones profundas de paisajes, destinadas esencialmente a sectores de alta gama como Bosque Esmeralda y Bosque Real, aunque también han elaborado para sectores medios como Lomas de San Francisco, en Cuautitlán y Haciendas de las Palmas, en Huixquilucan. El denominador común ha sido las constantes denuncias hechas por inquilinos debido al incumplimiento de garantías y por comunidades afectadas por despojo territorial (Nochebuena, 2018).

Por su lado, este proceso extractivo y de implementación de una narrativa urbanística ha involucrado a medios de comunicación, los cuales han servido como plataforma para la formalización de sus discursos publicitarios orientados a fortalecer determinados idearios y representaciones sociales, discursos que han acompañado la conformación de un ideario social destinado a compradores con alto poder adquisitivo. Este ideario, asevera Pintos, se ha conformado alrededor de una narrativa que vela por ensalzar la seguridad de los espacios cerrados y privados, de los atributos perdidos gracias a la masificación urbana, del retorno a valores como los espacios familiares, de una naturaleza idealizada, de una ruralidad idílica, entre otros.

Tal discurso ha allanado el camino para que la toma de decisiones gubernamentales logre "liberar suelo" en localizaciones acorde a estas expectativas de mercado fabricadas discursivamente; este direccionamiento del mercado del suelo hacia los segmentos más *dinámicos y de mayor solvencia* ha justificado

los profundos procesos de gentrificación y de privatización de áreas con valor ambiental, dinamizando desarrollos inmobiliarios focalizados en la diferenciación de productos bajo la forma de amenidades de lujo al interior de las propias urbanizaciones y con una marcada *capitalización de la naturaleza*, internalizando bienes comunes como ríos, lagos, humedales, zonas boscosas, esteros, playas, etc. Es la cartografía extractivista operando en cualquier territorio.

Ahora bien, aunado al proceso publicitario en diferentes medios de comunicación y plataformas digitales, los asuntos administrativos (fideicomisos, preventas, cambios de uso de suelo, etc.,) y la parte operativa (desmontes, limpieza de terrenos, adecuaciones a la naturaleza, entre otros), logran avanzar bajo el paraguas de un conjunto de acciones que en múltiples ocasiones prescinden de los procedimientos legales y administrativos regulados por los diferentes niveles de gobierno. Esto se presenta gracias a un mecanismo recurrentemente denunciado: el de las regularizaciones ex-post, práctica habitual que institucionaliza una política de “hechos consumados”. Esta táctica de actuar antes de legalizar ha develado una práctica recurrente: la premeditada desnaturalización ecosistémica para forzar su reclasificación de uso de suelo ante normativas y leyes de protección ambiental; así, por ejemplo, prácticas como la quema premeditada de suelos boscosos para su posterior uso por parte de agroindustrias se emula en zonas agrícolas, praderas, áreas naturales protegidas o bosques nativos, con el propósito de someterlas a la especulación inmobiliaria.

Por último, respecto a los mecanismos que han articulado las élites políticas y empresariales, Pintos propone analizar un par: el de la *puerta giratoria*, el cual describe el flujo de personas que detentan altos cargos en el sector privado y acceden a puestos claves en la función pública, sobre todo relacionados precisamente con aquellos donde se toman decisiones sobre urbanización, ecología, fideicomisos, etc., o viceversa, en un claro ejercicio de conflicto de interés que les permite el uso e intercambio de información privilegiada, de contactos y del *know-how*.

Ricardo y Francisco Javier Funtanet Mange habían ocupado cargos políticos dentro del gobierno estatal gracias a su cercanía con el grupo *Atlacomulco*. Francisco Javier fuera secretario de Desarrollo Económico en la administración del exgobernador Arturo Montiel (1999-2005) y, posteriormente, diputado local durante el periodo de Enrique Peña Nieto (2005-2011), donde presidió la Comisión de Protección Ambiental. Este mecanismo es complementado con la práctica del uso de influencias a través del *lobby* en la toma de decisiones de las autoridades públicas. Este uso del influentismo con mayor rigor en épocas electorales, aunque la influencia sobre las diferentes esferas de gobierno (municipal, estatal y nacional) es constante, ponen en juego su fortaleza financiera en los marcos de oportunidades políticas con incidencia en las decisiones a su favor para la compra de suelos, en la asignación de proyectos, en los cambios en la legislatura, en la aprobación presupuestal y un largo etcétera.

En resumen, podemos concluir que los doce mecanismos tipificados por Pintos explican tanto las estrategias que las desarrolladoras inmobiliarias llevan a cabo para operacionalizar sus proyectos como Bosque Diamante como las redes

que tejen con los poderes locales y estatales. Es importante señalar que la puesta en marcha de estos mecanismos no es excluyente; por el contrario, son recurrentemente complementarios, combinándose a conveniencia de las partes interesadas; la porosidad administrativa (Pugliese y Sgroi, 2012) posibilita que estos procedimientos se concreten continuamente en un marco de alta corrupción que caracterizan a los gobiernos latinoamericanos, sobre todo a escala local. Así, el aprovechamiento de los resquicios legales y las “zonas grises” por parte de las desarrolladoras ha allanado el camino para que este modelo urbanístico se haya expandido en un gran número de urbes latinoamericanas, aunque, como ya lo hemos mencionado, no se reduce solo a estos espacios, sino que se ha extendido a todo tipo de territorios.

5. Conclusiones

El modelo extractivo se ha logrado consolidar como el modelo de explotación hegemónico a nivel global; sus fronteras se han ido expandiendo como respuesta ante la búsqueda de nuevos nichos de inversión por parte de los grandes capitales, lo que ha provocado que se involucre en todo tipo de sectores, desde los primario-productivos hasta el de los servicios y los datos personales. La esfera de la vivienda, los territorios y los ecosistemas vírgenes no han quedado fuera de su radar.

Esta expansión de sus fronteras ha sido un factor clave para comprender las salidas que los grandes capitales han encontrado a la severa crisis de sobreacumulación de principios de siglo, a través del desarrollo de emprendimientos inmobiliarios. Estos desarrollos han puesto en marcha nuevos mecanismos de financiarización que han logrado someter a grandes territorios al proceso especulativo, permitiendo un doble macroproceso: por un lado, la desestatalización de los territorios y, por otro, la desterritorialización del Estado (Antonelli, 2011), procesos que lograron naturalizar un gran número de prácticas expropiatorias.

Asimismo, el constante usufructo de espacios públicos y su posterior privatización ha sido resultado del tejido de nuevas redes de complicidad entre actores privados (inversionistas y desarrolladoras) y actores públicos (generalmente, gobiernos locales), lo que ha generado grandes estafas y actos de corrupción develadas; ejemplos vivos como *Sahara Group en India*, la *Operación Lava Jato* en Brasil y el *Cartel inmobiliario de la Ciudad de México*, fenómenos que han demostrado las redes de complicidad, los manejos corruptos aprovechando vacíos legales y las profundas afectaciones a las poblaciones más vulnerables.

Por otra parte, el valor escenográfico al que este modelo reduce a los ecosistemas ha generado procesos profundos de devastación ecológica; en contextos urbanos, este fenómeno suele afectar la gestión de agua y energía, ya que los gobiernos locales suelen priorizar a sectores de clase media y media alta, o bien, a través de la privatización de espacios públicos como playas, acceso a bosques o reservas ecológicas. Aunado a esto, la modificación paisajística a través de la naturaleza idealizada se realiza sin estudios de impacto ambiental que demuestren los efectos ecosistémicos, ya que la adecuación paisajística a los impulsos de las

desarrolladoras ha implicado desde la eliminación de especies de insectos, de arbolado o de reino fungi, hasta la desecación de cuerpos de agua, tala indiscriminada en bosques o quema de pastizales. El sometimiento de la naturaleza a condiciones de artefacto inmobiliario, despojada de sus valores ambientales con fines suntuarios, ha generado que este modelo tenga una profunda huella ecológica, lo que debe motivar a estudios a mayor profundidad, visibilizando la necesidad de establecer mecanismos regulatorios alrededor de las MIA, por ejemplo

Por último, como resultado de estos dos fenómenos, este modelo ha logrado generar un número importante de conflictos ecológico-distributivos y de justicia ambiental, ya que el proceso selectivo de territorios ha inducido procesos de desplazamiento forzado y gentrificación en grupos socialmente vulnerables. Y si bien estos procesos de segregación socioespacial y de fragmentación urbana ya eran visibles desde los estudios de la urbanización neoliberal, tras la puesta en marcha del extractivismo inmobiliario estos procesos se han exponenciado, a partir de la privatización y el sometimiento territorial al loteo especulativo.

Sin embargo, a la par de esta expansión del extractivismo inmobiliario hacia espacios urbanos, ruralurbanos y rurales, sobre territorios inhabitados e incluso vírgenes, las respuestas de las comunidades afectadas se han multiplicado, y en esa multiplicación han logrado levantar la voz para oponerse a su transformación, aportando nuevos horizontes de sentido sobre el uso de los bienes de la naturaleza, evitando la normalización que implica su destrucción.

Referencias bibliográficas

- Alimonda, H. (2025). *Descolonizar la naturaleza: Por una ecología política latinoamericana*. CLACSO.
- Antonelli, M. (2011). Megaminería, desterritorialización del Estado y biopolítica. *As-trolabio*, 7. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n7.592>
- AUNAM. (2019). *Jilotzingo al borde del ecocidio* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=RzSpvJbGW2M&list=PL0_4xLygiNKMP7RfpAvaENkUN6Hd0X5nJ&index=7
- Barría, C. (2021, mayo 30). La gente se volvió loca comprando: Por qué se dispararon los precios de la vivienda en el mundo. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65703911>
- Cámara de Diputados. (2019). *Foro Agua, Bosques y Diversidad*. LXIII Legislatura. <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Comision-de-Agua-Potable-y-Saneamiento/Foros-y-Eventos/Foro-Agua-Bosques-y-Biodiversidad>
- Cieri, H. (2024, febrero 13). En América Latina, se necesitan entre 1 y 3 salarios para alquilar una vivienda de clase media. *Áreas Globales*. <https://areaspglobales.com.ar/indicadores-y-finanzas/en-america-latina-se-necesitan-entre-1-y-3-salarios-para-alquilar-una-vivienda-de-clase-media/>
- CBRE. (2024). *Real estate market outlook*. CBRE Inc. <https://sprcdn-assets.sprinklr.com/2299/f3d6f5d4-8239-422f-a2bf-8d29d6b0c5de-1608051784.pdf>

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020*. CONEVAL.
- Delgadillo, V. (2023). Gentrificación y financiarización del desarrollo urbano en la ciudad de México. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 27(2), 163–184. <https://doi.org/10.1344/sn2023.27.40083>
- Disyuntiva TV. (2019). *Ecocidio en Jilotzingo, estado de México* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=r3ozgN0u2Ts&list=PL0_4xLygiNKMP7RfpAvaENkUN6Hd0X5nJ&index=9
- Gaceta de Gobierno. (1994). *Declaratoria del Ejecutivo del Estado por la que se crea la zona sujeta a conservación ambiental denominada Espíritu Santo, ubicada en el ejido del mismo nombre del municipio de Jilotzingo*. Gobierno del Estado de México.
- García-Jerez, F. (2019). El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial: Una mirada desde América Latina. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 21–28. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.77284>
- Gobierno Municipal de Jilotzingo. (2022). *Plan de Desarrollo Municipal 2022–2024*. Gobierno Municipal de Jilotzingo.
- Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión*. CLACSO.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de Sueños.
- Hernández, J. (2018). *Entrevista con Rubén Mayén sobre Bosque Diamante en Jilotzingo, Edomex* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wVqTiivY3J0>
- Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC). (2016). *Estrategia de cambio climático del Estado de México 2016*. PINCC, UNAM.
- Katanich, D. (2025, mayo 18). Mercado inmobiliario europeo: ¿Dónde se ha disparado más el coste de la vivienda? *Euronews*. <https://es.euronews.com/business/2025/05/18/mercado-inmobiliario-europeo-donde-se-ha-disparado-mas-el-coste-de-la-vivienda>
- López, C. (2019). Ciudades del capital y alternativas populares de cambio social. En *Extractivismo urbano: Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Editorial El Colectivo.
- López-Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: Aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, 31–52. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000300003>
- Mexicanos contra la Corrupción. (2019). *Entrevista con Alessia* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=g4m26xokcSc>
- Milenio. (2019). Cancelan proyecto inmobiliario "Bosque Diamante" en Jilotzingo [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QE89rnDN-XY>
- Municipio de Jilotzingo. (2003). *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Jilotzingo*. https://sedui.edomex.gob.mx/sites/sedui.edomex.gob.mx/files/files/planes_municipales/Jilotzingo/PMDUJILOT.pdf
- Nochebuena, M. (2018, noviembre 12). Un bosque bajo el asedio inmobiliario. *Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad*. <https://contralacorrupcion.mx/bosque-asedio-inmobiliario/>

- Nochebuena, M. (2023, mayo 23). Alfredo del Mazo defiende en tribunales un megaproyecto irregular en Jilotzingo autorizado en el gobierno de Eruviel Ávila. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/politica/ alfredo-del-mazo-me-gaproyecto-bosque-jilotzingo>
- Peralta, C. (2019, enero 26). En Edomex desaparecerá bosque con más árboles que el de Chapultepec. *Chilango*.
- Pintos, P. (2023). Extractivismo inmobiliario y ficciones neoliberales de la naturaleza: Aportes para su teorización e identificación de mecanismos. En P. Pintos & S. Astelarra (Coords.), *Naturalezas neoliberales: Conflictos en torno al extractivismo urbano-inmobiliario*. Editorial El Colectivo.
- Pintos, P., y Astelarra, S. (Coords.). (2023). *Naturalezas neoliberales: Conflictos en torno al extractivismo urbano-inmobiliario*. Editorial El Colectivo.
- Pugliese, L., y Sgroi, A. (2012). El papel de la administración en la aprobación de las urbanizaciones cerradas en humedales: Una institucionalidad borrosa. En P. Pintos & P. Narodowski (Coords.), *La privatopía sacrílega: Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del Río Luján*. Imago Mundi.
- Quijano-Gómez, E. (2020). Gentrificación, clases sociales y nuevos actores urbanos en el centro de Bogotá (Colombia). *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales* 52(206), 887-900.
- Rodríguez, G. (2021). Grandes proyectos urbanos, gentrificación y desplazamientos en Buenos Aires, 1991–2010. *Revista de Urbanismo*, 45(12), 67–86.
- Salinas-Arreortua, L., y Pardo-Montaño, A. (2018). Urbanismo neoliberal en la expansión de las ciudades: El caso de la Ciudad de México. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(1), 113–119. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.57537>
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Metropolitano. (2019). *Plan Estatal de Desarrollo Urbano*. Gobierno del Estado de México.
- Secretaría de Economía. (2025). *Jilotzingo*. Data México. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/jilotzingo>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2016). *Oficio DFMARNAT/5298//2016*. <https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgiraDocs/documentos/mex/resolutivos/2016/15EM2016FD021.pdf>
- Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244(4), 30–46. <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>
- Svampa, M., y Viale, E. (2014). *Maledesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz.
- Viale, E. (2019). El extractivismo urbano. En Extractivismo urbano: Debates para una construcción colectiva de las ciudades. Editorial El Colectivo.
- Vilchis, J. (2022, julio 11). Bosque Diamante, en la ruta del cártel inmobiliario del Estado de México que degrada los bosques. *El Independiente*. <https://elindependiente.mx/nacional/2022/07/11/bosque-diamante-en-la-ruta-del-cartel-inmobiliario-del-estado-de-mexico-que-degrada-los-bosques/>



Cacofonías urbanas: Disonancias de la ciudad contemporánea en conflicto

Urban cacophonies: dissonances of the contemporary city in conflict

Ramón Guillermo Segura Contreras

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte N° 5075, Huentitán El Bajo. S.H. C.P. 44250, Guadalajara, Jalisco, México
 ramon.segura2243@alumnos.udg.mx, <https://orcid.org/0000-0002-7329-8173>

María Teresa Pérez Bourzac

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte N° 5075, Huentitán El Bajo. S.H. C.P. 44250, Guadalajara, Jalisco, México
 mayte.pbourzac@academicos.udg.mx, <https://orcid.org/0000-0002-0851-7982>

Daniel González Romero

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte N° 5075, Huentitán El Bajo. S.H. C.P. 44250, Guadalajara, Jalisco, México
 daniel.gromero@academicos.udg.mx, <https://orcid.org/0000-0003-1883-5754>

Recibido: 18-08-2025 **Revisado:** 23-08-2025 **Aceptado:** 14-11-2025

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre aspectos que producen tensión entre los elementos y las relaciones que configuran la ciudad contemporánea. Esto se deriva de la asistencia al curso internacional “Ciudades y Territorios: Ante horizontes e ideales Difusos” organizado por el Instituto de Investigación y Estudios de las Ciudades (IN-Ciudades) y el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD). A partir de los 5 temas expuestos¹, que se convierten en apartados en este escrito, por destacados expertos; es evidente la complejidad que envuelve al entorno urbano y su territorio en su diseño, materialización, uso y gestión. Esta realidad sujeta al modelo neoliberal y procesos globales desata fenómenos que afectan los aspectos espaciales, sociales, económicos, ambientales, políticos, entre otros en la ciudad contemporánea. Con esto, se recogen las ideas principales de los exponentes, y en conjunto con algunas de sus publicaciones y de otros autores, se establece un diálogo que parte de la propuesta del concepto de cacofonía urbana, entendiéndolo como la disonancia entre elementos, actores y relaciones que se sitúan dentro de la ciudad en constante conflicto y no permiten una armonía en su ideación, materialización y dinámicas.

¹ Temas del Curso Internacional: 1. Ciudades y territorios en conflicto. 2. Espacio público: sociedad y democracia, 3. Ambiente y cambio climático: los límites de la naturaleza, 4. Planeación Urbana y Territorial: modelos en crisis, 5. Ciudad y sociedad: de lo analógico a lo digital.

Palabras clave: Cacofonía urbana, ciudad contemporánea, espacio público, planeación urbana, ciudad digital.

Abstract

Abstract: This work reflects on aspects that produce tension between the elements and relationships that shape the contemporary city. This is derived from attending the international course “Cities and Territories: Facing Diffuse Horizons and Ideals”, organized by the Institute for Research and Studies of Cities (IN-Ciudades) and the University Center for Art, Architecture and Design (CUAAD). Based on the five topics presented, which become sections in this article, by leading experts, the following are presented: the complexity that surrounds the urban environment and its territory in its design, materialization, use, and management is evident. This reality is subject to the neoliberal model and global processes unleashed by phenomena that affect the spatial, social, economic, environmental, political, and other aspects of the contemporary city. This brings together the main ideas of the exponents, and together with some of their publications and those of other authors, establishes a dialogue based on the proposed concept of urban cacophony, understood as the dissonance between elements, actors, and relationships within the city that are in constant conflict and do not allow for harmony in its conception, materialization, and dynamics.

Keywords: Urban cacophony, contemporary city, public space, urban planning, digital city.

Introducción

De acuerdo con el Banco Mundial (2025), actualmente, el 56% de la población mundial es urbana, y proyecta que para el 2050 se alcanzará el 70%. Esto impone un desafío sin precedentes para los actores que intervienen en toda acción urbana. A medida que se continúa experimentando una rápida urbanización en el mundo, las ciudades enfrentan complejos desafíos que advierten próximas preocupaciones en diversas escalas y aspectos. La demanda de vivienda, transporte, equipamiento y servicios públicos han generado una fuerte presión sobre el territorio, los recursos y la infraestructura, llevando a un deterioro del entorno urbano y la vida que se lleva en él.

Se pueden listar algunos problemas que surgen por lo anterior como contaminación, ineficiente movilidad, inseguridad, segregación, fragmentación, debilidad en la gobernanza, poca o nula participación social, entre otros. Es así como, desde el siglo pasado, se han hecho esfuerzos para mitigar los problemas antes mencionados. Ya en el siglo XXI, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2010), el Acuerdo de París (2015), la Nueva Agenda Urbana en Hábitat III (2016), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2016), entre otros han sido esfuerzos a nivel global cuyo propósito es que las ciudades sean sostenibles, resilientes, seguras, inclusivas, competitivas, entre otras virtudes. Sin embargo, como lo destaca Davis (2014), “la mayor parte del mundo urbano del siglo XXI se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre”. (p. 32)

Desde otro punto de vista, Mike Davis (2014) refiere a Onookome Okome, con una cita “Vivimos en la edad de las ciudades. La ciudad lo es todo para nosotros, nos consume y por esa razón la glorificamos” (p. 11). Cual sea la postura, es un hecho que se requiere de un enfoque integral y global que garantice la mejora en cada aspecto de las ciudades. Ante la degradación ambiental, el aumento de la desigualdad social y la pobreza que siguen presentes, es evidente que hay una discordancia entre la conceptualización, la creación, la planeación, la materialización, la gestión y el uso de la ciudad. A lo anterior, para este trabajo, se le entenderá como cacofonía urbana.

Cacofonía es un encuentro discordante e inarmónico de elementos acústicos o sonidos que resultan desafinados y desagradables. Este concepto es posible extrapolarlo al ámbito urbano viendo a la ciudad como una sinfonía. Actualmente, las ciudades se encuentran en una profunda disonancia donde enfrentan diversos desafíos como la expansión territorial, el aumento demográfico y el cambio climático. Así que esta analogía de sinfonía urbana, por así llamar a la ciudad, se encuentra con problemas de afinación, sincronización y repetición.

Por consiguiente, la cacofonía urbana es la falta de armonía, cohesión y sincronización entre los elementos, actores y relaciones que se sitúan dentro de la ciudad. Se puede observar dentro de la cacofonía urbana que lo planeado no corresponde con la realidad, no hay coincidencia. Existe en estas cacofonías un conflicto entre las dinámicas sociales y espaciales en el entorno urbano.



Figura 1. Cacofonía urbana. La diferencia entre lo proyectado y la realidad².

Estas discrepancias se dan por la falta de una estructura unificadora. Se han exacerbado las disparidades, puntualmente en lo socioeconómico y territorial.

Existe una influencia directa de los procesos globales en el entorno urbano, tanto que la idea de lugar es cada vez más fluida y cambia el uso y comprensión de la experiencia en la ciudad. “Todo ritmo urbano observable, ya sea mecánico u orgánico, lleno de vitalidad o pasivo, creativo o destructivo, tienen su función en la síntesis dominante: la sinfonía de la ciudad, la ciudad como sinfonía” Stavrides (2016, p. 68)

A partir de lo anterior, surge el siguiente cuestionamiento: ¿cómo las cacofonías urbanas disfrazan o no dejan ver el conflicto que realmente subyace que es la desigualdad estructural que rodea las ciudades? Con esta pregunta como eje del escrito y con los cinco temas del Curso Internacional “Ciudades y Territorios: Ante Horizontes e Ideales Difusos” (2024), se exponen las diversas manifestaciones que se dan en la compleja dinámica de las ciudades contemporáneas. Y con esto reflexionar sobre los posibles futuros escenarios que deben construirse desde este momento.

² Sora ChatGPT. "Diseña una imagen conceptual pero realista que represente la disonancia urbana: la tensión entre la ciudad planificada y la ciudad real. Muestra un espacio urbano que contenga calles caóticas, vendedores ambulantes, tránsito desordenado, viviendas informales y contrastes marcados entre riqueza y pobreza, y encima de esa imagen con trazos que se noten (como si fuera un proyecto) una ciudad idealizada, limpia, simétrica, con calles ordenadas, edificios modernos y áreas verdes perfectamente distribuidas." 13 agosto 2025; <https://sora.chatgpt.com/>

El contenido del Curso se sitúa dentro de mundo urbano en continua y rápida evolución que se distingue por fenómenos como la migración, la especulación del suelo, la gentrificación, el uso de nuevas tecnologías, la desigualdad y el deterioro ambiental. Por ello, su objetivo fue expresar, analizar y discutir los mecanismos que configuran tanto las ciudades como el territorio. A través de conferencias y debates de diversos expertos en el tema, el curso fomentó una reflexión crítica.

El Curso se llevó a cabo en los meses de mayo y junio del 2024 de forma híbrida, en las instalaciones del CUAAD y por *Google Meet*. Se contó con la presencia de profesionistas y teóricos de la ciudad de diversas instituciones de educación superior y organizaciones como: Universidad de Sevilla (España), Universidad de Barcelona (España), Universidad Politécnica de Catalunya (España), Universidad Politécnica de Valencia (España), Universidad Rey Juan Carlos (España), Universidad de California (EEUU), Pontificia Universidad Católica (Chile), Universidad Nacional de Colombia, Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil), Universidad Central del Ecuador, la Universidad de Guadalajara (México), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (México), la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco (México), Universidad Autónoma de Sinaloa (México), ONU Hábitat e IN-Ciudades.

En este marco, se desarrolla una exploración y reflexión teórica de las tensiones que configuran la ciudad contemporánea. Se exponen distintas voces, perspectivas, ideologías y disciplinas con el sentido de revelar la complejidad del fenómeno urbano. Las intersecciones entre temas y figuras que destacan en la materia presentan la condición disonante y de transformación que caracterizan a las ciudades. De ahí que, el concepto de cacofonía urbana esté relacionado con las múltiples interpretaciones, relaciones y experiencias que se manifiestan en el entorno. La cacofonía urbana se convierte en una metáfora que pone a la luz contradicciones y disonancias que se enfrentan e impiden equilibrio y armonía. Dicha metáfora actúa desde un paradigma interpretativo, ya que busca entender los significados y percepciones de los fenómenos urbanos; pero también bajo un paradigma crítico que cuestiona las desigualdades y las estructuras que fomentan el conflicto.

Si bien el concepto de cacofonía urbana existe anteriormente, su uso es principalmente sensorial, se asocia con los paisajes sonoros. En contraste, en este trabajo, se entiende como un constructo epistemológico y analítico para el contexto urbano. Desde esa perspectiva, se consideran los cinco temas del curso como ejes o apartados que se relacionan con las cacofonías urbanas.

2. Ciudades y territorios en conflicto

“La ciudad no es un lugar, es un proceso”
Henri Lefebvre

Datos de la ONU indican que más de 700 millones de personas en el mundo viven en condiciones de pobreza extrema. El Banco Mundial destaca que, debido a la pandemia, en el 2022, el número aumentó 23 millones de los que ya había en 2019. Alberto Casado, *director de Advocacy de Ayuda en Acción*, menciona que “la pobreza se relaciona con el acceso desigual o limitado a los recursos productivos. También con la escasa participación en las instituciones sociales y políticas que rigen la convivencia y gobiernan nuestras sociedades. Esto, a su vez, deriva de una serie de carencias y barreras” (BBVA, 2025).

Por su parte, la ONU entiende la pobreza extrema como el acto de subsistir con menos de \$2.15 US por persona al día. Ante este panorama, la ONU, dentro de su ODS-1 “Fin de la pobreza”, tiene como meta erradicar la pobreza extrema en el mundo para el 2030, teniendo como referente no el ingreso que se mencionó sino \$1.25 US. Ante esta pretensión, las ciudades y su población enfrentan significativos desafíos como el cambio climático y conflictos globales que intensifican la desigualdad. Es así como, los ODS intentan intervenir de manera sistemática en los aspectos que definen la esencia multifacética de los desafíos globales.

El ODS-1 tiene estrecha relación con el 11 “Ciudades y comunidades sostenibles”, el cual tiene como propósito “lograr ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”. La ONU espera que si se cumplen las metas del ODS-11, se fomentará la disminución de la pobreza. Esto debido a que se dirigen las metas a garantizar el acceso a vivienda y servicios básicos, proporcionar sistemas de transporte, aumentar la gestión participativa, proporcionar acceso universal a espacios públicos seguros, reducir el número de muertes y pérdidas económicas por desastres, por mencionar algunas.

Es posible distinguir que la pobreza tiene diversas dimensiones. Por ello, ONU Hábitat diseñó una metodología para analizar y tomar acciones para el bienestar de los ciudadanos. El Índice de las Ciudades Prósperas (CPI) permite conocer los índices de pobreza urbana a través de dimensiones como infraestructura y equidad e inclusión, así como con indicadores como vivienda durable, acceso al agua mejorada, espacio habitable suficiente y tasa de pobreza.

Con el mismo sentido que la ONU, la Fundación Microfinanzas BBVA a través de su metodología del Índice de Pobreza Multidimensional, aporta una clasificación donde propone tres dimensiones y diez indicadores. Dentro de las tres dimensiones se encuentran la educación, la salud y la vivienda. En cuanto a los indicadores se pueden mencionar los siguientes: mortalidad infantil, nutrición, acceso a la educación, años de escolarización, electricidad, saneamiento, agua potable, suelo y vivienda, combustible para el hogar, y bienes.



Figura 2: La urbanización contra la naturaleza³

En ocasiones se piensa que muchos de los problemas que surgen en la ciudad son provocados por la pobreza. No obstante, López-Moreno (2014) y García-Vázquez (2004) coinciden en desvincular el pensamiento de que la pobreza ocasiona los problemas sociales urbanos. Afirman que, es la desigualdad la que deriva la tensión y los conflictos urbanos. La desigualdad es un problema que trae consecuencias negativas y ha aumentado los desafíos de la vida urbana. “La desigualdad urbana del Tercer Mundo es visible incluso desde el espacio: el reconocimiento por satélite” (Davis, 2014, p. 127).

Davis (2014) menciona que, hoy en día, la urbanización “se encuentra en la reproducción de la pobreza y no en la reproducción del empleo. Esta es una de las vías inesperadas por las que un orden mundial neoliberal está encaminando el futuro” (p. 28). Las tendencias del mercado presionan los límites de la vida urbana y provocan desplazamientos de poblaciones vulnerables. Es así como, la concentración de recursos y de actividades económicas han incrementado la migración, no solo desde las zonas rurales sino desde zonas urbanas marginadas.

³ Sora ChatGPT. "Crea una imagen hiperrealista y conceptual que represente cómo la urbanización descontrolada destruye la naturaleza. En primer plano, una selva o bosque exuberante, con árboles frondosos, fauna y un río cristalino. A medida que la escena avanza hacia el fondo, la naturaleza es invadida por una ciudad que se expande sin control: excavadoras arrancando árboles, edificios grises en construcción, humo, carreteras cortando el paisaje y montones de basura. La transición debe ser dramática y visualmente impactante: la zona natural llena de vida y colores vibrantes contrasta con el área urbana opaca, polvorienta y saturada de concreto. Incluye detalles realistas como animales huyendo, raíces expuestas, carteles publicitarios brillantes sobre el horizonte urbano y una atmósfera densa de polvo y contaminación sobre la ciudad y sobre población, que sea vea mucha gente y automóviles. Iluminación dramática al estilo fotografía de alto rango dinámico (HDR), resaltando las texturas tanto de la vegetación como del concreto y el metal, para enfatizar el choque entre vida y destrucción." 13 agosto 2025; <https://sora.chatgpt.com/>

Davis (2014) refiere a Magdalena Nock para mencionar que “la globalización ha incrementado el movimiento de gente, bienes y servicios, información, noticias, productos y dinero, y de ahí viene la presencia de características urbanas en las áreas rurales y rasgos rurales en los centros urbanos” (p. 22). La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en su última estimación en el 2020, indica que son 281 millones de migrantes en todo el mundo. “Los pobres urbanos son nómadas, transeúntes en continuo estado de recolocación” (Davis, 2014, p. 130).

Este tipo de tensiones lleva al conflicto, y este produce cambios a nivel espacial y social. Stamm (2024, minuto 8:50) refiere a Simmel (2010) para mencionar que el conflicto es un elemento positivo, constitutivo e inevitable de las relaciones sociales. El conflicto no debe verse como algo negativo ya que puede ser encauzado al cambio social. Como establece Melé (2017):

La literatura científica sobre los conflictos urbanos está marcada por el papel que la sociología de inspiración marxista otorga a lo que ha definido como nuevos movimientos sociales urbanos (Castells, 1974). O más recientemente por el peso de una geografía crítica marxista de tradición anglofona (Harvey 2013, Soja 2010) que conceptualiza los conflictos urbanos a partir de su capacidad para enfrentar los impactos de la hegemonía neoliberal sobre las ciudades. (p. 129)

Es con esto que, de acuerdo con López-Moreno (2024), construir ciudades bajo identidades hegemónicas ocasiona tensión y conflictos públicos o colectivos, los cuales siempre tienen una dimensión territorial y social. Tanto Davis (2014) como Melé (2017) mencionan que los conflictos urbanos pueden visibilizarse como luchas por el territorio, servicios urbanos, gentrificación, movilizaciones ambientales, movimientos políticos, antagonismos de grupos, entre otros. La justicia espacial o el derecho a la ciudad surgen entonces de un reconocimiento de la necesidad del acceso a la calidad de vida en el entorno urbano.

Desafortunadamente, en ocasiones suele aparecer criminalidad y violencia. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Ministerio de Sanidad, s.f.).

De acuerdo con su Informe Mundial sobre la Violencia, la violencia es de las principales causas de muerte en población de entre 15 y 44 años.

Estos datos suelen estar relacionado con otros problemas, como el desempleo. El BID menciona que el desempleo a nivel mundial es de un 6.2% de participación total en la fuerza laboral. Y se podrían seguir conectando causas, sin embargo, es un hecho que, existe una intersección de todas estas problemáticas

que se ven reflejadas en el espacio, la sociedad, la economía, el ambiente y cómo se construye la ciudad. Muchas veces conflictos invisibles que al final no permiten ni el disfrute ni el derecho a la ciudad. “La desigualdad se ha apoderado del desarrollo urbano, es un conspirador de la sustentabilidad” López-Moreno (2024, minuto 30:20)

La idea de cacofonía urbana se torna indiscutible en la manera en que las disonancias se materializan en la ciudad, tanto espacial como social. El espacio urbano comienza a surgir como un ente fragmentado que se aleja de una armonía. Los conflictos por la tenencia y el uso del suelo, el acceso a servicios y recursos y los daños ambientales no son sucesos aislados, sino fuertes resonancias de contradicciones espaciales, sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales provocadas, mayormente, por el sistema neoliberal.

La cacofonía urbana no es solo señal de desorden, se vuelve una condición estructural, quizás inacabada pero en continua disputa. Las tensiones y conflictos que enfrentan las ciudades y los territorios también se ven reflejados en el espacio público. La restricción de acceso o su expresión transformada al miedo o enfrentamiento reconfigura la relación entre espacio© cohesiva y democrática. Por ello, el valor de profundizar un poco más en el tema.

3. Espacio público: sociedades y democracia

“Nuestros espacios públicos son tan profundos como les permitimos serlos”

Candy Chang

El espacio público es un componente esencial en el entorno urbano que adquiere un papel relevante en la transformación de las ciudades. Desde el diseño urbano, este puede ofrecer diversas oportunidades, valores y funciones para las interacciones sociales, las expresiones culturales, y las acciones cívicas. En un mundo cada vez más urbanizado, el análisis del espacio público proporciona datos para su mejor diseño, construcción y gestión.

Últimamente, debido al rápido crecimiento de las ciudades y la complejidad de los procesos urbanos, el diseño del espacio público ha cobrado relevancia para poder fomentar la interacción social, la inclusión, la accesibilidad, la seguridad, entre otras cualidades. Las ciudades dependen de componentes, estructuras y relaciones para su buen funcionamiento. Sin embargo, Rogers (2000) afirma que, actualmente, las ciudades que se están construyendo segregan y brutalizan en vez de civilizar y emancipar.

Es importante comprender los procesos de producción y apropiación del espacio desde una concepción dialéctica en un contexto neoliberal. Tal como argumentan Lefebvre y Harvey, el espacio se ha convertido en sitios de disputa y transformación. El espacio público tradicional y por excelencia para la interacción, intercambio y convivencia se va perdiendo poco a poco. En cambio, el espacio público con tonos privados y de consumo es el que está adueñándose de la ciudad. Estas nuevas configuraciones son promovidas por el panorama ex-

puesto líneas anteriores. Ya Sennett (1977) comenzaba a revelar la desaparición y declive del espacio público.

Tal ha sido la transformación del espacio público que, Boyer (1996) expresa que el espacio público ha adquirido un carácter negativo, y que el medio privado se consagra. A esto, Michael Sorkin (1992) considera a toda esta escena como el fin del espacio público. Esta decadencia del espacio público priva de aquella conexión humana y social, convirtiéndolo como expresa Sennett (1977), un espacio vacío.

Aunque Madanipour (2023) comparte el significado de público, desde una amplia gama de contextos, exponiendo que significa lo relativo al pueblo en su conjunto, que es abierto y accesible a todos, que es compartido por la comunidad o que es bien conocido; se ha reducido su esencia debido a criterios como el acceso y los intereses. Algunas situaciones que han reducir el carácter de lo público en el espacio urbano son la privatización, el desarrollo urbano excluyente, la comercialización, barreras institucionales, entre otras.

Esta reducción de lo público (Akkar, 2003) simboliza la pérdida de la idea de ciudad (Madanipour, 2003). Bohigas (2004) menciona que el abandono de los cánones del espacio público conduce a la muerte de la ciudad. Al respecto, con esta situación, Muxí (2009) considera que se empobrece la esencia del espacio público como unificador del conjunto de la ciudad. Rogers (2000) interviene con que:

El espacio público se restringe por la abrumadora presencia de cuerpos de seguridad, la imposición de pago para acceder a instituciones culturales, el declive de tantos servicios públicos y el predominio del automóvil que reduce el espacio público a estrechos pasos. Al mismo tiempo, los edificios se proyectan como si fueran objetos exentos, en lugar de elementos que delimitan y perfilan ese espacio público. (p. 71)

La complejidad de los aspectos sociales, culturales, económicos, entre otros de la ciudad quedan marcados y expuestos cuando se confronta el espacio público con el privado. Madanipour (2003) explora la diferencia entre lo público y lo privado en la ciudad occidental contemporánea y los analiza desde la escala espacial, el grado de exclusividad y los modos de encuentro. En este sentido, se expone las diferencias entre el espacio público y privado según Gausa (2001)

El espacio público es móvil. El espacio privado es estático. El espacio público es disperso. El espacio privado es concentrado. El espacio público está vacío, es la imaginación. El espacio privado está lleno, son objetos y memorias. El espacio público está indeterminado. El espacio privado es funcional. El espacio público es información, el espacio privado es opinión. El espacio público es el soporte. El espacio privado es el mensaje. El espacio público está, en fin, en equilibrio inestable. El espacio privado es por necesidad estable. (p. 203)

En este caso, el profesor Crespo (2021) plantea que “El modo de vida urbana individualista domina como principal objeto de reflexión, en ella impera un claro desinterés sobre los ámbitos de dominio público, sobre el concepto de colectividad, por tanto, el decaimiento de la participación social y falta de compromiso cívico” (p. 35). Esta cuestión urbana se va caracterizando por la individualización, comercialización, desigualdad, segregación, exclusión, entre otros aspectos. Con esto, el espacio público se ve desplazado y entra en una crisis de identidad, función y sociabilidad. Así surgen los denominados espacios públicos privados (Borja, 2016; Borja y Muxí, 2003). Estos a pesar de estar abiertos a la sociedad, son administrados por un particular que puede restringir la entrada. Ejemplos de este tipo de espacios son: bibliotecas, museos, escuelas, hospitales, estaciones, parques, entre otros.

Con lo anterior y continuando con las desemejanzas de Gausa (2001) y con el pensamiento de Borja (2013), se puede aseverar que el espacio público es integrador, el espacio privado es excluyente; el espacio público tiene identidad, el espacio privado es neutro; el espacio público genera ciudad, el espacio privado segregá y fragmenta. Para evitar esto, como mencionan Pérez-Bourzac y González-Romero (2019), se necesita una articulación del territorio urbano para lograr la condición de unidad. Se puede agregar que, en el espacio público se desarrolla una diversidad de actividades, mientras que en el privado estas son reguladas con un sentido de consumo.

En el espacio público se refleja la problemática estructural de la ciudad misma, que representa una apertura de posibilidades (de trabajo, de mercados, de tecnología, de bienestar y consumo, etc.) pero igualmente significa un espacio de conflicto por los diversos actores que con sus correspondientes intereses (individuales y de grupo) que están presentes en el espacio público. (Vergara et al., 2015, p. 112)

Schlack y Araujo (2022) afirman que “el espacio público, así, no sólo es resultado de la producción social de un hábitat, sino que también de las condiciones estructurales y las lógicas sociales que definen las posibilidades de construir la esfera de lo público hoy” (p. 4). Actualmente, se encuentra un desgaste o deterioro en el espacio público debido a la privatización, a la pérdida de democratización y a la inseguridad. Por ello, es importante resaltar lo que López-Moreno (2024) expresa: “Es necesario reconfigurar ese espacio público, no como ese espacio de equipamiento, sino como espacio de relaciones, de convivencias” (minuto 44:40).

Con el mismo sentido, Stavrides (2016) afirma que, en la metrópolis posmoderna a la cual denomina ciudad compartimentada, surgen de manera frenética ideologías de consumismo y privatización. “La ciudad compartimentada se halla repleta de espacios públicos privatizados en los que los usos públicos están minuciosamente controlados y son específicamente motivados” (Stavrides, 2016, p. 37). Es evidente que, el suelo se ha convertido en un bien mercantil.

A medida que las dinámicas del espacio público sigan obedeciendo a las políticas neoliberales, es indiscutible que la privatización en la ciudad solo incrementará las preocupaciones sociales, democráticas y ambientales. Así, “el espacio público tendría que transformarse y dejar de componerse de una serie de enclaves, indiferentes unos de otros, a una red de zonas conectadas” Stavrides (2016, p. 58).

En este apartado, la cacofonía urbana se puede manifestar mediante el enfrentamiento de las ideologías y prácticas democráticas y las que privatizan, mercantilizan y fragmentan el espacio urbano. Lo público, anteriormente como un elemento fundamental de la ciudadanía, está siendo desplazado y silenciado por el consumo, la exclusión, la vigilancia, entre otros factores. Surge, entonces, una disonancia que desgasta la igualdad, vitalidad y diversidad de la esfera pública.

Como se ha visto, el sistema neoliberal ha redefinido el espacio público, lo ha convertido en una mercancía en vez de un bien colectivo. Esta privatización ha conllevado a prácticas excluyentes alejando de lo que debería ser un espacio de interacción social y vida comunitaria. Este problema no está aislado a la preocupación medioambiental. Estas fuerzas económicas, que deforman el espacio urbano, contribuyen a la degradación ambiental por la priorización del crecimiento a corto plazo en vez de un desarrollo sostenible. Por ello, es importante poner especial atención a los desafíos que enfrentan las ciudades y el territorio.

4. Ambiente y cambio climático: los límites de la naturaleza

“La Tierra es la cuna de la humanidad,
pero la humanidad no puede permanecer en la cuna para siempre”
Konstantin Tsiolkovsky

Como se ha mencionado anteriormente, el ritmo y la escala de la urbanización de las ciudades en los siglos XX y XXI aumenta al igual que se vuelve dominante y depredadora ante la naturaleza. La relación entre las ciudades y el ambiente cada vez es más compleja, lo que lleva a una desintegración de las estrategias de mitigación y adaptación ante las realidades que surgen.

Si bien las ciudades son motores de crecimiento económico e innovación, estas ejercen una presión sobre el territorio y sus recursos. De acuerdo con la ONU, “las ciudades ocupan el 3% de la superficie del planeta, pero consumen cerca de tres cuartos de los recursos naturales del mundo, utilizan alrededor del 80% del suministro global de energía y producen aproximadamente 71-76% de las emisiones de CO₂ relacionadas con la energía” (NU, s.f.). Asimismo, la OMS comparte un dato muy preocupante, el 99% de la población mundial respira aire contaminado.

Es un hecho que el ser humano ha alterado significativamente su ambiente. Desde el holoceno, pasando por el Antropoceno y actualmente el Capitaloceno y Tecnoceno. No obstante, fue a partir de la Revolución Industrial con el reque-



Figura 3: Disparidades⁴

rimiento de recursos que exigían las ciudades, que el impacto de carácter humano sobre el territorio y el planeta alcanzó niveles sin precedentes.

El rápido y descontrolado crecimiento de las ciudades impulsado por la explotación de recursos transforma el ambiente, tanto en su paisaje como en patrones de comportamiento climático. “El aumento del uso del suelo urbano supera el crecimiento de la población hasta en un 50%, esto puede añadir al mundo hasta 1,2 millones de km² de nueva superficie construida” (Banco Mundial, 2025a). Es así como, “la gran ciudad capitalista resulta extremadamente peligrosa porque, en lugar de cooperar con la naturaleza, la domina” (Davis, 2007, p. 23).

⁴ Sora ChatGPT. "Crea una imagen hiperrealista que represente la desigualdad social, económica, ambiental y cultural en una ciudad contemporánea.

La composición debe mostrar un mismo espacio urbano en una misma imagen que contenga dos realidades extremas unidas y entrelazadas, que se pierdan los límites entre ellas: Están los rascacielos de cristal, autos de lujo, calles limpias, áreas verdes bien cuidadas y personas con ropa elegante disfrutando de cafeterías y parques pero mezclados a ello hay viviendas precarias hechas con láminas y madera, calles sin pavimentar, basura acumulada, contaminación visible y personas realizando trabajos informales o buscando agua. El contraste debe ser evidente pero continuo, como si ambos mundos coexistieran pared con pared, intersectados, compartiendo el mismo cielo. Incluye detalles culturales que muestren diversidad, pero también exclusión: murales y arte callejero junto a anuncios publicitarios de lujo, mercados populares frente a centros comerciales. La iluminación debe acentuar el contraste: luz cálida y radiante en la zona rica, luz gris y apagada en la zona pobre. Nivel de detalle fotográfico, con texturas visibles en los edificios, las calles y los rostros, para que el espectador sienta la tensión y el choque entre realidades.” 13 de agosto 2025; <https://sora.chatgpt.com/>

Han sido diversos movimientos y pensamientos que se han puesto a través de publicaciones y eventos. Desde la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Humano en 1972, pasando por cumbres, acuerdos y conferencias sobre cambio climático, desarrollo sostenible, hábitat, vivienda, entre otros temas que competen con la relación ciudad y medioambiente. No obstante, los intentos se ven lentos y fragmentados, y las intenciones deben ser repensadas y reestructuradas; tal es el ejemplo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que pasaron a los Objetivos de Desarrollo Sostenible para cumplirse 15 años después.

Respecto de lo anterior, Santana (2024) afirma que se necesitan escalar soluciones de acuerdo con el tamaño de los problemas. Es difícil dar respuestas locales cuando existen manifestaciones globales. Algunas de estas manifestaciones se pueden ejemplificar con los límites planetarios, los cuales se refieren a esos procesos que son necesarios para establecer estabilidad en la Tierra para no afectar a la vida humana. Se reconocen nueve, que son: el cambio climático, la integridad de la biosfera, el cambio del sistema terrestre, los flujos biogeocíquicos, la reducción del ozono estratosférico, los cambios en el agua dulce, la acidificación del océano, la carga de aerosoles atmosféricos y la incorporación de nuevas entidades. Es preocupante que, hoy en día, 6 de estos ya fueron superados.

El papel de las ciudades se vuelve un reto ante los límites planetarios. Esto es debido a que a partir del 2007 la población mundial es urbana y según la ONU se estima que para el 2050 será del 75%. Para Santana (2024) las ciudades se comportan como grandes hoyos negros, pues devoran bosques, selvas, humedales, manglares, cuerpos de agua, suelo, minerales, energía, hasta seres vivos. Sin embargo, para muchos urbanistas, la ciudad sigue representando un espacio de oportunidades. A lo anterior, Santana (2024) refiere a López-Moreno para hacer una analogía de la ciudad con el concepto de pharmakon al mencionar que es un veneno y una medicina a la vez.

El poder económico, político y tecnológico se encuentra en la ciudad. No obstante, las ciudades colapsan. Santana (2024) alude a Jared Diamond (2004) y su libro *Collapse: How societies choose to fail or succeed* para explicar que los fracasos o colapsos de las ciudades y sus civilizaciones se debe a la incapacidad de ver tendencias futuras y la nula respuesta a los retos sociales y ecológicos. Esta incapacidad, por falta de previsión y adaptabilidad, puede llevar a una degradación ambiental, desigualdad e inestabilidad social y económica.

Las ciudades pueden caer en decadencia si no se reconocen los desafíos que convergen y las amenazas que extenúan en los ámbitos sociales, económicos y ambientales. De ahí que se derive un cuestionamiento, ¿cómo las ciudades se pueden adaptar a estos desafíos? Blanca Arellano (2022), profesora de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), propone la integración de la infraestructura verde.

Calaza-Martínez (2021) comparte la siguiente definición de infraestructura verde, la cual en 2014 se adoptó como la oficial:

La infraestructura verde es una red ecológicamente coherente y estratégicamente planificada de zonas naturales y seminaturales y de otros elementos ambientales, diseñada y gestionada para la conservación de los ecosistemas y el mantenimiento de los servicios que nos proveen. Incluye espacios y otros elementos físicos ‘verdes’ en áreas terrestres (naturales, rurales y urbanas) y marinas. (p. 34)

La presión del modelo capitalista y el sistema neoliberal se muestra como una barrera para la implementación de infraestructura verde en las ciudades. El crecimiento urbano genera que el espacio siempre se utilice al límite de sus posibilidades. Esto disminuye las áreas que pueden ofrecer servicios ecosistémicos. Por lo anterior, Arellano (2022) invita a hacer una reflexión sobre el cambio de paradigma de desarrollo sostenible a decrecimiento sostenible.

En el tema ambiental, la cacofonía urbana se encuentra en las contradicciones entre la naturaleza y lo construido. El actual modelo de ciudad, que se basa en la expansión y extracción a ritmos acelerados, produce una divergencia ambiental en el desarrollo de las ciudades ante capacidades y recursos finitos del planeta. La ciudad es generadora y receptora de esta cacofonía. Al mismo tiempo que crecen, sufren consecuencias por la degradación ambiental. Los límites de la naturaleza no se deben entender como fronteras, sino como una reorientación del hacer ciudad.

Como se ha visto, los desafíos ambientales, que trae consigo el cambio climático, están estrechamente relacionados en el crecimiento y desarrollo de las ciudades. La urbanización depredadora, y lo que conlleva como el uso insostenible del suelo y el consumo abusivo de recursos, hace que las ciudades sean cada vez menos sostenibles y más vulnerables. Es así como, surge la necesidad apremiante de reconsiderar cómo se está planificando las ciudades y el territorio.

5. Planeación urbana y territorial: modelo en crisis

“Una ciudad es más que un lugar en el espacio, es un drama en el tiempo”
Patrick Geddese

Tras lo expuesto recientemente, es evidente la importancia del papel de la planificación urbana y territorial. Es necesario un cambio de paradigma. Los enfoques tradicionales de planificación demuestran su ineficacia ante un contexto complejo y dinámico. Actualmente, la población mundial es de 8000 millones y más de la mitad vive en ciudades. De acuerdo con la ONU, 1100 millones de personas viven en condiciones marginales, lo que es reflejo de que no se está listo ante esta rápida y descontrolada urbanización.

La evolución de las metrópolis y megalópolis, que se refleja con la creciente concentración de la población en zonas urbanas, supera en muchas ocasiones la capacidad de las ciudades para mantener sus necesidades y un orden. A lo

anterior, Davis (2014) lo concibe como uno de los fenómenos más llamativos de la actualidad y menciona que “el precio de este nuevo ordenamiento urbano será el aumento de las desigualdades entre ciudades de diferentes tamaños y especializaciones económicas” (p. 17).

La proliferación de asentamientos informales, originados por la falta de oportunidad de acceso a vivienda digna, migraciones o disputas de territorio, carecen de servicios básicos como agua potable, drenaje o electricidad. Es por ello por lo que se encuentran marginados a condiciones de vida limitadas y deficientes. Davis (2014) señala a través de Connolly que al menos el 60% del crecimiento de las ciudades es resultado de la labor de la gente que construye su vivienda en zonas periféricas y sin servicios.

“En la actualidad, la ocupación en sentido estricto continúa produciéndose sobre terrenos urbanos de poco valor, normalmente situados en lugares extremadamente marginales y peligrosos” (Davis, 2014, p. 56). Esto manifiesta desigualdad, y es un proceso que se vuelve cada día más común por diversos problemas estructurales. Vergara-Perucich (2018) propone el concepto de “neoliberalandia” para expresar que en la ciudad neoliberal los espacios se diseñan a través de tendencias para establecer conductas preestablecidas. Esta forma de hacer ciudad, cada vez más inadecuada para abordar las demandas actuales, resulta un enfoque común ante un sistema en crisis, donde se termina manifestando desigualdad e incertidumbre.

Por eso es interesante comprender las ideas de Davis (2014) cuando plantea:

La mayoría de la población urbana sin recursos ya no vive, sin embargo, en el interior de las ciudades. Desde 1970, la mayor parte del crecimiento de la población urbana mundial se ha producido en el Tercer Mundo y ha sido absorbido por las comunidades hiperdegradadas de la periferia urbana (Davis, 2014, p. 53).

O Starvrides (2016), “La metrópolis moderna se convierte progresivamente en un conglomerado de enclaves definidos de forma distinta” (p. 36). También es interesante puntualizar que:

Pero las grandes metrópolis, a pesar de su extraordinario crecimiento, han perdido en porcentaje relativo de población urbana y han sido las ciudades pequeñas y medianas, junto a los pueblos recientemente convertidos en ciudades, las que han absorbido la mayor parte de la mano de obra rural excedente después de las reformas del mercado realizadas a partir de 1979. (Davis, 2014, p. 18)

Con lo expuesto por Davis, es posible ver que, las ciudades se expanden en el territorio más de lo que crece la población. Este crecimiento se da de forma dispersa y fragmentada. Esto se da por los intereses burgueses que dan cabida a urbanizaciones exclusivas, que, si bien buscan seguridad, lo hacen por medio del aislamiento espacial y social que solo genera segregación. Esto se

relaciona con cuando Gaja (2015) refiere al urbanismo neoliberal como una manifestación de las transformaciones del modelo económico. Las prácticas hegemónicas, que se dan en este modelo, conllevan a una involución en la planificación urbana. Gaja (2015) también resalta que en el urbanismo neoliberal se destacan cuatro principios: desregulación, flexibilización, competitividad y privatización.

Este urbanismo neoliberal, más allá de resolver de manera consciente y a profundidad los problemas sociales, se concentra en la superficialidad. Se puede hablar de estrategias de limpieza urbana, un embellecimiento de la ciudad, una estetización de la desigualdad o como Davis (2014) lo llama, la hausmanización contemporánea de las ciudades. A esto, Davis menciona que “la población de las áreas urbanas hiperdegradadas del Tercer Mundo...es consciente de que resulta un elemento ‘sucio’ o una ‘plaga’ que es mejor mantener oculta” (p. 137).

Estas áreas urbanas asociadas a las plagas, comúnmente, se encuentran en la periferia. Esto debido a que, “la periferia también atrae una corriente de industrias contaminantes, tóxicas y frecuentemente ilegales que buscan la oscura permisividad que ofrecen estas zonas” (Davis, 2014, p. 65). La periferia tiene un comportamiento espacial diferente debido a los modos de vida de sus habitantes. Estos márgenes de la ciudad.

González-Romero, en CUAAD UdeG (2024, 15 de junio), cita a Juanma Aguilles (2015) para expresar que “la ciudad es una maravillosa idea, cuyo peor defecto es haberse convertido en realidad...es quizá la producción humana más elaborada, por su capacidad para sustanciar y reproducir la realidad social y modificar nuestras formas de vida”. Esto se debe a lo que menciona Tella (2024), que, en muchas ocasiones la visión y los instrumentos de planificación urbana están orientados a sectores privilegiados. La toma de decisiones se da de arriba hacia abajo, lo que dificulta que haya una transformación favorable en función a las necesidades de una sociedad.

La cacofonía urbana aparece de manera explícita en la crisis de la planificación urbana y territorial. El orden y control de la planificación moderna se ha visto desestabilizada por intereses de actores que terminan incidiendo en la ciudad. La fisura que se da entre la racionalidad y la realidad da como resultado espacios fragmentados y aislados. Ante este panorama, la cacofonía es crítica pero también síntoma. Se exhibe un agotamiento de los paradigmas urbanos tradicionales, pero permite el espacio para repensar en la planificación dialógica, inclusiva y adaptativa.

Los modelos actuales de planificación urbana, circunscritos en el modelo neoliberal y marcos obsoletos, no han sido capaces de abordar la complejidad de la ciudad contemporánea. Estos modelos han causado desigualdad espacial y social, así como degradación al medioambiente. Es así como, las innovaciones digitales y tecnológicas comienzan a ser opción para reconfigurar la forma en que se diseñan, materializan, gestionan y viven los espacios urbanos. Por lo tanto, hay que centrar la atención en la intersección del entorno urbano con la era digital.

6. Ciudades y sociedad: de lo analógico a lo digital

“La tecnología es un sirviente útil pero un amo peligroso”
Christian Lous Lange

A través de los 4 temas que se han abordado, es necesaria una reflexión sobre cómo la tecnología influye en la ciudad y su sociedad. El espacio urbano ha sido receptor de los cambios que han traído consigo las revoluciones industriales. Actualmente, con el internet de las cosas, la robótica y la inteligencia artificial, esta cuarta revolución se convierte en un nuevo paradigma social, cultural y económico.

Es evidente cómo la convergencia entre la tecnología y la sociedad está produciendo nuevas formas de entendimiento, uso y convivencia en las ciudades. Gabriela Carmona (2024) menciona que surgen espacios virtuales que para ello es necesaria la tecnología y el internet. Complementa su idea con lo siguiente:

La interacción humana mediada por ordenador también se realiza en espacios, pero algo peculiares: son ‘lugares’ no topológicos, existentes tan solo como metáforas para aprehender las interacciones comunicativas que en ellos tienen lugar. Sin embargo, la comunicación que se produce en ellos es real. Las personas intercambian ideas y opiniones, colaboran, discuten, producen y distribuyen información en formatos diversos y se imbrican en relaciones personales de todo tipo. (Adell, 1998, p. 193)

Castells, en Canal 44 (2024), menciona que expertos decían sobre la disolución de personas y actividades en el espacio debido a la digitalización, sin embargo, esta digitalización ha traído consigo la formación de grandes regiones metropolitanas, lo cual es una paradoja. Sin embargo, hay que entender que la población gravita donde hay generación de riqueza y economías de synergias. Por esto mismo, las tecnologías de comunicación han concentrado en ciertos territorios las actividades dominantes que permiten desarrollar redes globales.

La tecnología y los datos no solo son fundamentales para el poder económico, sino también para la producción de la ciudad. Existen plataformas que acumulan cantidades extraordinarias de datos personales que son de gran valor para empresas y corporaciones. De esta circunstancia, surge el término de tecno feudalismo, el cual es una crítica a la manera en que las sociedades capitalistas y neoliberales evolucionan bajo la influencia de las tecnologías digitales.

Morozov (2022) compara a corporaciones como Google, Facebook y Amazon con los señores feudales de la Edad Media, ya que actúan extrayendo el valor de los individuos a cambio de muy poco. Varoufakis (2024) menciona que esa extracción de valor no es de activos físicos o bienes tangibles sino del control del acceso a servicios digitales y datos. Durand (2021) complementa al decir que las nociones de democracia, soberanía y libertad se ven deterioradas por la presencia del control tecnológico.

Este tecno feudalismo ya estaba en las ideas de William Gibson, quien, en 1984, publicó su novela Neuromante, donde las diversas actividades cotidianas se dan dentro de un ciberespacio. Este tema que relaciona la ciudad con la tecnología desde visiones utópicas y distópicas también se ha visto reflejado en películas como Fifth Element (1997), Matrix (1999), Minority Report (2002), Children of Men (2006), Wall-E (2008) o Elysium (2013), así como en la serie de televisión Black Mirror (2011-2019). Estas proyecciones se enfocan en aspectos de la tecnología que mejoran la vida urbana o en los peligros inherentes por su mal uso.

Las visiones antes mencionadas corresponden o abren la oportunidad de las tecno utopías o utopías tecnológicas. Estas surgen de la creencia de que los avances tecnológicos pueden resolver problemas en contextos urbanos. Esto promete configurar espacios urbanos sostenibles, resilientes, interconectados, equitativos. Sin embargo, pueden aparecer preocupaciones sobre la desigualdad, el control y la vigilancia por la deshumanización de la tecnología o la falta de ética en su uso.

Hay que resaltar que, “el buen uso de la tecnología sigue siendo la clave para el futuro de la vida humana en el planeta” (Montaner, 2014, p. 91). La tecnología está redefiniendo no solo la configuración de las ciudades, sino también en sus modos de vida urbana. Su uso tiene implicaciones en las formas de socializar y comportarse en la ciudad. La integración de tecnologías está reconfigurando el espacio urbano y sus sistemas de transporte, infraestructura y equipamiento. De esta manera, se comienza a concebir la ciudad digital o la ciudad inteligente.

“La noción de una ciudad digital depende intrínsecamente de la adopción de la tecnología informática y del uso estratégico de Internet por parte de los ciudadanos, las empresas y el gobierno” (Benítez-Gutiérrez, 2016, p. 82). A medida que la tecnología continúa evolucionando, su impacto no solo recae en lo social sino también en el espacio físico. Es así como aparecen iniciativas de ciudades inteligentes.

Vivas-Urbáez (2018) afirma que hay conceptos como digital, ubicuo y sostenible que representan a la ciudad inteligente. De igual forma, enumera cinco visiones de ciudad inteligente: la fundamentada en las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), la instrumentada, la interconectada, la inteligente y la fundamentada en el capital intelectual. También retoma a Anthopoulos (2017) para exponer que las ciudades inteligentes se identifican con los siguientes componentes interconectados: transporte, infraestructura, servicios, ambiente, economía, vida, gente y gobernanza.

Si bien, se ha comentado sobre las tecnologías y su impacto sobre los espacios físicos, estas también tienen la facultad de crear espacios virtuales. A esto, Carmona (2015) explica que las principales características de los espacios virtuales son ubicuidad y su portabilidad, la abundancia de datos, la facilidad de difusión de estos, la velocidad, pero también tiene la desventaja de generar desigualdad y de crear desorientación.

Respecto de la dicotomía entre lo tangible y lo intangible, Carmona (2015) refiere a Tirado (2005) para aclarar que, “real y virtual se convierten en reali-

dades permeables, traspasables, capaces de aportar la una a la otra experiencia enriquecedora, prácticas gratificantes, costumbres y hábitos nuevos, etcétera” (2014, p. 19). Con la tecnología que se cuenta actualmente, esta relación entre lo real y lo virtual lleva a formas híbridas de interacción entre individuos y el espacio, y entre individuos mismos.

En la metamorfosis de lo analógico a lo digital, la cacofonía urbana adquiere nuevas complejidades por el encuentro de lo físico y lo virtual. La digitalización en los procesos urbanos ha generado nuevas formas de diseño, conectividad, participación y materialización en la ciudad. Sin embargo, también han aumentado la desigualdad, la alineación y la vigilancia. La cacofonía urbana se da entre la distancia y la cercanía, la invisibilidad y la hipervisibilidad, la fragmentación y el orden. Lo anterior provoca, en repetidas ocasiones, una resonancia de contradicciones que amplifican las condiciones urbanas, tanto positivas como negativas.

Ante la tecnología y su influencia en el espacio físico como el virtual, aparece el concepto de cibercepción para ampliar nuestra capacidad natural para habitar y comprender simultáneamente el mundo físico como el virtual. En esta forma emergente se puede difuminar los límites entre lo físico y lo virtual. Tecnologías como el internet de las cosas, la realidad virtual y la realidad aumentada facilitan la experiencia en la superposición de lo físico y lo virtual. Estas realidades opuestas pero complementarias en la ciudad contemporánea conducen a nuevas dinámicas sociales y espaciales, por lo que la tecnología debe considerarse en el hacer ciudad.

7. A manera de conclusión: de la cacofonía al susurro

“La emergencia de la ciudad se convierte en cuestión de la filosofía”
Giuseppe Zarone

Al principio de este escrito, se destacó que, elementos, actores y relaciones se encuentran en disonancia dentro de las ciudades, a lo que se refiere como cacofonía urbana. Esos sonidos o en ocasiones ruidos, como se pudieron entender dentro de los temas expuestos, forman un lienzo sensorial y complejo que refleja el desorden, el caos y el conflicto de la ciudad contemporánea. La ciudad y el territorio se convierten en una sinfonía inacabada, compuesta por diversas lógicas y temporalidades.

Los densos y superpuestos sonidos o ruidos abruman, no solo las dinámicas de la vida urbana sino la visión que se debe tomar para tomar acciones que den solución en el entorno urbano. ¿Qué pasaría si comienza a surgir una armonía o un contrapunto a esa cacofonía urbana? Barthes (2002) explora y propone el susurro, que, con su presencia emana tranquilidad e intimidad. El susurro como metáfora urbana puede verse como la humanización que requiere ofrecer la ciudad, no caer en la ‘no ciudad’ que Borja (2016) compara con un cuerpo sin alma. Barthes (2002) expresa lo siguiente::

El susurro es el ruido que produce lo que funciona bien. De ahí se sigue una paradoja: el susurro denota un ruido límite, un ruido imposible, el ruido de lo que, por funcionar a la perfección, no produce ruido; susurrar es dejar oír la misma evaporación del ruido: lo tenue, lo confuso, lo estremecido se reciben como signos de la anulación sonora. (p. 100)

La crisis urbana es multidimensional. Se refleja en cuestiones de accesibilidad, desigualdad, segregación, fragmentación. Más allá de los problemas económicos, políticos, sociales que acontecen en las ciudades; es necesario una visión arquitectónica y urbana por la relación que juega el espacio en estos.

Los temas expuestos invitan a reflexionar cómo viviremos en un futuro próximo, permiten observar la complejidad en que están inmersa la ciudad y el territorio. Es posible ver que, las ciudades representan una alteración significativa del ambiente y de las dinámicas sociales. Con estas adversidades, ya no es atrevido hablar de anti-urbanismo y esa postura reservada a la expansión de las ciudades que obedecen a intereses neoliberales.

No es nueva esta visión negativa sobre las ciudades. La deshumanización del espacio y la convivencia ha estado presente en el escrito. Sin embargo, no se debe perder esta crítica para abogar por modelos de vida que den alto a los efectos deshumanizantes de la vida urbana actual. Por ello, a través del recorrido de los cinco apartados, se pueden englobar 4 dimensiones de cacofonías urbanas (sociales, económicas, ambientales y tecnológicas), de las cuales se tienen oportunidades de acción y reflexión para el mejoramiento de la vida urbana.

Dentro de la dimensión social, en las cacofonías urbanas existe desigualdad y segregación. Las ciudades están marcadas por contradicciones, confrontaciones y dificultades. Son espacios de encuentro, pero también de lucha social. Predomina el individualismo ante la comunidad, la fragmentación ante la solidaridad, la desigualdad ante la cohesión. Estas disparidades se manifiestan en la ciudad, tanto tangible como intangiblemente.

En la dimensión económica, se manifiestan tensiones que se derivan de la falta de regulación del mercado del suelo, de la informalidad, de la especulación inmobiliaria, el turismo masivo, la gentrificación, el incremento de la pobreza, del estancamiento de oportunidades laborales y de servicios básicos, la marginación, entre otras. Y de esta dimensión, donde el sistema neoliberal toma el control sobre las otras dimensiones que definen la ciudad.

Por otro lado, una de las principales características de la dimensión ambiental es la tensión que provoca el apresurado crecimiento urbano, aunado con el poblacional. La mayor parte de lo que acontece en las ciudades es debido a la concentración de actividades industriales, la ineficiente movilidad urbana, la producción de residuos, y sobre todo la continua urbanización depredadora. Esto ha generado inundaciones, islas de calor, escasez de áreas verdes, congestión vehicular, insuficiente gestión de los residuos y otras situaciones que solo conllevan vulnerabilidad e incertidumbre en las ciudades y sus habitantes.

Por último, la dimensión tecnológica, caracterizada por el acelerado y continuo desarrollo, influye, hoy en día, en casi todos los aspectos que acontecen en el entorno urbano. No obstante, no está exento de las tensiones que anteriormente se han mencionado. Estas tensiones y contradicciones se dan por el mismo acceso y uso de la tecnología que pueden generar brechas digitales y consecuentes problemas. Por ello, es importante una gestión equilibrada de la tecnología en la ciudad para su acceso, seguridad, privacidad e innovación.

Es así como en estas dimensiones, se perciben las cacofonías urbanas con fuertes disonancias que no permiten revelar tensiones y conflictos que existen en las ciudades contemporáneas. Este ruido, en muchas ocasiones, oculta lo que acontece y silencia el pensamiento crítico dentro del entorno urbano. Asimismo, muestran la necesidad de un abordaje integral que apueste por un susurro de la ciudad contemporánea. Estrategias que fomenten esa anulación sonora mediante la sostenibilidad, resiliencia, equidad, seguridad, justicia, inclusión y cohesión social en las ciudades. Se debe plantear el buen vivir al hacer ciudad.

La dicotomía entre la cacofonía urbana y el susurro resalta la complejidad de la ciudad contemporánea. La ciudad como un espacio y un lugar en donde coexiste el ruido con el silencio, los cuales configuran experiencias que permiten dar significado a las relaciones socio espaciales. La cacofonía representa la omnipresencia del ruido causado por la desigualdad, mientras que el susurro emana como resistencia. Más allá de la metáfora o analogía auditiva, la cacofonía como el susurro representan las perspectivas ante los desafíos y posibilidades que presenta la ciudad contemporánea.

Asimismo, a la cacofonía urbana se le asigna un símbolo de lente crítica con el propósito de percibir, interpretar y representar las contradicciones que se dan en las ciudades contemporáneas. En un mundo contradictorio, discordante y complejo; la cacofonía urbana invita a reflexionar el pensamiento y prácticas urbanas. Donde el ruido puede transformarse en conocimiento. Por ello, el ruido no debe silenciarse, es posible verlo como una resonancia que se vuelve vital para comprender las ciudades y la vida que alojan.

Referencias bibliográficas

- Adell, J. (1998). Nuevas tecnologías e innovación educativa. En *Organización y gestión educativa*, 1, 193-197.
- Akkar, M. (2003). *The 'publicness' of the 1990s public spaces in Britain with a special reference to Newcastle upon Tyne*. [Tesis para obtener el grado de doctorado] Universidad de Newcastle
- Arellano, B. (2022). Morfología urbana versus cambio climático. La isla urbana de calor. En *Ciudad y salud*. Diputación de Barcelona, 272-290
- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA). (2025, 2 de enero). *Más allá del dinero: los indicadores de la pobreza en el mundo*. BBVA. <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/mas-allá-del-dinero-cuales-son-los-indicadores-de-la-pobreza-en-el-mundo/>

- Banco Mundial (2025a). Desarrollo urbano. Panorama general. <https://www.banco-mundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview>
- Banco Mundial (2025b). *Población urbana (% de la población total)*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>
- Barthes, R. (2002). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Ed. Piadós.
- Benítez-Gutiérrez, G. (2016). Ciudad digital: paradigma de la globalización urbana. *Bitácora*, no. 27, 79-88
- Bohigas, O. (2004). *Contra la incontinencia urbana: reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*. Ed. Electa
- Borja, J. (2016). La no ciudad. *Revista de ciencias sociales*, 8 (29), 139-142
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Ed. Elec
- Boyer, C. (1996). *Cities for sale: merchandising history at south street seaport*. Ed. Hill and Wang
- Canal 44 (2024, 25 de abril). Cátedra Manuel Castells Conferencia Magistral “La ciudad digital” [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hkPixFXB22c>
- Carmona Ochoa, G. (2015). La profesión del arquitecto frente a la ruptura de la realidad. En *Diseño y Complejidad. Utopías, ideales y paradigmas*. Ed. Labyrinthos, 361-383
- Calaza-Martínez, P. (2021). La infraestructura verde (urbana) como estrategia frente al cambio climático. *Cuadernos de Ordenación del Territorio*, no. 2, 31-60
- Crespo, C. (2021). *Espacio público. Orden, control y ¿rescate?*. Ed. Universidad de Guadalajara
- CUAAD UdeG (2024, 04 de mayo). Actualización C y T. Tema 1: “Ciudades y territorio en conflicto”. 2da. Sesión. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JFtdqS3k0zw>
- CUAAD UdeG (2024, 15 de junio). Actualización C y T. Tema 4: “Planeación Urbana y Territorial: modelo en crisis”. 2da. Sesión. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=A0f3NW7rfL0>
- Davis, M. (2014). *Planeta de ciudades miseria*. Ed. Akal
- Davis, M. (2007). *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*. Ed. Traficantes de sueños
- Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo: Crítica de la economía digital*. Ed. La Cebra
- Gaja, F. (2015). Urbanismo concesional. Modernización, privatización y cambio de hegemonía en la acción urbana. *Ciudades*, no. 18 (1), 103-126
- García-Vázquez, C. (2004). *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI*. Ed. GG
- Gausa, M. (2001). *Diccionario Metápolis de Arquitectura Avanzada*. Ed. Actar
- López-Moreno, E. (2014). *Construcción de ciudades más equitativas. Políticas públicas para la inclusión en América Latina*. Ed. ONU Hábitat / Banco de Desarrollo de América Latina
- Madanipour, A. (2023). *Rethinking Public Space*. Ed. Edward Elgar Publishing
- Madanipour, A. (2003). *Public and private spaces of the city*. Ed. Routledge
- Melé, P. (2017). *¿Qué producen los conflictos urbanos? En El derecho a la ciudad en América Latina, Visiones desde la política*. México: UNAM, 127-158.

- Ministerio de Sanidad (España). (s. f.). *Violencia y salud*. <https://www.sanidad.gob.es/ciudadanos/violencia/violenciaSalud/home.htm>
- Montaner, J. M. (2014). *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*. Ed. GG
- Morozov, E. (2022). *Crítica de la razón tecnofeudal*. En *New Left Review* 133/134, pp 99-140
- Muxí, Z. (2009). *Recomanacions per a un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2009.
- Naciones Unidas. (s. f.). *Migración internacional*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/global-issues/migration>
- Pérez Bourzac, M. T. y González Romero, D. (2019). *La ciudad en el tiempo: el transitorio imaginario del espacio público*. En el libro *La ciudad y su arquitectura: formas de abordaje*. pp.22-57Ed. Universidad de Guadalajara
- Rogers, R. (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*. Ed. GG
- Santana, E. (2024). *Límites impuestos por la naturaleza*. En el canal de youtube del CUAAD. <https://www.youtube.com/watch?v=F86f0ZFF4V4>
- Schlack, E. y Araujo, K. (2022). Espacio público: registros alternativos para pensar y construir el espacio público en ciudades de Latinoamérica. *Revista INVI*, 37(106), 1-23.
- Sennett, R. (1977). *The fall of public man*. Ed. Norton & company
- Simmel, G. (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Ed. Sequitur
- Sorkin, M. (1992). *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space*. Ed. Farrar, Straus and Giroux
- Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de los umbrales*. Ed. Akal
- Tella, G. (2024). *Planificar la ciudad. Estrategias para intervenir territorios en mutación*. Ed. Diseño Editorial
- Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo*. Ed. Ariel
- Vergara, A. et al. (2015). Espacio público en Latinoamérica: de la fragmentación espacial y la segregación social hacia la cohesión territorial. Nuevos retos a viejos problemas. En *Discussion Paper*, No. 73, Justus-Liebig-Universität Gießen, Zentrum für Internationale Entwicklungs- und Umweltforschung (ZEU), Giessen.
- Vergara-Perucich, J. (2018). *Neoliberalandia*. Ed. Lulu.com
- Vivas-Urbáez, E. (2018). Aproximaciones teórico-prácticas al estudio de la ciudad inteligente. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XXIV (1), 225-251



Reduccionismos del discurso sobre luchas sociales urbanas frente al capitalismo

Reductionist discourses on urban social struggles under capitalism

Dana Valente Ezcurra

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas, Paraje Arroyo Seco s/n, Campus Universitario, Tandil, Argentina
 dvalente@fch.unicen.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0002-8597-5741>

Recibido: 31-07-2025 | Revisado: 08-08-2025 | Aceptado: 08-12-2025

Resumen

Este artículo analiza las luchas sociales por el acceso a la tierra, la vivienda y la ciudad en contextos de urbanización capitalista, tomando como caso de estudio la experiencia de ocupación colectiva del Plan Federal en el barrio La Movediza (Tandil, Argentina, 2009–2011). El objetivo principal es analizar las estrategias organizativas y los discursos estatales, buscando profundizar la reflexión sobre la construcción de marcos de comprensión del problema de la vivienda y la lucha social.

La investigación adopta un enfoque cualitativo y crítico que recupera categorías analíticas del materialismo histórico y la geografía radical, empleando técnicas como entrevistas de historia oral y análisis documental de fuentes periodísticas para la reconstrucción de la experiencia de lucha estudiada.

Los resultados revelan cómo se construyeron las formas de organización y lucha que permitieron a quienes protagonizaron esta experiencia resistir desalojos y negociar con el Estado, a la vez que, desde el discurso hegemónico, se construyó un sentido común que naturalizó la propiedad privada como única vía legítima de acceso a la ciudad. Esta narrativa contribuyó a la estigmatización de las ocupaciones de tierras y vi-

¹ Temas del Curso Internacional: 1. Ciudades y territorios en conflicto. 2. Espacio público: sociedad y democracia, 3. Ambiente y cambio climático: los límites de la naturaleza, 4. Planeación Urbana y Territorial: modelos en crisis, 5. Ciudad y sociedad: de lo analógico a lo digital.

viendas, asociadas con la ilegalidad, deslegitimando así las prácticas de producción social del hábitat popular y operando como un mecanismo de exclusión urbana que reforzó las desigualdades de clase. En consonancia, el estudio contribuye a visibilizar los mecanismos de exclusión socioespacial en ciudades intermedias y las resistencias urbanas, aportando a debates sobre desigualdad, hegemonía y producción social del hábitat popular.

Palabras clave: Argentina, derecho a la ciudad, lucha social urbana, ocupación colectiva, propiedad privada.

Abstract

This article examines social struggles for access to land, housing, and the city within capitalist urbanization contexts, focusing on the case study of the collective occupation of the Federal Housing Plan in the neighborhood of La Movediza (Tandil, Argentina, 2009–2011). The primary objective is to analyze organizational strategies and state discourses, deepening the reflection on the construction of frameworks that criminalized these practices.

The research adopts a qualitative and critical approach, drawing on analytical categories from historical materialism and radical geography. It employs techniques such as oral history interviews and documentary analysis of journalistic sources to reconstruct the studied struggle.

The findings reveal how organizational and resistance strategies enabled participants to resist evictions and negotiate with the state. Simultaneously, hegemonic discourse constructed a common sense that naturalized private property as the only legitimate means of accessing the city. This narrative contributed to the stigmatization of land and housing occupations, associating them with illegality and delegitimizing practices of social production of popular habitat—thus reinforcing urban exclusion and class inequalities. The study highlights mechanisms of socio-spatial exclusion in intermediate cities and urban resistance, contributing to debates on inequality, hegemony, and the social production of popular habitat.

Keywords: Argentina, right to the city, urban social struggle, collective occupation, private property.

Introducción

La producción capitalista de las ciudades se expresa en múltiples formas, signadas todas ellas por la desigualdad socioespacial que se genera en los procesos de territorialización del capital. Esto ha provocado el saqueo de la naturaleza y de los territorios, pero también, la desterritorialización de quienes habitaban esos espacios, que son expulsados por el capital, forzados al desplazamiento y a la búsqueda de estrategias para una reterritorialización en otro lugar de la ciudad donde puedan asegurar sus condiciones de existencia.

La desigualdad urbana en materia de acceso al hábitat es un problema acuciante para la dignidad humana, formando parte de la matriz de la desigualdad social en América Latina. Estudios sobre el proceso de urbanización en la región han destacado la elevada concentración de población en zonas urbanas, que supera el 80% de la población regional: el análisis del territorio arrojó desigualdades en las ciudades (y entre ellas), evidenciando que las diferencias dentro de distintas áreas geográficas de cada país pueden ser mayores que entre países (Naciones Unidas, 2016, p. 72). Estos datos ubican al continente como uno de los más urbanizados del planeta, contabilizando 482.5 millones de personas en América Latina y el Caribe que viven en ciudades, a lo que se suma una mayor incidencia de la informalidad urbana en la región: 113.4 millones de personas (el 23.5% de los habitantes de las ciudades) viven en asentamientos informales (ACIJ et al., 2015, p. 5). De este modo, el crecimiento de asentamientos populares y ocupaciones colectivas de tierras es un fenómeno que se presenta en toda América con distintas expresiones, organizaciones y movimientos, denominados villeros, pobladores, cantegriles, tugurios, favelas, barrios populares, campamentos, sin tierra, etc. Diferentes nombres que materializan la profunda exclusión resultante de la urbanización capitalista, demostrando la importancia del hábitat popular en la (re)producción social de las ciudades latinoamericanas. Comprender este problema requiere la adopción de una perspectiva integral de los procesos de acceso al hábitat popular, considerándolos como una expresión inescindible del sistema político socioeconómico y cultural dominante: “el modelo de explotación capitalista” (Jeifetz y Rodríguez, 2021, p. 263).

En este sentido, el problema abordado en el presente artículo son las luchas sociales urbanas por el acceso a la tierra y la vivienda en el siglo XXI. Especialmente, se pretende contribuir al estudio de las ocupaciones colectivas de tierras y viviendas, realizando para ello, un estudio de caso sobre una experiencia desarrollada en Tandil, una ciudad media de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Con el objetivo de profundizar en la comprensión de las estrategias de lucha por el acceso al hábitat a escala local, se entiende que éstas encuentran su sentido más allá del marco jurídico normativo, en un proceso histórico de urbanización más amplio, marcado por el desarrollo intensivo de las relaciones capitalistas y por la mercantilización de la vivienda. Por ello, nos preguntamos sobre la construcción de discursos públicos en relación a la cuestión urbana,

buscando problematizar el sentido común neoliberal y revisar las representaciones en tensión en torno al acceso a derechos como la tierra, la vivienda y la ciudad.

En la Argentina, el problema de la vivienda se agravó durante el siglo XXI, siendo reflejado tanto por la continuidad de experiencias de lucha social urbana que habían comenzado a gestarse en las últimas décadas del siglo XX, como en la transformación de las relaciones socioespaciales. Desde la década de 1980 comenzaron a crecer las experiencias de ocupación colectiva de tierras en la zona sur del conurbano bonaerense (Vommaro, 2014) y, en 1990 la ocupación de edificios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dando lugar al surgimiento de organizaciones como el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), con articulación a la escala latinoamericana en el marco de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP) (Rodríguez, 2005; Rodríguez, 2021). Luego de la crisis del 2001, frente a la escasa legitimidad de los partidos políticos se consolidaron las organizaciones sociales urbanas de base territorial barrial, que conformaron movimientos sociales, sindicales y políticos impulsores de luchas por la conquista de derechos sociales y urbanos. En la segunda década del siglo XXI, estas demandas lograron ser consagradas en leyes como la Ley de Acceso Justo al Hábitat 14.449/12 de la Provincia de Buenos Aires, con una mirada integral del hábitat y un enfoque de derechos humanos (Miguelarena, Girado y Valente Ezcurra, 2025) y, a nivel nacional, con la Ley de Integración Socio Urbana 27.453/18, que comprendió políticas progresivas, integrales, participativas y con enfoque de género y diversidad (Barreiro Gardenal, 2019).

Los datos registrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), arrojaron tendencias alarmantes en la comparación intercensal de relaciones de tenencia de terrenos y viviendas, dando cuenta de un avance en el grado de desposesión y concentración de la propiedad. A nivel nacional la población inquilina aumentó 6,2 puntos porcentuales (de 11,1% en 2001 a 17,3% en 2022); mientras que los propietarios descendieron 10,7 puntos porcentuales (de 70,6% en 2001 a 59,9% en 2022). La ciudad de Tandil no fue ajena a estas tendencias, mostrando valores que incrementaron los promedios nacionales, ya que los propietarios descendieron 11,8 puntos porcentuales (de 70,4% a 58,6%), al tiempo que se incrementó la población inquilina 9,9 puntos porcentuales (de 15,5% a 25,4%) (INDEC, 2001; 2022).

Estudiar cómo se expresan estos problemas urbanos en ciudades intermedias constituye un área de relativa vacancia en las investigaciones, con excepciones que analizan el contexto general argentino (Manzano y Velázquez, 2015; Lan y Miguelarena, 2017; Schweitzer, Scardino, Petrocelli y Arancio, 2021) y otros, dedicados a contextos regionales, como el Noreste (Barreto, 2002), Cuyo (Gassull, 2019), la Patagonia (Perren, Lamfre y Pérez, 2016; Finck, 2024) y la región Pampeana, con centralidad en los análisis sobre ciudades intermedias de la Provincia de Buenos Aires (Prieto, Schroeder y Formiga, 2011; Segura, 2018; Speranza, 2018; Breide, 2022). En este sentido, el aporte dialoga con los antecedentes previos, además, a nivel local, en torno al déficit habitacional, la

lucha por la vivienda y el derecho a la ciudad en los barrios populares (Campos, Castiglioni, Herrera y Valente Ezcurra, 2012; Migueltorena 2011; 2023; Valente Ezcurra, 2021).

En el artículo se reconstruye el proceso de ocupación colectiva de tierras y viviendas desarrollado en el Plan Federal del barrio La Movediza entre los años 2009 y 2011, indagando en la construcción de discursos públicos en relación a la cuestión urbana y revisando las declaraciones brindadas por ocupantes y funcionarios públicos involucrados en el conflicto. Esta coyuntura histórica representa un momento particular en la historia argentina reciente, debido a varias cuestiones: el impacto de la crisis económica internacional; la epidemia sanitaria por la propagación de contagios de gripe A (H1N1) que complejizó la situación social y laboral de quienes en ese entonces atravesaban problemas de vivienda; y, la crisis política en la alianza política gobernante¹ en relación al conflicto por las retenciones al campo, cuya votación empatada en la Cámara fue dirimida en rechazo por el “voto no positivo” del vicepresidente. A nivel local esta situación impactó con una crisis social compleja que desafió a la gestión del Intendente Miguel Ángel Lunghi, de la UCR, fuerza política al frente del gobierno municipal, que experimentó tensiones con el gobierno nacional por su alineamiento político. En consonancia, a partir del análisis de esta experiencia, la discusión busca reflexionar en torno a la conformación de un imaginario de ciudad excluyente, donde el Estado Municipal se fue desresponsabilizando de la problemática habitacional, al tiempo que criminalizó a la ciudadanía que participaba en experiencias de ocupación colectiva de tierras y viviendas. Finalmente, las conclusiones recuperan la experiencia de lucha social urbana destacando la comunicación pública como un plano de disputa por la legitimación y la construcción de sentido social contrahegemónico.

2. Métodos y fundamentación teórica

El estudio de caso sobre la experiencia de ocupación colectiva de tierras y viviendas en el Plan Federal del Barrio La Movediza de la ciudad de Tandil, Provincia de Buenos Aires (Argentina) fue realizado desde un abordaje histórico crítico y un enfoque cualitativo² (Sautu, 1997; Marradi, Archenti y Piovani, 2018). Las perspectivas de análisis teórico se ubican dentro de los aportes del materialismo histórico, articulando aportes conceptuales clásicos y otros más recientes, provenientes de la geografía crítica.

¹ En ese momento gobernaba Argentina la alianza política Concertación Plural, siendo presidenta de la nación, Cristina Fernández de Kirchner -del Frente para la Victoria (FpV)- y, vicepresidente, Julio Cleto Cobos -de la Unión Cívica Radical (UCR)-.

² La investigación fue desarrollada en el marco de la Licenciatura en Historia (FCH-UNICEN) y en estudios de posgrado en Ciencias Sociales realizados con el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (ver Valente Ezcurra, 2021; 2023).

El diseño metodológico estableció el universo de análisis a partir de la delimitación de la experiencia de lucha social urbana que constituye el caso de estudio, periodizándola y acotándola al período comprendido entre 2009 y 2011. Este recorte temporal acotado, se configuró a partir de las temporalidades y características propias del caso, mediante una estrategia de análisis flexible, por la cual se fue explorando y estableciendo la dimensión cronológica. Las técnicas de investigación propuestas para la recolección y producción de información fueron el método histórico de investigación documental (Valles, 1997, p. 89-109) y la historia oral, aplicada mediante entrevistas individuales y grupales con protagonistas de la experiencia (Guber, 1991).

En relación al uso de las fuentes orales, este permitió acceder a la dimensión interpretativa que los/as sujetos asignan a sus experiencias, permitiendo una aproximación: "...a la dimensión de la experiencia de los sujetos, a la de su perspectiva y su subjetividad" (Carnovale, 2007, p. 161); y, abriendo un nuevo campo de fuentes históricas claves para comprender la memoria histórica colectiva del tiempo reciente (Portelli, 1988). En este sentido, se registraron testimonios brindados por protagonistas de la experiencia de lucha que, al ser contactados a través de la red social Facebook, accedieron a brindar entrevistas presenciales, siendo posible concretar cuatro encuentros durante noviembre de 2019 y febrero de 2020 en viviendas particulares, elegidas por comodidad de las personas consultadas. Estas entrevistas semiestructuradas fueron realizadas: a) individualmente, con dos referentes políticos de la organización Comisión de Toma y Posesión del Barrio La Movediza, quienes sin ser ocupantes acompañaron desde sus trayectorias de militancia en el Partido Socialista (Osvaldo) y el Movimiento Evita (Juan) la experiencia de lucha, siendo cuestionados por los funcionarios municipales pero recibidos en provincia y nación; y, b) de forma grupal, con una de las primeras familias ocupantes, que ocupó un rol de referencia vecinal contrapuesta a la Comisión de Toma y Posesión (Fernando), estableciendo canales de diálogo con funcionarios municipales y articulaciones políticas en el Movimiento Argentina para Todos.

Las fuentes periodísticas también se destinaron a la reconstrucción del proceso de lucha social urbana estudiada, a partir de la búsqueda, recolección y análisis de noticias de publicación local. Entre la prensa escrita se recurrió a los diarios de los multimedios "El Eco de Tandil" y "La Voz de Tandil", sumados a los portales digitales de noticias: "Tandil Diario", "Agencia Paco Urondo", "Tres Líneas" y, "Portal Cultura Tandil". Por este procedimiento fueron relevados un total de 155 registros, en base a los cuales fue construida la descripción general del caso, empleando para su sistematización cuadro y matrices de datos. Paralelamente, para indagar sobre la construcción de discursos públicos en relación a la cuestión urbana se revisaron las noticias recuperando las declaraciones brindadas por ocupantes y funcionarios públicos involucrados en el conflicto. Para reponer brevemente el contexto de las declaraciones de prensa citadas, estas provinieron tanto de funcionarios municipales del ejecutivo y legislativo (Intendente, Jefe de Gabinete, Secretario de Desarrollo Social, Subsecretario de Desarrollo Social, Secretario de Planeamiento y Obras Públicas, bloque de

concejales de la UCR) como de referentes de la experiencia de ocupación colectiva. Cabe resaltar que el empleo de fuentes periodísticas de soporte digital revistió dificultades específicas, vinculadas al carácter de los metadatos (a partir de los cuales son cargadas y catalogadas por palabras clave) y a la existencia de recursos digitales que tienen un “gatekeeper privado” (donde hay que ser un usuario registrado para el acceso a la información, que no suele ser gratuito), profundizando las desigualdades científicas (Parra Saiani, 2016). Además, los registros periodísticos reproducen las omisiones y sesgos propios de los medios de comunicación, tales como la inclusión o exclusión de temas, el posicionamiento político editorial del medio, etc. Igualmente, proporcionan un registro continuo de la dimensión procesual de parte de la realidad, ofreciendo información de ciertos hechos con “impacto público” (Cotarelo, 2016, p. XXX).

3. Resultados: la construcción de un discurso público sobre el problema habitacional en Tandil (2009-2011)

Los hallazgos de la investigación advierten sobre el proceso histórico de conformación de un discurso público condenatorio de las luchas sociales urbanas por el acceso al hábitat. Este discurso contribuyó a la conformación de un sentido común criminalizador hacia quienes protagonizaron estas experiencias, a la vez que consagró el imaginario hegemónico de la propiedad privada individual como forma de acceder a la vivienda. Esto abre la reflexión en torno a cuáles son las implicaciones respecto al modelo de ciudad, la ciudadanía urbana y las condiciones necesarias para el ejercicio de derechos en las sociedades capitalistas actuales.

Paralelamente, los resultados visibilizan el rol de estas representaciones discursivas “privatistas” en la opinión pública y el sostenimiento de las relaciones de dominación, visibilizándolos como mecanismos que obstaculizan el acceso a derechos de población ocupante, mientras que contribuyen a la reificación de la propiedad privada como el único modo de acceso a la ciudad. Asimismo, cabe preguntarse sobre las particularidades de escala de las ciudades intermedias, y si esta experiencia puede presentar rasgos comunes con procesos sociopolíticos y territoriales de otras latitudes, habilitando así análisis contrahegemónicos de las luchas sociales urbanas con ocupación colectiva de tierras y/o viviendas.

Las fuentes periodísticas que cubrieron eventos relacionados con el caso estudiado registraron declaraciones de ocupantes, pero más aún de funcionarios públicos. A través del conflicto por la ocupación colectiva se instaló un discurso condenatorio hacia estas luchas sociales urbanas, presentándolas como actos ilegítimos, ilegales, sin considerarlas como respuestas a una crisis habitacional estructural. Realizar una genealogía del discurso oficial sobre las luchas sociales urbanas permitió explorar el debate de la emergencia habitacional en la opinión pública, cuyo tratamiento pasó de una amenaza anónima y latente, relacionada con la crisis, a la representación del ocupante como un ciudadano violento y, posteriormente, como un delincuente usurpador.

a) *La desresponsabilización del Estado local sobre la problemática habitacional: una construcción discursiva legitimadora de la exclusión urbana en Tandil*

El Plan Federal de Construcción de Viviendas fue una operatoria de viviendas sociales financiada por el Estado nacional, cuya construcción en Tandil se paralizó por demoras en los pagos a mediados del 2008. Durante el año 2009, en un acto de entrega de una primera parte de las viviendas correspondientes al Plan Federal, el Intendente de Tandil Miguel Ángel Lunghi declaró que: "...al ritmo actual, las 139 tendrían que estar culminadas en diciembre" (El Eco de Tandil, 5 de abril de 2009). Sin embargo, la quiebra de la Empresa Málaga, adjudicataria de la licitación, paralizó la segunda etapa de las obras. Para el oficialismo local esto generaba un "riesgo cierto de usurpación", razón por la cual, la bancada de la Unión Cívica Radical presentó un Proyecto de Resolución en el Honorable Concejo Deliberante de Tandil, reclamando: "...el demorado pago de certificados que paralizó la segunda etapa del Plan Federal de Viviendas I (...) hay 80 trabajadores de la construcción desocupados, y 7 viviendas en proceso judicial porque ya han sido usurpadas" (El Eco de Tandil, 8 de abril de 2009). Por su parte, desde la Secretaría de Desarrollo Social de Tandil, Julio Elichiribehety calificó la situación de "turbulencia social"; la intervención del Estado local no alcanzaba y frente al incremento de la problemática habitacional manifestó que intentaban:

...no cortar el diálogo con la gente que toma las casas y evitar los desalojos, siempre traumáticos, sobre todo porque hay chicos (...) [pero] no puedo avalar la usurpación de viviendas del Estado (...) Estamos en una situación de turbulencia social (...) Creo que ahora hay una profundización absolutamente palpable de la crisis, del desempleo, de la demanda y del mal humor social (...) El Estado municipal tiene límites. El déficit habitacional en Tandil es imposible de resolver por parte del Municipio. (El Eco de Tandil, 9 de abril de 2009)

En los primeros días del mes de diciembre del año 2009 se produjo la ocupación colectiva del Plan Federal y la prensa local refirió los hechos como una: "Masiva ocupación de viviendas del Plan Federal de Movediza" (El Eco de Tandil, 8 de diciembre de 2009). El Intendente visitó el lugar, refiriéndose al estado de las obras, paralizadas desde hace meses y relacionó la ausencia de los fondos con un supuesto castigo del gobierno nacional por el posicionamiento político de la gestión local. Respecto a las acciones del oficialismo frente a la ocupación, calmó los ánimos desestimando la posibilidad de un desalojo violento, a la vez que propuso la realización de un censo de ocupantes y la apertura de canales de diálogo: "Vamos a pedir audiencia para conversar. Acá nadie habló de desalojo (...) Guarda que no se meta ninguna pata política; nosotros venimos acá como Municipalidad a tratar de estar con los vecinos y a charlar" (El Eco de Tandil, 9 de diciembre de 2009). Frente a las críticas recibidas desde la oposición, que enfatizaba en la responsabilidad del gobierno

local, el Intendente replicó, en diálogo con la prensa, que las demoras en las obras respondían a una "...represalia política por negarse a saltar de partido (...) porque Tandil no tiene posibilidad cierta de hacer obras de vivienda, aunque la oposición mete eso como chicana todo el tiempo" (El Eco de Tandil, 10 de diciembre de 2009). Paralelamente, anticipó que preveía iniciar acciones legales pero no contra las familias ocupantes, considerando que: "...la situación del barrio deberá resolverse en el ámbito judicial entre el Municipio y el Estado Nacional" (La Voz de Tandil, 10 de diciembre de 2009).

Gran parte de la población ocupante eran vecinos del barrio La Movediza, que provenían de las capas más empobrecidas y precarizadas de la clase trabajadora, siendo un sector creciente el que se encontraba en situación de pobreza consolidada y pauperismo oficial. En su mayoría habitaban en situación de penuria de vivienda: hacinados en casas de familiares, en las zonas rurales cercanas o, incluso, en situación de calle; además, más de la mitad de los ocupantes eran niños/as y jóvenes (el censo contó 1050 personas, de las cuales 650 eran menores de edad). Sin antecedentes de participación colectiva comunes entre sus protagonistas, la ocupación del territorio tuvo cierto carácter espontáneo y la organización se generó durante el desarrollo de la experiencia. No obstante, un testimonio mencionó haber averiguado previamente información sobre la situación de las obras del Plan Federal para la elección del lugar: "...un amigo que me dice que los terrenos del Plan Federal habían tenido una estafa, la empresa Málaga había sido estafada por el Municipio y por el gobierno provincial (...) que las casas habían quedado en la nada" (Entrevista a Fernando, 2019).

Las instancias organizativas se generaron para abordar el diálogo y la negociación con autoridades, así como para garantizar cuestiones básicas de cuidado y autodefensa. En rasgos generales según los testimonios orales sobre las formas de participación se reconocieron tres instancias organizativas de características muy diferentes: "Comisión y asamblea. Y referentes por cuadra" (Entrevista a Juan, 2019). La "Comisión de Toma y Posesión del Barrio La Movediza" fue una herramienta política para articular el conflicto social y dar fuerza a la estrategia de negociación. Sus funciones estuvieron orientadas a la visibilización del conflicto como forma de instalar las demandas y a construir instancias de diálogo, mostrando un grado de articulación y de división de tareas importante, que fue variando a lo largo del tiempo. Las asambleas fueron otro espacio donde circulaba la palabra y se debatían las acciones de lucha a seguir, así como los mensajes a transmitir mediante las vocerías, a fin de dar a conocer las demandas al conjunto de la sociedad, buscando construir sentido, lograr apoyos y ganar legitimidad en sus exigencias. Según los testimonios el desarrollo de estas instancias dinamizaba la discusión política en los momentos de negociación y reuniones con autoridades: "...llegábamos a Tandil y ahí hacíamos la asamblea y después de la asamblea armábamos el comunicado que íbamos a sacar, y ahí agarrábamos los voceros, llamábamos a la prensa, los voceros leían el comunicado..." (Entrevista a Osvaldo, 2019). A esto se sumaban los referentes delegados por cuadra, que conformaban una red organizativa a través de la cual se articulaba el territorio ocupado, circulando información y actuando como un sistema defensivo. Es destacable la cantidad de acciones comunicativas impul-

sadas en busca de dar a conocer sus demandas y percepciones mediante: declaraciones y entrevistas, conferencias de prensa vinculadas con el desarrollo de hechos de lucha y varios comunicados de prensa³. Disputando el sentido común, buscaron instalar públicamente su demanda como parte de un problema habitacional más amplio que afectaba al conjunto de la clase trabajadora de Tandil, ganando cierta legitimidad en su resistencia contestataria frente a una realidad desigual. Así lo explicaba Fernando en declaraciones a la prensa y en su testimonio brindado en entrevista:

Antes la gente nos puteaba y ahora comprende que nosotros estamos peleando, no sólo por nosotros sino por todos, porque nosotros hemos sido olvidados en Tandil. La clase obrera de Tandil ha sido olvidada. Nosotros nos rompemos el lomo trabajando para tener una casa y no podemos tenerla porque estos señores hacen negociados con los terrenos (...) El gobierno municipal no se preocupa por la clase obrera. Ellos están con la placita del centro y otras cositas. La gente necesita una vivienda (...) La clase obrera está pagando alquileres altísimos que ya no se pueden afrontar (...) nosotros también tenemos necesidades, también vivimos en Tandil, trabajamos en Tandil, producimos en Tandil que nos miren. (La Voz de Tandil, 21 de marzo de 2010).

[...] Ahí empezaron a cambiar las referencias en los comentarios (...) la gente empieza a entender, empieza a darse vuelta a la discusión... Cuando vos a un gobierno le das vuelta a la opinión pública se termina la pelea. Ahí se termina la pelea... ¿Por qué? Porque ellos dependen del electorado... Y si la opinión pública se le da vuelta, tienen que acceder. Ese es el punto. Ahí fue otro de los puntos de inflexión también en la lucha... (Entrevista a Fernando, 2019)

b) La responsabilización individual de los ciudadanos para el acceso a la vivienda: el buen ciudadano que espera el sorteo y los barrios de interés social

Progresivamente, las declaraciones de funcionarios municipales y la cobertura mediática construyeron un relato que asociaba las ocupaciones con una metodología violenta, omitiendo su carácter de resistencia ante la exclusión, a la vez que se invisibilizaban las condiciones de precariedad de las familias ocupantes, que llevaban meses viviendo en casas que el Estado no había terminado y en condiciones sumamente precarias. Además, para canalizar las demandas

³ Se recabaron 5 Comunicados de la Comisión de Toma y Posesión: “Lunghi sigue mintiendo” (El Eco de Tandil, 24 de diciembre de 2009); otro por el fallecimiento de una joven (Agencia Paco Urondo, 19 de febrero de 2010); otro por reunión con el titular del Instituto de la Vivienda (El Eco de Tandil, 3 de noviembre de 2010); “20 días sin Lunghi” (La Voz de Tandil, 8 de noviembre de 2010); y, el último “Carta abierta al Intendente Lunghi” (Cultural Tandil, 4 de febrero de 2011).

de acceso a la tierra y la vivienda, el Estado Municipal construyó diversos dispositivos institucionales orientados a la cuestión social urbana, que incorporaron mecanismos de selectividad negativa hacia la población ocupante.

En enero de 2010, el Jefe de Gabinete, Juan Pablo Frolik y el Secretario de Desarrollo Social, Oscar Teruggi, anunciaron en conferencia de prensa la creación del Registro Único y Permanente de Demanda Habitacional, orientado a determinar el tipo y la cantidad de déficit habitacional de la ciudad. Oscar Teruggi explicó que esperaban:

...atender la demanda de familias que se encuentren en situación de emergencia habitacional (...) poder dar respuesta a tres tipos de demanda [pero a ocupantes del Plan Federal] los invitamos a que se retiren de las casas y a que acepten que, así como ellos tienen muchas necesidades, hay gente que también está en las mismas condiciones y que todos tendrían que participar de un mismo sistema de selección (...) Apelamos a que dejen las viviendas, creemos que no es la metodología adecuada para solucionar un déficit que es mucho más amplio. (El Eco de Tandil, 13 de enero de 2010)

La creciente mediatización del conflicto constituía un tema importante en la agenda pública y así lo reflejaron las palabras del Intendente en la apertura de las sesiones ordinarias del Honorable Concejo Deliberante de Tandil, donde analizó la “compleja situación habitacional”, rechazando las ocupaciones de viviendas y repudiando a los sectores de la oposición que se vinculaban con ocupantes “por promover la ilegalidad” (El Eco de Tandil, 6 de abril de 2010). En relación a los conflictos por ocupaciones colectivas de tierras y viviendas en la ciudad, planteó que no desconocía “...el estado de necesidad de muchos vecinos y de hecho hemos asistido y estamos asistiendo a muchos de ellos a través de la Secretaría de Desarrollo Social. Pero el Gobierno Municipal no puede avalar una situación ilegal de ocupación” (El Eco de Tandil, 6 de abril de 2010). Finalmente, cuestionó “el método empleado” por los/as ocupantes, considerando que muchos vecinos “sufren las mismas necesidades y no buscaron imponerse mediante este tipo de acciones”; al tiempo que enfatizó en la posición del Municipio: “... seguiremos dialogando individualmente para buscar soluciones que atemperen la situación de carencia hasta que encontremos una solución definitiva” (El Eco de Tandil, 6 de abril de 2010).

Este mensaje se fue reforzando públicamente, comunicado casi de manera aleccionadora, en sucesivos actos de entrega de viviendas correspondientes a la segunda etapa del Plan Federal. Así sucedió en un acto de entrega de 10 viviendas, realizado en el Municipio y encabezado por el Intendente Lunghi, junto al presidente del Honorable Concejo Deliberante, Marcos Nicolini; el Secretario de Planeamiento y Obras Públicas, Mario Civalleri; el Secretario de Desarrollo Social, Oscar Teruggi y concejales del oficialismo. En su alocución, el Intendente destacó el “comportamiento de estos vecinos”: “...que participaron del sorteo público y debieron esperar varios años hasta este momento, haciendo un gran esfuerzo y sacrificio, respetando siempre el derecho de los demás” (El Eco de

Tandil, 6 de agosto de 2010). Algo similar pasó meses después en otro acto de entrega de 8 viviendas, en donde se reforzó el mensaje de “conducta social”. El acto fue realizado en el Palacio Municipal, contando con la presencia del Intendente y de los funcionarios municipales Mario Civalleri, Oscar Teruggi y Rubén Diéguez. En su alocución, el Intendente: “...agradeció a las familias por la paciencia que han tenido durante todo este tiempo y su comportamiento” y, anticipaba que: “...estamos trabajando en el armado del nuevo sorteo público para preadjudicar el casi centenar de viviendas que restan y están en proceso de construcción” (La Voz de Tandil, 25 de septiembre de 2010).

El Secretario de Desarrollo Social, Oscar Teruggi, explicó la metodología azarosa adoptada afirmando: “creemos en que la gente pueda participar en igualdad de condiciones”. No obstante, agregaba que para participar del sorteo existían requisitos establecidos por la Secretaría de Desarrollo Social, tales como: “...demostrar determinado nivel de ingresos en el grupo familiar, como para justificar alguna capacidad de ahorro, para entender que en algún plazo podrán construir su vivienda” (La Voz de Tandil, 23 de noviembre de 2010). También se dieron a conocer otros de los requisitos que restringían la participación en el sorteo: uno de ellos, exigía que “...el grupo familiar no superara las cuatro personas, conforme a una exigencia del Instituto Provincial de la Vivienda” y, otro, excluía a: “...quienes formaban parte del conflicto por la ocupación de viviendas”. Ante la consulta sobre la situación de las viviendas que se estaban sorteando y su relación con el proceso de ocupación, Teruggi indicó que: “...ninguna de ellas se corresponde a las que están siendo ocupadas en este momento (...) las que estamos entregando se están construyendo en este momento y lo otro irá por otra vía” (El Eco de Tandil, 24 de noviembre de 2010).

Asimismo, en sucesivas declaraciones, el Intendente Lunghi defendió los sorteos de viviendas como un mecanismo transparente, donde la población podía participar en igualdad de condiciones, sin hacer uso de la fuerza. Sin embargo, estos sorteos excluían a familias ocupantes, que no podían inscribirse. Además, esa presentación del azar del sorteo como una “solución justa” tenía cierto efecto de naturalización de la vivienda como mercancía, ya que el mismo Estado no cuestionó el modelo de acceso a la vivienda basado en el mercado, reforzando en cambio la idea de que solo mediante compra o sorteos de viviendas en barrios de interés social se puede acceder a una casa.

c) *La criminalización de los/as ciudadanos/as que protagonizaron experiencias de lucha social urbana con ocupación colectiva: hacia la representación del ocupante como delincuente*

La Comisión de Toma y Posesión impulsó una estrategia de lucha y negociación con distintos niveles del Estado (local, provincial y nacional) como un modo de dar saltos de escala para desatar el conflicto, buscando vínculos de apoyo en la política partidaria y construyendo fuerza social mediante el desarrollo de 7 hechos de rebelión. Se destacan diferentes acciones orientadas a una

apropiación y construcción se relacionan y sentidos políticos a raíz del territorio ocupado (con jornadas de trabajo voluntario, festejos, homenajes) y la búsqueda por construir alianzas sociales, mostrando una alta disposición a la lucha social, protagonizando movilizaciones, concentraciones, protestas y ocupaciones de instituciones públicas; algunas en articulación con otras organizaciones sociales urbanas (Valente Ezcurra, 2023, p. 71).

En tanto que las experiencias de lucha social urbana con ocupación colectiva de tierras y viviendas adoptaron orientaciones políticas confrontativas, fue comenzando a construirse una representación pública que criminalizaba a los/as ocupantes a partir de declaraciones en los medios y, también, del pronunciamiento político del Estado Municipal mediante resoluciones y denuncias.

La deslegitimación política de las ocupaciones implicó la construcción de un discurso donde se entrelazaban la ilegalidad y la violencia, dando lugar a distintas operaciones de estigmatización hacia quienes protagonizaban experiencias de lucha y organización. Estas estrategias discursivas buscaron criminalizar las experiencias de lucha socioterritorial por acceso al hábitat popular y, para ello, avanzaron en despolitizar las experiencias, individualizando las resistencias y responsabilizando a algunos referentes políticos en lugar de reconocer la lucha política que caracteriza los procesos de conquista de derechos en las sociedades democráticas.

Como ejemplo, puede verse el Proyecto de Ordenanza presentado en el Honorable Consejo Deliberante de Tandil (HCDT) por el bloque de concejales de la UCR, que buscaba institucionalizar acciones de represión del conflicto. Con la firma de los 12 ediles radicales (Aquino, Bedascarrabure, Colombo, Condino, Escribano, Ledesma, López, Magnasco, Marcieri, Müller, Nicolini y Salvi) el Proyecto aducía que las demandas de los/as ocupantes presentaban: “una clara evidencia de la intencionalidad política”, deslindando la responsabilidad del Estado Municipal respecto a la crisis habitacional y destacando los valores democráticos -aunque sin mencionar entre ellos el derecho a la protesta-: “...vivir en democracia en una República no otorga solo derechos sino que implica el cumplimiento de obligaciones, las elementales son la de respetar la división de los poderes y el imperio de la ley como garantía de la vida en sociedad”. Finalmente, cuestionaban las formas de lucha social desarrolladas por su carácter violento, sosteniendo que: “...la institucionalidad no solo hay que declararla sino que hay que practicarla y el mecanismo de toma de edificios públicos como medio de presión para conseguir objetivos personales evidencia la falta de apego a las normas y se constituye en una forma de violencia” (La Voz de Tandil, 21 de octubre de 2010). Estos considerandos eran seguidos por dos artículos:

Artículo 1º: Rechazar la toma del CIC del barrio La Movediza por el grupo autodenominado “comisión de toma y posesión” como medio de presión a las autoridades municipales para que convaliden la clandestinidad de su accionar en la ocupación de las casas del Plan Federal I ocurrida el pasado mes de diciembre de 2009.

Artículo 2º: Instar a retrotraer la medida, retomando los canales legales e institucionales a fin de no perjudicar a la inmensa mayoría de la barriada que se ven afectados por el accionar de los Sres. Gustavo Bravo, Osvaldo Maestrojuan, Juan Olano y la Sra. Elena Almaraz quienes se arrogan la representación de la comisión antes mencionada. (La Voz de Tandil, 21 de octubre de 2010)

El oficialismo local avanzó hacia la judicialización del conflicto presentando un Recurso de Amparo por la ocupación del Centro Integrador Comunitario (CIC) (El Eco de Tandil, 23 de octubre de 2010). Sin embargo, el Juez lo rechazó debido a que existían otras vías, aún no agotadas. Tras acciones disuasorias, el Ejecutivo Municipal anunció que iniciaría una “presentación judicial por la toma del CIC” (El Eco de Tandil, 6 de noviembre de 2010). Además, el bloque de la UCR presentó en el HCDT un Proyecto de Resolución para el “desalojo judicial”. Desde el bloque de la Unión Cívica Radical, María Condino planteó que sólo sería posible iniciar una solución cuando se libere el espacio: “Damnificados hay muchos, y no solamente son estas personas (...) sino todos aquellos ciudadanos y todas las personas que esperan, y que fueron adjudicatarias de casas, o que participaron de los sorteos y están esperando” (El Eco de Tandil, 12 de noviembre de 2010). Luego de someterse a votación, la resolución de repudio ante la ocupación del CIC fue aprobada gracias al voto mayoritario del oficialismo. El discurso del Municipio omitió que la ocupación del CIC fue la respuesta a la sustanciación de un desalojo forzoso y a la negativa del Municipio a dialogar con los ocupantes, cuestión que fue ratificada por el Secretario de Planeamiento y Obras Públicas del Municipio, Mario Civalleri. Después de una reunión entre funcionarios nacionales, provinciales y municipales en relación al conflicto, declaró haberse enterado que en el Instituto de la Vivienda: “...también han recibido presiones y demandas de la Comisión de Toma y Posesión, a la cual no reconocemos y con quienes no hay ninguna posibilidad de diálogo (...) Lo que hemos hecho es abrir la posibilidad de dialogar con aquellas personas que son ocupantes de viviendas de La Movediza” (El Eco de Tandil, 18 de noviembre de 2010).

En 2011 frente nuevas ocupaciones en el Plan Federal, la respuesta adoptada desde el Municipio fue la judicialización de los desalojos. El Subsecretario de Desarrollo Social del Municipio, Rubén Diéguez, explicó que: “...la Municipalidad llevó los casos a la Justicia, y logró dos órdenes de desalojo (...) con las intimaciones judiciales en mano, el Ejecutivo convenció a las familias, a las que se ofertó alquileres” (La Voz de Tandil, 25 de abril de 2011). La judicialización de los/as ocupantes, denunciados penalmente por el delito de usurpación, comenzó a consolidarse como un mecanismo de respuesta institucional del Estado. La Justicia ordenó el desalojo de una vivienda del Plan Federal y el Intendente Miguel Lunghi diferenció la situación de las tomas masivas:

Nosotros fuimos muy claros con el gobierno nacional, por eso nos pararon las obras del Plan Federal. Nosotros no entregamos casas usurpadas ni firmamos absolutamente nada, y se cumplió todo lo que yo dije

en la primera ocupación, cuando yo dije que no iba a ir a la justicia penal, pero tampoco iba a legitimar la usurpación (...) Tandil no aceptaba convalidar la usurpación. (El Eco de Tandil, 15 de junio de 2012)

El cambio terminológico plasmado en medios y declaraciones oficiales (de ocupantes a usurpadores) buscó asociar la protesta con el delito, de modo tal que el conflicto se fue configurando como una cuestión de seguridad en vez de una demanda por acceso a derechos o una estrategia de producción social del hábitat desplegada frente a la emergencia habitacional. A su vez, esto tuvo un impacto social en la estigmatización de la población ocupante obstaculizando el acceso a derechos, al punto de naturalizar la exclusión sistemática en servicios básicos (como la luz) y políticas públicas (como la entrega de garrafas y alimentos). En este sentido, desde el Municipio se implementó un sistema de castigos para disciplinar a la población ocupante, empleando “listas negras” para negar el acceso a prestaciones. También, la oscuridad, negando el acceso a la energía eléctrica como herramienta de presión “disuasoria”, reforzando la asociación entre precariedad habitacional y riesgo de vida, como lo evidenció el fallecimiento de una joven ocupante de 21 años con hemiplejía, a cuya familia se negó el acceso a la energía eléctrica (Agencia Paco Urondo, 19 de febrero de 2010).

Las relaciones establecidas con el Estado mostraron una experiencia que tuvo alta vinculación con el sistema institucional, aspecto expresado tanto en la institucionalización del conflicto, como en la presencia de negociaciones para su resolución, donde intervinieron diferentes áreas y niveles del Estado. Además, en el transcurso del proceso de lucha se registraron otras intervenciones en apoyo a la ocupación (como la de sindicatos, asociaciones civiles, agrupaciones y partidos políticos); y, algunas oposiciones (de adjudicatarios sorteados de viviendas, de la mesa de gestión del barrio La Movediza y del bloque de concejales UCR).

Como resultado de este proceso de lucha y organización social urbana que se prolongó durante más de dos años se logró la adjudicación de los terrenos y viviendas ocupadas, que posteriormente fueron regularizadas y obtuvieron el acceso a los servicios básicos. No obstante, no se encontraron registros periodísticos que den cuenta del acuerdo que permitió cerrar el conflicto, lo que permite considerar tensiones en el relato público sobre los resultados (materiales y simbólicos) de la experiencia de lucha social urbana; una disputa por la construcción del discurso político de la alianza gobernante y por el sentido común.

A comienzos de febrero de 2011 el avance de las negociaciones llevó a la disolución de la Comisión de Toma y Posesión: “Cumplió un ciclo, y el conflicto se cerró naturalmente (...) Se logró ganar de alguna manera, no legalmente pero sí legítimamente, y hoy están todos viviendo en esas casas” (Entrevista a Juan, 2019). Sin embargo, el precio del acuerdo fue un pacto de silencio: que no se conociera públicamente que el resultado de la experiencia de ocupación colectiva había sido una estrategia exitosa de producción social de ciudad:

la única condición era que nosotros no podíamos salir a decir nada de esto... que en donde nosotros dijéramos de que el Municipio había aceptado (...) ellos volvían todo para atrás (...) el Municipio eh... nos prohibió decir que habíamos ganado (ríe) o sea, para la historia oficial, ganaron ellos. (Entrevista a Osvaldo, 2019)

4. Discusión

Los hallazgos alcanzados permitieron visibilizar las estrategias de organización y lucha social urbana desarrolladas por quienes protagonizaron la experiencia de ocupación colectiva de tierras y viviendas del Plan Federal del barrio La Movediza de Tandil. Además, develaron la conformación de un discurso estatal que estigmatizó a la población ocupante, pasando desde un contexto de significado vinculado a la emergencia habitacional, hacia uno abiertamente criminalizador, construyendo un sentido común hegemónico que reforzó a la propiedad privada como única vía legítima de acceso a la ciudad.

Desde la perspectiva del análisis sociológico lingüístico del discurso se analiza la relación entre modelos interpretativos (presupuestos por los hablantes) y contenido semántico de los términos, porque proporciona “contextos de significado” (Vasilachis de Gialdino, 2007, p. 153) y permite destacar el uso de “conceptos sensibilizadores” para aproximarse a las situaciones, relaciones, procesos, textos e imágenes a examinar (Vasilachis de Gialdino, 2007, p. 154). Profundizando en este aspecto, los resultados de la investigación permitieron identificar algunos mecanismos de exclusión urbana con sesgo de clase, tales como la estigmatización mediática, la negación de prestaciones sociales o servicios básicos y, la judicialización de ocupantes. Los sesgos del discurso estatal actuaron en dos sentidos: deslegitimaron las ocupaciones colectivas como estrategias populares de acceso a la tierra y la vivienda, asociándolas con la ilegalidad y la violencia; y, naturalizaron la propiedad privada individual y la vivienda mercancía, sin ponderar alternativas colectivas o estatales. En esta ciudad intermedia, con las particularidades de la escala en cuanto a relaciones socioespaciales y estatalidad, esto tuvo implicaciones simbólicas y materiales, tanto para las relaciones de dominación, como en materia de acceso a derechos, especialmente, en relación al acceso al hábitat urbano en la ciudad.

Así, la experiencia de lucha social urbana con ocupación colectiva de tierras y viviendas desarrollada en el Plan Federal del barrio La Movediza entre los años 2009 y 2011 (y que continúa en la actualidad como barrio regularizado) invita a reflexionar sobre los sentidos en pugna en torno a la propiedad privada y los derechos a la vivienda y la ciudad en el orden social capitalista. Particularmente, habilita a discutir la naturaleza del espacio alienado, representado de manera fetichizada por los funcionarios estatales, de modo que naturalizan la existencia de la propiedad privada como una norma privilegiada por encima de otros derechos reconocidos en el mismo orden jurídico, como el derecho a la vivienda o la función social de la ciudad.

Repasando los debates teóricos marxistas, esto puede vincularse con dos cuestiones: el rol de la propiedad privada en la reproducción del orden social capitalista (Marx, 2010, p. 751) y, el rol que ocupa el espacio urbano en la reproducción ampliada del capital gracias a su capacidad de generar plusvalía urbana y reabsorber crisis de acumulación de capital (Marx, 2010, p. 595; Harvey, 2012, p. 53-73). Paralelamente, se observa la representación de la vivienda como mercancía (Topalov, 2007) y de la urbanización como una “arena donde se manifiesta la lucha de clases” (Harvey, 2012, p. 174).

En el siglo XXI, la consagración de la vivienda mercancía, entendida como activo financiero, motivó el desarrollo del modo de acumulación capitalista conceptualizado como extractivismo urbano inmobiliario (Pintos, 2023, p. 29-30; Rolnik, 2021, p. 24-25). En el caso de Tandil, este fenómeno explica la valorización diferencial del precio del suelo urbano, especialmente en las áreas Sur (sobre el faldeo de las Sierras de Tandilia, que proporciona paisajes naturales cotizados para la inversión del capital inmobiliario); pero también, se manifiesta en la segregación socioespacial de la población trabajadora en los barrios periféricos al Noreste y Noroeste de la ciudad.

Como contrapartida, los/as ocupantes lucharon por un lugar en la ciudad y construyeron una contra-narrativa que buscó hacer foco en su condición de trabajadores, remarcando que no existía delito, sino el reclamo de un derecho que el Estado no garantizaba. En consonancia, impulsaron diversas acciones políticas orientadas a la comunicación pública de su situación, empleando la información para desmentir prejuicios y revertir la estigmatización. Esta experiencia de resistencia protagonizó una apropiación del espacio que fue la base para el ejercicio de derechos, desde las contradicciones del espacio: “...dando lugar a la producción del espacio diferencial en el que está implicado y aplicado el derecho a la ciudad, es decir, la eliminación de todas las alienaciones proyecto que requiere extender la lucha de clases al espacio, y no en el espacio (Núñez 2011, p. 304). Es en esta posibilidad de resistencia, participación y acción directa donde reside un componente revolucionario del orden social, capaz de crear colectivamente propuestas concretas, relaciones y discursos instituyentes del derecho a la ciudad desde los territorios, para la transformación de la vida cotidiana. Siguiendo a Lefebvre (1969), la lucha por el derecho a la ciudad debe ser entendida como una disputa por derechos básicos de los ciudadanos a vivir en territorios propicios y de usos diversos, en donde el espacio y los equipamientos públicos sean factores de desarrollo colectivo e individual.

El caso estudiado revela cómo operó el proceso de construcción de un discurso público que posibilitó la criminalización las ocupaciones, a la vez que legitimó políticas habitacionales excluyentes, contribuyendo a la construcción de un sentido común hegemónico que consagró a la propiedad privada, considerando a la vivienda como un bien de cambio, de inversión o como un activo patrimonial, pero no como un derecho humano y social básico o un bien de uso relacionado con la vida digna. Se reforzó la idea de que sólo mediante compra (o la fortuna del azar en un sorteo público) era posible acceder a la tierra y la vivienda, excluyendo a la clase obrera de las posibilidades de alcanzar este de-

recho, ya que la mayoría no cumplía los requisitos de reserva de capital necesarios para participar de créditos hipotecarios o de las operatorias públicas de vivienda social.

Este planteo dialoga con interpretaciones críticas sobre la semántica del sentido común en pos de hacer un análisis de los fenómenos societales con los que se relaciona (García Galindo, 2020, p. 4306), entendiendo que éste puede ser una instancia activadora de su propia evolución hacia posibilidades emancipatorias (García Galindo, 2020, p. 4312-4319). No obstante, también advierte que “...el grado de penetración que las circunstancias materiales han tenido en las sociedades contemporáneas (...) ha generado un sentido común reificado, es decir, un sentido común proclive a leer el mundo en clave mercantil-capitalista” (García Galindo, 2020, p. 4320). El sentido común es un producto y un devenir histórico (Gramsci, 2010, p. 366) y, transformarlo, requiere: 1) repetir los propios argumentos como el medio didáctico más eficaz para actuar sobre la mentalidad popular; y, 2) elevar intelectualmente estratos populares cada vez más amplios buscando un nuevo tipo de intelectuales (Gramsci, 2010, p. 379). Esta arista de la cuestión se relaciona con las discusiones sobre hegemonía, lucha política y relaciones de fuerza (Gramsci, 2010, p. 410), en las cuales es posible distinguir diversos momentos o grados específicos de correlación (Gramsci, 2010, p. 414-417).

Entonces, reflexionando críticamente sobre las disputas por la construcción de sentido común, puede considerarse que el discurso estatal contenía un sentido pedagógico y de aleccionamiento respecto a lo que constituía una “actitud democrática”, así como sobre los “derechos y obligaciones elementales”. Los términos empleados destacaron el “esfuerzo individual” del “buen ciudadano” que demostraba “comportamiento”, “paciencia”, “respeto por las normas”. Esta operación permitió desresponsabilizar al Estado Municipal sobre el desarrollo de políticas públicas habitacionales, invisibilizando las condiciones materiales de desigualdad socioespacial que fueron el punto de partida: la situación de penuria de la vivienda (Engels, 1974, p. 374). Y, al mismo tiempo, la estigmatización de los ocupantes les confirió, en la práctica, un estatus inferior de ciudadanía, legitimando la violencia institucional y consolidando el imaginario de que quienes protagonizan experiencias de lucha social urbana con ocupación colectiva de tierras y viviendas no “merecían” la ciudad.

Progresivamente, se instaló un imaginario de ilegitimidad en torno a las ocupaciones colectivas de tierras, presentándolas como actos delictivos y no como respuestas a una crisis habitacional estructural. Esta narrativa justificó políticas represivas y habilitó el recurso de la judicialización de las experiencias de lucha social urbana, corriendo el eje de la responsabilidad del Estado en la garantía de derechos como la tierra, la vivienda y la ciudad. PÚblicamente, se reforzó el mensaje de que “Tandil no aceptaba convalidar la usurpación”, y -como planteó uno de los entrevistados-: “para la historia oficial ganaron ellos”. No obstante, la ocupación del Plan Federal de La Movediza es testimonio de memoria (oral) urbana y ejemplo de lucha, que continuó avanzando en el proceso de regularización dominial del barrio.

5. Conclusiones

El análisis de la ocupación colectiva del Plan Federal en Tandil (2009-2011) permitió revelar un entramado complejo donde las luchas sociales por el hábitat muestran las contradicciones fundamentales del capitalismo en su dimensión urbana.

Los hallazgos evidenciaron cómo las luchas sociales urbanas por el acceso hábitat pueden develar dinámicas centrales de la fetichización del espacio en el capitalismo urbano, rompiendo así con su carácter de espacio alienado. En este sentido, la experiencia del Plan Federal mostró que las estrategias de autoorganización comunitaria articuladas con participación política (en asambleas, redes de delegados y comisiones), permitieron sostener los territorios y resistir los desalojos, configurando un modelo alternativo de producción social del hábitat popular.

La investigación abre la puerta a reflexionar críticamente sobre las resistencias a la producción capitalista de la ciudad, advirtiendo sobre la importancia de la apropiación del espacio y de las narrativas contrahegemónicas desplegadas para desactivar la estigmatización por parte de quienes protagonizaron la ocupación colectiva. Atendiendo a los objetivos planteados, fue posible comenzar a comprender los modos en que los/as sujetos construyeron formas de organización, lucha y producción social del hábitat popular. Esta experiencia colectiva cuestionó radicalmente el paradigma hegemónico que pretendía reducir el acceso a la vivienda y la ciudad a la lógica mercantil. En este sentido, se destaca la apropiación simbólica y material del espacio en las acciones colectivas. Además, las demandas formuladas en las luchas sociales urbanas explicitaban la necesidad de políticas públicas y de apoyo a la autoconstrucción. No obstante, desde el Estado se presentó a la propiedad individual como el único modo legítimo de habitar la ciudad, marginando otras formas de tenencia como el alquiler social, la propiedad colectiva, el usufructo, la forma cooperativa, etc. La exclusión de estas modalidades como vía de acceso a la vivienda operó en la reificación de la propiedad privada como único modelo válido de acceso a la ciudad, configurando un mecanismo de exclusión simbólica y material, que negaba alternativas colectivas y criminalizaba a quienes no se ajustaran a las normas del orden social capitalista.

Pese a ello, frente a la creciente mercantilización de la vivienda y la ciudad en Tandil, la experiencia de ocupación colectiva del Plan Federal demostró ser una estrategia de lucha, organización y producción social del hábitat popular exitosa, aunque invisibilizada.

Paralelamente, la reconstrucción del discurso público a partir de las fuentes periodísticas habilitó a abordar la construcción de representaciones sobre la cuestión urbana, expresadas como sentidos en tensión respecto al acceso a derechos de la población ocupante y el ejercicio de la ciudadanía en general. A su vez, permitió analizar el proceso histórico de construcción de un discurso público sobre el problema habitacional en la escala local, profundizando la reflexión sobre las operaciones de estigmatización y exclusión impulsadas desde el

Estado Municipal. De esta manera, se fue construyendo una narrativa sobre el problema de la vivienda en Tandil que negaba el ejercicio de derechos a protagonistas de experiencias de lucha social urbana con ocupación colectiva de tierras y viviendas, la cual, con el paso del tiempo, cristalizó en una matriz de representación, no sin tensiones. Esta construcción discursiva operó en el sentido común, pero también se materializó en dispositivos específicos de exclusión hacia la población ocupante, que actuaron obstaculizando el acceso a derechos y negando la validez política de sus demandas.

Especialmente en el contexto geográfico de aglomeración intermedia, la escala puso en evidencia dinámicas particulares de coerción estatal, entre ellas: la estigmatización pública, la denegación de servicios básicos y la creación de “listas negras” para el acceso a políticas públicas que operaron reforzando las desigualdades y la violencia institucional. Estos mecanismos deslegitimadores de las prácticas de lucha social urbana y producción social del hábitat popular fueron la génesis de una arquitectura de la criminalización, que construyó representaciones y sentido común.

En la coyuntura histórica 2009 – 2011 y, a raíz de la experiencia de lucha social urbana estudiada, se identificaron tres fases de construcción de un discurso público sobre la cuestión urbana: a) desresponsabilización del Estado Municipal sobre la problemática habitacional justificando la exclusión urbana por la escasez presupuestaria; b) responsabilización individual de los ciudadanos para el acceso a la vivienda y sobre responsabilización del “buen ciudadano” que resuelve a través del mercado su necesidad habitacional, esperando paciente por el sorteo de viviendas sociales; y, c) criminalización de ciudadanos/as que protagonizaron experiencias de lucha social urbana con ocupación colectiva, presentados como “delincuentes”. Esta representación del ocupante como delincuente llevó a la judicialización de la problemática habitacional, tipificada como usurpación, expresando un sesgo de clase.

En síntesis, este estudio de caso aportó dos contribuciones a los debates sobre la construcción de marcos de comprensión del problema de la vivienda y la lucha social. Por un lado, habilitó a repensar el derecho a la ciudad desde prácticas concretas de resistencia, capaces de configurar reappropriaciones del espacio que privilegien el valor de uso de la ciudad. Y, por otro lado, evidenció la conformación histórica de un discurso estatal “patrimonialista”, desconociendo los derechos de posesión y las protecciones de los barrios populares al asociar términos como “usurpación” con las ocupaciones colectivas de tierras y viviendas, cuando fueron una estrategia de supervivencia en contextos de crisis y exclusión urbana capitalista.

La experiencia del Plan Federal sugiere que la batalla no es sólo por la tierra y la vivienda, sino también, por la construcción de un discurso público y un sentido común que reconozca los derechos urbanos de vivienda adecuada, de uso y función social de la ciudad, superando los imaginarios privatistas que legitiman la sociedad capitalista. A pesar de que los/as ocupantes demostraron capacidad para escalar sus demandas hacia provincial y nación, la paradoja de su potencia contrahegemónica radicó en que el éxito material tuvo como condición

el silenciamiento público y la derrota simbólica. El acuerdo planteado por el oficialismo implicó la invisibilización de la experiencia, sin poder cuestionar públicamente los marcos discursivos y de sentido común que naturalizaron la propiedad privada, criminalizando los modos de acceso al hábitat popular y las luchas sociales urbanas frente al capitalismo financiero y el extractivismo urbano inmobiliario.

Futuras investigaciones tienen por delante ampliar el estudio a otras experiencias de ocupación colectiva en Tandil y en ciudades intermedias de Argentina y América Latina, buscando identificar patrones escalares comunes, contrastar la hipótesis de criminalización de las luchas sociales urbanas y, enriquecer las reflexiones sobre el derecho a la ciudad. Asimismo, queda abierta la pregunta sobre cómo estas luchas sociales urbanas pueden articularse con proyectos políticos más amplios, que transformen -y no solo resistan- el orden del capital, disputando por la hegemonía, para trastocar las relaciones y sentidos que sostienen las relaciones capitalistas y sus reducciónismos.

6. Referencias bibliográficas

- Agencia Paco Urondo. (2010, 19 de febrero). *Tandil: muerte en marco de undesalojo*. <http://apu001.blogspot.com/2010/02/tandil-muerte-en-marco-de-un-desalojo.html?m=1>
- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Coalición Internacional para el Hábitat - Oficina para América Latina (HIC AL), Centro de Derechos Humanos de las Mujeres (A.C.CEDEHM), Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (A.C. COPEVI), Consultoría Especializada en Justiciabilidad de DESC (CEJUDESC), Centro de Estudios Urbanos y Regionales de Argentina (CEUR), Centro de Intercambios y Servicios Cono Sur (CISCSA), Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP), Defensoría del Derecho a la Salud/Centro de Capacitación en Ecología y Salud, El Barzón Chihuahua, Espacio de Coordinación de Organizaciones Civiles sobre DESC, Federación de Asociaciones para el Desarrollo del Hábitat Popular (FOD-HAP), Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), Foro Nacional de Reforma Urbana (FNRU), FUNDAR Centro de Análisis e Investigación, Grupo de Estudios sobre Educación en Cárcel (GESEC), Instituto Brasilerio de Derecho Urbanístico (IBDU), Instituto Polis, Observatorio de Fenómenos Urbanos y Territoriales de la FAU/UNT, Servicios Jurídicos y Sociales (SERJUS), Red Hábitat, Red Mujer y Hábitat América Latina, SUR-Corporación de Estudios Sociales y Educación, Terra de Direitos y Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). (2015). *Informe ante la CIDH sobre los asentamientos urbanos precarios de América Latina y el Caribe. Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. 20 de marzo de 2015. https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2015/03/20150320-Informe-asentamientos-urbanos-informales_CIDH.pdf

- Barreiro Gardenal, F. (2019). Organizaciones sociales del hábitat y su influencia en la formación de las leyes y las políticas sociales. *De Prácticas y discursos*, (8), 12, 1-15. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/4028/0>
- Barreto, M. Á. (2002). El crecimiento urbano de las ciudades intermedias del N.E. Argentino en el contexto de las transformaciones regionales. *Cuaderno Urbano*, (3), 3, 1-19. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/1611>
- Breide, J. (2022). Política urbana y producción de suelo. Una revisión conceptual en las ciudades intermedias de Provincia de Buenos Aires. *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2022, Ensenada, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15547/ev.15547.pdf
- Campos, G., Castiglioni, L., Herrera, R. y Valente Ezcurra, D. (2012). El problema de la vivienda y la lucha social. Análisis de casos de ocupación de los barrios ex Smata y La Movediza. En E. Fernández Soto (Org.), *Estado, políticas sociales y sociedad. Debates latinoamericanos* (pp. 89-112). UNICEN.
- Carnovale, V. (2007). Aportes y problemáticas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. En M. Franco y F. Levin (Comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.
- Cotarelo, M. C. (2016). Argentina 1993-2010. *El proceso de formación de una fuerza social*. PIMSA Imago Mundi.
- Cultural Tandil. (2011, 4 de febrero). *Comisión de Toma y Posesión “Carta abierta al Intendente Lunghi”*. <https://culturaltandil.blogspot.com/2011/02/comunicado-de-prensa-comision-de-toma-y.html>
- El Eco de Tandil. (2009, 10 de diciembre). *Lunghi dijo que no tuvo un embarazo con Kirchner ni un hijo que nació a los 7 meses*. <https://www.eleco.com.ar/interes-general/lunghi-dijo-que-no-tuve-un-embarazo-con-kirchner-ni-un-hijo-que-nacio-a-los-7-meses/>
- El Eco de Tandil. (2009, 24 de diciembre). *Para la Comisión de Toma y Posesión Lunghi nos sigue mintiendo*. <https://www.eleco.com.ar/interes-general/para-la-comision-de-toma-y-posesion-lunghi-nos-sigue-mintiendo/>
- El Eco de Tandil. (2009, 5 de abril). *El oído agudo*. <https://www.eleco.com.ar/interes-general/con-el-oido-agudo-143/>
- El Eco de Tandil. (2009, 8 de abril). *Una millonaria deuda K que frenó la construcción del Plan Federal genera desocupados y usurpación*. <https://www.eleco.com.ar/interes-general/una-millonaria-deuda-k-que-freno-la-construccion-del-plan-federal-genera-desocupados-y-usurpacion/>
- El Eco de Tandil. (2009, 8 de diciembre). *Masiva ocupación de viviendas del Plan Federal de Movediza. Lunghi declara “no es con prepotencia como se consiguen las cosas”* [edición impresa].
- El Eco de Tandil. (2009, 9 de abril). *Elichiribehety aseguró que estamos en turbulencia social y trata de evitar los traumáticos desalojos*. <https://www.eleco.com.ar/interes-general/elichiribehety-aseguro-que-estamos-en-turbulencia-social-y-trata-de-evitar-los-traumaticos-desalojos/>
- El Eco de Tandil. (2009, 9 de diciembre). *Lunghi dijo que cada vez tiene menos atención telefónica y padecemos todos el castigo de los K*.

- <https://www.eleco.com.ar/interes-general/lunghi-dijo-que-cada-vez-tene-mos-menos-atencion-telefonica-y-padecemos-todos-el-castigo-de-los-k/>
- El Eco de Tandil. (2010, 12 de noviembre). *El conflicto por el CIC replicó en el Consejo Deliberante. El conflicto por la toma del CIC tuvo ayer en el Concejo Deliberante un nuevo capítulo* [edición impresa, pp. 1 y 2].
- El Eco de Tandil. (2010, 13 de enero). *El Ejecutivo abrirá el Registro Único de Demanda para determinar el déficit habitacional en Tandil.* <https://www.eleco.com.ar/interes-general/el-ejecutivo-abrira-el-registro-unico-de-demandapara-determinar-el-deficit-habitacional-en-tandil/>
- El Eco de Tandil. (2010, 18 de noviembre). *Con el aporte de Nación y Provincia podría haber una solución para La Movediza. Funcionarios de Nación y Provincia se reunirán con Lunghi por el conflicto en La Movediza* [edición impresa, pp. 1 y 5].
- El Eco de Tandil. (2010, 23 de octubre). *El conflicto por la toma del CIC de La Movediza no encuentra solución. El Ejecutivo denunció en la Justicia la toma del CIC y le pide al FPV que retire a sus militantes* [edición impresa, pp. 1 y 2].
- El Eco de Tandil. (2010, 24 de noviembre). *La Comuna sorteará mañana las viviendas del Plan Federal. Sortean casas del Plan Federal y terrenos, entre aquellos que hoy no están ocupando* [edición impresa, pp. 1 y 3].
- El Eco de Tandil. (2010, 24 de noviembre). *La Comuna sorteará mañana las viviendas del Plan Federal. Sortean casas del Plan Federal y terrenos, entre aquellos que hoy no están ocupando* [edición impresa, pp. 1 y 3].
- El Eco de Tandil. (2010, 3 de noviembre). *La Comisión de Toma se reunió con el titular del Instituto de la Vivienda* [edición impresa, p. 4].
- El Eco de Tandil. (2010, 6 de abril). *El intendente rechazó las tomas de viviendas y repudió a "los que promueven la ilegalidad"* [edición impresa].
- El Eco de Tandil. (2010, 6 de agosto). *Diez nuevas familias recibieron sus viviendas terminadas del Plan Federal.*
<https://www.lavozdetandil.com.ar/2010/08/06/diez-nuevas-familias-recibieron-sus-viviendas-terminadas-del-plan-federal>
- El Eco de Tandil. (2010, 6 de noviembre). *El Ejecutivo realizará la presentación judicial por la toma del CIC del barrio Movediza* [edición impresa, p. 2].
- El Eco de Tandil. (2012, 15 de junio). *Se frenó el desalojo de una familia que había comprado una casa usurpada del Plan Federal.* <https://www.eleco.com.ar/interes-general/se-freno-el-desalojo-de-una-familia-que-habia-comprado-una-casa-usurpada-del-plan-federal/>
- Engels, F. (1974). Contribución al problema de la vivienda. En *Obras escogidas* (Vol. 3, pp. 341-396). Editorial Progreso.
- Finck, N. (2024). Periodización de dinámicas expansivas de ciudades intermedias. El caso de Río Grande (Argentina) entre los siglos XIX-XXI. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (35), 1, 33-58. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios-socioterritoriales/article/view/1994/1820>
- García Galindo, A. (2020). El sentido común. Una semántica en clave capitalista. *Revista Izquierdas*, 49, 4305-4320.
https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art203_4305_4320.pdf

- Gassull, V. (2019). Segregación de barrios populares en ciudades intermedias. Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. *Revista Faro*, (2), 30, 41-62. <https://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/584/556>
- Gramsci, A. (2010). *Antología* (M. Sacristán, Ed. y Trad.). Siglo XXI Editores.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Legasa.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- INDEC (2001; 2022). *Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas*. Instituto Nacional de Estadística y Censos República Argentina. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-41>
- Jeifetz N. y Rodríguez, M. C. (2021). Autogestión, derecho a la belleza y transición al socialismo. En M. C. Rodríguez (coord.) *Hábitat, autogestión y horizonte socialista. Construyendo con y sin ladrillos la nueva sociedad* (pp. 263-268). El Colectivo.
- La Voz de Tandil. (2009, 10 de diciembre). *El municipio planea iniciarle acciones legales al Estado nacional*. <https://www.lavozdetandil.com.ar/2009/12/10/el-municipio--planea--iniciarle-acciones-legales-al-estado-nacional>
- La Voz de Tandil. (2010, 21 de marzo). *Denuncian que desde la Comuna instan a dejar casas a ocupas del Plan Federal*. <https://www.lavozdetandil.com.ar/2010/03/21/denuncian-que-desde-la-comuna-istan-a-dejar-casas-a-ocupas-del-plan-federal>
- La Voz de Tandil. (2010, 21 de octubre). *Radicales manifestaron su “rechazo” a la toma del CIC*. <https://www.lavozdetandil.com.ar/2010/10/21/radicales-manifestaron-su---rechazo---a-la-toma-del-cic>
- La Voz de Tandil. (2010, 23 de noviembre). *Este jueves sortearán 150 viviendas del Plan Federal y 50 lotes en La Movediza*. <https://www.lavozdetandil.com.ar/2010/11/23/este-jueves-sortear%C3%83-n-150-viviendas-del-plan-federal-y-50-lotes-en-movediza>
- La Voz de Tandil. (2010, 25 de septiembre). *Más familias recibieron sus viviendas terminadas del Plan Federal*. <https://www.lavozdetandil.com.ar/2010/09/25/mas-familias-recibieron-sus-viviendas-terminadas-del-plan-federal>
- La Voz de Tandil. (2010, 8 de noviembre). *Comunicado de la Comisión de Toma y Posesión “20 días sin Lunghi”* [edición impresa].
- La Voz de Tandil. (2011, 25 de abril). *Ante inminente desalojo el Ejecutivo recupera dos viviendas usurpadas*. <https://www.lavozdetandil.com.ar/2011/04/25/ante-inminente-desalojo--el-ejecutivo-recupera-dos-viviendas-usurpadas->
- Lan, D. y Migueltorena, A. (2017). Aportes para el estudio de ciudades intermedias de Argentina. En F. Maturana, M. E. Beltrão Sposito, C. Bellet y C. Henríquez, y F. Arenas (eds.) *Sistemas urbanos y ciudades medias en Iberoamérica* (pp. 16-44). FLACSO Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/152815-opac>
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- Ley Nacional “de Integración Socio-urbana” N° 27.453. (2018). Sancionada el 10 de octubre de 2018, aprobando el Régimen de Regularización Dominial para la

- Integración Socio-urbana de barrios populares. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/315000-319999/315739/norma.htm>
- Ley Provincial N°14.449. (2013). Promulgada el 29 de noviembre de 2012 y publicada en el Boletín Oficial del 7 de octubre del año 2013. <https://normas.gba.gob.ar/documentos/B3mgaUj0.html>
- Maestrojuán, O. (2019). *Comunicación personal* [entrevistas a referente de la Comisión de Toma y Posesión del barrio La Movediza], noviembre de 2019 y febrero de 2020.
- Manzano, F. A. y Velázquez, G. Á. (2015). La evolución de las ciudades intermedias en la Argentina. *Revista Geo UERJ*, 27, 258-282. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/geouerj/article/view/18859>
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2018). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2010). *El capital: Crítica de la economía política* (Tomo III). FCE.
- Membrilla, F. (2019). *Comunicación personal* [entrevista a referente de familias ocupantes del Plan Federal], diciembre de 2019.
- Migueltorena, A. (2011). *Proceso de urbanización y vivienda en la configuración territorial de la ciudad de Tandil* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires].
- Migueltorena, A. (2023). Derecho a la ciudad e integración socio urbana en los barrios populares de Tandil. Análisis de las políticas públicas dirigidas a la urbanización de asentamientos precarios en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Cuaderno Urbano*, (35), 35. 61-82. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/6772/6284>
- Migueltorena, A., Girado, A. y Valente Ezcurra, D. (2025). Ley de Acceso Justo al Hábitat: un estudio sobre su implementación en la ciudad de Tandil, Argentina. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, (11), 1, 26-41. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-6296.2024.75754>
- Naciones Unidas, CEPAL (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, CEPAL. Santo Domingo, 1 de noviembre de 2016. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- Núñez, A. (2011). *Miserias de la propiedad: Expropiación del espacio, familia y clase social*. EUDEM.
- Olano, J. (2019). *Comunicación personal* [entrevista a referente de la Comisión de Toma y Posesión del barrio La Movediza], noviembre de 2019.
- Parra Saiani, P. (2016). Los gatekeepers y los recursos de la investigación. *V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina.
- Perren, J.; Lamfre, L. y Pérez, G. (2016). Diferenciación socio-espacial en las ciudades intermedias argentinas. Una aproximación a la conurbación de Neuquén en el cambio de siglo. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 13, 73-95.

- https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7944/06-perren-esc13-2016.pdf
- Pintos, P. (2023). Extractivismo inmobiliario y ficciones neoliberales de la naturaleza. En P. Pintos y S. Astelarra (Coords.), *Naturalezas neoliberales: Conflictos en torno al extractivismo urbano-inmobiliario* (pp. 29-50). El Colectivo.
- Portelli, A. (1988). La verdad del corazón humano. Sobre los fines actuales de la historia oral. *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, (12), 5-22.
- Prieto, M. B.; Schroeder, R. y Formiga, N. (2011). Ciudades intermedias: Dinámica y perspectivas: el caso de Bahía Blanca – Argentina. *Revista Geográfica de América Central*, (2), julio-diciembre, Número Especial EGAL, 1-17. <https://www.redalyc.org/pdf/4517/451744820424.pdf>
- Rodríguez, M. C. (2005). *Como en la estrategia del caracol. Ocupaciones de edificios y políticas locales de hábitat en la Ciudad de Buenos Aires*. El cielo por asalto.
- Rodríguez, M. C. (2021). Producción autogestionaria de comunes urbanos: la larga marcha para trascender la alienación residencial. En Rodríguez, M. C. (coord.) *Hábitat, autogestión y horizonte socialista. Construyendo con y sin ladrillos la nueva sociedad* (pp. 47-70). El Colectivo.
- Rolnik, R. (2021). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. El Colectivo.
- Sautu, R. (1997). Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En C. Wainerman y R. Sautu (Comps.), *La trastienda de la investigación* (pp. 23-45). Erre Eme.
- Schweitzer, M.; Scardino, M.; Petrocelli, S. P. y Arancio, M. A. (2021). Ciudades intermedias y ordenamiento territorial en Argentina. En A. Carrión Hurtado y M. F. López-Sandoval (coords.) *Ciudades intermedias y nueva ruralidad* (pp. 10-35). FLACSO Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/152815-opac>
- Segura, R. (2018). La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina. *Universitas Humanística*, 85, 155-181. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh85.csbe>
- Speranza, F. (2018). *Las ciudades intermedias de la Provincia de Buenos Aires: la intermediación como potenciadora del desarrollo urbano y territorial*. [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]
- https://repositoriouba.sisbi.uba.ar/gsdl/collect/aaqtesis/index/assoc/HWA_7112.dir/7112.PDF
- Topalov, C. (2007). *La urbanización capitalista* (F. Robert, Ed. rev.). Edicol.
- Valente Ezcurra, D. (2021). *Luchas sociales por el acceso a la tierra y la vivienda en la Historia Reciente de Tandil. La ocupación colectiva de terrenos y viviendas del Plan Federal en el Barrio La Movediza (2009-2011)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires].
- Valente Ezcurra, D. (2023). Reflexiones sobre las luchas sociales urbanas desde la experiencia de ocupación colectiva de tierras y viviendas del Plan Federal en la ciudad de Tandil, provincia de Buenos Aires (2009-2011). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (64), 63-85.

- Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). Condiciones de trabajo y representaciones sociales. *Discurso & Sociedad*, (1), 1, 148-187. <https://rua.ua.es/bitstreams/c166f64c-7119-4c72-ab3e-a4e3aa021431/download>
- Vommaro, P. (2014). Política, territorio y comunidad: reflexiones en torno a las configuraciones territoriales de la política en organizaciones sociales urbanas del gran Buenos Aires en las últimas décadas. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, 23 al 26 de julio de 2014, Rosario, Argentina.

TEXTOS *y* CONTEXTOS

Misceláneas



Identidades juveniles desde la gastronomía en las zonas universitarias de Cúcuta

Youth identities from gastronomy in the university areas of Cúcuta

Edward Jaime Ortiz García

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 111321, Bogotá/Colombia
eog1209@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-2299-3678>

Keyla Lisbeth Angarita Villamizar

Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 540006, Cúcuta/Colombia
k_angarita@unisimon.edu.co, <https://orcid.org/0000-0002-0290-069X>

Gina Catalina Eslava Garcés

Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 540006, Cúcuta/Colombia
g_eslava@unisimon.edu.co, <https://orcid.org/0000-0002-1113-2274>

Ángela Bibiana Segovia Llaín

Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 540006, Cúcuta/Colombia
a_segovia@unisimon.edu.co, <https://orcid.org/0009-0003-6967-4652>

Recibido: 12-06-2025 **Revisado:** 15-07-2025 **Aceptado:** 30-09-2025

Resumen

La siguiente investigación se realizó en la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Francisco de Paula Santander, ambas en la ciudad de San José de Cúcuta (Colombia), con el propósito de analizar la influencia de la gastronomía en la construcción de identidad de los jóvenes. Partiendo de un paradigma interpretativo y un enfoque cualitativo, se analizaron diferentes establecimientos que suelen frecuentar los estudiantes, los cuales constituyen espacios gastronómicos que permiten el reconocimiento, ya sea por el servicio ofrecido, los alimentos que se consumen o las interacciones que se entablan.

De acuerdo con la información obtenida de técnicas como la entrevista semi-estructurada y el grupo focal, los estudiantes dieron a conocer las experiencias y puntos de vista que proporcionaron el conocimiento de las diversas identidades individuales y colectivas construidas en los espacios. Se destaca que la gastronomía

juega un papel muy importante en la construcción de identidad juvenil, puesto que, al concurrir los diferentes establecimientos, se teje una relación entre el espacio, la gastronomía y la identidad. Dentro de los hallazgos, los estudiantes resaltan que los espacios juveniles permiten la creación y el fortalecimiento de vínculos afectivos, los cuales permiten establecer lazos estrechos con el espacio y lo que esto incluye.

Palabras clave: Espacio, identidad, gastronomía, jóvenes, estudiantes.

Abstract

The following research was conducted at Simón Bolívar University and Francisco de Paula Santander University, both located in the city of San José de Cúcuta (Colombia), with the purpose of analyzing the influence of gastronomy on the construction of youth identity. Based on an interpretative paradigm and a qualitative approach, various establishments frequently visited by students were analyzed. These establishments represent gastronomic spaces that allow for recognition, whether through the service provided, the food consumed, or the interactions that take place.

According to the information gathered through techniques such as semi-structured interviews and focus groups, students shared their experiences and perspectives, which provided insights into the diverse individual and collective identities constructed within these spaces. It is noteworthy that gastronomy plays a very important role in the construction of youth identity, as visiting different establishments weaves a relationship between space, gastronomy, and identity. Among the findings, students emphasized that youth-oriented spaces foster the creation and strengthening of emotional bonds, which in turn establish close ties with the space and all that it encompasses.

Keywords: Space, identity, gastronomy, youth, students.

Introducción

Este artículo presenta el resultado de una investigación mayor, cuyo objetivo general se centró en analizar los espacios circundantes de las universidades Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander que construyen identidad gastronómica juvenil en San José de Cúcuta. La investigación se basó en la necesidad de reconocer que el espacio es un elemento fundamental para la construcción histórica, social, cultural, política y económica, dónde se evidencian factores que simbolizan las emociones, los hábitos, los beneficios económicos y el uso del tiempo. Estos productos son fundamentales para el desarrollo de las actividades diarias, fomentando y fortaleciendo la identidad en el espacio, establecida desde el compartir, la experiencia y el consumo. El proyecto se enfocó en dar respuesta a qué tanto habitan los jóvenes universitarios en los espacios circundantes a sus universidades, cuál es el reconocimiento de ellos en los espacios que más frecuentan en su tiempo libre y cómo la espacialidad condiciona a los estudiantes en ciertas prácticas de alimentación por lo espacios circundantes a estas universidades.

Si bien existen diversos estudios sobre la relación entre espacio e identidad, la categoría de gastronomía y los jóvenes como grupo poblacional apenas se han relacionado con estos temas. Primero se pueden mencionar algunos de los antecedentes sobre el análisis espacial en sí (Wu, 2002; Jessop, Brenner y Jones, 2008; Klauser, 2012; Oliveras-González, 2017), desde los cuales se aportan tres elementos: el primero es el espacio, aquel que se constituye por la parte geográfica y de infraestructura; el segundo elemento es el operador, es decir, el individuo que se encuentra en el espacio; por último, la operación espacial que el individuo realiza con el espacio.

Por otra parte, al tejer diálogos con la categoría de identidad, resaltan varios estudios (Young, Diep y Drabble, 2006; McCrea, 2009; Serrano, 2017) que intentan dar a conocer la importancia de la identidad anclada a los lugares, cómo se desarrollan y generan reconocimiento, ya sea por raza, lenguaje y cultura, sin hacer distinciones entre sus usuarios. En estos trabajos se pueden demostrar las representaciones sociales y los significados que se generan con el paso del tiempo al utilizar y apropiar ciertos espacios.

Con respecto al contexto de los jóvenes, existen investigaciones (Woolley y Amin, 1999; Weller, 2003; Vanderstede, 2011; McCray y Mora, 2011; Taguenga, 2016) que analizan la identidad juvenil a través del consumo, en el que la identidad es entendida como “ser sí mismo”, el cual se relaciona con el sistema social y con los “otros”. En un sentido de adaptación e integración por combinaciones materiales y simbólicas, la construcción de la identidad es vista como un proceso de configuración recíproca entre el uno y el otro. En medio de un contexto de globalización, las prácticas espaciales de los jóvenes (Childress, 2004) tienen implicaciones en las esferas culturales, políticas y económicas, en las que la ocupación y el desarrollo de diversas actividades cotidianas en ciertos lugares contribuyen a forjar esas formas de pensar y actuar.

En cuanto a la percepción, se han realizado estudios de su relación con el espacio desde algunos o todos los sentidos en general (Edensor, 2000; Hirsch, 2004; Ingold, 2004; Lembo, 2020, Popan, 2020; Petty, 2021), así como algunos se enfocan en el gusto/la alimentación (Feagan, 2007; Carolan, 2017; Rogerson, 2019; Burges y Watson, 2021); estos últimos demuestran que desde lo gastronómico también hay ciertas prácticas y usos que le dan forma al espacio. Cuando se apunta a la apropiación del espacio público mediante el uso de artefactos urbanos (puestos ambulantes o food trucks), analizando las interacciones que se dan alrededor de ellos (Jakle, 1982; Hu, Acosta, McDaniel y Gittelsohn, 2013; Ehrenfeucht, 2017; Delgado, 2017; Yoon y Chung, 2018), queda en evidencia que el consumo constante también contribuye a reforzar cierto sentido de pertenencia en algunos consumidores. Sin embargo, esto se limita un poco cuando se intenta entablar diálogo con el contexto de los jóvenes, especialmente al incluir el factor económico (Wills, Backett-Milburn, Gregory y Lawton, 2008).

En general, se observa que son pocas las investigaciones realizadas acerca del espacio o las prácticas espaciales, y su influencia en la identidad gastronómica juvenil, lo que lleva a analizar que aún hay vacíos en este tipo de temas. Por ende, los aportes de este proyecto pueden ser de gran importancia para generar interés sobre estos conceptos y fundamentar investigaciones futuras.

Aproximación conceptual

El desarrollo de conceptos como espacio, identidad y gastronomía por parte de algunos autores fue el “piso teórico” de nuestra investigación, orientando nuestras categorías de trabajo y el respectivo análisis de los resultados.

En primer lugar, el espacio (Lefebvre, 1978, 2012; Massey, 2012) es consecuencia de la práctica social y la sociedad global, en éste se proyectan la cultura, las relaciones sociales y las superestructuras; es producto de la apropiación y la socialización de diferentes grupos sociales. Este autor también menciona que el espacio se habita en función de estas totalidades que constituyen la cultura, la civilización y la sociedad a escala global: las relaciones y modos de producción. Castells (1974) y Santos (2000) también contribuyen en la elaboración de esta categoría, al expresar que el espacio es un producto de la relación con otros objetos y sujetos, por tanto, es un constructo histórico en el cual se genera una relación entre el hábitat y habitar, entre las características sociales específicas del habitante y el contenido simbólico y funcional de esa “vivienda”.

Desde un punto de vista político e histórico, Wu (2002), Klauser (2012) y Raffestin (2013) afirman que en la construcción del espacio se establecen estas relaciones por medio del lenguaje, incluso se plantea la existencia del “espacio para mí, espacio para mis actividades”, lo que convierte el espacio en un posible escenario de exclusión de ciertos actores, en el que no se acepta a cualquier sujeto según sus valores, creencias y cultura. En cuanto a lo histórico, el espacio y las relaciones en

su interior hoy son susceptibles de análisis desde el tiempo, porque el poder no es una categoría espacial ni temporal *sui generis*, pero existe en cualquier “producción” que depende del tiempo y el espacio.

Aunado a este concepto, la espacialidad se entiende como el conjunto de relaciones de los operadores (individuos o grupos) con el espacio (Lussault, 2015), es decir, la espacialidad permite formar una relación entre el espacio y el individuo, en el que el primero no es visto simplemente de manera geográfica como una localización, sino como un componente esencial para el individuo. Es por esto que la espacialidad se basa en una estructuración de la propia acción (Ruiz, 2001; Jessop, Brenner y Jones, 2008), incluyendo la estimulación con relación al mundo circundante, por lo cual en la espacialidad interactúan tres componentes distintos: el espacio, los operadores (o actantes) y la operación (o acción) espacial (Lussault, 2015; Oliveras-González, 2017).

Por otra parte, la identidad es definida como la construcción que se va elaborando en la adolescencia, etapa en la que el sujeto se fija más detalladamente en la apariencia y la forma en que actúan los demás (Erikson, 1987; Clancy y Dollinger, 1993; Crocetti, 2018); así mismo comienza a afianzar su propia identidad basándose en sus experiencias, siendo muy natural que la confusión y la duda acerca de su rol hagan parte de sí. Por ende, es necesario mencionar que esta “confianza en la mismidad” y “la continuidad interior” van de la mano con el arraigo cultural que tienen algunos jóvenes tomando como referente su espacialidad, ya que se sienten identificados con los lugares que concurren, así como también hay ocasiones en que el entorno en el que se encuentran tiene muy pocos espacios que permiten encontrarse a sí mismos.

También es pertinente lo que menciona Ortiz (1998), ya que establece la identidad como una construcción simbólica en relación con unos referentes, los cuales pueden variar en su naturaleza. De esta forma, la identidad es histórica y situacional al mismo tiempo, donde se forman significados sociales de correspondencia con una cultura, nación, etnia, género. De igual manera, un sujeto se piensa a sí mismo y al contexto en el que se sitúa, y en tal sentido se auto-define, lo cual se relaciona con lo planteado por Stryker (1968), ya que, desde el interaccionismo simbólico, considera que la sociedad influye en la construcción del self (el yo, compuesto por las autopercepciones y autodefiniciones derivadas de las posiciones sociales) y en el comportamiento social.

Cabe mencionar que la identidad “se genera en la interacción social y se construye y reconstruye constantemente en los intercambios sociales” (Marcús, 2011, p. 108), lo que resume esta corriente del interaccionismo simbólico y la progresiva construcción del sujeto. En este caso, los jóvenes, además de la etapa de desarrollo que atraviesan, dan forma a su ser desde las diferentes prácticas espaciales.

Finalmente, al mencionar la gastronomía, este término no abarca únicamente la alimentación, sino que trae consigo la cultura, tradiciones, arte, eventos significativos que han marcado a las personas a lo largo de la historia. Medina (2017) opina al respecto que lo gastronómico se deriva de referencias simultáneas a prácticas y técnicas, por un lado, y a identidades y lazos afectivos, por otro. Al ser la gastronomía una práctica realizada en muchos contextos, desde la acción de preparación de

alimentos y consumo de los mismos, hasta el reconocimiento identitario de la sociedad (Rodaway 2002; Feagan, 2007; Goodman, 2016; Carolan, 2017; Burges y Watson, 2021), dicho concepto permite comprender más a fondo el significado vivencial de la gastronomía en la espacialidad que los estudiantes se desenvuelven, debido a su capacidad de agenciamiento (Abbots, 2017). Va más allá de estar encasillada en restaurantes, porque a través de la gastronomía se descubren una serie de factores construidos por medio de ella, como la comunicación, el fortalecimiento de vínculos afectivos, relaciones interpersonales, celebraciones, ritos y tradiciones que giran en torno a ella.

En este orden de ideas, son valiosos los aportes de Adema (2006), quien expresa que la comida no es únicamente un medio para la supervivencia, sino que también es un medio de comunicación en el cual se codifican momentos y lugares, incluso culturas enteras. Igualmente, Ferrero (2002) expresa que los foodscapes pueden convertirse en un elemento de cohesión social al ser escenarios de transmisión de economía y cultura; entonces la gastronomía, y los paisajes gastronómicos como tal, pueden generar identidad al incluir dimensiones como lo económico, social y cultural.

En síntesis, el espacio y la espacialidad implican la acción social de quienes lo delimitan, transitan, utilizan o habitan, cualquiera de estas formas de interacción da lugar a la apropiación según los intereses de los actores sociales. Dado que puede haber distintos “niveles de apropiación” del espacio (para algunos es un sitio de paso, para otros es un punto de encuentro), su influencia en la identidad puede ser más clara para algunos sujetos, ya que el uso recurrente de algunos espacios y su adopción en las rutinas diarias, inevitablemente lleva a su consolidación como referentes para los jóvenes. En este caso, ya que en la actividad gastronómica también se tejen interacciones, tradiciones y apropiaciones espaciales, la dimensión sociocultural y afectiva de la gastronomía, constituyen un eje de análisis interesante respecto al espacio, la identidad y la juventud.

Metodología

La investigación estableció como objetivo el análisis de los espacios circundantes de las universidades seleccionadas que construyen identidad gastronómica juvenil en San José de Cúcuta, esto mediante la identificación de dichos espacios, las prácticas gastronómicas que se dan en ellos y su influencia en la construcción de identidad en los jóvenes. El trabajo de campo se llevó a cabo en las comunas 1 y 2 de San José de Cúcuta, en las que tienen presencia los respectivos escenarios: Universidad Simón Bolívar (barrio La Playa) y Universidad Francisco de Paula Santander (barrio Colsag), caracterizadas por ubicarse en sectores populares de la ciudad y brindar programas de pregrado y posgrado a la población cucuteña entre los 18 a 24 años, la mayoría con niveles socioeconómicos 1, 2 y 3, lo que hace que tengan un grupo poblacional de jóvenes en los cuales se puede reconocer una identidad gastronómica similar.

La metodología utilizada se basó en el paradigma interpretativo, soportado por una clara influencia de la tradición interpretativa heideggeriana, desde la cual se considera “una manera de ser en el mundo socio-histórico donde la dimensión fundamental de toda conciencia humana es histórica y sociocultural y se expresa por medio del lenguaje” (Salinas y Cárdenas, 2009, p. 331). En este sentido, es fundamental estudiar las interpretaciones y significados que le otorgan las personas a la realidad cuando interactúan con esta. La interpretación permite unificar la interacción con la experiencia vivida, es por esto que para adquirir conocimiento es necesario comprender la realidad subjetiva e intersubjetiva, dado que el paradigma interpretativo está ligado con la interacción social, el uso del lenguaje y los procesos comunicativos, con el propósito de construir un “todo con sentido” a partir de las diversas narrativas (Vasco, 1989).

El enfoque fue cualitativo, al ser un tipo de investigación que estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, interpretando fenómenos de acuerdo a las personas implicadas en ellos (Blasco y Pérez, 2007). Este permitió un acercamiento más estrecho con el espacio y los vínculos que traza la población recurrente, para poder comprender el significado que posee este espacio a la hora de formar identidad gastronómica juvenil. Además, fue importante entender que este tipo de estudios intentan una descripción experiencial y múltiple de las realidades (Álvarez-Gayou, 2003), tomando como guía algunos de los principios planteados en la clásica obra de Taylor y Bogdan (1987): uso de método inductivo, ver a los sujetos y escenarios desde una perspectiva holística, intentar comprender a los sujetos desde sus marcos de referencia y valorar todas las perspectivas.

La investigación se realizó con 20 estudiantes de 18 a 20 años que cursaban entre quinto y noveno semestre de pregrado de las universidades Simón Bolívar (USB) y Francisco de Paula Santander (UFPS), sin discriminar sexo, estrato económico o grupo étnico, y que hayan permanecido dos o más años en contacto con los espacios gastronómicos circundantes de las universidades en las que estudian, todo esto para una mayor fiabilidad de información, de manera que fuera apta para el análisis.

Para la recolección de información se utilizaron como técnicas la observación, la entrevista semiestructurada y el grupo focal (con sus respectivos registros en diarios de campo). Por otra parte, para la organización y procesamiento de la información, las categorías “espacios juveniles”, “identidad juvenil” y “gastronomía juvenil” orientaron esta parte de la investigación, frente a las cuales se pretendía indagar, entre otras cuestiones: ¿Cómo se maneja el dinero en estos espacios? ¿Cómo se accede a las compras en ellos? ¿Qué interacciones se generan en los establecimientos? ¿Qué es lo que llama la atención del lugar y qué disgusta de otros lugares? ¿Qué significado tienen esos lugares? ¿Se consume por conocer algo nuevo o por alguna tradición? ¿Cuál es la influencia del círculo social en el consumo?

Presentación de resultados y discusión

Durante la ejecución del proyecto se analizaron los espacios a partir de diferentes perspectivas económicas, sociales y políticas, que han construido variedad de identidades gastronómicas en los jóvenes de la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Francisco de Paula Santander en San José de Cúcuta. Se identificaron espacios gastronómicos circundantes de las universidades mencionadas, los cuales acostumbran a frecuentar los estudiantes, como: cafeterías, restaurantes, ventas ambulantes, entre otros. Según los datos obtenidos con la observación, las entrevistas y el grupo focal, los jóvenes dieron a conocer sus vivencias y aspectos que otorgan el razonamiento de las múltiples identidades particulares y colectivas construidas en los espacios.

En cuanto a los espacios juveniles, los estudiantes entrevistados resaltan que éstos permiten la creación y el fortalecimiento de vínculos afectivos por medio de diferentes escenarios sociales, económicos y culturales, los cuales permiten crear lazos estrechos con el espacio y lo que esto incluye. Estos espacios juveniles los han ido adecuando para tener tiempo de ocio, donde puedan realizar diferentes actividades que no estén directamente relacionadas con la universidad; por esto, los espacios deben ser agradables, adaptables, polivalentes y promotores de la comunicación. En ellos se le permite a la comunidad estudiantil conseguir un crecimiento intelectual, personal y humano, y a su vez tener la oportunidad de desarrollar diferentes actividades para relacionarse y crear vínculos más estrechos con las personas que los rodean.

Por mi parte, establezco relaciones con las personas que venden, porque ya lo conocen a uno, entonces lo atienden a uno mejor. Uno llega y dicen: “hola Mario, buenos días”. Anotan en los vasos: “te deseamos un lindo día” (Mario, USB).

Que gracia tiene uno llegar y decir: “buenas, me da el producto”, y chao, me voy. Si uno tiene el lugar establecido, pues uno trata de formar la amistad con esa persona y pues igual uno no va solo, va con los amigos y se forma un parche muy alegre en ese momento (Julián, UPFS).

En cuanto a las relaciones interpersonales dentro de esos espacios, los estudiantes enuncian la importancia de creación y fortalecimiento de las ya establecidas, siendo este un factor relevante y enriquecedor para la vida de cada persona. Afirman que estar en compañía de otras personas les brinda cierta estabilidad y apoyo emocional, considerando que uno de los puntos fundamentales del ser humano es poder compartir y construir continuamente vínculos afectivos.

Destacando los argumentos de los entrevistados referentes a la identidad juvenil, la mayoría de ellos manifiesta que recurrir a estos lugares contribuye no sólo al fortalecimiento, sino a la creación de esta, en aspectos basados en el ser, cambio de

alimentación, hábitos en el estilo de vida, manejo del tiempo, al igual que en las relaciones interpersonales frecuentes.

Si, ya que al consumir alimentos en estos lugares se genera una cultura de trabajo y de consumo, fortaleciendo la identidad en el lugar, se normaliza (Thyra, USB).

Seguramente en fortalecer la identidad, cuando me agrada el sitio, suelo hablar del sitio a mis conocidos (Jhordan, UFPS).

No obstante, para otra porción de la muestra, estos espacios son vistos simplemente como un servicio que satisface la necesidad física de alimentarse, por lo tanto, se infiere que no dimensionan la trascendencia de la dinámica espacial, las relaciones con el escenario y las personas que lo conforman.

Desde la gastronomía juvenil, algunos estudiantes manifiestan que el hecho de dirigirse a estos establecimientos o lugares implica acceder al sitio sólo por consumir, más no por establecer relaciones dentro de estos espacios, ya que no encuentran productos acordes a su nutrición o, simplemente, porque no son de su agrado. Se puede resaltar que los lapsos son muy cortos y no les permite dirigirse a sus hogares para alimentarse adecuadamente, por lo cual la gastronomía juega un papel muy importante en la construcción de rutinas para estos jóvenes; muchos consumen por necesidad, no por preferencia o gusto, mencionando que hay muy poca variedad en los sitios acorde a sus prácticas alimenticias.

Consumo por necesidad, sólo cuando tengo hambre, no consumo ni gasto dinero por gastarlo (Julián, USB).

Yo consumo por necesidad, me explico: a veces teníamos clases en la noche y pues teníamos un hueco de 6 a 8 pm, entonces a las ocho empezamos la clase y pues a esa hora uno salía a comprar una hamburguesa con el combo de la gaseosa e ingresamos a la clase. Cuando yo como algo fuera en la universidad ya es porque digo: "me toca" (Valentina, UFPS).

Sin embargo, también se encontró una relación entre el espacio, la identidad y la gastronomía, ya que algunos estudiantes manifestaron la concurrencia a estos lugares como forma de mantener una tradición o probar algo nuevo, además de compartir y crear relaciones mientras se da el consumo (ya sea entre ellos mismos o con el personal que atiende estos lugares).

Con base en las entrevistas y grupos focales realizados también se destacaron algunos comentarios acerca del consumo de alimentos cerca de las universidades por el factor económico (productos a un precio accesible para los jóvenes), aunque conviene decir que buscan consumir alimentos un poco más saludables y nutritivos para ellos.

Tabla 1.
Consolidado de resultados por categorías

Categoría	Resultados principales
Espacios juveniles	Las zonas circundantes a las universidades son reconocidas por los estudiantes como espacios que van más allá de actividades académicas, aunque se trata de sitios cuyo principal servicio es la venta de comidas, son también apropiados por los jóvenes como espacios de relacionamiento que se adecuan a sus gustos e intereses, por lo que son diversos en cuanto a equipamiento y ofertas de bienes/servicios.
Identidad juvenil	El uso y apropiación de estos espacios contribuye en gran medida a la construcción de identidad en los jóvenes, puesto que, desde la concurrencia, el compartir y el consumo de los bienes/servicios, se forjan prácticas y ritmos particulares en las zonas circundantes a las universidades; no obstante, los jóvenes no siempre son conscientes de este aspecto generador del espacio.
Gastronomía juvenil	Para algunos jóvenes, la elección de ciertos lugares obedece únicamente a la necesidad de alimentación y la consonancia de tres aspectos: los tiempos con respecto a su rutina académica, a oferta según los gustos e intereses, y el costo de los alimentos acorde a la capacidad económica; en otros casos, los jóvenes apropián los espacios gastronómicos como un ejercicio consciente de interacción e identidad.

Fuente: Elaboración propia.

Una vez organizada y analizada toda la información obtenida con las diferentes técnicas, se encuentra que la teoría espacial concuerda con lo evidenciado en la realidad a la hora de hacer referencia al espacio como un escenario donde las personas o grupos se apropián de los diferentes sitios, se sienten pertenecientes a estos y desarrollan ciertos razonamientos y emociones por medio de las interacciones. Se forma así un espacio de connotación social, donde los jóvenes construyen una interrelación con él, entretejiendo vínculos con las acciones y sus significados, convirtiendo los establecimientos gastronómicos en espacios de afinidad, donde logran compartir sus vivencias y experiencias con el otro.

No obstante, respecto a la espacialidad como ejercicio de exclusión (Wu, 2002; Klauser, 2012; Raffestin, 2013), los hallazgos permiten refutar este carácter para este caso particular: si bien la construcción del espacio tiene un carácter político, la convergencia de jóvenes universitarios y su necesidad de alimentación no genera exclusiones ni conflictos. En este caso, dado que los estudiantes comparten estos espacios, no sólo con el círculo social, sino con los vendedores y con personas

externas a su cotidianidad, se generan ciertas integraciones que no miden valores o creencias, sino simplemente la necesidad de alimentación y, para algunos, el mantener una práctica alimenticia. Tal como se expone en la relación entre espacio e identidad, el primero puede ser un generador de pertenencia e identidad, evidencia de ello es que los entrevistados expresaran que, al compartir en los establecimientos (ya sea entre ellos mismos o con el personal de estos lugares), se forman pequeños diálogos o momentos agradables, los cuales hacen que el espacio sea inclusivo.

La idea principal de la teoría de la identidad permite vincular cómo el comportamiento social influye en el “yo”, el cual posee distintos componentes basados en los roles para cada una de las situaciones que ofrece la sociedad al sujeto y que éste decide ocupar; esto permite que la persona se reconozca y, al mismo tiempo, se diferencie de los otros individuos. Teniendo en cuenta que los referentes desde los cuales se construye la identidad pueden ser de diversa índole, se observa que se trata de un concepto que producido por personas o grupos que se relacionan entre sí. Claramente se evidenciaron similitudes con estos planteamientos, ya que el círculo social de los jóvenes influye: se genera una toma de decisiones en conjunto a la hora de elegir el sitio, los alimentos a consumir y el relacionarse con las personas del sitio; en cierta medida, todo esto termina “moldeando” algunos comportamientos sociales.

Los aportes del interaccionismo simbólico y la identidad, así como el papel de los jóvenes y sus prácticas de consumo, se relacionan assertivamente con lo encontrado, debido a que los estudiantes afirman que el comportamiento de ellos se encuentra adjunto con las experiencias en estos espacios. Esto genera un significado en que se forman diversas interacciones sociales dentro de un contexto que evidencia una estructura social, reconociendo los roles, ideales, comportamientos, etc. Entendiendo que se conforman los fundamentos del comportamiento social, se favorecen los intercambios y negociaciones con los otros, ya sea su grupo de amigos, los vendedores o un círculo más externo.

Es pertinente reconocer el papel de la gastronomía en la configuración de estos espacios e identidades, ya que no se habla de ella sólo como preparación y consumo de alimentos, sino que hay varios factores que se integran en ese concepto, como la nutrición, cultura, identidad, reconocimiento, la culinaria, los símbolos o la historia. A su vez, está la estrecha relación de la comunidad estudiantil con la gastronomía en los espacios circundantes de las universidades, siendo esta una forma de reconocerse y fortalecer su identidad por la frecuencia con la que asisten a estos sitios y la forma en que los destacan o hacen visibles, ya sea por la variedad en la oferta de alimentos, su sabor o el servicio recibido (infraestructura, higiene, ambiente, atención). Asimismo, resalta el factor económico y la accesibilidad para poder consumir en los sitios que están cerca a los espacios universitarios, ya que generan mayor interés y comodidad para el comprador.

Estos espacios se han configurado como “propios” de la población juvenil universitaria, la oferta y demanda de gastronomía se ve moldeada, en cierta medida, por la dinámica de los estudiantes. Así mismo, hay actores que implementan sus propuestas de productos alimenticios y pueden generar atracción en los nuevos

consumidores, sea por lo innovador de los alimentos, por la disposición del lugar o por la calidad del servicio en sí. En cualquiera de los casos, algunos de estos negocios (tiendas, locales, puestos ambulantes, entre otros) llegan a convertirse en parte del día a día universitario, se naturalizan como parte de las zonas circundantes a los centros de estudio y se anclan en las representaciones espaciales de los jóvenes.

Conclusiones

Los espacios a los que los jóvenes suelen acudir van desde locales, pequeños restaurantes y cafeterías, hasta puestos ambulantes y ventas informales que se realizan alrededor de las universidades. La ubicación de estos negocios es estratégica, teniendo en cuenta que la preparación y venta de alimentos es una actividad importante, más en contextos de jóvenes consumidores que, ya sea por gusto o por limitaciones de tiempo, deciden satisfacer su necesidad de alimentación en estos lugares.

Aunado a lo anterior, nuestra investigación permite contemplar otra dimensión del uso del espacio para actividades gastronómicas, entendiendo que éstas van más allá de una simple oferta de comidas: se trata de un medio de difusión de aspectos socioeconómicos y culturales. Los jóvenes también reconocen este aspecto, ya que la mayoría, además del consumo, encuentra en estos espacios una forma de establecer nuevas relaciones (con compañeros o el personal que atiende los negocios), apropiar tradiciones y hábitos (al consumir productos típicos o generar la oferta de otros nuevos), y afianzar su pertenencia a ciertos lugares (al ir a estos de manera voluntaria, como parte de sus actividades diarias).

Desde el análisis realizado, se encuentra una clara y estrecha relación entre el espacio, la identidad y la gastronomía, puesto que los jóvenes, desde su cotidianidad, tejen relaciones de pertenencia con sus pares y con los lugares que concurren. En el caso de la gastronomía, si bien es un servicio que se ofrece a la comunidad en general, los negocios que se instalan alrededor de las universidades, además de ofrecer productos alimenticios, tienen en cuenta la calidad del servicio en sí o la disposición de su infraestructura para “enganchar” a los jóvenes. Esto deriva en la sensación de comodidad y una posterior fidelización, que se podría relacionar con esa pertenencia o identificación con el lugar, al punto que hay continuidad en la asistencia, el consumo e, inclusive, la generación de nuevos clientes jóvenes que desde lo gastronómico apropián estos espacios.

Frente a la poca existencia de investigaciones en relación con la temática de este proyecto, sería importante impulsar estos análisis, en los que los jóvenes sienten que su voz es representada; en este caso, los universitarios que participaron resaltaron y analizaron las diversas identidades que los espacios pueden estructurar en el ámbito gastronómico juvenil. No sobra mencionar la necesidad de abordar los ensamblajes entre las rutinas de la población juvenil y su influencia en la configuración de ciertas espacialidades, lo que resulta en una mezcla de servicios gastronómicos, papelerías, renta de equipos, redacción y asesoría de trabajos, bares, entre otros que se ajustan, de una u otra manera, a las demandas de quienes

más circulan y apropián estos escenarios. Queda abierta la invitación a profundizar en posteriores análisis sobre otros cambios en el espacio, ya sea por el tipo de servicio, características de los usuarios (pertenencia a programas académicos o rasgos demográficos), impactos en las economías (del sector y de los usuarios) o efectos en el ordenamiento territorial.

Referencias bibliográficas

- Abbots, E. (2017). *The agency of eating: Mediation, food and the body*. London: Bloomsbury.
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Adema, P. (2006). *Festive foodscapes: Iconizing food and the shaping of identity and place* [PhD dissertation]. Austin: The University of Texas. <http://hdl.handle.net/2152/2453>
- Blasco, J. y Pérez, J. (2007). *Metodologías de investigación en las ciencias de la actividad física y el deporte: Ampliando horizontes*. España: Editorial Club Universitario.
- Burges, D. y Cooper, C. (2021). Visceral geographic insight through a “source to senses” approach to food flavour. *Progress in Human Geography*, 45(1), 111-135. <https://doi.org/10.1177/0309132519890913>
- Carolan, M. (2017). More-than-active food citizens: A longitudinal and comparative study of alternative and conventional eaters. *Rural Sociology*, 82(2), 197-225. <https://doi.org/10.1111/ruso.12120>
- Castells, M. (1974). La cuestión urbana. México: Siglo XXI.
- Childress, H. (2004). Teenagers, territory and the appropriation of space. *Childhood*, 11(2), 195-205. <https://doi.org/10.1177/0907568204043056>
- Clancy, S. y Dollinger, S. (1993). Identity, self, and personality: I. Identity status and the five-factor model of personality. *Journal of Research on Adolescence*, 3(3), 227-245. https://doi.org/10.1207/s15327795jra0303_2
- Crocetti, E. (2018). Identity dynamics in adolescence: Processes, antecedents, and consequences. *European Journal of Developmental Psychology*, 15(1), 11-23. <https://doi.org/10.1080/17405629.2017.1405578>
- Delgado, S. (2017). *El artefacto como instrumento de apropiación del espacio público: El carro de cholados en Cali, Colombia* [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Europea de Madrid. <http://hdl.handle.net/11268/7044>
- Ehrenfeucht, R. (2017). Do food trucks and pedestrians conflict on urban streets?. *Journal of Urban Design*, 22(2), 273-290. <https://doi.org/10.1080/13574809.2017.1281731>
- Edensor, T. (2000). Walking in the British Countryside: Reflexivity, embodied practices and ways to escape. *Body & Society*, 6(3-4), 81-106. <https://doi.org/10.1177/1357034X00006003005>
- Erikson, E. (1987). *Infancia y sociedad* (11^a ed.). Buenos Aires: Ediciones Hormé-Paidós.

- Feagan, R. (2007). The place of food: Mapping out the “local” in local food systems. *Progress in Human Geography*, 31(1), 23-42. <https://doi.org/10.1177/0309132507073527>
- Ferrero, S. (2002). Comida sin par. Consumption of mexican food in Los Angeles: Foodscapes in a transnational consumer society. In W. Belasco & P. Scranton (Eds.). *Food nations: Selling taste in consumer societies* (pp. 194-219). New York: Routledge.
- Goodman, M. (2016). Food geographies I: Relational foodscapes and the busy-ness of being more-than-food. *Progress in Human Geography*, 40(2), 257-266. <https://doi.org/10.1177/0309132515570192>
- Hirsch, E. (2004). Techniques of vision: Photography, disco and renderings of present perceptions in highland Papua. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 10(1), 19-39. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2004.00178.x>
- Hu, A.; Acosta, A.; McDaniel, A. y Gittelsohn, J. (2013). Community perspectives on barriers and strategies for promoting locally grown produce from an urban agriculture farm. *Health Promotion Practice*, 14(1), 69-74. <https://doi.org/10.1177/1524839911405849>
- Ingold, T. (2004). Culture on the ground: The world perceived through the feet. *Journal of Material Culture*, 9(3), 315-340. <https://doi.org/10.1177/1359183504046896>
- Jakle, J. (1982). Roadside restaurants and place-product-packaging. *Journal of Cultural Geography*, 3(1), 76-93. <https://doi.org/10.1080/08873638209478608>
- Jessop, B.; Brenner, N. y Jones, M. (2008). Theorizing socio-spatial relations. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26(3), 389-401. <https://doi.org/10.1068/d9107>
- Klauser, F. (2012). Thinking through territoriality: Introducing Claude Raffestin to anglophone socio-spatial theory. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(1), 106-120. <https://doi.org/10.1068/d20711>
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano* (4^a ed.). Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lembo, A. (2020). He heard, she heard: Toward a cultural sociology of the senses. *Sociological Forum*, 35(2), 443-464. <https://doi.org/10.1111/socf.12589>
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial: La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. Intersticios: *Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(1), 107-114. <https://www.intersticios.es/article/view/6330>
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban*, 4, 7-12. <https://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1864>
- McCray, T. y Mora, S. (2011). Analyzing the activity spaces of low-income teenagers: How do they perceive the spaces where activities are carried out? *Journal of Urban Affairs*, 33(5), 511-528. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9906.2011.00563.x>
- McCrea, R. (2009). Explaining socio-spatial patterns in South East Queensland, Australia: social homophily versus structural homophily. *Environment and Plan-*

- ning A: *Economy and Space*, 41(9), 2201-2214.
<https://doi.org/10.1068/a41300>
- Medina, F. (2017). Reflexiones sobre el patrimonio y la alimentación desde las perspectivas cultural y turística. *Anales de Antropología*, 51, 106-113.
<https://doi.org/10.1016/j.antro.2017.02.001>
- Oliveras-González, X. (2017). Espacialidades en conflicto: Refronterización y resistencia en el embalse de Anzaldús (frontera Tamaulipas-Texas). *Norteamérica*, 12(1), 169-196. <https://doi.org/10.20999/nam.2017.a006>
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio: Ensayos sobre el mundo contemporáneo* (2^a ed.). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Petty, K. (2021). Beyond the senses: Perception, the environment and vision impairment. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 27(2), 285-302.
<https://doi.org/10.1111/1467-9655.13490>
- Popan, C. (2020). Beyond utilitarian mobilities: Cycling senses and the subversion of the car system. *Applied Mobilities*, 5(3), 289-305.
<https://doi.org/10.1080/23800127.2020.1775942>
- Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Rodaway, P. (2002). *Sensuous geographies: Body, sense and place*. London: Routledge.
- Rogerson, C. (2019). African traditional beer: Changing organization and spaces of South Africa's sorghum beer industry. *African Geographical Review*, 38(3), 253-267. <https://doi.org/10.1080/19376812.2019.1589735>
- Ruiz, F. (2001). *La educación física de base en la enseñanza primaria: Conceptos-procedimientos y actividades para su desarrollo*. Murcia: DM Ediciones.
- Salinas, P. y Cárdenas, M. (2009). *Métodos de investigación social*. Quito: CIESPAL.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Serrano, E. (2017, 13 de abril). Identidad: Las trazas perdidas de esta nación negada. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/enrique-serrano-habla-sobre-la-identidad-colombiana-77670>
- Stryker, S. (1968). Identity salience and role performance. *Journal of Marriage and Family*, 30(4), 558-564. <https://doi.org/10.2307/349494>
- Taguenga, J. (2016). La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(4), 633-654.
<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2016.4.57234>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Vanderstede, W. (2011). "Chilling" and "hopping" in the "teenage space network": Explorations in teenagers' geographies in the city of Mechelen. *Children's Geographies*, 9(2), 167-184. <https://doi.org/10.1080/14733285.2011.562379>
- Vasco, C. (1989). *Tres estilos de trabajo en las Ciencias Sociales: Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jürgen Habermas*. Bogotá: CINEP.
- Weller, S. (2003). "Teach us something useful": Contested spaces of teenagers' citizenship. *Space and Polity*, 7(2), 153-171.
<https://doi.org/10.1080/1356257032000133919>

- Wills, W.; Backett-Milburn, K.; Gregory, S. y Lawton, J. (2008). "If the food looks dodgy I dinnae eat it": Teenagers' accounts of food and eating practices in socio-economically disadvantaged families. *Sociological Research Online*, 13(1), 67-79. <https://doi.org/10.5153/sro.1681>
- Woolley, H. y Amin, N. (1999). Pakistani teenagers' use of public open space in Sheffield. *Managing Leisure*, 4(3), 156-167. <https://doi.org/10.1080/136067199375823>
- Wu, F. (2002). Sociospatial differentiation in urban China: Evidence from Shanghai's real estate markets. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 34(9), 1591-1615. <https://doi.org/10.1068/a34196>
- Yoon, B. y Chung, Y. (2018) Consumer attitude and visit intention toward food-trucks: Targeting millennials. *Journal of Foodservice Business Research*, 21(2), 187-199. <https://doi.org/10.1080/15378020.2017.1368807>
- Young, C.; Diep, M. y Drabble, S. (2006). Living with difference? The "cosmopolitan city" and urban reimaging in Manchester, UK. *Urban Studies*, 43(10), 1687-1714. <https://doi.org/10.1080/00420980600888486>



Gestión académica cultural: Caso GAD Parroquial Cochapata, provincia del Azuay, Ecuador

Academic cultural management: Case of the Cochapata Parish GAD, Azuay province, Ecuador

Jennifer Katherine Allauca Quezada

Universidad Iberoamericana del Ecuador. Gestión Educativa Campus Norte: José Queri y Av. Eloy Alfaro. Quito 170513, Quito Ecuador
jenniferallauca935@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0009-6570-6489>

Fabián Fernando Zapata Vaca

Universidad Iberoamericana del Ecuador. Gestión Educativa Campus Norte: José Queri y Av. Eloy Alfaro. Quito 170513, Quito Ecuador
fabyzapata312@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0003-9944-134X>

Recibido: 24-06-2025 **Revisado:** 04-09-2025 **Aceptado:** 31-10-2025

Resumen

La gestión cultural es esencial para determinar los elementos distintivos enfocados a la participación consciente de la comunidad y sus principales actores públicos en el desarrollo de proyectos locales. El desafío mayor consiste, en identificar cuáles son los factores decisores en la conformación de entornos sociales de aprendizaje más inclusivos. El artículo tuvo por objetivo analizar la disponibilidad de la evidencia científica, sobre la gestión académica cultural en función de delimitar los beneficios de ambientes digitales para el Gobierno Autónomo de Descentralizado de la Parroquial Cochapata, de la provincia del Azuay – Ecuador. Consiguientemente, se realizó un estudio de revisión sistemática de carácter analítico- reflexivo y alcance exploratorio- descriptivo, mediante la metodología PICO que posibilitó la revisión de 60 trabajos publicados entre 2020 y 2025 en sitios y bases de datos indexadas. La selección obedeció a 11 artículos, una vez aplicados los criterios de exclusión. Los principales resultados revelan heterogeneidad en la definición de las características de la gestión académica cultural, la necesidad de lograr flexibilidad institucional, la participación activa de las comunidades en la gestión, el desarrollo de protocolos de coordinación interdepartamental y

¹ Temas del Curso Internacional: 1. Ciudades y territorios en conflicto. 2. Espacio público: sociedad y democracia, 3. Ambiente y cambio climático: los límites de la naturaleza, 4. Planeación Urbana y Territorial: modelos en crisis, 5. Ciudad y sociedad: de lo analógico a lo digital.

el trabajo con indicadores sensibles al contexto. Los trabajos coinciden en reconocer la gestión académico cultural como un campo académico emergente donde se interrelacionan la teoría y la práctica del gestor cultural. Los desafíos que las TIC imponen a la gestión académico cultural se centran en asumir decisiones, diseñar políticas y digitalizar los espacios culturales desde una concepción más interdisciplinaria.

Palabras clave: Gestión académica cultural, TIC, participación ciudadana, GAD parroquial, entornos de aprendizaje inclusivo.

Abstract

Cultural management is essential for determining the distinctive elements focused on the conscious participation of the community and its key public stakeholders in the development of local projects. The greatest challenge lies in identifying the decisive factors in shaping more inclusive social learning environments. This article aimed to analyze the available scientific evidence on cultural academic management in order to define the benefits of digital environments for the Decentralized Autonomous Government of the Cochapata Parish, in the province of Azuay, Ecuador. Consequently, a systematic review study was conducted with an analytical-reflective approach and exploratory-descriptive scope, using the PICO methodology. This enabled the review of 60 papers published between 2020 and 2025 on indexed websites and databases. Eleven articles were selected after applying exclusion criteria. The main results reveal heterogeneity in the definition of the characteristics of academic cultural management, the need for institutional flexibility, the active participation of communities in management, the development of interdepartmental coordination protocols, and the use of context-sensitive indicators. The papers agree in recognizing academic cultural management as an emerging academic field where the theory and practice of cultural management are interrelated. The challenges that ICTs pose to academic and cultural management focus on making decisions, designing policies, and digitizing cultural spaces from a more interdisciplinary perspective.

Keywords: Cultural academic management, ICT, citizen participation, Parish GAD, inclusive learning environments.

Introducción

La gestión académica cultural orientada actualmente hacia la formulación, diseño y desarrollo de propuestas educativas, es capaz de movilizar a los actores y gestores de las políticas, en función de avanzar sobre objetivos de desarrollo local. De igual modo favorecerá el acceso y disfrute del patrimonio cultural por todos y todas e integrar acciones de carácter mediador entre la cultura y sus beneficiarios inmediatos (Corcho, 2021).

El proceso de gestión cultural busca transformar los entornos sociales y de aprendizaje para respetar las diferencias y reconocer las necesidades sociales e individuales y experimentar nuevas formas de enseñar y aprender, mejorar y promover la inclusión, un mayor equilibrio en la adquisición de tecnología educativa, el aprendizaje de la historia, de las costumbres y arte de las naciones (Campos, 2024).

El Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquial Cochapata (GAD) ubicada en el cantón de Nabón de la provincia del Azuay – Ecuador despliega la intención de materializar la digitalización. A partir de este proceso puede generar mejores oportunidades para todas las áreas en desarrollo, pues facilita el uso de herramientas, modelos y acciones automatizadas como Omeka, Google Arts et Culture, Trello/Asana/Notion, Excel/Airtable, Instagram, TikTok, Facebook, Mapas culturales, entre otros, para lograr la digitalización de obras en alta resolución, la creación de plataformas digitales para la salvaguarda de la documentación, transmisiones en vivo de espectáculos artísticos, digitalización de colecciones históricas (Townsend & Figueroa, 2022).

La parroquia Cochapata presenta un clima templado frío de montaña, con temperaturas entre los 8 y 18°C, con lluvias frecuentes en los meses de invierno. Se encuentra a una altitud aproximada de 2.800 a 3.200 metros sobre el nivel del mar. Los habitantes de Cochapata son en su mayoría campesinos indígenas y mestizos con fuerte arraigo a sus tradiciones ancestrales. Se caracterizan por mantener vivas prácticas como la minga, la siembra ritual y el uso de lenguas originarias en contextos familiares. Las mujeres tienen un rol activo en la gestión cultural local, especialmente en la transmisión de saberes agrícolas y rituales. La parroquia destaca también por sus parques, arquitectura, paisajes y eventos tradicionales (GAD Parroquial Cochapata, 2023).

La Sra. Nelly Carmen Patillo Quesada alienta a trabajar juntos por materializar las aspiraciones del Plan de Desarrollo Ordenamiento Territorial para el Buen Vivir 2020 que prescribe la necesidad de garantizar la conectividad móvil e internet en las inmediaciones rurales de la parroquia. Según el VI Censo de Población y V de Vivienda, el Cantón Nabón al que pertenece la parroquia tiene una distribución poblacional de 93.1% en la zona rural y solo un 6.9% en la zona urbana de modo que el 95% del territorio hasta 2020 estaba sin acceso a internet. La realidad varió para 2021 cuando se aprobó un proyecto del Municipio de Nabón que permitió, el acceso a internet inalámbrica por puntos de wifi, a 79 comunidades rurales, entre ellas Cochapata (GAD Parroquial Cochapata, 2023).

En 2023, se estimó según datos de este Plan que, cerca del 72.59 % de la población rural de la parroquia no tenía acceso a internet y el 50.37%, también de la población rural no tiene acceso a los medios digitales. Otra dificultad con la gestión académica cultural en la parroquia está asociada al hecho que la juventud se involucra de manera mínima en los programas culturales, pues son rehaceos a participar en organizaciones sociales, eventos, talleres y otras actividades comunitarias. Tienen una fuerte influencia del estilo de vida moderna, por la migración de sus familiares, que es y son más susceptibles y están pre-dispuestos a receptar la cultura exterior (GAD Parroquial Cochapata, 2023).

Las investigaciones previas son pocas, pero demuestran la pertinencia del tema y reflejan la significatividad del campo de la gestión cultural (GAD Parroquial Cochapata, 2023). En esta dirección sobresalen los trabajos de (León y Strickland, 2024; Soriano y Sainz, 2024; Corcho, 2021; Bandera et al., 2023, entre otros). En general los resultados de la pesquisa se centran en el reconocimiento del carácter procesal de la gestión académica cultural, la identificación de los rasgos esenciales que la distinguen, la heterogeneidad de criterios en su definición, la interrelación en ella de la teoría, la acción y la estructura para la reproducción de la cultura, así como el reconocimiento de las principales tendencias y desafíos del proceso de gestión académica cultural con las herramientas TICs.

El redimensionamiento del papel del gestor cultural y la incorporación de las nuevas tecnologías es vital para la comunidad, de modo que, el objetivo del presente artículo es analizar la disponibilidad de evidencia científica, sobre la gestión académica cultural en función de conocer los beneficios de ambientes digitales para GAD Parroquial Cochapata de la provincia del Azuay – Ecuador.

2. Métodos y fundamentación teórica

La definición del campo teórico de la gestión cultural se aborda sociológicamente reconociéndose dos modelos fundamentales para su estudio: el modelo por dimensiones y el modelo por tipo de gestión estatal. El primero organiza la gestión cultural en torno a las dimensiones política, económica social, simbólica y técnica. En sentido general, este modelo es útil para diseñar indicadores integrales que vinculan elementos del marco normativo, recursos financieros, la cohesión social, la participación ciudadana y los emprendimientos culturales. El segundo modelo, clasifica la gestión cultural según el rol del Estado y su relación con otros actores. Figuran entre los roles más reconocidos, el de la gestión pública directa, el descentralizado, mixto, privado y tercerizado. Este modelo por su parte, permite analizar protocolos institucionales, conflictos y recursos.

Es importante reparar en las implicaciones de la gestión cultural desde lo macro social hasta las expresiones micro sociales para orientar adecuadamente los intereses, objetivos y programa de acciones en las comunidades (Delgado & Yero, 2022). Los niveles de la gestión cultural no se pueden analizar de forma aislada porque el nivel macro condiciona, determina y explica al nivel micro. Es en el nivel micro donde se producen los cambios, dinámicas y contradicciones principales, por lo cual, se requiere, de análisis que dirijan su mirada hacia

la parte política de la cultura, caracterizada por la existencia y confluencia de intereses diversos, el poder, el cambio y la influencia de los contextos (García & Fernández, 2022).

Pensar la micro gestión cultural implica mostrarse de acuerdo en que los actores y su desempeño en las comunidades no son simples ejecutores de la gestión diseñada a nivel macro. Lo anterior entraña la conceptualización de la gestión cultural no solo como un proceso que se gestiona, sino en su arista como política que se diseña y ejecuta de acuerdo con el contexto para el cual se piensa. Los representantes del meso nivel tienen mayores posibilidades de empoderamiento y transformación de la gestión cultural dictada en los niveles macro o gubernamentales (Delgado & Yero, 2022).

Se realizó un estudio de revisión sistemática, que abarcó la teoría y epistemología del proceso de gestión cultural relacionada con las nuevas tecnologías, el cual se erige como un campo emergente de análisis. Las investigaciones de revisión sistemática permiten unificar la información disponible y conocida sobre un tema en particular sobre las bases de las evidencias y de unos criterios de selección previamente establecidos. Posee un alcance exploratorio y descriptivo en la modalidad cuantitativa. Lo cualitativo se enmarcó en comprender los significados, prácticas más comunes en la gestión académico cultural (Galarza & García, 2024).

Diseño metodológico

Se adoptó un enfoque mixto que permitió combinar el análisis estadístico con la interpretación teórica y contextual de cada artículo. Se siguió la propuesta de Sandoval (2024) que articula fases de búsqueda, selección, análisis y síntesis con criterios de rigor académico.

Criterios para la selección de los artículos

Tabla 1.
Criterios de Inclusión y exclusión

Criterios de Inclusión	Criterios de Exclusión
Artículos referidos a la gestión cultural.	Trabajos que no abordan ninguna de las áreas de búsqueda referidas
Caracterización del proceso de gestión cultural y del papel de los gestores en las comunidades.	Trabajos fuera del período de años comprendido entre 2020 y 2025.
Artículos que logran relacionar la gestión cultural con las tecnologías.	
Artículos que fundamentan el papel de las TIC en la gestión cultural de las comunidades.	

Fuente: Elaboración propia.

Estrategia de Búsqueda

Se sigue la propuesta de estructura metodológica de Sandoval et al. (2024). Para la revisión sistemática se concibió una estrategia de indagación de artículos originales que tratan la gestión académica cultural. La indagación para determinar los artículos se realizó en bases de datos como Scielo, Latindex, Scopus, Web of Science y PubMed, mediante una pesquisa que incluyó operadores booleanos para combinar términos claves:

- “gestión cultural” y “nuevas tecnologías”.
- “modelos de gestión” o “modelos de gestión estatal de la cultura”.
- “gestión cultural y “educación”.

Proceso de selección

- Se aplicó un protocolo de revisión en tres fases:
- Lectura de títulos y resúmenes para la preselección.
- Evaluación del texto completo para verificar pertenencia teórica y metodológica.
- Codificación temática para organizar los hallazgos.
- Se incluyeron todos los estudios comprendidos entre 2020 y 2025. Al mismo tiempo, se incorporaron todos los artículos seleccionados en la herramienta Mendeley teniendo en cuenta los criterios que se muestran en tabla 2.
- Se realizó una sistematización de investigaciones publicadas mediante el algoritmo que aparece en la tabla 2 (Galarza & García, 2024).

Tabla 2
Algoritmo de revisión sistemática de información

Pasos o secuencia	Descripción
Identificación	Se registran artículos académicos relacionados con el tema y disponibles en las bases de datos seleccionadas, de acuerdo a la aplicación de algunos filtros como: tiempo, idioma, conceptos relacionados con el tema. Es de significar que fueron eliminados aquellos artículos duplicados.
Elegibilidad	Para elegir los artículos fue preciso aplicar los criterios de inclusión y exclusión.
Selección	La selección de los artículos obedece a los niveles de pertinencia, utilidad y claridad de los mismos respecto al tema abordado, los cuales cumplen con los criterios de inclusión y exclusión.
Sesgo	Se procedió a la supervisión permanente por parte de los investigadores durante la revisión sistemática para verificar el cumplimiento de los pasos establecidos.

Fuente: Elaboración propia.

Instrumento

El instrumento utilizado fue una matriz de análisis documental que permitió sistematizar la información en los diferentes tipos de archivos. Se confeccionó una tabla con los ítems asumidos. La revisión incluyó un total de 11 artículos académicos, los cuales se encuentran operacionalizados como se detalla en la tabla 3:

Tabla 3
Artículos sistematizados

(1) Autores y año	(2) Objetivo y Diseño	(3) Validez de los resultados	(4) Importancia práctica	(5) Conclusiones
1. (León & Strickland, 2024).	Los autores se propusieron la exploración del proceso del aprendizaje en los estudiantes del Instituto Superior Intercultural Ay uuk para lograr identificar los factores que influyen en la gestión de la investigación en su interior.	Los resultados fueron importantes válidos para sustentar las prácticas extra docentes de modo que estudiantes y docentes puedan sentipensar la realidad.	Contribuyó al desenvolvimiento de la investigación comunitaria en el ISIA. Acredita a la interculturalidad crítica, como un proyecto epistémico, político, social y ético, contrahegemónico.	Al entrevistar a los estudiantes, estos afirmaron que mediante su familia y comunidad adquieren aprendizajes esenciales como: los surgidos de las propias necesidades de sustento familiar, los que acontecen en la comunidad con la intención de preservar los elementos de la communalidad, y los que se obtienen para sostener la comunicación y la pertenencia.

2. (Soriano & Sáinz, 2024)	Describir cómo se produjo la conservación del Faro del castillo de El Morro de San Felipe en Viejo San Juan, Puerto Rico. Metodología integral.	Los resultados fueron válidos para conservar y restaurar el Faro	El trabajo brindó la oportunidad de trabajar con múltiples actores que proveen diferentes perspectivas sobre la gestión y manejo del caso presentado, como lo hizo el profesorado de la Universidad de Puerto Rico (ingeniero químico y restaurador de bienes muebles) además de los especialistas que custodian y están en contacto diario con el bien inmueble y su contexto. siendo puentes de conocimiento para posteriores colaboraciones académicas.	El trabajo permitió afianzar las relaciones entre restauradores y conservadores de bienes culturales inmuebles.
3. (Corcho, 2021)	Acercar la investigación de gestión cultural en el ámbito universitario como un campo académico y en construcción. Con carácter exploratorio analiza la productividad en esta área del conocimiento desde 1996 al 2019.	Los resultados fueron válidos para conservar y restaurar el Faro	Profundizar en el proceso de profesionalización de la gestión cultural entendida como práctica social, que al mismo tiempo se devela como producto proceso del constructo social, cuyos agentes desempeñan un papel importante en la reproducción e innovación dinámica de la misma. Posicionan a la gestión cultural como un área académica en constante afirmación.	Las conclusiones demuestran como en la profesionalización la gestión cultural inciden múltiples factores. Al igual es preclara la tendencia a delimitar su objeto de estudio en relación con múltiples procesos de la institucionalización de forma pública y privada.

4. Bandera et al. (2023).	Diseñar una estrategia de gestión académica, la cual connota los referentes epistémicos que la sustentan, sus propósitos y etapas. No se precisa la metodología.	Los resultados fueron válidos para proyectar la estrategia de gestión académica sus etapas e impactos en la formación.	Se demostró la eficacia de la estrategia de gestión académica respecto a las necesidades de formación de los estudiantes de Medicina, favoreciéndose la interrelación entre los procesos docentes investigativos y extensionistas.	Las conclusiones confirman que, las formas de organización de la enseñanza en este contexto de actuación dinamizan el desarrollo de actividades metodológicas, tecnológicas y sociolaborales que proyectan la gestión en todas sus áreas.
5. Berrocal et al (2022).	Determinar la incidencia de la gestión a nivel institucional en las expresiones interculturales de los egresados del Instituto Tecnológico Libertad Huarmey-Ancash (ITLH-A) para ello se valió de un diseño cuasi experimental, con prueba de hipótesis y resultados estadísticos correlacionales.	Los resultados fueron reconocer la necesidad de desplegar la Gestión Institucional sobre las bases de la complejidad de los contextos estudiantiles.	Esta investigación revela las relaciones entre la gestión institucional, la gestión estratégica las políticas interculturales y la gestión cultural.	En las conclusiones se registra la existencia del influjo positivo y significativo de la Gestión Institucional sobre las expresiones interculturales de los egresados. Además, existe influencia significativa de la organización institucional sobre las manifestaciones interculturales del egresado.
6. Cevallos (2024).	Identificar los algoritmos de arte generativo, para la evaluación de su impacto en el entorno. Para ello se basó en la revisión sistemática	Los resultados de esta investigación fueron válidos porque demuestran la relevancia de los algoritmos utilizados en este tipo	Posee importancia práctica pues, se demostró la capacidad de los algoritmos de IA para procesar datos, determinar patrones, y avanzar en la	Demuestran que los algoritmos son altamente eficaces en numerosos contextos, aunque se requiere de una adecuada evaluación.

		de artículos relacionados con la aplicación de tecnologías innovadoras de IA en la conservación artística y patrimonial.	de gestión en más de 20 artículos.	conservación del patrimonio cultural.
7. (Mariscal & Moral, 2024)	Analizar las relaciones entre la institucionalización como proceso académico y la gestión cultural como disciplina emergente.	La validez de los resultados se concentró en el entendimiento de la profesionalización de la gestión cultural como un campo académico emergente, es decir, la comprensión del tránsito de la gestión cultural de su categoría de oficio a profesión y finalmente a un campo académico donde se reconocidos los aportes de la educación superior y las políticas culturales nacionales.	La importancia radica en la presentación de varios estudios de casos de cómo se produce la institucionalización académica de la gestión cultural.	El libro reconoce como aspectos positivos de la institucionalización de la gestión el desarrollo de proyectos comunicacionales relacionados con la cultura y el medio ambiente, el arte, la moda, entre otros.
8. (García E., 2020)	El objetivo está encaminado a reflejar los pasos y secuencias de la gestión cultural en una comunidad pequeña como el	Los resultados de esta investigación son válidos para reconocer el papel del gestor cultural como un todo encargado de organizar la labor	Su importancia práctica radica en descubrir el papel del gestor cultural, el cual es definido como aquella persona que se dedica	Desvela los conceptos y valores importantes que los gestores culturales encontraron en la comunidad para facilitar

9. (Delgado & Yero, 2022).	Su objetivo fue aproximarse a la diversidad de ideas acerca de la gestión y del gestor cultural como garantes del patrimonio institucional y especialistas en el trabajo cultural.	Los resultados constataron a la gestión cultural como un proceso administrativo, expresión de las políticas territoriales que median entre los diversos actores sociales. Sin embargo, lo más importante es el reconocimiento de esta gestión no solo como un proceso sino como un actor social con definiciones claras para posible intervenciones en las políticas.	Su importancia radica en la aplicación de una perspectiva sociológica que permita analizar la diversidad de cuestiones vinculadas a la configuración, transformación y dinámica de los espacios sociales e institucionales.	Demuestra que los retos para la gestión cultural se amplían en términos de metodología que permitan llevar adelante la gestión cultural con mayor profundidad sobre las bases de la educación popular la cartografía social, el trabajo con la memoria histórica y las narrativas corporales, así como los diagnósticos participativos.

10. (Fernández, 2022).	Comprender el panorama actual de la gestión cultural.	En el libro se muestran recomendaciones para la elaboración de políticas que regularían la gestión cultural para tener en cuenta asuntos como la sostenibilidad, la inclusión de género y social en materia de acceso digital a la cultura.	Revela la cuestión educativa como elemento clave para la gestión cultural y la necesidad de desarrollar programas de formación de profesionales de la gestión cultural para dar respuestas a las exigencias del mercado. También refiere lo relacionado con la educación ciudadana a través de la educación patrimonial para materializar la información persuasión, entretenimiento y motivación de la ciudadanía por el patrimonio, como actividad imprescindible para empezar a educir la brecha digital que divide a los miembros de la sociedad.	El libro demuestra mediante una serie de pautas orientativas comunes, cómo operar de conjunto docentes y otros profesionales para que guíen la gestión cultural en escenarios virtuales, híbridos o presenciales y lograr un acceso igualitario a la cultura.
11. (López Fuente, 2023).	Explorar cómo las tecnologías <i>blockchain</i> y los <i>NFTs</i> están transformando la gestión cultural	Los resultados son significativos pues demuestran cómo las tecnologías proporcionan identidades digitales únicas a las obras creativas. No solo permiten generar nuevas	Demuestra como las tecnologías se han posicionado como herramientas que empoderan a las instituciones culturales y les permiten optimizar su gestión,	La apropiación tecnológica que tiene lugar en los museos anuncia la ejecución de una estrategia de transformación en estas instituciones

identidades, sino preservar, proteger los registros históricos. Reducen riesgos de fraude al automatizar procesos de préstamos y otras operaciones. También reconoce la posibilidad de aumentar el uso de la realidad virtual.

resguardar los derechos de propiedad intelectual de las piezas que son custodiadas y atesorar nuevas oportunidades en el mercado.

apoyadas, entre otras tecnologías, mediante NFTs y blockchain. La transformación digital, concebida como algo más que una serie de procesos técnicos aislados, se manifiesta en una visión estratégica que abarca el potencial total del ecosistema digital. Este enfoque no solo enriquece el patrimonio cultural, sino que también fomenta una participación activa y significativa de la comunidad del museo en el panorama digital.

Fuente: Elaboración propia.

Síntesis de los estudios

Se reportaron los términos claves utilizados para la selección de los trabajos considerados dentro de la revisión. Se incluyeron el número total de artículos que respondieron a esta búsqueda, sesenta (60). El número final de artículos que formaron parte de la revisión una vez aplicados los criterios de exclusión fueron once (11). Los estudios fueron evaluados teniendo en cuenta algunos de los criterios de McMaster, el cual propone valorar la calidad de los artículos en términos metodológicos y el riesgo de sesgo de las investigaciones. Para ello, se estudiaron en profundidad los ítems que propone: (1) Título y objetivo; (2) Diseño del estudio; (3) Validez de los resultados; (4) Importancia práctica; (5)

Conclusiones.

Para realizar la puntuación se utilizaron dos indicadores: “SÍ = 1 punto” y “NO = 0 puntos”. No se utilizaron todos los ítems que propone McMaster por considerar que no proceden. La puntuación obtenida en los estudios clasifica los artículos en cinco categorías: mala calidad metodológica (M con ≤ 8 puntos); calidad metodológica aceptable (A con 10-11 puntos); buena calidad metodológica (B con 12-13 puntos); muy buena calidad metodológica (MB con 14-15 puntos); y excelente calidad metodológica (E con ≥ 16 puntos).

Eficacia metodológica de los estudios

La eficacia metodológica de los once estudios osciló entre 68,75 % de calidad mínima, hasta 100 % de máxima, con puntuaciones totales de 11 puntos, hasta 16 puntos. De esta forma, un artículo obtuvo una calificación metodológica “Aceptable”, siete “Muy buena”, y tres “Excelente”.

3. Resultados

De forma general, los resultados muestran las características de la gestión académica cultural, como en las evidencias que prueban la utilización de las tecnologías para mejorar dicha gestión en función de los derechos y la participación de los miembros de la comunidad en ambientes digitales. Dos artículos [3, 9] tratan de la gestión cultural, frente a tres centrados en la gestión académica [6, 10, 11], dos artículos abordan los temas relacionados con la gestión cultural interinstitucional [5, 7]. Por otro lado, tres de los estudios [6, 10, 11] refieren cómo impactan las TIC en la gestión cultural, uno [4] la gestión académica, uno [8] la gestión en la comunidad y dos están dirigidos a la gestión intercultural de proyectos [1,2].

Las principales cuestiones analizadas se concentran en la gestión cultural como campo académico emergente y práctica social que entrelaza la teoría, la acción y la estructura para la divulgación de la cultura. Específicamente los artículos [8, 9] se enfocan además hacia la gestión cultural como un proceso administrativo de las políticas de un territorio y el papel del gestor cultural dedicado a atender las necesidades culturales existentes en el contexto donde se desenvuelven.

Los tres artículos [6, 10, 11] referidos a la impronta de las TIC en la gestión cultural describen como la digitalización ha transformado los espacios culturales, la difusión y acceso de este tipo de contenidos, los desafíos que aún permanecen latentes en términos de regulación y sostenibilidad. Aunque de forma general, los artículos adoptan enfoques diferentes centrándose en la gestión académica y cultural como proceso que deriva en proyectos interculturales, influenciados por factores contextuales no se encontraron muchas diferencias entre los resultados alcanzados por los autores de los artículos.

Los estudios comprendidos en la revisión sistemática reconocen que la gestión cultural ha evolucionado, desde una perspectiva institucional hacia una más interdisciplinaria, integrándose a ella elementos de la mediación cultural

y los espacios de acción. Permiten comprender, además, los modos en que la gestión cultural opera e implica analizar las maneras de transformación de los imaginarios nacionales de pertenencia, relatos de comunidad, prácticas y códigos.

Consiguientemente, el estudio y concepción de este proceso está estrechamente relacionado con la noción de cultura de partida. Lo cultural incluye toda la producción, riqueza material, espiritual e intelectual de la humanidad, así por ejemplo la gestión cultural no se restringe al arte, sino que este es sólo una parte de ella. Patentizan el compromiso del Estado en la delineación de políticas públicas en el ámbito escolar, familiar y social para abrirse camino a sociedades más sustentables con una educación mediada por TIC. En consecuencia, resulta fundamental estimular la creación de alianzas con asociaciones entre privados y estatales para la invención de recursos, de aplicaciones, de plataformas para aprender y otras. De forma general, todos los artículos y sus aportes resultan decisivos para la proyección de la gestión cultural en la Parroquia de Cochapata.

4. Discusión

Resultados similares a los referidos anteriormente se expresan en el estudio de Martínez et al. (2023), donde se asume la gestión cultural como un proceso de alta significación para las sociedades y como una profesión que requiere de agentes con las habilidades y competencias necesarias para incidir en la propia gestión y en la comunidad. En lo referido al papel de los gestores culturales, este artículo es clave, al igual que el artículo [8], puesto que, reafirma la insuficiente y débil conceptualización de las funciones del gestor cultural en los escenarios locales. Se estima por los autores, la necesidad de aprovechar los espacios e instrumentos disponibles para la integración de los actores y las comunidades.

Un estudio relacionado con la actual pesquisa, es el de Garzón et al. (2023) quienes conceden a la cultura local, en este caso de Cochapata, un lugar importante para mantener vigente el legado identitario de la comunidad ante las amenazas de la cultura global contemporánea. Reconoce este especialista, que es una tarea difícil, pero, al diseñar las estrategias adecuadas es posible lograr la interrelación entre los diferentes actores para promover la cultura ecuatoriana.

La investigación desarrollada por Sánchez (2021) es también un referente relacionado con el tema en discusión, fundamentalmente proyecta sus principales ideas en función de la comprensión de que la gestión cultural debe apuntar hacia la profesionalización. En esencia coincide con los estudios previamente señalados en la necesidad de capacitar a los gestores culturales como entes claves para desarrollar los métodos y procedimientos académicos culturales más allá de la comprensión del arte, es decir, como procesos políticos y sociales que deben contribuir a la construcción de las identidades nacionales y locales.

En lo referido a las relaciones de la gestión cultural con las tecnologías, el Instituto de Gestión Cultural y Artística (2025) plantea que es posible hablar de una nueva era, caracterizada por la utilización y disponibilidad de las TICs

para la realización de visitas virtuales a museos, galerías de arte, exposiciones interactivas y otras actividades. Hoy se habla de arte digital, arte generativo, realidad virtual aumentada como nuevos escenarios donde las tecnologías crean una nueva cultura, la cultura digital. Todas las impresiones descritas comprometen a los investigadores en esta área, al análisis de los fallos metodológicos que pudieran producirse, ya que la disponibilidad de artículos sobre el tema aún es insuficiente. Al mismo tiempo esto puede traer consigo, dificultades en la obtención de conclusiones rigurosas puesto que una de las limitaciones más notables es las escasas y prácticamente nulas evidencias que existen acerca de la gestión académica cultural.

En opinión de los autores del presente artículo, a pesar de los avances en esta dirección, es palpable el hecho de que aún son limitados los enfoques teóricos y prácticos para comprender la gestión cultural como un proceso académico. Este proceso, adecuadamente estructurado, puede afianzar en la población en general y en las nuevas generaciones los valores identitarios e invitar a la preservación de las raíces autóctonas. En particular, la parroquia de Cochapata es un sitio arqueológico importante, con celebraciones y fiestas de parroquialización donde participan sus habitantes. Con muchos sitios para visitar, costumbres que develar, es necesario el diseño y gestión de sitios virtuales para un mayor acceso de la población las tradiciones y cultura de la Parroquia Cochapata, no solo a nivel local sino internacional.

Conclusiones

Los estudios evidencian los rasgos y tendencias fundamentales en términos de gestión, gestión académica, gestión educativa vinculadas a las tecnologías en función de los derechos de todos los ciudadanos. Aunque la muestra de los artículos de la revisión sistemática es muy limitada; se ha observado que los estudios no siempre analizan de manera homogénea las características y las principales funciones de la gestión académica cultural en función de la garantía de derechos, de la inclusión e intervención ciudadana en ambientes digitales, lo cual dificulta el discernimiento de los resultados respecto a la implementación de las nuevas tecnologías de forma eficiente.

Como conceptos útiles en el área de la gestión académica cultural se pueden connotar los aportes de varios autores en la esfera interinstitucional, en la generación de proyectos, en la digitalización de locaciones culturales y la mediación cultural.

La información disponible, aunque no es suficiente, muestra cierto interés de los especialistas por el tema. De acuerdo con ello los trabajos consultados logran identificar lo común en las prácticas culturales locales, más allá de las diferencias. Además, incluyen cuestionarios relacionados con las variables subjetivas que intervienen en la gestión cultural y los hábitos, costumbres, tradiciones de muchas de las regiones del Ecuador, con el fin de lograr una mejor compresión de su influencia en los valores culturales que hacen que permanezcan vivas las tradiciones en las nuevas generaciones.

Referencias bibliográficas

- Bandera, L., Isolina, V., Tania, G., y Idalberto, S. (2023). Estrategia de gestión académica para la integración de los procesos sustantivos en la formación del estudiante de Medicina. *MEDISAN*, 27(2), e4437. <http://scielo.sld.cu/pdf/san/v27n2/1029-3019-san-27-02-e4437.pdf>
- Berrocal, J., Romani, U., y Rivera, J. (2022). Gestión institucional y las manifestaciones interculturales en los egresados de un Instituto Superior Tecnológico. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(23), 578-591. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i23.359>
- Campos, R. (2024). El uso de la Inteligencia artificial en la reconstrucción de eventos artístico-educativos. *Tercio Creciente*(26), 83-93. <https://doi.org/10.17561/rtc.26.8660>
- Cevallos, T. (2024). Tecnologías para la conservación del Arte y Patrimonio Cultural. Algoritmos de Inteligencia Artificial en aplicaciones. *ASRI. Arte y Sociedad. Revista de Investigación en Artes y Humanidades digitales*(25), 31-45. <https://doi.org/1033732/ASRI.6741>
- Corcho, M. (2021). La gestión cultural como campo académico: acercamiento a la investigación y a la producción de conocimiento en Colombia. *NOVUM, Revista de Ciencias Sociales Aplicadas*, 2(11), 27-42. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/novum/article/view/95361/82258>
- Delgado, A. y Yero, M. (2022). La gestión cultural y la perspectiva sociológica cultural. *Santiago*, 159, 247-261. [Downloads/Santiago+159-2022,+art.+17.pdf](https://doi.org/10.17561/rtc.26.8660)
- Fernández, G. (2022). La gestión cultural en la era digital. *Revista Complutense de Educación*, 34(2), 471-480. <https://doi.org/10.5209/rced.85224>
- GAD Parroquial Cochapata. (2023). *GAD Parroquial Cochapata. Administración 2023-2027. Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la Parroquia Cochapata 2020*: <https://gadpcochapata.gob.ec/azuay/>
- Galarza, C., y García, P. (2024). Guía para realizar estudios de revisión sistemática cuantitativa. *CienciAmérica*, 13(1), 1-13. <https://doi.org/10.33210/ca.v13i1.444>
- García, E. (2020). El papel del gestor cultural en la comunidad. *4to Encuentro Nacional de Gestión Cultural México. Gestión Cultural y Comunidades*. Oaxaca, México. <https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/1033/Garci%CC%81a%20-%20El%20papel%20del%20gestor%20cultural%202020.pdf?sequence=1&isAllowed=true>
- García, M., y Fernández, R. (2022). La evaluación de la calidad de procesos culturales, retos desde la Educación Superior. *Revista Conrado*, 18(84), 155-161. <https://doi.org/10.33210/ca.v13i1.444>
- Garzón, B., Falceri, L., y Torres, A. (2023). *Formación interdisciplinaria para el sector cultural*. Aulauniversitaria. Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/25919/4/FORMATO%CC%81N%20INTERDISCIPLINAR%20PARA%20EL%20SECTOR%20CULTURAL%20TOMO%20IV.pdf>

- Instituto de Gestión Cultural y Artística. (2025). *El impacto de la cultura digital en la creatividad y la gestión cultural*. <https://igeca.net/blog/563-el-impacto-de-la-cultura-digital-en-la-creatividad-y-la-gestion-cultural>
- León, A. y Strickland, R. (2024). Investigar desde los propio: una propuesta para la educación superior intercultural . Revista Electrónica de Educación, 62(e1559), 1-21. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2024\)0062-019](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2024)0062-019)
- León, F. V., Sáez, F., Mella, J., & Yépez, M. P. (2020). Revisión sistemática sobre instrumentos de autorregulación del aprendizaje diseñados para estudiantes. Espacios, 41(11), 29-53. Dialnet-GuiaParaRealizarEstudiosDeRevisionSistematicaCuant-9258000-1.pdf
- López, H., y Fuente, M. (2023). Tecnologías digitales para la gestión cultural: el caso de la Web3 en el Museo de Osray. *Perfiles de la Cultura Cubana*(32), 229-247. <https://perfiles.cult.cu/index.php/perfiles/article/view/170/132>
- Mariscal, J., y Moral, Y. (2024). *La institucionalización académica de la gestión cultural en México*. Universidad de Guadalajara. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13963652>
- Martínez, M., Rigueira, X., Larrañaga, A., Martínez, J., Ocaranza, I., y Kreibel, D. (2023). Impacto de la inteligencia artificial en los métodos de evaluación en la educación primaria y secundaria: revisión sistemática de la literatura. SciencieDirect, 28(2), 93-103. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2023.06.001>
- Sánchez, D. (2021). La gestión cultural independiente como herramienta de configuración para nuestra identidad y necesidad social. *El Artista*(18), 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8247806>
- Sandoval, E. (2024). Metodología para la revisión sistemática de literatura crítica sobre los desarrollos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 11(2), 1007-1025. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10546
- Soriano, S., y Sáinz, R. (2024). Explorando el Faro de El Morro de San Felipe: prácticas profesionales de colaboración académica para la conservación del patrimonio cultural inmueble en el Viejo San Juan, Puerto Rico . *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1-30. <https://doi.org/10.30763/Intervencion.297.v1n29.76.2024>
- Townsend, J., y Figueroa, J. (2022). Los modelos de transformación digital en la gestión de las empresas comerciales. *Cooperativismo y Desarrollo*, 10(2), 407-429. https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-340X2022000200407&lng=es&tlng=es

Índice

Presentación

- La producción capitalista de la ciudad: rutas para transformar el discurso y sus reduccionismos 7
Milena Paola Almeida Mariño • Mirian Anahí Guerra Hernández

Dossier

- Plataformización cartográfica: cognición situada y mapas de Inteligencia Artificial 11
Luis Sebastián R. Rossi

- La Frontera: Desigualdad territorial en la ciudad de Valparaíso 37
Camilo Francisco Améstica Zavala

- Entre el desarrollo inmobiliario y la movilidad urbana: la bicicleta como nuevo símbolo
de la ciudad de San José, Costa Rica 51
Luis A. Durán Segura • Gustavo Adolfo Jiménez Barboza

- Las ciudades de las niñas y los niños. ¿Gobiernos sensibles o eslogan político 73
Christian Juan Armando Flores Landeros • Érika Adriana Loyo Beristáin

- Despojo territorial y extractivo inmobiliario. Un estudio del megaproyecto Bosque Diamante
en Jilotzingo, México 91
José Domingo Rafael Castañeda Olvera

- Cacofonías urbanas: Disonancias de la ciudad contemporánea en conflicto 113
Ramón Guillermo Segura Contreras • María Teresa Pérez Bourzac • Daniel González Romero

- Reducción del discurso sobre luchas sociales urbanas frente al capitalismo 137
Dana Valente Ezcurra

Misceláneas

- Identidades juveniles desde la gastronomía en las zonas universitarias de Cúcuta 167
*Edward Jaime Ortiz García • Keyla Lisbeth Angarita Villamizar • Gina Catalina Eslava Garcés •
Ángela Bibiana Segovia Llán*

- Gestión académica cultural: Caso GAD Parroquial Cochapata, provincia del Azuay, Ecuador 183
Jennifer Katherine Allaucha Quezada • Fabián Fernando Zapata Vaca

